ARCHIVOS

de historia del movimiento obrero y la izquierda

Buenos Aires - Año XV - nº 29
septiembre de 2026 - febrero de 2027

Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda es una publicación científica de historia social, política, cultural e intelectual, que tiene como objetivo impulsar la investigación, la revisión y la actualización del conocimiento sobre la clase trabajadora, el movimiento obrero y las izquierdas, tanto a nivel nacional como internacional, propiciando el análisis comparativo. Es editada por el Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI), con sede en Buenos Aires.

CEHTI
CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LOS TRABAJADORES Y LAS IZQUIERDAS

La cobertura temática de la revista *Archivos* está centrada en el examen histórico e historiográfico, pero a la vez es amplia e interdisciplinaria: procura abarcar la trayectoria de la clase trabajadora, el movimiento obrero y el mundo de las izquierdas desde los distintos aportes de las ciencias sociales y la producción académica, los cuales incluyen, además de la historia, la sociología, la ciencia política, la antropología, la filosofía, los estudios de género y la crítica literaria, entre otros.

La revista *Archivos* está dirigida a un público conformado por investigadores, docentes, profesionales, graduados y estudiantes de Historia, así como de otras disciplinas sociales.

Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda se encuentra indizada en el **Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas**, en **SCOPUS**, **ERIH PLUS** (European Reference Index for the Humanities and Social Sciences), en el catálogo 2.0 de **Latindex**, en **CLASE** (Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades, dependiente de la UNAM), en el **DOAJ** (Directory of Open Access Journals) y en la **REDIB** (Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico). También es parte de las siguientes bases de datos, indexaciones y directorios: **EuroPub, Journal TOCs, MALENA** (CAICYT), **BASE** (Bielefeld Academic Search Engine), **CIRC** (Clasificación Integrada de Revistas Científicas, de España), **MIAR** (Matriz de Información para el Análisis de Revistas, Universitat de Barcelona), **BIBLAT** (Bibliografía Latinoamericana en revistas de investigación científica y social, UNAM), **BINPAR** (Bibliografía Nacional de Publicaciones Periódicas Registradas), **REDLATT** (Red Latinoamericana del Trabajo y Trabajadores), **Latinoamericana** (Asociación de revistas académicas de humanidades y ciencias sociales), **LatinREV** (Red Latinoamericana de Revistas Académicas en Ciencias Sociales y Humanidades de FLACSO Argentina) y **Dialnet** (Universidad de La Rioja, España).

Los trabajos publicados están bajo la licencia Creative Commons 4.0 International (Atribución - NoComercial - CompartirIgual) a menos que se indique lo contrario.

Entidad editora:	Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI)
Correo postal:	Bartolomé Mitre 777, 1º A (C1036AAM) CABA - Argentina
Sitios web:	*www.archivosrevista.com.ar* *www.cehti.org*
Correo electrónico:	*archivosrevistadehistoria@gmail.com*
Facebook:	CEHTI - RevistaArchivos
Twitter:	*@ArchivosRevista*
Instagram:	*cehti.revistaarchivos*

ISSN 2313-9749 • ISSN en línea 2683-9601
Impreso en Elías Porter Talleres Gráficos, Plaza 1202 - CABA
Diseño de tapa: Fernando Lendoiro
Imagen de tapa: Fotógrafos de la Agencia Camaratres-CdF

Director y Editor Responsable

Hernán Camarero
(Universidad de Buenos Aires –
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Secretarios de Redacción

Diego Ceruso
(Universidad de Buenos Aires –
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas, Argentina)

Martín Mangiantini
(Universidad de Buenos Aires –
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas, Argentina)

Comité Editor

Sabrina Asquini
(Universidad de Buenos Aires – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Alejandro Belkin
(Universidad de Buenos Aires – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Natalia Casola
(Universidad de Buenos Aires – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Carlos Ignacio Custer
(Universidad Nacional de Quilmes, Argentina)

Hernán Díaz
(Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Javier Díaz
(Universidad de Buenos Aires - Cergy París Université – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Walter L. Koppmann
(Universidad de Buenos Aires – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Mercedes López Cantera
(Universidad de Buenos Aires – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Leandro Molinaro
(Universidad de Buenos Aires – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Antonio Oliva
(Universidad Nacional de Rosario, Argentina)

Lucas Poy
(Vrije Universiteit Amsterdam - Instituto Internacional de Historia Social, Países Bajos)

Alicia Rojo
(Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Gabriela Scodeller
(Universidad Nacional de Cuyo – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Guadalupe Seia
(Universidad de Buenos Aires – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Consejo Asesor

Marcel van der Linden
(Instituto Internacional de Historia Social, Países Bajos)

Daniel James
(Universidad de Indiana, Estados Unidos)

Stefan Rinke
(Freie Universität Berlin, Alemania)

Bernhard H. Bayerlein
(Ruhr-University Bochum – The International Newsletter of Communist Studies, Alemania)

Rossana Barragán
(Instituto Internacional de Historia Social, Países Bajos)

Sergio Grez Toso
(Universidad de Chile, Chile)

Victoria Basualdo
(Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Gabriela Águila
(Universidad Nacional de Rosario – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Reiner Tosstorff
(Johannes Gutenberg, Universität Mainz, Alemania)

Claudio H.M. Batalha
(Centro de História Social da Cultura, Universidad Estatal de Campinas, Brasil)

Victor Jeifets
(Universidad Estatal de San Petersburgo, Rusia)

Julio Pinto Vallejos
(Universidad de Santiago de Chile, Chile)

Carlos Herrera
(Université de Cergy-Pontoise, Francia)

Silvia Simonassi
(Universidad Nacional de Rosario, Argentina)

Nicolás Iñigo Carrera
(Universidad de Buenos Aires – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Omar Acha
(Universidad de Buenos Aires – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Gilles Candar
(Société d'Études Jaurésiennes, Francia)

Rolando Álvarez Vallejos
(Universidad de Santiago de Chile, Chile)

Massimo Modonesi
(Universidad Nacional Autónoma de México, México)

Alejandro Schneider
(Universidad de Buenos Aires – Universidad Nacional de La Plata, Argentina)

Sebastian Budgen
(Historical Materialism, Reino Unido)

Rodolfo Porrini
(Universidad de la República, Uruguay)

Paula Varela
(Universidad de Buenos Aires – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Eurelino Coelho
(Laboratório de História e Memória da Luta de Classes, Universidade Estadual de Feira de Santana, Brasil)

ARCHIVOS
de historia del movimiento obrero y la izquierda

ISSN 2313-9749
ISSN en línea 2683-9601
Año XV, n° 29, pp. 5-6
septiembre de 2026-febrero de 2027

Índice

Presentación
El CEHTI: los recorridos de un proyecto intelectual autónomo
por Hernán Camarero 7

Dossier:
"El comunismo latinoamericano:
historias comparativas y supranacionales"

Presentación del dossier
por Mariana Massó y Gabriel Piro Mittelman 31

El crisol cominternista: el antiimperialismo comunista caribeño y los orígenes transnacionales de una cultura global antifascista, 1924-1939
por Sandra Pujals 37

El comunismo sudamericano ante el problema del imperialismo en el contexto de la Guerra del Chaco, 1925-1935
por Mariana Massó 57

El momento antifascista en América Latina. Una mirada comparada sobre los inicios del frentepopulismo comunista en Argentina y México (1934-1937)
por Gabriel Piro Mittelman 79

Cambio de mundo, ¿cambio de rumbo? Los partidos comunistas de Chile y Argentina frente a la crisis de la Unión Soviética
por Rolando Álvarez Vallejos y Victoria Bona 101

Tramas:
Envejecer y dejar huellas:
una historia social del ciclo de vida obrero

Vejez, cuestión social y migración: algunas consideraciones historiográficas para la Argentina del siglo XX
por Mirta Zaida Lobato 128

Permisos legislativos, cédulas censales y prontuarios: indicios para una historia social de la vejez obrera
por Andrea Andújar, Laura Caruso y Silvana Palermo 144

Artículos

Clase obrera, Estado e izquierdas en Argentina, 1880-1916
La interpretación liberal y sus límites
por Lucas Poy 169

La Editorial Pluma: un caso de exilio y edición trotskista de Buenos Aires a Bogotá
por Camilo Serrano Corredor, Santiago Vásquez Zuluaga y Juan David Murillo Sandoval 197

Crítica de libros

Brigitte Studer. *Viajeros de la revolución mundial. Una historia global de la Internacional Comunista*
por Antonio Oliva 219

Yuri Gómez (ed.). *El encuentro. Aricó y Mariátegui en el marxismo latinoamericano*
por Laura Scoppetta 222

Ramiro Manduca. *Por una hora menos de sueño. Militancias culturales del PST en tiempos de dictadura (1976-1983)*
por Brenda Hamilton 225

ARCHIVOS
de historia del movimiento obrero y la izquierda
ISSN 2313-9749
ISSN en línea 2683-9601
Año XV, n° 29, pp. 7-27
septiembre de 2026-febrero de 2027

Presentación

El CEHTI: los recorridos de un proyecto intelectual autónomo

Hernán Camarero

El Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI) está celebrando sus primeros diez años. Es enorme la satisfacción por haber cumplido este ciclo, en el cual nos lanzamos a navegar sin un horizonte demasiado prefijado, muchas veces enfrentando aguas procelosas. Me parece necesario tomar nota de este aniversario y ensayar un balance: una memoria institucional que registre lo realizado y, a la vez, una reflexión sobre las condiciones de un proyecto como el nuestro. Esta conmemoración del CEHTI, formalmente fundado el 1° de julio de 2016 en Buenos Aires, coincide además con otra, la del momento en que hace quince años se diseñó *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, la revista que le dio origen. Y antes de que esta cobrara vida, hubo por lo menos otro lustro previo, en el que estas aspiraciones se fueron diagramando y congregaron las necesarias voluntades, al calor de iniciales grupos de investigación. Se trata, entonces, de dos décadas de labor en las que desde algunas trayectorias individuales se fue conjugando un espacio colectivo, múltiple y diverso.

En este recorrido de veinte años fuimos confluyendo, en distintos momentos, decenas de investigadores/as. Gran parte de ellos/as aún estaban en formación, algunos recién finalizando sus carreras de grado

DOI: https://doi.org/10.46688/ahmoi.n29.555

Obra bajo licencia Creative Commons 4.0 International
(Atribución - NoComercial - CompartirIgual)

o iniciando las de posgrado. Casi todos proveníamos de la carrera de Historia, aunque los hubo de Sociología y Ciencia Política. En una primera década fuimos tejiendo una extensa trama de colegas sumados a nuestras propuestas, de autores y lectores de nuestras publicaciones, de asistentes y colaboradores a diversas actividades. Finalmente, pudimos alumbrar una institución, ambiciosa en sus fines. El Centro se fue cimentando sobre distintos intereses temáticos, sobre todo ligados a la historia social y política de las izquierdas y el movimiento obrero, la teoría socialista y el pensamiento crítico. Fue consolidándose como una asociación de historiadores, insertos en la universidad pública y el sistema científico, aunque manteniendo la pertinaz autonomía con la que esta travesía fue imaginada. Fue un modo de persistir con la naturaleza "anfibia" de un emprendimiento intelectual a la vez académico y comprometido con una perspectiva emancipatoria. Nos aunamos en un esfuerzo voluntario, con la alegría de construir un espacio que asegura el libre ejercicio del intercambio de ideas, el diseño de líneas de investigación, la publicación de sus resultados y el despliegue de una conversación activa en conferencias, jornadas, cursos y talleres. La puesta en pie de un Centro Documental completó al CEHTI como una apuesta integral.

Un programa, una revista, una colección de libros, unas jornadas

Un programa de estudios articulado sobre la historia de las izquierdas y el movimiento obrero y de carácter integral. Eso es lo que debía plantearse. Ese fue el diagnóstico al que fuimos arribando desde los primeros años del nuevo siglo, a partir del propio balance de nuestras iniciales investigaciones sobre el tema desde comienzos de la década de 1990 y la situación más general del campo de estudios. La indagación sobre el pasado de los/las trabajadores/as remitía a veces a una historia social de pequeños relatos localizados, contingentes o sin política, donde no era extraño que la categoría de clase sufriera cierto desdibujamiento, alienada de los conflictos que le dan sustento. Los que insistían con un empleo fuerte de dicho término, con frecuencia lo hacían bajo un enfoque objetivista; así, la estrategia y la conciencia obrera quedaban explicadas con prescindencia o sin la mediación de la subjetivación política. Esta última también se hallaba mayormente ausente o imprecisa como dimensión analítica en quienes le otorgaban centralidad al concepto thompsoniano de experiencia en clave populista, como si la conciencia emergiera de manera casi espontánea de la experiencia de la lucha. Si una forma extendida de historia social obturaba la comprensión de la agencia política y del papel performativo de las ideas, y no permitía calibrar el factor coadyuvante del propio movimiento obrero cumplido por las identidades, culturas y tradiciones

políticas, ciertas perspectivas de la historiografía sobre las izquierdas tampoco permitían encontrar esos necesarios puentes. Se encerraban en otras parcialidades: el pasado de las izquierdas solía quedar cautivo de enfoques que subestimaban la dimensión social de sus prácticas, acotaban la politicidad de sus experiencias a las doctrinas, a la moral o a ciertos rasgos endogámicos, y priorizaban el lugar ocupado por los intelectuales. De este modo, la conjugación movimiento obrero/izquierda podía ser una apelación de corrientes políticas socialistas en ciertos momentos de su intervención, pero no una línea de investigación de la historia social y política académica. Lo cual resultaba curioso, porque esta última había sido una tradición de estudios consolidada en buena parte del mundo durante el siglo XX.

Nos parecía que había que recuperar, de modo reactualizado y crítico, la historia del movimiento obrero y la de las izquierdas, cada una en sus especificidades y en sus entrelazamientos. Acoplar ambas tradiciones y vincular los sujetos, hacer dialogar la historia social y la historia política, incorporar al examen la dimensión de las ideas, los intelectuales y la teoría, conjugarla con la historia cultural y reconsiderarla bajo las nuevas perspectivas del género. Pretendimos sortear el doble peligro: no quedar arrinconados en conceptos y objetos de estudio arcaicos; no diluir nuestra opción por una historia radical, en tensión con las modas intelectuales hegemónicas. Retomamos una sugerencia del historiador rumano-francés Georges Haupt, en el sentido de no hacer una "historia-tradición", subordinada a la legitimación de un relato ya escrito, sino una "historia-praxis", hecha con el rigor y el espíritu crítico que la clase trabajadora y las izquierdas, con sus derrotas y sus conquistas, merecen.

Hacia 2006-2007 la "historia del movimiento obrero y las izquierdas" apareció enunciada en el título de un primer proyecto de investigación UBACyT, con el que comencé a agrupar a jóvenes investigadores. El mismo título se repitió en seminarios de grado y doctorado que dicté por aquellos años. Esos proyectos consolidaron un espacio institucional: no menos de cuarenta investigadores, tesistas y becarios formaron parte de ellos en sus distintas configuraciones en las últimas dos décadas. En el marco del segundo de aquellos grupos se conformó el Programa de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda (PROHMOI). La creación de una revista con los perfiles historiográficos y teóricos antes señalados quedó planteada como objetivo.

Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda, entonces, no fue un producto improvisado. Comenzó a ser concebida desde 2011 y lanzó su primer número al año siguiente. En su concreción incidió un contexto político preciso, con el inicio de la crisis del ciclo kirchnerista y el de la constitución de una alianza frentista de izquierda, que disparó la creación de redes de apoyo en el campo intelectual. La decisión de

quienes nos reagrupamos en estas experiencias era la de impulsar, sin contradicción con ello, una revista del más alto nivel científico. Queríamos una publicación que apostara por una historia social, política, cultural e intelectual referida a estos temas, conjugando rigurosidad académica, compromiso teórico y político con las causas emancipatorias y una perspectiva crítica sobre los propios objetos de análisis. Había que obtener recursos y asegurar la edición bajo nuestra propia responsabilidad: eso explica que el primer sello editor fuera el del PROHMOI. En la Presentación de su primer número, *Archivos* advertía que no se trataba de una propuesta condicionada por imperativos de coyuntura, sino un paso más de una apuesta estratégica, con "pretensiones de recorrer un camino largo". Ya hemos concretado un trayecto extenso.

Conservamos la estructura esencial del índice, con algunas secciones nuevas. En cada uno de los 29 números publicados ofrecimos un dossier en torno a un eje, que confirió personalidad a cada volumen. Dentro o fuera de los dossiers (o en su sección "Tramas"), el contenido más específico de la revista son sus artículos, todos ellos evaluados y corregidos con la más alta exigencia. Suman más de doscientos los artículos publicados. A ellos se agregan una veintena de ensayos, intervenciones, debates y comunicaciones varias, así como cinco entrevistas. Siete textos para "Perfiles", esa sección que habíamos creado en la revista *Nuevo Topo*, un modo de mapear una genealogía intelectual, eligiendo con qué antecesores dialogar. Y unas ciento diez "Críticas de libros". Ya son cerca de trescientos los autores que publicaron en la revista.

Aun contemplando sus limitaciones temáticas, *Archivos* se fue desplegando como una enciclopedia de la historia de las izquierdas y el movimiento obrero, abierta a campos diversos de la historia social, política, intelectual, cultural y de género. Se desbordó el marco local y se internó en procesos latinoamericanos y mundiales; se traspasaron los límites del siglo XX para adentrarse en el siglo XIX y abordar procesos del nuevo milenio. La clase trabajadora y el movimiento obrero fueron explorados en sus implicancias estructurales, conflictuales, ideológicas y simbólicas. La mayoría de las expresiones de izquierda fueron examinadas en sus distintas modulaciones durante un siglo y medio: anarquismo, socialismo, sindicalismo revolucionario, comunismo, trotskismo, maoísmo, guevarismo, nuevas izquierdas e izquierdas revolucionarias setentistas, feminismo, autonomismo, populismo. La historia intelectual tuvo un espacio extraordinario (el papel de los intelectuales, las transformaciones y la circulación de las ideas, los posicionamientos y debates teóricos) así como el campo cultural y las expresiones artísticas. Los estudios de género atravesaron buena parte de la producción de la revista.

La revista se consolidó como un producto cada vez más profesionalizado y con reconocimiento internacional. Mantuvo la regularidad perfecta

de sus dos números anuales. Configuró un Comité Editor que en sus rotaciones reunió a decenas de colegas de distintas generaciones y un Comité Asesor con referentes nacionales e internacionales. Junto a las funciones de director se sumó desde 2016 una secretaría de redacción, con Hernán Díaz, Diego Ceruso y Martín Mangiantini, conformando un dinámico equipo de trabajo. La edición impresa inicial nunca desapareció (toda una singularidad, prolongada en el sistemático trabajo militante de venta y distribución), pero luego fue complementada por la edición en línea. Actualmente, *Archivos* se ubica en el primer cuartil (Q1) del índice SCImago en el área de Historia (ocupa el primer puesto entre las revistas argentinas y el quinto entre las latinoamericanas), está incluida en el Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas del CONICET e indizada en Scopus, ERIH PLUS, Latindex, CLASE, DOAJ y REDIB, además de otras bases de datos, sistemas de evaluación y directorios.

En torno a los grupos de investigación y a la revista se congregó una camada de nuevos investigadores/as, que fueron elaborando sus líneas de investigación y sus tesis de doctorado. Y en 2014 surgió otra idea: conformar una Colección de libros, con el mismo nombre de "Archivos", bajo el sello de Imago Mundi y al poco tiempo junto con Ediciones CEHTI. Fue un desafío conseguir su financiamiento. La mayor parte de los 23 libros publicados proceden de aquellas tesis de compañeros/as que son o fueron del Centro y de la revista *Archivos*. Abordan la historia de las izquierdas y el movimiento obrero en Argentina: sus orígenes, entre 1888 y 1896 (Lucas Poy); sus militancias en los sitios de trabajo en entreguerras (Diego Ceruso); el sindicalismo de base fabril en el norte del conurbano bonaerense en la década kirchnerista (Paula Varela); los trabajadores marítimos (Laura Caruso) y los de la madera (Walter L. Koppmann), en sus vínculos con los gremios, la izquierda, la etnicidad y el género en la transición entre los siglos XIX y XX; los inicios del sindicalismo revolucionario (Alejandro Belkin); el PC argentino en la última dictadura militar (Natalia Casola) y en el frente popular de 1935-1946 (Gabriel Piro); la corriente trotskista del PRT-PST (Martín Mangiantini); el anticomunismo, 1917-1943 (Mercedes López Cantera); el movimiento obrero y las izquierdas, 1982-1992 (Leandro Molinaro). También, sobre los archivos secretos de una red diplomática de persecución al maximalismo en el Río de la Plata (coordinado por Hernán Díaz) y acerca del PS bajo el peronismo, 1945-1955 (Carlos M. Herrera). El carácter específico y el prestigio de la serie concitaron el interés de otros investigadores, cuyas temáticas conjugaban con las nuestras, extendiéndolas al ámbito latinoamericano o a dimensiones teóricas transnacionales. Así, publicamos textos de Agustín Nieto, Rodolfo Elbert, María Pía Martín, Ana E. Arriaga, Laura Badaloni, Nerina Visacovsky, Patricio Herrera González, Brenda Rupar y Andrés Carminati, junto a *Trabajadores y trabajadoras*

del mundo. Ensayos para una historia global del trabajo, la obra de Marcel van der Linden que aún no se había traducido al castellano.

Buscamos fomentar nuestras elaboraciones con la organización de un encuentro académico impulsado por el grupo UBACyT, la revista *Archivos* y el PROHMOI, con el aval del Departamento de Historia y el Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani". Así, en junio de 2015 se iniciaron las que luego se conocieron como "Jornadas Internacionales de historia de los/las trabajadores/as y las izquierdas", organizadas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. En las primeras apostamos por cuatro mesas temáticas con destacados panelistas invitados. En las siguientes la convocatoria se abrió a la presentación de mesas y ponencias. En el segundo encuentro (octubre de 2018), ya con el CEHTI constituido, fueron dieciocho las mesas conformadas, con más de 120 ponencias y muchos otros paneles y presentaciones de libros y revistas; los participantes representaban una decena de países. La magnitud del evento se incrementó en las terceras jornadas (junio de 2021), aun afrontando el reto de hacerlas en plena pandemia, que nos obligó a la modalidad virtual; esta vez fueron 28 mesas temáticas, donde se expusieron 225 ponencias de investigadores/as de un centenar de universidades y centros académicos del país y del exterior, con la participación online de más de un millar de personas. Lamentablemente, no pudimos garantizar una regularidad más firme, ahora en el difícil contexto económico y político abierto con la asunción de Milei. Y fue recién en abril de 2026 cuando logramos organizar las IV Jornadas en forma virtual/presencial, con quince mesas y 110 ponencias. En los tres paneles de cierre estuvo la reflexión sobre la relación entre pasado y presente: sobre la clase trabajadora frente a la reforma laboral impulsada por la gestión libertaria, desde una mirada histórica y sociológica; acerca de las derechas en la Argentina y el mundo a la luz de las actuales experiencias y a propósito del medio siglo del golpe de Estado de 1976; y sobre la agenda, los problemas y los desafíos futuros de la historia de las izquierdas.

Un centro autónomo

En medio de estos emprendimientos, con una comunidad de investigadores más amplia, y el interés creciente de lectores, autores y asistentes a nuestras actividades, emergió la aspiración a dar un nuevo paso. Nos parecía que un proyecto de esta naturaleza necesitaba una estructura propia, integrando y potenciando las distintas iniciativas. Conectar bajo una misma matriz las labores de investigación, formación, docencia, difusión y publicación en torno a la historia social, política, intelectual y cultural de las izquierdas, el movimiento obrero, la cultura

socialista, el pensamiento crítico y los estudios de género. Construir un Centro autónomo, es decir, autogestionado y autofinanciado, en el que todas estas tareas se articularan. Tras algunas dudas y precauciones, se abrió paso la decisión. Hacia mediados de 2016, el CEHTI abría las puertas de su propia sede en Buenos Aires, una pequeña oficina en Rodríguez Peña al 300. Fue recién en junio de 2022 cuando logramos mudarnos a un espacio mucho más amplio en el microcentro porteño (Bartolomé Mitre 777). Para ese momento, hacía ya más de dos años que habíamos completado los trámites para constituirnos en asociación civil con personería jurídica. No quedamos encerrados en los perímetros porteños: se estructuró un comprometido grupo de compañeros/as en Rosario, que desplegó sus propias actividades; también, en Córdoba y Mendoza. El CEHTI, y antes la revista, no solo fueron presentados en esas y otras regiones del país, sino que recorrimos variadas geografías, sobre todo de América Latina, explicando nuestros objetivos y labores en congresos, universidades, archivos, centros culturales y colectivos intelectuales de Santiago de Chile, Montevideo, México, Río de Janeiro, entre otras ciudades.

No teníamos definido un modelo claro, más allá de ciertos ejemplos, algunos temporal y espacialmente lejanos. Cuando planeamos el nombre de nuestra revista hacia 2011, nos atrajo el de la publicación en alemán iniciada exactamente un siglo atrás: *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung* (*Archivo de la historia del socialismo y el movimiento obrero*), fundada y dirigida desde Viena por Carl Grünberg, un representante de la erudita tradición austromarxista. Esa publicación, donde durante casi 20 años aparecieron textos sobre la clase trabajadora, el movimiento obrero y las izquierdas, en sus múltiples dimensiones sociales, políticas y teóricas, luego pasó al flamante Instituto de Investigación Social de Frankfurt, costeado por el argentino Félix Weil. Por eso le dedicamos un dossier en un reciente número de la revista. Antes de su posterior deriva, aquel Instituto fue un foco del pensamiento socialista, estrechamente vinculado a los ideales y movimientos emancipatorios. Había referencias locales. Estaba el CICSO (Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales), aquella institución no oficial de investigación sociológica e histórica de Buenos Aires, surgida a mediados de los años 60, un intento de forjar un centro intelectual marxista autónomo, con sus cursos, talleres y cuadernos. En una de las primeras conferencias que organizamos, Miguel Murmis, habitué de nuestras actividades y empático con nuestro emprendimiento, nos evocó el recorrido del CICSO y los avatares que afrontó en su desarrollo independiente. Prestamos atención a la experiencia del CEHO (Centro de Estudios de Historia Obrera), fundado en 1990 en Rosario por el historiador marxista Alberto J. Pla. En algunos "Perfiles" y entrevis-

tas de *Archivos* aparecieron reflexiones sobre estas dos experiencias. Asimismo, el CeDInCI (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas), creado en 1998 por Horacio Tarcus y un grupo de investigadores, con su excepcional archivo, su programa de estudio y sus publicaciones, fue para nosotros una referencia ineludible.

La voluntad por conectar nuestra labor con otros espacios de producción intelectual fue constitutiva del CEHTI. Se complementó con el desarrollo de nuestro propio perfil teórico e historiográfico en diálogo con otras perspectivas. Nos abrimos a la pluralidad de opiniones, convocando puntos de vista eventualmente muy distintos a los nuestros y aprendiendo, en muchos temas, de quienes se acercaron a exponer. Así se desplegaron nuestras actividades públicas, de libre acceso, que ya constituyen una de las marcas del Centro y que al día de hoy llegan al centenar, con varios miles de asistentes: conferencias, paneles, mesas debate, presentaciones de libros o revistas. El CEHTI surgió con esa impronta, como una casa de pensamiento, debate y cultura.

La primera de esas actividades se realizó en julio de 2016, tras la apertura del Centro: un panel organizado junto a la Red de Estudios sobre el Socialismo Argentino (RESA), en el que intervinimos junto a Carlos M. Herrera y Ricardo Martínez Mazzola, debatiendo acerca de los vínculos entre el PS y el movimiento obrero. En los diez años siguientes se multiplicaron estos eventos. En muchos de ellos estuvimos los propios compañeros del CEHTI como expositores, coordinadores o comentaristas, pero queremos señalar al menos a algunos de los investigadores y especialistas invitados a estas actividades en nuestra sede (sin considerar las virtuales). Nicolás Iñigo Carrera, Victoria Basualdo, Alejandro Schneider, Luciana Zorzoli, Clara Marticorena, Adrián Piva, María Laura Ortiz, Karina Ramacciotti, Andrés Stagnaro, Silvia Simonassi, Laura Badaloni, Mariel Payo Esper, Andrés Cappannini y Juan Pedro Massano abordaron la historia del movimiento obrero y las luchas sindicales en los siglos XX y XXI, al tiempo que Mirta Lobato y Andrea Andújar lo hicieron desde la intersección entre género, trabajo y política. Gabriel Di Meglio, Raúl Fradkin, Pablo Volkind, Gabriela Mitidieri y Valeria Pita consideraron la historia de los trabajadores/as en el siglo XIX. Los contextos económicos del asunto laboral aparecieron en exposiciones y comentarios de Marcelo Rougier, Andrés Regalsky, Fernando Rocchi y Silvia Simonassi. Todas las trayectorias de las izquierdas tuvieron su lugar: la tradición del PS (con frecuentes exposiciones de Carlos M. Herrera y otros) y la del anarquismo (Jacinto Cerdá centrado en la evolución de la FORA); y también sus cruces, cuando Mabel Bellucci recordó el itinerario feminista, socialista y anarquista de Herminia Brumana. Augusto Piemonte, Alexia Massholder, Magalí Devés, Laura Prado Acosta, Martín Bergel y María Cristina Tortti abordaron distintas expresiones

de la política y la cultura comunista, antifascista, antimperialista y de la nueva izquierda. Omar Acha problematizó la relación entre intelectuales, izquierda y política, en torno a las trayectorias de Oscar Terán y Beatriz Sarlo en los años 60-70, mientras que Valeria Manzano y Brenda Rupar reflexionaron sobre el maoísmo en la Argentina, Gabriel Rot lo hizo sobre la lucha armada en la década de 1970 y Juan Califa y Mariano Millán acerca de los movimientos estudiantiles. Adriana Valobra y Lorena Soler exploraron la trayectoria de las mujeres comunistas iberoamericanas, Bellucci habló sobre la lucha por el derecho al aborto y Patricio Simonetto acerca del Frente de Liberación Homosexual en los años 70. Hubo espacio para examinar las derechas, el liberalismo, el anticomunismo y el antisemitismo, con Fabio Wasserman, Ernesto Bohoslavsky, Valeria Galván, y con Juan Luis Besoky, Laura Ginsberg y Pablo Gitter para reflexionar sobre las implicancias del "caso AMIA".

Fue notable el perfil internacional de nuestras actividades, tanto por la procedencia de los conferencistas invitados como por las temáticas en cuestión, en diálogo con las historias global, transnacional y comparativa. El historiador alemán Bernhard Bayerlein expuso sobre la Comintern y los partidos comunistas en los años 30, y nos dictó otra charla, organizada en el Museo Roca, sobre el fallido intento insurreccional del KPD de 1923; David Mayer (Universidad de Viena) recorrió la historiografía marxista latinoamericana de los años 1960-1970; el antropólogo e historiador peruano radicado en México, Ricardo Melgar Bao, expuso en dos visitas sobre la prensa comunista latinoamericana y sobre los diccionarios de los trabajadores y las izquierdas; Víctor Jeifets, amigo y profesor de la Universidad Estatal de San Petersburgo, nos habló sobre los archivos rusos y las nuevas historias del comunismo; Larissa Correa (PUC/Río de Janeiro) disertó sobre movimiento obrero y dictadura militar brasileña; el español David Jorge nos introdujo en las dimensiones internacionales del antifascismo en la guerra civil (1936-1939); Carlos M. Herrera reflexionó en una charla sobre el socialismo en la República de Weimar y la Constitución de 1919, y en otra acerca del intelectual marxista griego Nicos Poulantzas; la italiana Giulia Strippoli iluminó el recorrido de las fotógrafas comunistas entre los años 20 y 40; Massimo Modonesi presentó su libro sobre Gramsci y el sujeto político, oportunidad que aprovechamos, junto a Hernán Ouviña, para reflexionar sobre los conceptos de subalternidad, autonomía y hegemonía; Dionisio Pereira y Lola Varela disertaron sobre la historia y el presente de las luchas sociales y políticas en Galicia; Gerardo Leibner, historiador uruguayo e investigador de la Universidad de Tel Aviv, nos adelantó los primeros avances de su libro sobre Israel y su complicidad con las dictaduras en el Río de la Plata; el catalán Jordi Sancho Galán expuso sobre el antifranquismo universitario; Eurelino Coelho, inves-

tigador del LABELU (laboratorio de estudio sobre izquierdas y luchas sociales) explicó las derivas de los grupos dirigentes del PT brasileño; en distintos momentos, una decena de investigadores chilenos (Sergio Grez, Rolando Álvarez, Igor Goicovic, Jorge Navarro, José Ignacio Ponce, Ximena Urtubia Odekerken, Rodrigo Araya, Patricio Herrera González, Pedro Lovera, Valeria Yáñez), cruzaron la cordillera para referirse a las izquierdas, la clase obrera y la política en el país trasandino, ratificando la vitalidad de nuestros vínculos con su historiografía; el biógrafo de Weil y estudioso de los orígenes de la Escuela de Frankfurt, el historiador Hans-Peter Gruber, dio una conferencia y debatimos en una jornada en nuestro Centro, junto a Santiago Roggerone, José C. Villarruel y Natalia Bustelo; Irving Reynoso (Universidad Autónoma del Estado de Morelos) refirió a las transformaciones de las izquierdas mexicanas desde las últimas décadas del siglo XX; el especialista en historia latinoamericana, Stefan Rinke (Freie Universität Berlin), disertó sobre el impacto de la Primera Guerra Mundial en la clase trabajadora y las izquierdas. Hubo muchos más, que deben sumarse a las exposiciones de investigadores locales sobre fenómenos latinoamericanos e internacionales: Schneider sobre el gobierno del MAS en Bolivia; Juan L. Hernández e Ivanna Margarucci sobre los ecos de la Revolución Boliviana de 1952 en Buenos Aires; Juan F. Martínez Peria y Marisa Pineau acerca de la tradición radical negra del panafricanismo; el balance de la revolución rusa de 1917 discutido con Aldo Casas. Por nuestra sala pasó, en suma, una parte considerable de la historiografía del movimiento obrero y las izquierdas, argentina y extranjera.

También se desarrollaron en el CEHTI workshops en conjunto con el Instituto Ravignani (UBA-CONICET), como el coordinado en agosto de 2024 por Guadalupe Seia y otras investigadoras sobre historia política de las universidades en Iberoamérica, y el organizado un año antes por el Claustro de Becarios y Jóvenes Investigadores de dicha institución, titulado "Visiones de la violencia política en la Argentina. Reflexiones a través de los siglos XVIII-XIX-XX", en el que participaron varios de nuestros integrantes, explorando comunidades indígenas, sujetos populares, partidos políticos y organizaciones político-militares en sus tensiones con la estatalidad. Se realizaron en nuestra oficina jornadas y encuentros de distintos centros o redes, como las de la RESA sobre historia del socialismo de fines de 2016, a la vez que se prepararon varios encuentros intelectuales militantes en los que participamos, como las "Jornadas a 150 años de *El capital*" (2016) o el "III Evento Internacional León Trotsky" (2025). El CEHTI participó en muchas jornadas y congresos nacionales e internacionales: Congreso Nacional de Teoría Crítica, Jornadas de Estudio y Reflexión sobre Movimientos Estudiantiles, Congreso Internacional Historia Global del maoísmo en

América Latina y el Caribe. Y en nuestra sede se presentaron nuevos proyectos, como el Centro Documental y Biblioteca Pinie Katz (junto a su fundadora Nerina Visacovsky, también expositora sobre su libro acerca de las experiencias educativas del icufismo) e Historia Obrera (con la presencia de sus impulsores, Gustavo Contreras, Laura Caruso, Pablo Ghigliani, Andrea Andújar y otros). El CEHTI se convirtió en sala de cine, organizando proyecciones de documentales con sus propios realizadores: uno sobre la utopía libertaria patagónica del "Gallego" Soto, con su director, Xan Leira; otro referido a las luchas y la represión a la clase obrera en los años 70, del grupo Silbando Bembas; un tercero, de Alejandro Areal Vélez sobre la vida de Weil. Hubo también exposiciones fotográficas y archivísticas, como la que evocó la experiencia del "maestrazo" (la lucha docente de 1988).

Intentamos fijar vínculos orgánicos con la clase trabajadora y sus organizaciones y, en ciertas ocasiones, pudimos compartir nuestros conocimientos y aprender de las luchas sociales, lejos de un "obrerismo" vulgar. En algunas de las mesas o paneles organizados en nuestra sede participaron militantes y dirigentes obreros del subte, metalúrgicos, de frigoríficos o docentes. Y como institución fuimos al encuentro de los colectivos laborales. Aquel libro sobre la persecución al maximalismo fue presentado en la CTA Capital, junto a delegados sindicales. Como director del CEHTI di charlas y cursos en varios lugares de trabajo, huelgas y organizaciones gremiales: entre trabajadores del neumático, ceramistas de Zanon, gráficos de la empresa Donnelley, autopartistas de la fábrica Lear, ferroviarios de seccionales combativas, docentes antiburocráticos. Nos nutrimos de las exposiciones de abogados y expertos laboralistas, como Guillermo Pérez Crespo y Oscar Martínez, del Taller de Estudios Laborales. El CEHTI fue espacio para visibilizar otras luchas sociales y políticas del pasado y del presente: de los movimientos estudiantiles y feministas, de los intelectuales y artistas, de las disidencias sexuales y de la lucha por el derecho al aborto, así como la defensa de la ciencia y la educación pública.

Las múltiples tareas del Centro

Junto a su intensa vida pública, el CEHTI es espacio de formación y actualización histórica, teórica y profesional, con cursos, talleres y grupos de lectura y debate, todos abiertos y gratuitos. Coordiné el primero de ellos, apenas fundado el Centro y extendido durante meses, sobre los vínculos entre partido, clase trabajadora y movimiento obrero en la teoría socialista en la primera mitad del siglo XX. Se examinaron textos de Marx, Lenin, Luxemburgo, Trotsky, Lukács, Gramsci, Thompson, Hobsbawm, Anderson, Haupt, retomando las discusiones de los gru-

pos de investigación formados diez años antes. En abril-mayo de 2017, Lucas Poy impulsó otro, "Entre reforma y revolución: aproximaciones a la historia de la Segunda Internacional y de sus principales partidos, 1889-1914", recorriendo los casos de Alemania, Francia, Italia y España. En mayo de 2018 organizamos un ciclo, "En el bicentenario de Marx", en cuyo marco otro integrante del CEHTI, Belkin, coordinó un taller a partir de *Salario, precio y ganancia*, de Marx, donde se establecen los fundamentos de la teoría del valor y la explotación (antecedido por una concurrida exposición que Rolando Astarita había hecho meses antes acerca de la lógica de *El capital*). Como parte de ese mismo ciclo, nuestro centro y la revista *Archivos* habían participado en el multitudinario evento "Marx nace", organizado en el Teatro Cervantes por la Fundación Rosa Luxemburgo y el Instituto Goethe; en esa oportunidad di una conferencia sobre *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, de Marx. En mayo-junio de 2019 se desplegó el taller "Aproximaciones al estudio de la relación entre religión y derechas con la clase obrera", coordinado por Mercedes López Cantera y Sabrina Asquini, donde se examinaron los modos en que el nacionalismo, el catolicismo y el liberalismo de derecha elaboraron programas de conservación del orden social e integración de los trabajadores, en disputa con las izquierdas. El taller más concurrido de esta etapa fue el coordinado por Paula Varela y Mariela Cambiasso (UBA/CEIL-CONICET) en junio-septiembre de 2019, titulado "Género y clase en la Teoría de la Reproducción Social". Allí se exploraron textos de Lise Vogel, Susan Ferguson y David McNally sobre los debates acerca del trabajo doméstico y su carácter productivo o no productivo.

Ya en la nueva sede, en la segunda mitad de 2022 Hernán Díaz dictó el curso-taller "Los orígenes del socialismo: de la Revolución Francesa a la Primera Internacional", donde consideró las primeras expresiones de ese movimiento social e ideológico y culminó examinando la formación y disolución de la AIT, combinado con una clase de Klaus Gallo (UTDT) acerca de los inicios del movimiento obrero en Inglaterra. Hacia esos mismos meses se dictó el curso sobre nociones básicas de archivística, a cargo de la especialista Alicia Laszlo, el que nos ayudó a pensar el documento de archivo, su metodología, sus procesos de gestión y la identificación, clasificación y descripción. En julio-agosto de 2024, se diseñó un taller abierto sobre dos libros clave de Enzo Traverso, el historiador italiano de las izquierdas y el fascismo: *Melancolía de izquierda* y *Revolución*. Fue coordinado por Mercedes López Cantera y Antonio Oliva, y se desarrolló en nuestra oficina de Buenos Aires y en la Universidad Nacional de Rosario, en ambos casos con masiva concurrencia.

Entre 2016 y 2018 desplegamos un ciclo intenso de grupos de lectura y debate, en los que se discutían los avances de los trabajos de los investigadores del CEHTI o invitados, y se analizaban bibliografía,

fuentes, metodología y enfoques teóricos e historiográficos. Se organizaron en torno a distintos ejes (los orígenes de la clase trabajadora en el siglo XIX, la clase obrera y la izquierda en entreguerras, comunismo, izquierda y peronismo hasta el Cordobazo); el de mayor continuidad fue "Izquierda, movimiento obrero y lucha armada (décadas del 60 al 80)", coordinado por Martín Mangiantini y Leandro Molinaro, junto a Javier Díaz, Carlos Ignacio Custer y Matías Rubio. En los últimos años diseñamos nuevos modelos de talleres, más ambiciosos. Hernán Díaz viene organizando un grupo abierto de lectura y discusión sobre la Revolución Francesa, que ya lleva varios encuentros. En 2025 constituimos el Taller de Estudios Históricos sobre los Comunismos (TEHCOM), que coordinamos junto a colegas dentro y fuera del CEHTI (Ximena Urtubia Odekerken, Gabriel Piro y Mariana Massó) con una veintena de investigadores de diferentes generaciones y países. La dinámica de este Taller es auspiciosa: reuniones periódicas de lectura, análisis e intensas discusiones historiográficas, teóricas y metodológicas; primeras actividades públicas en nuestra oficina y de carácter virtual; planes de publicaciones y jornadas específicas. Aspiramos a que nuevos talleres surjan en el próximo período.

Muchas de nuestras actividades fueron realizadas en conjunto con otras instituciones, asociaciones o colectivos. Eso expresó una vocación de trabajar en red y escapar del aislamiento autorreferencial. En los últimos cuatro años firmamos varios convenios de colaboración. Con la Universidad Popular Sociedad Luz y con la Biblioteca Obrera Juan B. Justo, para impulsar tareas archivísticas e instancias de intercambio de fuentes históricas. Refrendamos, entre Madrid y Buenos Aires, un acuerdo con la española Fundación Pablo Iglesias, para difundir mutuamente nuestras actividades (como ya hacemos en nuestras respectivas páginas web). Rubricamos otro convenio con la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata y su Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CInIG), para promover iniciativas académicas conjuntas. Bajo este marco, el CEHTI y el CInIG ya realizaron dos experiencias. La primera fue en noviembre de 2024, junto a Adriana Valobra y Natalia Casola, con el simposio virtual "Comunismo, feminismo y maternalismo desde Iberoamérica", que habilitó exposiciones de especialistas de Argentina, México, Uruguay, Chile, Estados Unidos, Portugal y Suecia. La segunda fue el simposio virtual "Anarquismo, feminismo y maternalismo", organizado en junio de 2026 por Ayelén Burgstaller (CEHTI) y Gisela Manzoni y Nadia Ledesma Prietto (CInIG), en el que expusieron investigadoras de nuestro país, México, España, Estados Unidos y Uruguay.

Destacamos el convenio con el Departamento de Historia del Lateinamerika-Institut de la Freie Universität Berlin, firmado con Rinke,

su director. Como parte de un programa de intercambio de docentes e investigadores, Walter Koppmann (CEHTI) realizó actividades en Berlín y Rinke dictó su conferencia en nuestro centro en marzo de este año, que planeamos complementar con otras tareas comunes en la formación de becarios y tesistas, trabajos de investigación conjuntos, cursos y exposiciones de nuestros integrantes. Otras gestiones en la capital alemana, con el Ibero-Amerikanisches Institut, nos permitieron recibir más de un centenar de libros sobre historia social y laboral latinoamericana, sociología, marxismo y teoría crítica.

En el campo editorial fuimos dando nuevos pasos, en acuerdo con otros sellos. Ediciones CEHTI, en conjunto con Ediciones IPS, la catalana Bellaterra Edicions y la chilena Proyección, pudo encarar la traducción y publicación de la obra de Vogel, *El marxismo y la opresión de las mujeres*, donde se propone una teoría integradora de la opresión de género bajo condiciones capitalistas. Paula Varela impulsó esta iniciativa y prologó el texto, con gestiones editoriales de Diego Ceruso; ambos presentaron el volumen en una actividad en nuestro Centro en agosto de 2024. En 2025 fuimos coordinadores de *Lenin y el leninismo en América Latina*, junto a Víctor Jeifets y Manuel Loyola, un libro publicado por Ariadna (Chile), Ediciones CEHTI y la revista *América Latina* de la Academia de Ciencias de Rusia, presentado en actividades impulsadas por el CEHTI ese mismo año en San Petersburgo y en Córdoba (en este último caso, con la organización de José Barraza y Mariana Massó). En varios volúmenes de la "Colección Archivos" establecimos acuerdos de coedición con otros colectivos e instituciones. Todos estos materiales nuestros, y de otras editoriales amigas, son ofrecidos en la Librería del CEHTI, de incipiente desarrollo.

Nuestro Centro está innovando con otros modos de elaboración de contenidos. A 50 años del último golpe de Estado en la Argentina, un grupo de compañeros/as (Natalia Casola, Mercedes López Cantera y Ernesto Najmias) impulsó un primer ciclo de podcast, titulado "Resistir al terror: las izquierdas bajo la última dictadura", estructurado en nueve episodios, en el que participaron nuestros investigadores (los ya mencionados, junto a Martín Mangiantini, Leandro Molinaro, Pablo Torres, Laura Scoppetta, Daniela Sabaj y Guadalupe Seia) y colegas invitadas (Brenda Rupar, Valeria Caruso), que reconstruyeron la trayectoria, los posicionamientos y la represión sufrida por diversas organizaciones de izquierda (PC, PST, PCR, PO, PRT y VC), la izquierda peronista, el movimiento obrero y el movimiento estudiantil. Nuestros canales de Spotify y YouTube albergan estas producciones junto a algunas otras. Y se preparan nuevos audiovisuales, que implican crecientes desafíos técnicos y financieros.

Todo esto es parte de las tareas de difusión del CEHTI, que se han

extendido y diversificado con el paso del tiempo, exigiendo un trabajo constante y metódico. La página web (administrada por Lucas Glasman) se consolidó como canal de información de novedades, actividades y registro general de la vida de nuestro Centro, con acceso libre a todas las fuentes primarias digitalizadas. A su vez, semanalmente el CEHTI establece una fluida comunicación con una vasta comunidad de seguidores en sus redes sociales y plataformas digitales, con posteos casi diarios. Una asignatura pendiente: retomar los Boletines Informativos, que pudimos desplegar hasta fines de 2020, tarea a cargo de la querida compañera Silvana Staltari, siempre en nuestro recuerdo.

El acervo documental: biblioteca, hemeroteca y archivo

Desde hace diez años, el CEHTI encaró otra iniciativa: conformar su propio fondo documental, como un repositorio abierto a la consulta pública. El primer paso fue la Biblioteca. Empezamos con el aporte de materiales nuestros, pero la convocatoria contagió a muchos y los estantes se fueron poblando de libros de colegas, compañeros, amigos, editoriales, centros o archivos, colectivos académicos o militantes. En algunos casos, nos donaron partes enormes de bibliotecas. Todos quisieron que sus libros fueran parte de nuestro patrimonio, seguros de que estarán a buen resguardo y al alcance de nuevos lectores. Aquí no hay espacio para detallar las más de 250 personas, instituciones o colectivos que hicieron sus contribuciones: a todos les agradecimos en nuestra página web y sus nombres figuran junto al sello de cada material recibido. Hubo que invertir en mobiliario, que se multiplicó y fue desbordando el espacio de nuestra primera oficina; al ocupar la nueva sede, ya son casi cincuenta los muebles. Algunas donaciones nos llegaron; en muchos otros casos hubo que ir a buscarlas, con un esfuerzo físico permanente y agotador.

Los más de ocho mil libros, publicados en una decena de idiomas, hoy inventariados en la Biblioteca del CEHTI, pertenecen a diversas temáticas. Su núcleo duro refiere a la clase trabajadora (estructura y conflictividad), el movimiento obrero y las izquierdas argentinas y mundiales en sus diversas tendencias, pero los tópicos son muchos más que estos: textos clásicos del marxismo y el pensamiento socialista junto a las corrientes de la teoría crítica contemporánea; un área en expansión constante de feminismos y estudios de género; historiografía entendida como reflexión sobre el propio oficio; numerosas obras de sociología, ciencia política, antropología y filosofía; economía, tanto argentina como internacional; historia europea y mundial, no solo latinoamericana; materiales sobre la universidad, el movimiento estudiantil y la juventud; y un creciente fondo de obras sobre arte, cultura y crítica literaria.

Esa amplitud no es un exceso ni una dispersión, sino que expresa una convicción: nuestro campo no puede pensarse aislado del resto de las ciencias sociales y humanas.

La Biblioteca creció a la par de la Hemeroteca. Adquirimos y catalogamos unos siete mil ejemplares de unos setecientos cincuenta títulos de revistas. Entre las argentinas de cultura, política y periodismo: *Contorno*, *Centro*, *Los Libros*, *Crisis*, *El Escarabajo de Oro*, *Ficción*, *Planeta*, *Primera Plana*, *Panorama*, *Confirmado*, *Punto de Vista*. Entre las marxistas y de la izquierda, argentinas y extranjeras: *Pasado y Presente*, *Cristianismo y Revolución*, *La rosa blindada*, *Cuadernos del Sur*, *Monthly Review*, *New Left Review*, *Les Temps Modernes*, *Cuadernos Políticos*, *Coyoacán*, *Science & Society*, *Teoría y Política*, *Socialismo y Participación*, *Desde los Cuatro Puntos*, *Viento Sur*, *Lutas Sociais*, *Crítica Marxista*, *Teoría y Debate* y *Utopie Critique*. Entre las académicas, de historia y ciencias sociales: *RUBA*, *Revista Latinoamericana de Sociología*, *Fichas de investigación económica y social*, *Realidad Económica*, *Crítica & Utopía*, *Estudios del Trabajo*, *Nueva Sociedad*, *Cuadernos de Historia*, *Studi Storici*, *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, *The American Historical Review*, *The Journal of American History*, *American Sociological Review*, *Revue Française de Science Politique*, *Novos Estudos* y *History Workshop Journal*, entre muchas otras.

Junto a la Biblioteca y a la Hemeroteca fundamos el Archivo, hoy uno de los ejes más destacados de la labor del CEHTI y de su contacto con la comunidad de investigadores. Fue sobre todo en los últimos cuatro años que este emprendimiento finalmente cobró fuerza. Logramos habilitar un área propia y poblarla con documentación primaria que habíamos ido obteniendo, referida a las diversas expresiones de las izquierdas y los movimientos obrero, juvenil, estudiantil, feminista, intelectual, cultural, de derechos humanos, pertenecientes a partidos, sindicatos, organizaciones, intelectuales o militantes individuales. No sólo albergamos el material físico, sino que avanzamos en la digitalización de parte de él y la pusimos a la libre disposición en nuestra página web.

Un caso destacado fue el de las fuentes pertenecientes al Partido Socialista argentino, y a sus diferentes desprendimientos. A partir de donaciones de sus militantes y de instituciones de esa tradición pudimos reunir una gran cantidad de folletos, libros, documentos y periódicos. Una fuente clave fue la de su principal órgano de prensa, *La Vanguardia*. Durante varios años los compañeros del CEHTI de Rosario (Antonio Oliva, Pablo Torres, Laura Scoppetta, Sebastián Merayo, Martín Gabiniz, Emiliano Fagotti, Sabrina Asquini, Paulo Menotti, Carlos Álvarez, entre otros) trasladaron desde Buenos Aires unos 120 tomos, facilitados por el PS Auténtico, acondicionaron ese material, y con la ayuda financiera de sindicatos y asociaciones locales montaron un equipo de digitaliza-

ción para copiar y luego editar en Buenos Aires una colección completa de ese periódico de 1894 a 1930, que quedó en consulta abierta en nuestra página web. Allí están también todos los ejemplares de *Palabra Socialista*, órgano de la corriente izquierdista del PS entre 1912-1914. Por otra parte, es enorme la cantidad de fuentes del Partido Comunista argentino entre las décadas de 1920 y 1990, facilitadas por estudiosos, afiliados de ese partido y de su propio Archivo histórico. Además de miles de folletos y documentos del PC, reunimos colecciones de sus publicaciones (*Orientación*, *La Hora*, *Nuestra Palabra*, *Nueva Era*, *Cuadernos de Cultura*, *Problemas de Economía*). Más acotado es nuestro fondo de anarquismo y sindicalismo revolucionario. No obstante, poseemos un número apreciable de folletos y algunas colecciones completas de periódicos de ese signo, entre ellos, *Bandera Proletaria*, órgano de la USA sindicalista en los años 1920, y *La Confederación*, el vocero de la COA, influida por el socialismo, en 1926-1930: ambas colecciones fueron digitalizadas y colocadas en nuestra página web, junto a suplementos de *La Organización Obrera* de la FORA (1921-1922). Lo mismo hicimos con la revista libertaria *Reconstruir*, de la década de 1960.

El fondo más importante que recibimos, en agosto de 2025, fue el de la Fundación Pluma, que durante veinte años resguardó el archivo de la corriente trotskista argentina, latinoamericana y mundial dirigida desde los años 1940 por Nahuel Moreno: más de cien cajas y tomos encuadernados de periódicos, libros, folletos, volantes, afiches, documentación interna, cartas, circulares, boletines de discusión, fotos, videos y grabaciones en diversos soportes, de varias organizaciones: GOM, POR, Palabra Obrera, PRT, PST y MAS, además de sus tendencias internacionales y grupos en varios países. A esto se lo viene complementando con materiales de otros partidos provenientes de esa tradición (PTS, MST, IS). Recibimos el Fondo Enrique Broquen: todo lo reunido en su estudio por este abogado, histórico dirigente del ala izquierda del PS, y luego del PST, del cual fue su apoderado legal y quien se destacó durante la dictadura por la defensa de presos políticos y desaparecidos. Incluye documentos judiciales, cartas, presentaciones de habeas corpus y fuentes sobre los organismos nacionales e internacionales de derechos humanos, como la visita de la comitiva de la CIDH en 1979. Albergamos una colección de prensa casi completa de otra corriente trotskista argentina desde los años 60, la de Política Obrera/Partido Obrero, junto a sus materiales internos, folletos y revistas, que incluyen referencias al activismo estudiantil en torno a 2001. Completamos la colección de periódicos del PRT-ERP (*El Combatiente* y *Estrella Roja*), junto a volantes, documentos y órganos de prensa de varias organizaciones de la izquierda revolucionaria y las nuevas izquierdas de 1960-1970, y de la izquierda peronista.

Tras una visita en 2025, los encargados de la Fundación Pedro Mi-

lesi y la Biblioteca Popular de Bella Vista, fundadas en los años 90 en Córdoba por la historiadora y militante Susana Fiorito (junto a su compañero, el escritor Andrés Rivera), decidieron donarnos parte del archivo que quedó tras la muerte de ambos intelectuales. Había documentación sobre los sindicatos clasistas SiTRaC-SiTRaM y el movimiento obrero de los años 60-70 de esa provincia (fichas, fotos y apuntes de Fiorito), sus investigaciones sobre las huelgas patagónicas de 1920-1921 y volantes, periódicos y afiches de las izquierdas en las décadas de 1950-1980. Por otra parte, Agustín, sobrino de Adelaida Gigli, nos entregó correspondencia, fotos, escritos y documentos de ella, una intelectual ítalo-argentina, de una familia emigrada del fascismo, que en Buenos Aires participó en las revistas *Centro*, *El grillo de papel* y *Contorno* en los años 1950-1960. Adelaida, esposa de David Viñas y madre de sus dos hijos detenidos-desaparecidos (Lorenzo y María Adelaida, miembros de FAR y Montoneros), debió salir clandestinamente del país y se exilió en Italia, donde se destacó como artista plástica y defensora de los derechos humanos. Otro fondo es el donado por Bellucci: materiales de las militancias en el feminismo, los movimientos de diversidades sexuales y la Campaña por el Derecho al Aborto Legal. De la familia de Carlos Bastianes, secretario de Cultura de la Nación en 1987-1989, recibimos una enorme documentación de esa gestión (actividad teatral, televisiva y radial), junto a centenares de informes económicos y sociológicos, y unos quinientos libros de su biblioteca de ciencias sociales. Por último, destacamos lo perteneciente a Roberto Santoro, el poeta, editor, artista visual y director de revistas literarias y culturales emblemáticas como *Barrilete*, quien fue desaparecido en 1977, cuando integraba el Frente de Trabajadores de la Cultura impulsado por el PRT. Estuvimos en el domicilio histórico de Santoro, en el barrio de Chacarita, y su esposa y su hija nos ayudaron a seleccionar la biblioteca, hemeroteca y parte de su archivo, dentro del cual está su histórica colección "La Pluma y la Palabra", donde publicó a grandes poetas argentinos. Cada uno de estos fondos es también una biografía, y en algunos casos una herida, que el archivo asume la responsabilidad de custodiar.

Con otros materiales públicos y de circulación interna, el Archivo supera hoy los 20.000 ítems, en permanente expansión, que se suman a los 15.000 volúmenes de la Biblioteca/Hemeroteca. La constitución de todo este Centro Documental del CEHTI implicó otra reorganización del colectivo de integrantes, con muchas tareas novedosas y el compromiso militante y laboral de nuevos miembros, sin tener demasiado asegurados los recursos financieros para ello. Desde mediados de 2022 garantizamos días y horarios de apertura de la sede para el acceso público a todos estos materiales. El libro de registro de consultas atestigua el creciente número de investigadores y estudiantes, muchos de otros países, que

ya han trabajado en la sala del CEHTI con su patrimonio documental o han aprovechado las fuentes alojadas en la página web. Este servicio fue gratuito desde un principio y contribuye a democratizar el acceso a las fuentes.

Cuando pudimos, comenzamos a postular a subsidios públicos. Este año obtuvimos uno específicamente para nuestra asociación, otorgado bajo el programa "Desempolvando archivos", con un grupo conformado por Alicia Laszlo, Natalia Rabasa y Ernesto Najmias. Está orientado a organizar el patrimonio de la Fundación Pluma, en sus diversas fases: identificar y clasificar el fondo, describirlo, conservarlo y darles acceso y difusión a usuarios especializados. Ya en 2022 y 2023, a partir de los convenios antes mencionados con la Sociedad Luz y la Biblioteca Obrera Juan B. Justo, habíamos participado de otros subsidios de aquel programa, para tareas de recuperación de los archivos de esas dos instituciones. Varios/as compañeros/as de nuestro proyecto pudieron dedicarse a tareas en estas convocatorias, que sirvieron como formación de recursos.

En el CEHTI debimos incorporar saberes bibliotecológicos y archivísticos; alcanzar cierto dominio técnico sobre cómo organizar, describir, conservar y digitalizar documentos; armar equipos de trabajo, protocolizando funciones; recibir consejos y adiestramiento de directores y trabajadores de bibliotecas y archivos, y colaboración de jóvenes estudiantes de estas disciplinas. Catalogar y ordenar no es una tarea burocrática sino una forma de producción de conocimiento en sí misma. Si el CEHTI pudo convertirse en los últimos tiempos en un Centro Documental de la historia de las izquierdas y el movimiento obrero con dinámica ascendente, aunque con escasos recursos, fue gracias a la confianza depositada por los donantes, al apoyo activo de amigos, compañeros y colegas, y sobre todo al trabajo de algunos de sus integrantes. En los primeros años se destacó Ezequiel Murmis. En los últimos cuatro años las labores las aseguró un grupo de trabajo que constituimos junto a Ernesto Najmias, Sofía Camarero y Hernán Díaz, y la colaboración de otros/as compañeros/as.

Procuramos aprender de la experticia de los centros y archivos del país y del mundo que tienen mucha más envergadura y tradición patrimonial que el nuestro. Nos conectamos con la International Association of Labour History Institutions (IALHI), gracias a las gestiones de Lucas Poy, que reúne a las principales instituciones de investigación de historia del movimiento obrero del mundo. Participamos de sus conferencias anuales desde 2018 y dos años después fuimos aceptados como miembros. En septiembre de 2023 fuimos los organizadores locales de la 53ª Conferencia anual de la IALHI realizada en Buenos Aires, la única vez que se desarrolló en América Latina. La recepción a las delegaciones de

trece países de Europa y América se hizo en el CEHTI, donde dimos la bienvenida, junto a la presidenta de la IALHI, Anja Kruke. En la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, durante los tres días siguientes, se desarrollaron paneles y workshops en diversos idiomas, con nuestras presentaciones, junto a las del Instituto Internacional de Historia Social (Ámsterdam), Friedrich Ebert Stiftung (Bonn), AMSAB (Gante), Kheel Center/Cornell University (Ithaca, NY), Arbark (Estocolmo), Fundación Pablo Iglesias (Madrid), CEMOS (Ciudad de México) y otra veintena de centros y colectivos de Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y México. Se discutió el tratamiento y acceso público de las fuentes, las políticas públicas y el financiamiento de los centros. Reflexionamos acerca del quehacer de las revistas académicas y, desde *Archivos*, intercambiamos en un panel con *Mundos do Trabalho* (Rio de Janeiro) e *Izquierdas* (Santiago de Chile). En el evento propusimos conformar redes de colaboración con centros y publicaciones del continente. Antes y después de este congreso, seguimos participando de todas las actividades de la IALHI y de sus conferencias anuales: estuvimos en las de Milán, Alcalá de Henares, Zúrich, Nanterre, Ámsterdam y Berlín, presentando ponencias y participando de sus debates. En el último año también nos incorporamos a la International Trade Union History and Memory Network (una red de archivos y centros de historia obrera impulsada por Stefan Berger y otros académicos de una quincena de países) y a la International Conference of Labour and Social History.

* * *

¿Crear una entidad en autonomía, amparada en la libre determinación de sus integrantes y en lo que su talento disponga como aventura intelectual comprometida? ¿O construir una sigla para buscar insertarse dentro de un organigrama oficial, operar como extensión de alguna institución universitaria o académica, asociarse a alguna fundación, archivo o centro de investigación ya constituido para conseguir su apoyo o ponerse bajo el alcance de un mecenazgo privado? Optamos por la primera alternativa y nos inspiramos en aquella enunciación de E.P. Thompson: "los intelectuales socialistas deben ocupar un territorio que sea, sin condiciones, suyo: sus propias revistas, sus propios centros teóricos y prácticos", espacios para la transformación social, "lugares donde sea dura la crítica y la autocrítica, pero también de ayuda mutua e intercambio de conocimientos teóricos y prácticos, lugares que prefiguren en cierto modo la sociedad del futuro".

Quizás apenas fuimos conscientes de la enorme dificultad que eso implicaba. Nos imaginábamos un camino arriesgado. Cuando un proyecto sale del capullo de una idea y alcanza su materialidad se multiplican

las contingencias y acechanzas. El financiamiento de su existencia y de sus actividades es una de las más obvias: la viabilidad era más alta en otras épocas, pero en las últimas décadas, en este sistema social y en un país donde las instituciones educativas, intelectuales o culturales están amenazadas estructuralmente por los salvajes ajustes presupuestarios y los recortes de salarios e investigación, sostener los costos de funcionamiento de un emprendimiento como el nuestro, basado sobre todo en las contribuciones individuales de miembros, colegas, amigos y simpatizantes, se nos presentó, desde un inicio, como una apuesta casi épica. Pero logramos sobrevivir. Pese a las dificultades, a la inestabilidad económica, a la pandemia, al gobierno reaccionario de Milei.

Pudimos constituir un centro de investigación y documentación con proyección latinoamericana e internacional, sostenido de forma cotidiana en nuestras propias instalaciones de trabajo. Lo convertimos en un ámbito comunitario, amical y de compañerismo. Su domicilio es un espacio de sociabilidad amplio, en el cual circulan decenas de personas semanalmente, que consultan su archivo y su biblioteca, asisten a los cursos y a las actividades públicas, o simplemente se acercan a conversar. No fue sencillo definir un protocolo de funcionamiento ni una dinámica organizacional efectiva, ni tampoco aprender tareas formales para las que no estábamos preparados; mucho se aprendió sobre la marcha. El desafío sigue siendo el mismo: mantener activo ese impulso vital de la voluntad colectiva, gracias a la cual el CEHTI podrá seguir imaginando y forjando sus nuevos caminos.

Dossier:

El comunismo latinoamericano: historias comparativas y supranacionales

ARCHIVOS
de historia del movimiento obrero y la izquierda
ISSN 2313-9749
ISSN en línea 2683-9601
Año XV, n° 29, pp. 31-35
septiembre de 2026-febrero de 2027

Presentación del dossier

Mariana Massó y Gabriel Piro Mittelman

Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina
massom93@gmail.com
Orcid: 0000-0003-3840-4361

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina
gabrielpiro90@gmail.com
Orcid: 0000-0003-2352-1194

La caída del Muro de Berlín y la disolución de la Unión Soviética, con su correlato en la apertura de archivos que ofrecieron valiosas fuentes de investigación, dieron lugar a una renovación en la producción historiográfica sobre los partidos comunistas y sus organizaciones, incorporando enfoques multidisciplinarios y una mayor variedad de metodologías. Este proceso abrió diálogos historiográficos que, en el cambio de siglo, propiciaron estudios que enfatizaban en la pluralidad de las experiencias comunistas, sus vínculos con otras tradiciones y sus lazos con el mundo intelectual, cultural y político de sus respectivos ámbitos y geografías de intervención, señalando la "diversidad unificada" de aquella cultura política (Dreyfus *et al.*, 2000). Las innovaciones historiográficas descritas no pueden solo atribuirse a la disponibilidad de nuevas fuentes, sino que también es preciso considerar el impacto del *global turn* en la historiografía referida al siglo XX especialmente. Los abordajes relacionales (globales y transnacionales) del comunismo permitieron nuevos marcos interpretativos sobre las relaciones centro-periferia, y priorizaron el análisis de actores y áreas geográficas

DOI: https://doi.org/10.46688/ahmoi.n29.556

Obra bajo licencia Creative Commons 4.0 International
(Atribución - NoComercial - CompartirIgual)

hasta entonces desatendidos (Dullin y Studer, 2018). Así, se profundizó en el estudio del comunismo como fenómeno global, especialmente en torno a la Comintern y su "universo" (Studer, 2015 y 2025; Wolikow, 2010; Pons, 2014).

La historiografía del comunismo latinoamericano hizo eco de aquella renovación. En las últimas décadas se han producido valiosos trabajos que dan cuenta de dinámicas transnacionales, además de influencias culturales y vínculos conflictivos con los organismos cominternistas. Sin embargo, estas investigaciones han avanzado más aceleradamente, aunque con desigualdades, en el abordaje de casos nacionales, como se puede observar en las listas bibliográficas que se despliegan a lo largo de este dossier. En paralelo, se desarrollaron los estudios sobre las organizaciones creadas por la Comintern en Latinoamérica (sus órganos regionales, la Liga Antiimperialista de las Américas, entre otros), las actividades de sus emisarios en la región, así como las interacciones del comunismo latinoamericano con el espacio comunista internacional a través de las escuelas de cuadros, conferencias internacionales o la actividad editorial. En tal sentido, destacan los aportes de los rusos Víctor y Lazar Jeifets, y Andrey Schelchkov, quienes también han editado compilaciones de fuentes y diccionarios biográficos.

El acceso a nuevas fuentes y marcos interpretativos dio lugar a una fragmentación de los objetos de estudio del comunismo latinoamericano que permitieron complejizar su comprensión, aunque en ocasiones dejó pendiente una mirada de conjunto sobre los resultados arrojados. Las ediciones compilatorias sobre el comunismo latinoamericano publicadas en las últimas décadas reúnen, en su mayoría, trabajos sobre el desarrollo nacional de los partidos comunistas, estableciendo una escasa integración entre ellos, dejando así desatendida la dimensión continental que consideramos clave para comprender el fenómeno (Concheiro, Modonesi y Crespo, 2007; Herrera González, 2017; entre otros).

En tal sentido, el presente dossier parte de esta revisión crítica sobre la historiografía del comunismo latinoamericano que evidencia un ejercicio poco explorado, tanto empírico como metodológico, de estudios que den cuenta de los vínculos entre los distintos países del más amplio espacio continental. No se trata solo de involucrar a más de un caso nacional o de atender a organismos supranacionales, sino de enfatizar en el aporte de aquellas interacciones, en las comparaciones posibles, en las redes y relaciones intelectuales, políticas y culturales que unieron a los distintos partidos comunistas de América Latina, y que forjaron un movimiento comunista específico de nuestra región.

Este dossier persigue el objetivo de aportar a tal campo a través de sus contribuciones. Pero también busca animar el intercambio respecto de los desafíos metodológicos que impone un estudio del comunismo

latinoamericano luego de décadas de profunda reflexión y renovación analítica sobre el fenómeno. Los artículos aquí reunidos abordan el comunismo latinoamericano desde diferentes aristas, pero con el denominador común de colocar en el centro del análisis las comparaciones, las conexiones transnacionales, las redes militantes y los procesos de circulación y resignificación ideológica que atravesaron la región.

Sandra Pujals ofrece una perspectiva novedosa en la que, a partir de conceptos como "crisol ideológico" y "glocalización", analiza la transmisión de fórmulas antiimperialistas forjadas en el entorno caribeño hacia las campañas antifascistas de la década siguiente, incluyendo la Guerra Civil Española. Mariana Massó, por su parte, se detiene en analizar la formulación de las políticas antiimperialistas y antibélicas del Secretariado Sudamericano de la Comintern, y el impacto que tuvo la Guerra del Chaco (1932-1935) como un elemento central que favoreció la adopción de tales definiciones en los partidos comunistas locales. El artículo de Gabriel Piro Mittelman ofrece una mirada comparada sobre la adopción y el desarrollo de la política de Frente Popular en los partidos comunistas de Argentina y México entre 1934 y 1937. Sostiene que tal política no fue ni una imposición mecánica desde Moscú ni una mera adaptación a condiciones locales, sino el resultado de tensiones permanentes que produjeron soluciones específicas e irreductibles. Finalmente, el trabajo de Rolando Álvarez Vallejos y Victoria Bona examina un problema relevante y original para la historiografía del comunismo latinoamericano: la recepción de la *perestroika* en los partidos comunistas de Chile y Argentina. Los autores plantean que el proceso soviético halló lugar en la disputa local sobre el significado de la renovación del comunismo, la democratización de los partidos, el estalinismo y la noción de socialismo; y por ello los contextos nacionales y partidarios fueron claves para el procesamiento de las crisis que atravesaron aquellas organizaciones a fines de los 80 y principios de los 90.

En conjunto, los artículos recorren un arco temporal que va desde los años 20 hasta el final de la Unión Soviética, abarcando geografías que van del Caribe al Cono Sur, pasando por México, con proyecciones transatlánticas. Atraviesan, además, distintas escalas de análisis, desde la historia de las redes militantes y los circuitos de exilio, hasta la más amplia de las relaciones entre el comunismo y los alineamientos geopolíticos del siglo XX. Lo que los une es una apuesta metodológica, centrada en la convicción de que el comunismo latinoamericano solo puede comprenderse cabalmente si se lo aborda de manera interrelacionada y como un fenómeno transnacional, atravesado por flujos de personas, ideas, símbolos y prácticas que desbordaron las fronteras nacionales y que, al mismo tiempo, fueron resignificados a la luz de las experiencias locales.

Los artículos del dossier dan cuenta de algunas cuestiones: en primer lugar, que el desarrollo del comunismo en Latinoamérica requirió la creación de diversos "centros", que se correspondieron con las diferencias geográficas, culturales, políticas e identitarias de la región. De allí que las sedes de los órganos cominternianos se radicaran en México/Nueva York y Buenos Aires/Montevideo. La Comintern logró desarrollarse en la región, en parte, porque consideró las diferentes realidades e identidades locales. Un estudio del comunismo latinoamericano implicaría, entonces, reconocer las articulaciones subregionales y analizar sus relaciones. En segundo lugar, y en línea con lo anterior, las contribuciones dan cuenta que una visión integral de aquel fenómeno implica atender de manera sistemática el escenario internacional, que no se reduce a la Comintern y/o a la Unión Soviética, sino que, en términos más amplios, remite a las diversas coyunturas que atravesaron al movimiento comunista a nivel global. Así, los trabajos no conciben a América Latina como un bloque homogéneo, sino como un espacio de articulación entre lo global y lo nacional con circuitos y coyunturas propias (la cuenca caribeña en el caso de la Liga Antiimperialista de las Américas, el Cono Sur en el del Secretariado Sudamericano y la Guerra del Chaco), que resultan a la vez conectados y diferenciados. La particularidad regional no aparece como una "esencia" común, sino como el resultado del modo en que las líneas internacionales fueron procesadas en contextos nacionales y subregionales diversos, conectados por lazos históricos, culturales y políticos, dando lugar a soluciones específicas (en el frentepopulismo argentino y mexicano, o en las recepciones dispares de la perestroika en Chile y Argentina) y, en ocasiones, a formulaciones gestadas en la región que se proyectaron al plano global, como el antiimperialismo caribeño devenido parte de la cultura antifascista global. Así, la unidad de análisis del comunismo latinoamericano se construye a partir de las relaciones entre partidos, redes y organismos, y no de la mera yuxtaposición de casos nacionales.

Esperamos que esta mirada pueda ponerse en diálogo con experiencias en otros contextos espaciales y temporales, y que sirva para estimular nuevas investigaciones que sigan explorando las vetas aún abiertas de un campo de estudios que, pese a su vasto acervo, tiene todavía mucho por ofrecer.

Bibliografía

Concheiro, E., M. Modonesi y H.G. Crespo (2007). *El comunismo: Otras miradas desde América Latina*. UNAM.

Dreyfus, M., B. Groppo y C. Ingerflom (eds.) (2000). *Le siècle des communismes*. Les Éditions de l'Atelier-Éditions Ouvrières.

Dullin, S. y B. Studer (2018). Communism + Transnational: the rediscovered equation of internationalism in the Comintern years. *Twentieth Century Communism*, 14, 66-95.

Herrera González, P. (2017). *El comunismo en América Latina: Experiencias militantes, intelectuales y transnacionales (1917-1955).* Universidad de Valparaíso.

Pons, S. (2014). *The Global Revolution. A History of International Communism 1917-1991*. Oxford University Press.

Studer, B. (2015). *The Transnational World of the Cominternians,* Palgrave Macmillan.

Studer, B. (2025). *Viajeros de la revolución mundial. Una historia global de la Internacional Comunista.* Akal.

Wolikow, S. (2010). *L'Internationale Communiste (1919-1943).* Les Éditions de l'Atelier-Éditions Ouvrières.

ARCHIVOS
de historia del movimiento obrero y la izquierda

ISSN 2313-9749
ISSN en línea 2683-9601
Año XV, n° 29, pp. 37-56
septiembre de 2026-febrero de 2027

El crisol cominternista: el antiimperialismo comunista caribeño y los orígenes transnacionales de una cultura global antifascista, 1924-1939

Sandra Pujals

Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras
San Juan, Puerto Rico
sandra.pujals@upr.edu
Orcid: 0000-0003-0636-238X

Título: The Comintern Crucible: Caribbean Comintern Anti-imperialism and the Transnational Origins of a Global Antifascist Culture, 1924–1939

Resumen: Este artículo analiza la trayectoria de varios elementos distintivos de la cultura antiimperialista cominternista desarrollados en la cuenca del Caribe durante la segunda mitad de los 20, que luego pasarían a formar parte de la propaganda e iconografía antifascista en el contexto global. La discusión presenta una alternativa a la óptica de centro-periferia, al proponer elementos representativos del imaginario antiimperialista caribeño como fundamentos de alcance global. De aquí que expanda la pertinencia de las aportaciones caribeñas al radicalismo internacionalista, al identificar elementos de campañas antiimperialistas locales de la década de 1920 como piedra angular de la cultura del movimiento global antifascista posterior.
Palabras clave: Internacional Comunista – Liga Antiimperialista de las Américas – Julio Antonio Mella – Antifascismo.

DOI: https://doi.org/10.46688/ahmoi.n29.557

Obra bajo licencia Creative Commons 4.0 International
(Atribución - NoComercial - CompartirIgual)

Abstract: This article analyzes the trajectory of several distinctive elements of the Cominternist anti-imperialist culture developed in the Caribbean basin during the second half of the 1920s, which later became part of anti-fascist propaganda and iconography in its global context. The discussion presents an alternative to the center/periphery perspective, proposing representative elements of the Caribbean anti-imperialist imaginary that later became foundations for globalized campaigns. It thus expands the relevance of Caribbean contributions to internationalist radicalism and antifascism, identifying elements of local anti-imperialist campaigns of the 1920s as cornerstones of a subsequent global anti-fascist movement.
Keywords: Communist International – Anti-imperialist League of the Americas – Julio Antonio Mella – Antifascism.

Recepción: 30 de junio de 2026. **Aceptación:** 1 de septiembre de 2026.

* * *

En décadas recientes, el estudio del comunismo en América Latina y el Caribe ha contribuido a una expansión de los parámetros historiográficos, alejados del enfoque tradicional en los aspectos ideológicos o políticos. Nuevas rutas investigativas, tales como la importancia del elemento transnacional y el efecto de movimientos internacionales e internacionalistas en el entorno local, han aportado nuevas piezas imprescindibles a este complejo rompecabezas. Las discusiones bajo una perspectiva global también han ayudado a entender ese fenómeno ideológico en un contexto supranacional y multinacional, en el que los elementos externos e internos confluyen y/o se unen para crear una nueva serie de circunstancias fuera de definiciones nacionales o autóctonas. Otro novedoso enfoque historiográfico relacionado con el comunismo regional es el del antifascismo internacional en su contexto local y regional (Guzmán, 2023; Seidman, 2018). Sin embargo, los aspectos culturales que representan esta historia como fenómeno transnacional, por ejemplo, la fusión y transformación de elementos culturales en propuestas nuevas, como parte de los procesos organizativos, las actividades y el desplazamiento e interacción de personas como productores de estas transformaciones, todavía faltan por estudiarse a fondo. El papel de las agencias del comunismo internacional adscritas a la Internacional Comunista, como conductor y transportista del producto ideológico comunista de un lado a otro del planeta tampoco ha sido analizado a cabalidad.

Este artículo analiza la trayectoria de varios elementos distintivos de la cultura antiimperialista cominternista desarrollados en la cuenca del Caribe durante la segunda mitad de los años 1920, que luego pasarían a formar parte de la propaganda e iconografía antifascista en su contexto

global. Con el establecimiento oficial de la lucha antifascista internacional durante el VII Congreso de la Internacional Comunista (Comintern) en 1935, las fórmulas caribeñas serían reinterpretadas de acuerdo con los requisitos de una multiplicidad de campañas manejadas por las agencias y redes radicales adscritas a la entidad.[1] La invasión japonesa de Manchuria y el estallido de la guerra civil en España las convertirían en la materia prima para una cultura antifascista que sigue vigente hoy. El análisis ayuda a trazar la ruta de este montaje cultural a través de regiones geográficas diversas que, sin embargo, interactuaron y contribuyeron a una definición integrada de la cultura antifascista. De esta forma, propone un mapa virtual para la formulación de elementos de la cultura antifascista a partir de fórmulas originales antiimperialistas forjadas en el entorno comunista del Caribe hispano.

El estudio añade además una propuesta diferente en la discusión sobre los fundamentos del fenómeno antifascista al descifrar la forma en que elementos relacionados con los males del imperialismo complementarían el imaginario antifascista, convirtiendo a ambos en dos caras de una misma moneda de dictadura, represión y explotación. Propone también ver cómo el elemento racial del imaginario antiimperialista quedó paulatinamente integrado al lenguaje cultural antifascista, al ser la esclavitud un poderoso referente subliminal para la falta de libertad. De aquí que el trabajo expanda el alcance y pertinencia mundial de la iniciativa antifascista caribeña, al identificar las campañas caribeñas antiimperialistas de la segunda mitad de la década de 1920 como fundamento para la cultura del movimiento global antifascista, aun antes de que fueran reconocidas oficialmente como parámetros de propaganda en el VII Congreso de la Comintern en 1935.

El ensayo ofrece un nuevo ángulo a la historia del encuentro entre el comunismo internacional y la región de la cuenca del Caribe entre las décadas de 1920 y 1930, al proponer la importancia de la aportación del radicalismo local a una cultura antifascista internacionalista y global representativa de la Comintern. El trabajo presenta una dinámica de interacción muy diferente a la que proporciona la óptica de centro/periferia, al tratarse de elementos regionales representativos del imaginario antiimperialista de la cuenca del Caribe, convertidos más adelante en fundamentos esenciales de la cultura antifascista. La discusión se enfoca en el aspecto de crisol ideológico que representó el carácter del encuentro entre el entorno político e intelectual de la región y el plano internacional durante las dos primeras décadas de la presencia de la Internacional Comunista en el hemisferio. Para ofrecer una perspecti-

1. El discurso de Georgi Dimitróf, entonces director de la Comintern, inauguró la nueva política durante el VII Congreso en 1935.

va práctica de algunos de los resultados de este fenómeno cultural de crisol ideológico, se apoya en las estrategias de análisis transnacional en las que la dinámica de interacción entre los planos local, regional e internacional es el enfoque primordial.

Puesto que el tema del encuentro entre una entidad global como la Comintern y las redes cominternistas de la cuenca del Caribe, serán de utilidad las propuestas del sociólogo Roland Robertson sobre el contexto social y cultural de las dinámicas de globalización en el plano local. En particular, la discusión hará referencia a su concepto de "glocalización", un término que alude a las adaptaciones culturales locales como resultado de la globalización (Robertson, 1995). En el caso del presente estudio, se añade también la otra cara del proceso de glocalización: la integración de aspectos locales y regionales a la cultura cominternista en la esfera internacional, como parte de la dinámica interactiva que representó la primera década del comunismo internacional en el hemisferio americano.

Un crisol ideológico: la LADLA y las redes cominternistas en la cuenca del Caribe

Como organizador del comunismo internacional alrededor del mundo, la Internacional Comunista (Comintern) se convirtió no solo en una plataforma ideológica para un movimiento revolucionario global sino también en cinta transportadora para la exportación de estrategias de movilización masiva desarrolladas en la Rusia soviética (Kenez, 1985; Stites, 1989; Kenez, Gleason y Stites, 1985). Se trataba de crear consenso y unidad, particularmente por medio de fórmulas discursivas e iconográficas fáciles de entender, articuladas dentro de un contexto dialéctico y polarizado de "ellos/nosotros" o "burguesía/proletariado", con una clara demarcación de "bueno" versus "malo" (Arvidsson y Blomqvist, 1987). La característica multinacional de la organización aportaría además a este encuentro internacionalista su aspecto de crisol ideológico transnacional, cultural y social. En este ambiente de interacción, y bajo parámetros idealistas marxistas de un "mundo sin fronteras", se iría también forjando un lenguaje metafórico de contexto universalista, metas y agendas en común, interpretadas culturalmente muchas veces según la propia experiencia local.

Al entrar en contacto con el nuevo medioambiente, los elementos de la cultura revolucionaria soviética darían un giro inevitable hacia vocabularios iconográficos y ritualistas más compatibles con las sensibilidades y experiencias locales o regionales. En el ambiente cominternista, algunos agentes inventarían una nueva identidad local o "nativa",

como los estadounidenses Charles Phillips (alias Manuel Gómez) y su discípulo James Sager (alias Jaime Nevares), para acomodarse mejor a su nuevo entorno, pasar desapercibidos, moverse por el territorio y entablar comunicación más rápidamente con líderes de la localidad. Así también sería la glocalización cultural de los postulados ideológicos cominternistas un proceso de transformación de las estrategias soviéticas aplicadas a nuevas circunstancias (Pujals, 2019, 2022). Líderes locales conectados a las estructuras cominternistas se valdrían de la experiencia autóctona como léxico, y desarrollarían sus propios diccionarios ideológicos, gracias a denominadores comunes que permitían descifrar e integrar conceptos teóricos complejos.

Durante la primera década de la Comintern en América Latina y el Caribe, la propia naturaleza del sistema cominternista promovía este tipo de difusión cultural transnacional. Un liderato local y regional por lo general se encargaba del proceso organizativo y la actividad, dada la distancia de la organización central, las consideraciones lingüísticas y la importancia de desarrollar redes de interacción con otros grupos o líderes locales. El centro de comando para las operaciones era por lo regular un partido comunista local, un sindicato o una entidad "apartidaria" como la Liga Antiimperialista de las Américas. Estos pequeños núcleos debían encargarse de la organización y expansión del perímetro de actividad y de la comunicación interactiva con las redes locales y regionales, así como con la base en Moscú. Su constitución transnacional, su alcance y su intercomunicación hacían del sistema de redes afiliadas a la Comintern, la imagen viva del espíritu internacionalista de la organización. El sentido de "hermandad", elemento tradicional de solidaridad revolucionaria desde principios del siglo XIX, también identificaba a un grupo muchas veces también unido por lazos sanguíneos, amistad incondicional y apasionadas relaciones amorosas.

En esta primera etapa cominternista, las fórmulas ideológicas se moldearon según las particularidades del lugar, al añadir elementos nativos a las directrices globales, bajo una estrategia de glocalización. Al ser un producto de exportación soviético, los mensajes debían adaptarse a la cultura y la idiosincrasia del entorno local.[2] Si funcionaba como factor unificador para una iniciativa, podría hasta ajustarse a diferentes circunstancias políticas de acuerdo con la ocasión. Por ejemplo, la icónica consigna cominternista "Pan, Tierra y Libertad" experimentaría una adaptación discursiva al acomodar su contexto metafórico de "pan"

2. En el entorno soviético, este tipo de estrategia de transculturación ya se había puesto en marcha en los territorios del antiguo imperio zarista, particularmente en los de cultura islámica, para lograr una asimilación tanto cultural como política (Igmen, 2012).

como sustento primordial de supervivencia, a la cultura gastronómica asiática. Al comienzo de la década de 1930, según instrucciones de la Comintern: "La tarea principal del proletariado japonés… es luchar por una revolución popular por *el arroz* [cursivo de la autora], la tierra y la libertad".[3] En cambio en Puerto Rico la consigna desaparecería del discurso comunista para el final de la misma década, convirtiéndose en el lema distintivo de un nuevo partido de izquierda moderada, el Partido Popular Democrático. Gracias al diseño gráfico de uno de sus líderes (y a su experiencia con el comunismo internacional en su juventud), la máxima quedó anclada en la cultura política y la historia local hasta hoy (Pujals, 2022). En otras ocasiones, una frase se reciclaría para cruzadas en lugares geográficamente muy distantes uno del otro, como fue el caso del enunciado "Manos Fuera de Nicaragua" de 1927, que copiaba el título de la campaña antiimperialista británica iniciada en 1925, *"Hands Off China"* (Buchanan, 2012). El formato reaparecería una década más tarde en otra cruzada cominternista, *"Hands Off Ethiopia"* (Fronczack, 2015).

Al ser una agencia multinacional interconectada globalmente, la Comintern promovía este tipo de glocalización de elementos culturales cominternistas, gracias a la interacción entre grupos y miembros de las redes adscritas al conglomerado comunista alrededor del mundo. En América Latina, la amalgama de experiencias, visiones políticas, trasfondo social y agendas personales que constituía el perfil del cominternista de la región aportaba también al carácter del movimiento como crisol ideológico en su primera década. Un formato operativo muy parecido al de una alianza estratégica de distribución comercial transnacional representaba la estructura organizativa del comunismo internacional en América Latina y la cuenca del Caribe (Rosales-Soto *et al.*, 2018; Kotabe, 2000). Bajo este tipo de modelo económico, una empresa extranjera entablará una relación temporaria con una compañía local ya establecida, que proporcionará acceso a la infraestructura, los mercados y hasta a su propia clientela local como representante y/o afiliada a la compañía matriz. En el caso de la Comintern en la región, miembros de partidos o grupos locales de ideología socialista y/o nacionalista serían por lo general el objetivo principal como socios potenciales de la alianza estratégica cominternista de "frente unido". La estrategia, sin embargo, se perfilaba como un primer paso, al responder a la determinada trayectoria revolucionaria de la dialéctica marxista y la lucha de clases. Como le explicó uno de los principales agentes de esa época, Manuel

3. Rossiiskii Gosudarstvenyi Arkhiv Sotsial'no Politicheskoi Istorii (RGASPI), *fond* 540, *opis* 1, *delo* 114, *list* 143.

Gómez, a su discípulo Jaime Nevares en una carta de instrucciones para la actividad antiimperialista en Puerto Rico:

> Bajo ninguna circunstancia minimices la importancia del movimiento nacionalista [local]. Es la expresión política del sentimiento anti-imperialista en las islas de Puerto Rico hoy día, y debemos hacer uso de ello... Llegará el momento en que tendremos que pelear en contra de esta organización. No obstante, mientras sea fiel a la causa de la independencia de Puerto Rico, debemos trabajar con ella. (Pujals, 2013)

El éxito de la empresa cominternista dependía en gran medida del factor humano más que de las maniobras teóricas o tácticas de organización y revolución comunistas. Por ejemplo, el concepto de una agrupación fraternal –una "hermandad"– de individuos comprometidos con ideales universalistas de libertad e igualdad seguía sirviendo de denominador común para una cultura revolucionaria más allá de fronteras nacionales (Stites, 2014). Los términos de "camarada" y "compañero" se intercambiaban como identidad, de acuerdo con la definición tradicional para los miembros de la comunidad revolucionaria socialista desde principios del siglo XIX (Williams, 1976; Harris, 2016; Dean, 2018). Las cartas con directrices por lo regular incluían la despedida "Con saludos fraternales", utilizada anteriormente en la comunicación de los líderes de la Primera y Segunda Internacional, incluso en la correspondencia personal de Karl Marx y Frederick Engels.

No hay duda de que un espíritu fraternal entre los miembros de las redes cominternistas aportaba a los grupos un sentido de comunidad, así como una poderosa dinámica interpersonal (Pujals, 2023). De aquí que el resultado fuera el de un poderoso crisol ideológico que, más que anclado en la teoría, podía evolucionar paulatinamente, a la vez que su composición transnacional atraía nuevos integrantes con sus propias experiencias. La histórica tradición de las campañas bolivarianas y la apasionada retórica anticolonialista del cubano José Martí ofrecían un poderoso trasfondo de lucha, particularmente para los líderes caribeños de Cuba y Venezuela, en vista del modelo de unidad latinoamericana que representaban. Pese a identificarse como "comunistas", la actitud de los miembros de esta fraternidad revolucionaria estaba fundamentada en la convergencia de objetivos e ideales, más que en una identidad ideológica. Por ejemplo, entre el cubano Julio Antonio Mella, y el venezolano Salvador de la Plaza, dos importantes teóricos comunistas antiimperialistas, "existió una gran coincidencia [...] en el análisis de la realidad latinoamericana, la estrategia revolucionaria y en la política de alianzas". Cabe apuntar que el aspecto de camaradería no significaba

una ausencia de conflictos y enfrentamientos, como por ejemplo los de David Alfaro y Diego Rivera o los del estadounidense Manuel Gómez y el PCM. No obstante, las fricciones ideológicas parecían casi siempre estar supeditadas a metas de un colectivo más que de unos pocos.

Dadas las circunstancias políticas y la historia colonialista de la región, particularmente en la cuenca del Caribe, se iría también desarrollando una cultura representativa del comunismo internacionalista bajo un denominador común tradicional: el antiimperialismo. En muchos de los territorios, el sentimiento antiimperialista ya servía como identidad para el radicalismo revolucionario mucho antes de la llegada de la Comintern al entorno latinoamericano y caribeño. Las revoluciones de 1917 en Rusia habían tenido también un impacto, al tratarse de un ejemplo de lucha en contra de sistemas autoritarios, así como de una forma de expresión y organización social para un nuevo siglo. En México, por ejemplo, donde el concepto de revolución ya se identificaba culturalmente con los imaginarios de modernidad, algunos intelectuales y artistas y grupos obreros se convertirían en los integrantes de uno de los primeros partidos comunistas latinoamericanos afiliados a la Comintern en 1920 (Spenser, 2011; Jeifets y Jeifets, 1999, 2000). El elemento de progreso también convertiría a la joven república soviética en punta de lanza para el radicalismo libertario puertorriqueño más allá de aspectos revolucionarios, al comparar los adelantos del sistema soviético con el descalabro administrativo y social de la isla.

Para 1924, el establecimiento de la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA) en la capital azteca, y su incorporación a la red cominternista un año más tarde, dio paso, además, al desarrollo de lazos más estrechos de comunicación e interacción fuera de México. Para 1926, se unirían a la red de la LADLA un grupo de exiliados revolucionarios cubanos y venezolanos, quienes pronto se convertirían en el eje neurálgico de la entidad en la región. Gracias al activo liderato iconoclasta de algunos de los dirigentes como Julio Antonio Mella, la LADLA también desarrollará nuevas órbitas ideológicas para el discurso antiimperialista, como el antifascismo y el antirracismo, muchas veces complementado por el léxico iconográfico de artistas como Diego Rivera, Javier Guerrero y David Alfaro Siqueiros (Lear, 2006). Dos periódicos impresos en México, *El Machete*, vinculado con el PC de México, y *El Libertador,* órgano de la LADLA, se encargaron también de promulgar un diccionario metafórico y la iconografía representativa de las campañas de ambas entidades.

En marzo de 1924, el ataque de Diego Rivera contra algunos políticos liberales en *El Machete* fue la primera declaración que entrelazaba el fascismo en Europa con la realidad política local. En su artículo, Rivera advertía a los trabajadores no "caer en la trampa que le ponen esos se-

ñores… [que] se proclaman… amigos del Pueblo".[4] La acusación estaba dirigida contra los socialistas y elementos "cívico-progresistas" que, según el muralista, "son iguales a los que en Italia se llaman 'fascistas', quieren y hacen lo mismo que aquellos, apoderarse del Poder y poner el pié [sic] en el pescuezo al [sic] trabajador". La fusión metafórica de Rivera proponía una similitud de propósito entre la explotación obrera de un grupo político local y las maniobras de los fascistas en Italia, equiparando subliminalmente ambas acciones y grupos.

Pocos meses después, la visita del barco *Italia* provocaría otro ataque antifascista en *El Machete,* esta vez condenando la violencia y la corrupción del régimen italiano y "el crimen de Matteotti".[5] La campaña de *El Machete* otra vez creaba enlaces subliminales entre el fascismo italiano y el entorno político y social en México, al condenar la represión del gobierno italiano en contra de los socialistas y la injuria del gobierno y la elite mexicana por recibir al *Italia* y a su tripulación con grandes honores (Moure Cecchini, 2016). Una de las portadas de *El Machete* también ostentaba un rústico grabado en madera de Diego Rivera, con el encabezado: "¡Llega a México la maffia de los camisas prietas!", que aludía a la vestimenta representativa de los fascistas.[6] El dramático grabado en blanco y negro incluía un grupo de figuras con aspecto de ogros vestidos con camisas negras y calaveras pintadas en el pecho, encabezado por un líder que marchaba con el brazo en alto en un saludo fascista.

La campaña en contra del "crimen de Matteotti" y la visita del *Italia* persiguió al barco hasta el próximo puerto en La Habana, probablemente gracias a la publicidad negativa de *El Machete*. El carismático futuro líder del Partido Comunista de Cuba y de la LADLA, Julio Antonio Mella, entonces líder estudiantil de la Universidad de La Habana, encabezó una cruzada que condenaba a los "embajadores" de los "asesinos de Matteotti" a bordo del *Italia* (Cupull y González, 2005). Los emotivos noticieros sobre suntuosos banquetes que la elite cubana ofrecía en honor a Mussolini y sus representantes sin duda también sirvieron como una confirmación de la alianza entre las fuerzas del imperialismo, el fascismo y el capitalismo. Para Mella, el régimen represivo de Gerardo Machado dejaba pocas dudas de que Cuba estaba bajo un gobierno de carácter fascista similar al de Italia. Un poco antes de dejar Cuba para

---

4. Diego Rivera, "¡Fíjate, Trabajador!", *El Machete,* 15 de marzo-31 de marzo de 1924, 1.

5. El "crimen de Matteotti" se refería al asesinato de un socialista y enemigo político de Mussolini que había aparecido brutalmente ultimado luego de criticar severamente a Mussolini.

6. La fecha original del grabado en *El Machete* es 28 de septiembre de 1924. Reproducido en Moure Cecchini (2016, p. 25).

su exilio en México, ya había formulado una idea general sobre el tema, en su ensayo "Machado: Mussolini tropical", en el que señalaba las similitudes entre los dos déspotas, incluida la bendición que Machado había recibido del Papa: "Lo ridículo de la evolución [de Machado] hacia la escuela fascista es la bendición que le concedió a él y al pueblo de Cuba, el pajarraco enjaulado en el Vaticano".[7]

Antes de su llegada a México en 1926, Mella ya había perfeccionado un holograma discursivo icónico en el que la experiencia fascista europea servía como palabra clave para la realidad política de Cuba. En su carta de 1926 al presidente de la Universidad de La Habana para protestar por su destitución después de liderar una monumental huelga estudiantil, Mella definió la situación como otro ejemplo de la "era del fascismo tropical" que representaba el estado actual del país.[8] En otra carta a la activista universitaria Sarah Pascual, Mella comentaba esperanzado sobre el futuro: "Cuando ese fascismo tropical pase, ya verás la generación que vamos a tener" (Guanche, 2017). Ese mismo año, *El Machete* publicó una proclama del Partido Comunista de Cuba escrita por Mella, en la que se describía la represión en Cuba como un "mussolinismo" caribeño provocado por una "versión sin talento de un Mussolini" (Tibol, 2007). La declaración terminaba con el dramático pronunciamiento: "¡Abajo la tiranía fascista!". Más tarde volvió a la alegoría fascista, al definir la eliminación por parte del gobierno cubano de derechos constitucionales (la libertad de expresión y de prensa), como un "golpe de Estado fascista" (Tibol, 2007).

Una vez en México, Mella se convertirá en uno de los dirigentes más sobresalientes de la LADLA. No obstante, permanecía también enfocado en su activa cruzada en contra de la dictadura de Machado. A su ingeniosa retórica antiimperialista, Mella añadió algunos elementos de sus escritos anteriores, los cuales incluían la contextualización subliminal de la relación entre imperialismo y fascismo. Aunque aparentemente inconexos, ambos fenómenos resultaban en la alegoría de Mella dos caras de la misma moneda que, a su vez, compartían los mismos denominadores comunes malignos: dictadura, represión y violencia política. Por ejemplo, luego de las elecciones ficticias que extendían el mandato del dictador, Mella publicó una declaración en la que calificaba la maniobra como un "golpe de estado fascista".[9] "Una vez obtenida la presidencia," apuntaba

---

7. Julio Antonio Mella, "Machado: Mussolini tropical", *Juventud*, La Habana, 25 de marzo de 1925 (cit. en Cupull y González, 2005, p. 38).

8. Carta de Mella al Rector de la Universidad de La Habana, 18 de enero de 1926.

9. Julio Antonio Mella, "Ante la farsa electoral", noviembre de 1928 (cit. en Guanche, 2017, pp. 239-242).

Mella sobre Machado, "dio un verdadero golpe de Estado, aboliendo la democracia liberal e instaurando un régimen de fascismo tropical".[10]

Para 1927, el icónico tropo político de Mella alcanzó un nivel de internacionalización a raíz de la participación del líder cubano en el Congreso Mundial Contra la Opresión Colonial y el Imperialismo en Bruselas. Sería el primer encuentro oficial de las fuerzas antiimperialistas alrededor del mundo. Dada la magnitud del evento, Mella tuvo la oportunidad de presentar la situación de su país en un foro auténticamente internacional, y desarrollar contactos dentro de las altas esferas cominternistas en antelación a su viaje a la URSS. En una de las reuniones que congregaba a los miembros más destacados de la comunidad radical transnacional a nivel mundial, Mella leyó un ensayo de su amigo y socio político Rubén Martínez Villena titulado "Machado: el fascismo tropical", en el que reaparecía la alegoría subliminal de un fascismo "machadista" como copia al carbón del mussolinismo al otro lado del Atlántico (Kersffeld, 2012).[11]

El escrito contenía un recuento de los atropellos perpetrados por el gobierno de Machado, tales como las amenazas y asesinatos a directores de diarios, el apoyo de la elite intelectual y social, y la toma del control del Congreso y la legislación, los cuales reproducían las acciones de la dictadura fascista en Italia. Entre estas acusaciones se escondía también la insinuación del apoyo de los Estados Unidos al régimen de Machado, creando una fusión ideológica casi imperceptible del imperialismo respaldado por la Enmienda Platt como contrafuerte para el fascismo tropical del dictador cubano:

> Los periódicos publicaron una nota semioficial de Washington, que *Heraldo de Cuba* sintetizó en este titular: "Solo en caso de anarquía, la Cancillería de Washington no repudiaría la instauración del régimen dictatorial en Cuba. Encontrará apoyo el Gobierno del General Machado en la obra de moralizar la administración y consolidar la hacienda de Cuba en los Estados Unidos". (Miranda, 2003)

A primera vista, el Congreso de Bruselas sirvió de agente catalizador para el desarrollo de un discurso de consenso entre grupos de izquierda revolucionaria, al ofrecer un espacio de encuentro, discusión e intercambio (Louro *et al.*, 2020). En el caso de Mella y la LADLA, el evento aportó un elemento primordial: un enlace con la alta jerarquía

---

10. Ibid., p. 239.

11. La cita original apareció en *Heraldo de Cuba*, 13 de noviembre de 1926 (cit. en Miranda, 2023, pp. 134-143).

cominternista en Moscú. En vista de la presencia de Willi Münzenberg, organizador del evento y mago de las relaciones públicas cominternistas para el PC alemán, la alegoría discursiva del binario maléfico fascismo/imperialismo puede haber recibido un acceso a la sede de la Comintern incluso antes de que el propio Mella llegara a Moscú ese mismo año. El encuentro además contribuyó con otro elemento formativo para el carácter de crisol ideológico que el entorno cominternista en la cuenca del Caribe ya representaba: una resonancia internacional para una lucha local, aunque universal y unificadora. Las referencias en los discursos de Mella y los escritos de Martínez Villena, tales como las noticias de lo que acontecía en la isla y la explotación del imperialismo estadounidense en la "factoría yanki" de Cuba, convertían la experiencia de la isla en parte de una tragedia mundial.[12] De aquí que las propuestas de la cruzada antiimperialista recogieran un sentir que, pese a ser específico y local, servía de puente para una campaña unificada. El evento también enriquecería el crisol cominternista de la próxima década antifascista, al proponer un elemento racial para los imaginarios antiimperialistas, que luego sería fundamento en la construcción metafórica del antifascismo. El efecto de glocalización ya desarrollado en el Caribe cominternista, que fundía componentes ideológicos marxistas de clase y explotación capitalista con un contexto imperialista local, adquiría ahora protagonismo a un nivel más amplio.

Pese al furor del Congreso como agente aglutinador antiimperialista, la experiencia en Bruselas sería un canto de cisne para Mella y el LADLA, aunque no así para la lucha antiimperialista y su otra cara fascista. A su regreso a México, el líder cubano se enfrentaría a nuevas circunstancias tanto dentro como fuera del núcleo dirigente de la LADLA. A las operaciones de la entidad se habían incorporado nuevos círculos de actividad y nuevos líderes con mandato directo de Moscú. Uno de los recién llegados, Vittorio Vidali, alias Enea Sormeti, se destacaba por ser una figura particularmente combativa y ambiciosa. El misterioso agente comunista italiano había llegado de Moscú para coordinar una iniciativa antifascista patrocinada por el Socorro Rojo Internacional, la Liga Antifascista (Pasi, 1991). La presencia de Vidali en México, aunque oscura y controversial, resultaría también a largo plazo en otro escalón trascendental en la internacionalización del axioma fascismo/imperialis-

12. Durante el Congreso, Mella también compartiría otro de los ensayos de Martínez Villena, en el cual la impresionante lista de estadísticas y porcientos de ganancia en cientos de miles de dólares ofrecían evidencia irrefutable de la explotación y el lucro de las compañías extranjeras, particularmente estadounidenses, en Cuba. Ver Rubén Martínez Villena, "Cuba, factoría yanki" (en Miranda, 2023, pp. 153-198).

mo de Mella, gracias a los vínculos de Vidali con Vittorio Codovilla, responsable del Secretariado Sudamericano en Buenos Aires/Montevideo.

Como dirigente de la Liga Internacional Antifascista, Vidali reclutó a Mella como orador y representante en las actividades que su grupo organizaba. Mientras tanto, tras bastidores, el astuto italiano había iniciado su propia campaña independiente en apoyo de Augusto César Sandino, en un intento de arrebatarle el control de la empresa antiimperialista a Mella y la LADLA (Jeifets y Jeifets, 2017). Al parecer, también fue responsable de la expulsión de Mella del PCM poco antes del asesinato del icónico cubano a principios de 1929. Un año más tarde, la LADLA quedó seriamente debilitada cuando varios dirigentes tuvieron que abandonar México a raíz de los cambios en la política de asilo del gobierno. Finalmente, un año después se establecía el Buró del Caribe en Nueva York, el cual se convertiría en custodio de casi todas las funciones que la LADLA manejaba anteriormente.

Al otro lado del Atlántico, mientras tanto, las condiciones políticas para la segunda mitad de la década de 1930 impulsaron otro paso fundamental en el proceso de glocalización de la fórmula de Mella. Para entonces, España se consumía en una guerra civil, y el archienemigo de Mella, Vittorio Vidali, se había convertido en el temible "Comandante Carlos Contreras". Dado su papel en el manejo de la propaganda comunista durante la guerra, la participación de Vidali como comisario político puede haber hecho posible la transferencia desde México de la fórmula antiimperialista para el antifascismo. Durante el conflicto en España, ambos lados de la contienda utilizaron el discurso nacionalista y patriótico para su propaganda, incluido el llamado a la defensa de la nación contra el enemigo "extranjero" (Faraldo y Núñez Seixas, 2009). En el caso particular de la propaganda republicana, sin embargo, las proclamas en ocasiones irían acompañadas de referencias similares a las de campañas antiimperialistas caribeñas, en las que la experiencia histórica relacionada con la esclavitud y el imperialismo servían de hilo conductor. Un panfleto del PC español, por ejemplo, no solo declaraba la "independencia" de España como objetivo en su título, sino que también definía a los españoles como un "pueblo esclavizado".[13] En un discurso del 21 de enero de 1938, el Presidente de la República, Manuel Azaña, planteaba que no se trataba ya de una guerra civil, sino de "una invasión extranjera" y de una lucha por "la verdadera independencia de nuestro país".[14] Al llamado patriótico a defender "la independencia de

---

13.*¡Por la Independencia de España, por la República, por la Libertad y la Unión de todos los españoles!,* panfleto publicado por el PC de España, Madrid-Barcelona, 1938, Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), 36.

14. "El Presidente de la República ha hablado", litografía de la Junta Delegada de

nuestra patria," Azaña añadía de forma un tanto inconexa el postulado antiimperialista de la "libre determinación" en una lucha "por el derecho del Pueblo español de determinar libremente su destino".[15]

Si bien es cierto que la propaganda republicana a veces hacía alusión a la historia del imperialismo napoleónico en España, la iconografía y el discurso antifascista repetían fórmulas culturales ajenas a la experiencia española. La amenaza contra la independencia de la nación, por ejemplo, se contextualizaba utilizando referencias clave de la propaganda antiimperialista caribeña relacionadas con imaginarios de esclavitud. Un afiche de tipo vanguardista mostraba una mano siniestra, rellena de soldados marchando, que intenta agarrar el mapa de España. Al pie de la imagen, se leía la advertencia: "La garra del invasor italiano pretende esclavizarnos". La conexión entre el elemento del "invasor", referente subliminal del imperialismo, y el resultado de la invasión –la esclavitud–, utilizaba significantes antiimperialistas asociados con la tradición de la LADLA, esta vez transformados en fórmula antifascista. Resulta curioso, además, que el uso de "garra" como referente metafórico para el imperialismo ya hubiera aparecido anteriormente en el entorno radical español conectado con la red de la LADLA en sus comienzos.[16] En 1926, el periódico socialista de la metrópolis española, *La Antorcha,* incluía un artículo titulado "La garra imperialista", que trataba el tema del control del petróleo mexicano por parte de los Estados Unidos, utilizando un símil para los males del imperialismo estadounidense a ambos lados del Atlántico como denominador común: "Si en Europa uno siente ya la enorme opresión del imperialismo yanki, en América Latina duele en la piel de los jóvenes pueblos semi-coloniales y, sobre todo, de México, que sangra por los efectos de la garra imperialista asesina".[17]

Otros referentes de la experiencia caribeña reforzaron las imágenes de la amenaza fascista para la población española. En algunos casos, la promoción de la causa republicana incluyó el significado metafórico de la esclavitud como referente de la explotación obrera para representar la difícil situación actual del pueblo español. Por ejemplo, un cartel de propaganda de Izquierda Republicana incluía el encabezado "Por la independencia y la libertad de España. ¡Todos a una!". Dos hombres con

---

Defensa de Madrid, Delegación de Propaganda y Prensa, Rivadeneyra, Madrid. *The Visual Front: Posters of the Spanish Civil War From UCSD'S Southworth Collection.* Disponible en: https://libraries.ucsd.edu/speccoll/visfront/presidente.html.

15. Ibid.

16. Entre 1925 y 1926, *La Antorcha* ya publicaba artículos sobre la LADLA y sus actividades al otro lado del Atlántico. Ver "La Liga Anti-imperialista Panamericana," *La Antorcha*, 27 de marzo, 1925, p. 1.

17. "La garra del imperialismo," *La Antorcha*, 1 de mayo de 1926, p. 2.

torsos desnudos y musculosos y un tono de piel oscuro y rojizo complementaban el mensaje discursivo de liberación. Uno de los hombres, identificado como un soldado español por su gorra y cinturón, ostentaba las cadenas rotas colgando de sus brazos levantados. El otro, con su cabello negro azabache y rasgos faciales de apariencia casi indígena, lucía un trozo de tela atado alrededor de su cintura como un taparrabo. Las imágenes, en términos físicos y de vestimenta recreaban aspectos tradicionales de cuerpos esclavizados. La simbología de las cadenas rotas, mientras tanto, hacía alusión a la liberación, sugiriendo así que los españoles (representados por el soldado con cadenas rotas) ya eran libres, pero faltaban otros por liberarse. El lugar de las figuras en el cartel, con el mapa de España y el norte de África como fondo era, casi con certeza, parte del conjunto alegórico que se pretendía. Si bien es posible que se trate de una simple casualidad, lo cierto es que el afiche estaba impreso en Valencia, puesto de mando de Vittorio Vidali durante la mayor parte de la guerra.

El despotismo y la dictadura, elementos complementarios en el axioma de Mella, también figuraban en la iconografía y el discurso metafórico de la izquierda radical republicana conectada con las fuerzas comintern-istas. Por ejemplo, la imagen alegórica de las cadenas y la liberación de la esclavitud se repetía en otro cartel dirigido a las comunidades agrarias en territorios ocupados por los franquistas: "Campesinos, rotas tus cadenas, no consientas te opriman otros tiranos".[18] En este caso, la tez oscura del personaje proyectaba metafóricamente la imagen del trabajador del campo quemado por el sol como representación del esclavo. El color de la piel también se convertiría en puesta en escena en un afiche del Partido Socialista Unificado (Catalunya) en el que una mujer de tez clara abrazada a un hombre de tez oscura apunta a una fábrica mientras incita al hombre: "Camarada, tú, al frente; yo, al trabajo".[19] Aunque la piel de la mujer tiene un matiz anaranjado, la diferencia entre su color y el marrón oscuro del hombre de cabello ondulado, ofrecía un contraste que podía también servir de insinuación indirecta de un elemento racial. La tez oscura, esta vez de un campesino, aparece también en un afiche de la FAI con una única consigna: "¡Libertad!". La conexión entre la tez oscura del personaje con su brazo alzado y su aspecto negroide resulta indudable.[20] La autoría de Josep Renau, militante comunista

18. Cartel de la Oficina de Propaganda y Prensa de la Confederación Nacional de Trabajadores (circa 1936).

19. "Camarada, tú al front, jo, al treball", cartel de Rafael Tona, PSU, Colección del Pabellón de la República de la Universidad de Barcelona.

20. "Libertad : Trabajador del campo con una hoz", cartel de Josep Renau para la FAI, 1936.

y artista destacado del cartel de propaganda durante la guerra civil, también sugiere el uso de los referentes de raza y esclavitud rescatados de la iconografía antiimperialista caribeña gracias a la interconexión entre las redes cominternistas en ambos hemisferios. Cabe apuntar, en particular, la relación entre Renau y el muralista mexicano David Alfaro Siqueiros durante la guerra civil en España, cuando Renau era miembro del gobierno republicano y Siqueiros supervisaba talleres de arte propagandista (Azuela de la Cueva, 2008; Acosta Torres, 2021).

Si bien es posible que este tipo de elementos metafóricos fueran ya tradicionales en la cultura discursiva y no exclusivos al entorno caribeño, otros detalles añaden evidencia de una conexión más allá de coincidencias culturales. Varios estudios apuntan a un desarrollo interactivo iconográfico entre la izquierda artística en México y en España entre 1929 y 1934, y una influencia en términos ideológicos entre estos y la URSS, que luego daría fruto en el cartel de propaganda de la época de la Guerra Civil (Martins, 2019; Gamonal Torres, 2004). Cabe la posibilidad de que el racismo franquista hacia las poblaciones del norte de África haya también contribuido a añadir un toque racial a la cultura visual (Buchanan, 2016).

Más importante resulta la conexión México-Nueva York-España que se da a partir de 1934, poco antes del estallido de la guerra civil. El mismo año en que Vidali se traslada a España, David Alfaro Siqueiros dirige la organización del Congreso Nacional contra la Guerra y el Fascismo, así como varias otras iniciativas antifascistas cominternistas (Guadarrama Peña, 2010; Jolly, 2022).[21] En 1937, el muralista mexicano se enlistó de voluntario para el servicio militar en el Quinto Regimiento del ejército republicano, dirigido por Vittorio Vidali, aunque más bien sirvió de tutor para un grupo artístico, que probablemente se encargaba de los carteles de propaganda. Un poco antes de trasladarse a España, Siqueiros también había participado en talleres artísticos en Nueva York, donde había tenido la oportunidad de relacionarse con varios artistas comunistas españoles, con quienes más tarde volvería a encontrarse en España durante la guerra. Cabe incluir estas posibles avenidas de interacción y transferencia de elementos que apuntan al proceso de articulación de un idioma visual y una fórmula discursiva que se había ido construyendo a lo largo de más de una década. De aquí que sean estos encuentros entre redes e individuos a través de décadas y territorios geográficos los más coloridos ejemplos referenciales del efecto de crisol ideológico y glocalización, que también representaría la interacción entre las redes antiimperialistas de la LADLA y los herederos de esa tradición.

---

21. RGASPI, *f.* 500, *op.* 1, *d.* 14, *l.* 34, "Reunión del BC," 3 de octubre de 1934.

Observaciones finales

Este artículo traza los orígenes de la construcción de una fórmula discursiva e iconográfica cominternista que unía los males del fascismo europeo con los del imperialismo, articulada primeramente en el entorno caribeño cominternista de la Liga Antiimperialista de las Américas. Cabe aclarar que es posible que la conexión entre imperialismo y fascismo no haya sido una perspectiva estrictamente "caribeña". No obstante, el estudio comprueba la agencia notable de las redes transnacionales caribeñas organizadas por la LADLA en la articulación local de un lenguaje propagandista antifascista fundamentado en el antiimperialismo desde muy temprano en la historia cominternista en la cuenca del Caribe. Por otro lado, también ofrece evidencia de la trayectoria de este producto cultural de la izquierda radical desde el hemisferio americano al plano internacional, y su trascendental transferencia de un lado a otro del Atlántico.

El análisis constata el protagonismo organizativo del internacionalismo cominternista como correa transportadora, para el intercambio internacional de ideas entre líderes alrededor del mundo, así como el proceso de glocalización que contribuiría a la articulación local del producto ideológico de exportación cominternista. Finalmente, la investigación provee datos específicos sobre estos procesos, así como fechas clave para la creación de un código discursivo que luego se integraría a la fórmula de propaganda antifascista. De esta forma comprueba la importancia de la región caribeña como zona cero para la introducción del tono antiimperialista en la propaganda antifascista cominternista, que más tarde se reciclaría para contextualizar otros casos de "imperialismo fascista" como el de Japón en la China o el del franquismo en la España republicana. Además de las originales propuestas de dirigentes comunistas como Diego Rivera y Julio Antonio Mella, pasarán a través de la correa transportadora cominternista, también el tono racial de las campañas del PC de Estados Unidos y del Buró del Caribe, así como la iconografía desarrollada en eventos artísticos antifascistas en Nueva York, los cuales luego se reciclarán en la propaganda de guerra en España con la ayuda de agentes de la antigua red cominternista de México, como Vidali y Siqueiros. El proceso interactivo, transnacional y transatlántico se dará por medio de una red de dimensión local, así como regional e internacional, y gracias al efecto de crisol ideológico que el comunismo internacional promovería en su paso por la región.

Bibliografía

Acosta Torres, O.A. (2021). El arte público como arte de guerra: Siqueiros y el proyecto transcontinental por un arte antifascista. *Ecos, Blog de la División de Historia del CIDE*. Disponible en: http://ecos.cide.edu/el-arte-publico-como-arte-de-guerra-siqueiros-y-el-proyecto-transcontinental-por-un-arte-antifascista/

Arvidsson, C. y L.E. Blomqvist (eds.) (1987). *Symbols of Power: The Esthetics of Political Legitimation in the Soviet Union and Eastern Europe*. Almqvist & Wiksell.

Azuela de la Cueva, A. (2008). Militancia política y labor artística de David Alfaro Siqueiros: de Olvera Street a Río de la Plata. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 35, 109-144.

Buchanan, T. (2012). *East Wind: China and the British Left, 1925-1976*. Oxford University Press.

Buchanan, T. (2016). The Dark Millions in the Colonies Are Unavenged: Anti-fascism and Anti-imperialism in the 1930's. *Contemporary European History,* 25, 645-665.

Cupull, A. y F. González (eds.) (2005). *Julio Antonio Mella y Tina Modotti contra el fascismo*. Casa Editora Abril.

Dean, J. (2018). Comrade: The Zero-Level of Communism. *Stasis,* 6, 100-117.

Faraldo, J.M. y X.M. Núñez Seixas (2009). The First Great Patriotic War: The Spanish Communists and Nationalism, 1936-1939. *Nationalities Papers*, 37, 401-424.

Featherstone, D. y C. Hogsbjerg (eds.). *The Red and the Black: The Russian Revolution and the Black Atlantic.* Manchester University Press.

Fronczack, J. (2015). Local People's Global Politics: A Transnational History of the Hands Off Ethiopia Movement of 1935. *Diplomatic History*, 39, 245-274.

Gamonal Torres, M.A. (2004). Arte de urgencia: aportaciones al debate crítico sobre el arte de propaganda en la Guerra Civil española. *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 45, 169-190.

García, H., M. Yusta, X. Tabet y C. Clímaco (eds.) (2016). *Rethinking Antifascism: History, Memory, and Politics, 1922 to the present*. Berghahn.

Guadarrama Peña, G. (2010). *Rutas de Siqueiros. Etapas en su obra mural.* Instituto Nacional de Bellas Artes.

Guanche, J.C. (2017). *Mella. Textos escogidos*. Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, tomo l.

Guzmán, J. (2023). La historiografía del antifascismo en América Latina: una revisión de su abordaje como fenómeno internacional. *Macrohistoria,* 4.

Harris, K. (2016). *Walt Whitman and British Socialism: "The Love of Comrades"*. Routledge.

Jeifets, L. y V. Jeifets (1994). Michael Borodin. The First Emissary to Latin America. *The International Newsletter of Studies on the Comintern, Communism, and Stalinism*, 2, 145-149.

Jeifets, L. y V. Jeifets (2000). Moskva-Mexiko, 1919. Eshche raz o mekcikanskoi missii MM Borodina. *Latinskaia Amerika*, 8, 72-86.

Jeifets, L. y V. Jeifets (2017). La Comintern, el PCM y el "caso Sandino": historia de una alianza fracasada. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 44.

Jeifets, L. y V. Jeifets (2025). *América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943. Diccionario biográfico.* Ariadna.

Jeifets, V. (2017). M.N. Roy: cosmopolitismo intelectual y contingencia política en la creación del PCM. En D. Kent Carrasco (ed.). *Camaradas: Nueva historia del comunismo en México*. Fondo de Cultura Económica, 37-71.

Igmen, A. (2012). *Speaking Soviet with an Accent: Culture and Power in Kyrgyzstan*. University of Pittsburgh Press.

Jolly, J. (2022). Animating Internationalism: David Alfaro Siqueiros and Antifascist Art in the 1930s. *Art History*, 45, 798–831.

Kenez, P. (1985). *The Birth of the Propaganda State: Soviet Methods of Mass Mobilization, 1917-1929.* Cambridge University Press.

Kenez, P., A. Gleason y R. Stites (eds.) (1985). *Bolshevik Culture: Experiment and Order in the Russian Revolution*. Indiana University Press.

Kersffeld, D. (2012). *Contra el imperio. Historia de la Liga Antiimperialista de las Américas*. Siglo XXI.

Kotabe, M., *et al.* (2000). Strategic Alliances in Emerging Latin America: A View from Brazilian, Chilean, and Mexican Countries. *Journal of World Business,* 35, 214-232.

Lear, J. (2006). La revolución en blanco, negro y rojo: arte, política y obreros en los inicios del periódico *El Machete*. *Signos Históricos,* 15, 108-147.

Louro, M., C. Stolte, H. Streets-Salter y S. Tannoury-Karam (2020). *The League of Antiimperialism: Lives and Afterlives*. Leiden University Press.

Martins, B.F. (2019). *Los carteles de propaganda bélica antifascista de México y España, 1936-1945.* Tesis, Universidad Rey Juan Carlos. Archivo Digital URJC.

Miranda, O. (ed.) (2023). *Rubén Martínez Villena: Ideario político*. Sociedad Económica de Amigos del País.

Moure Cecchini, L. (2016). The Nave Italia and the Politics of Latinita: Art, Commerce and Cultural Colonization in the Early Days of Fascism. *Italian Studies*, 1-30.

Pasi, M. (1991). *Vittorio Vidali.* Edizione Studio Tesi.

Petersson, F. (2013). "*We Are Neither Visionaries Nor Utopian Dreamers": Willi Münzenberg, the League Against Imperialism, and the Comintern, 1925-1933.* Tesis doctoral, Departamento de Historia, Åbo Akademi, Finlandia.

Pujals, S. (2013). *¡Embarcados!* James Sager, la Sección Puertorriqueña de la Liga Anti-Imperialista de las Américas y el Partido Nacionalista de Puerto Rico, 1925-1927. *Revista del Centro de Investigaciones Históricas,* 22, 105-139.

Pujals, S. (2019). Becoming Jaime Nevares: Imagination and Identity Reinvention in the Communist International's Latin American Network,

1919-1943. En C. Chatterjee, S.G. Marks, M. Neuburger y S. Sabol (eds.). *The Global Impacts of Russia's Great War and Revolution* (pp. 393-416). Slavica Publishers.

Pujals, S. (2021). Racializing the Spanish Caribbean: The Caribbean Bureau of the Comintern and the Communist Racial Agenda for the American Hemisphere, 1931-1935. En D. Featherstone y C. Hogsbjerg (eds.), *The Red and the Black: The Russian Revolution and the Black Atlantic*. Manchester University Press.

Pujals, S. (2022). *Un Caribe soviético: el comunismo internacional en Puerto Rico y el Caribe, 1919-1943*. Ediciones Complutense.

Pujals, S. (2023). An Atlantic Revolutionary Brotherhood: Latin American Radical Networks, Local Realities, and the Challenges to the Comintern's Global Domain in the Caribbean Basin, 1920-1931. En P. Capuzzo, R. Dainotto, A. Garland Mahler y M. Martínez Abarca (eds.). *Global Designs/Local Encounters: Political Imaginaries of the Third International*, (pp. 289-299), Routledge Publishers.

Robertson, R. (1992). *Globalization: Social Theory and Global Culture.* Sage.

Robertson, R. (1995). Glocalization: Time-Space and Homogeneity–Heterogeneity. En M. Featherstone, S. Lash y R. Robertson (eds.). *Global Modernities*, (pp. 25-44). Sage.

Robertson, R. y K.E. White (eds.) (2003). *Globalization: Critical Concepts in Sociology*. Routledge.

Robertson, R. y D. Buhari-Gulmez (eds.) (2016). *Global Culture: Consciousness and Connectivity.* Routledge.

Rosales-Soto, A., R. Arechavala-Vargas y J. Vargas-Hernández (2018). Alianzas estratégicas, sus propósitos, duración y evolución hacia la internacionalización". *Vinculatégica EFAN*, 4, 21-27.

Seidman, M. (2018). *Transatlantic antifascisms. From the Spanish Civil War to the End of World War II.* Cambridge University Press.

Spenser, D. (2011). *Stumbling Its Way Through Mexico: The Early Years of the Communist International.* University of Alabama Press.

Stites, R. (1989). *Revolutionary Dreams: Utopian Visions and Experimental Life in the Russian Revolution.* Oxford University Press.

Stites, R. (2014). *The Four Horsemen: Riding to Liberty in Post-Napoleonic Europe.* Oxford University Press.

Tibol, R. (2007). *Julio Antonio Mella en El Machete*. Casa Editora Abril.

Vattikoti, K. y A. Razak (2018). An Empirical Study on Strategic Alliances of Multinational Companies in the Modern Global Era. *Academy of Strategic Management Journal,* 17.

Williams, R. (1976). *Keywords: A Vocabulary of Culture and Society*. Oxford University Press.

ARCHIVOS
de historia del movimiento obrero y la izquierda

ISSN 2313-9749
ISSN en línea 2683-9601
Año XV, n° 29, pp.57-78
septiembre de 2026-febrero de 2027

El comunismo sudamericano ante el problema del imperialismo en el contexto de la Guerra del Chaco, 1925-1935

Mariana Massó

Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad -
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Nacional de Córdoba.
Córdoba, Argentina
massom93@gmail.com
Orcid: 0000-0003-3840-4361

Título: South American Communism and the Problem of Imperialism in the Context of the Chaco War, 1925-1935

Resumen: La fundación del Secretariado Sudamericano (SSA) estuvo vinculada a la inclusión de América Latina en la lucha antiimperialista por la Comintern, de allí que elaboró lecturas y lineamientos en torno a tal problemática para la región. El artículo propone analizar tales interpretaciones, y cómo fueron adoptadas por los PC sudamericanos. Se sostiene que el conflicto boliviano-paraguayo por el Chaco Boreal fue decisivo para la aplicación de dichas políticas, ya que confirmó las tesis del SSA sobre el avance del imperialismo en la región, generándose una correlación entre la estrategia del organismo y la coyuntura local.
Palabras clave: Antiimperialismo – Guerra del Chaco – Comintern– Comunismo Sudamericano.

Abstract: The creation of the South American Secretariat (SSA) was linked to the Comintern's inclusion of Latin America in the anti-imperialist struggle;

DOI: https://doi.org/10.46688/ahmoi.n29.558

Obra bajo licencia Creative Commons 4.0 International
(Atribución - NoComercial - CompartirIgual)

consequently, it developed analyses and guidelines regarding this issue for the region. This article aims to analyze these theoretical and political interpretations and how they were adopted by the South American Communist Parties. It argues that the Bolivian-Paraguayan conflict over the Chaco Boreal was decisive for the implementation of these policies, as it confirmed the SSA's thesis regarding the advance of imperialism in the region, establishing a correlation between the organization's strategy and the local situation.
Keywords: Anti-imperialism – Chaco War – Comintern – South American Communism

Recepción: 1 de junio de 2026. **Aceptación:** 19 de agosto de 2026.

* * *

La creación del Secretariado Sudamericano (SSA) en 1925 por la Comintern fue parte de un proceso de desplazamiento de los centros de poder de Moscú hacia el interior del continente latinoamericano (Mayer, 2016, p. 121). De allí que funcionó como un "organismo mediador", vinculado a la dirección de la Comintern, que buscó posicionarse como un centro directivo comunista regional. Llevó a cabo un esfuerzo político y teórico de reelaboración de las directivas cominternianas en diálogo con los actores y las coyunturas sudamericanas, lo que colaboró en su legitimación como órgano rector, en la articulación de los partidos comunistas (PC) locales entre sí y con el movimiento comunista internacional, y en el disciplinamiento de los primeros. El SSA cumplió una función política fundamental al sentar las bases de una estrategia comunista para Latinoamérica, basada en la propuesta de revolución democrático-burguesa, que prosperó en los PC durante varias décadas. Esta propuesta se basó en la caracterización de los países como coloniales y semicoloniales, en cuya identificación el problema del imperialismo constituyó el elemento central para analizar la región.

Desde su II Congreso, en 1920, la Comintern tomó resoluciones sobre la cuestión colonial con base en las experiencias de países orientales. América Latina fue considerada escenario de la lucha antiimperialista recién en el V Congreso de 1924 (Riddell, 2019), en paralelo a la creación del SSA y al lanzamiento de la bolchevización. Así, la región fue analizada bajo el prisma ideológico generado a partir de los debates sobre Oriente. Como resultado, se planteó la constitución de un gran Frente Antiimperialista Americano, materializado en la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA), creada en México entre 1924-1925 (Kersffeld, 2012, p. 17). Esta propuesta se alineaba con la profundización de la política de frente único para establecer alianzas amplias con los sectores que se opusieran a la penetración del imperialismo, incluidos el reformismo

y las burguesías nacionales coloniales, como mostraba el acercamiento del PC chino al Kuomintang.

Desde sus primeros años, el SSA comenzó a caracterizar la penetración imperialista en Latinoamérica y a definir lineamientos, centrados principalmente en la creación de Ligas Antiimperialistas, aunque en el sur del continente estas no tuvieron el mismo desarrollo que en la región caribeña y centroamericana. Los conflictos antiimperialistas de mayor envergadura de la década de 1920 se desarrollaron en los países ubicados más al norte de la región, lo que llevó al SSA a profundizar en el análisis de las especificidades del Cono Sur, centradas en la preeminencia de la puja entre los capitales ingleses y norteamericanos. En paralelo, en el plano internacional, el fracaso de la experiencia del Kuomintang y el viraje del VI Congreso de 1928 hacia las políticas de "clase contra clase" fueron restando peso a los espacios frentistas en favor de una política que, enmarcada en la idea de la caída del capitalismo mundial, proponía luchar contra la inminente guerra imperialista que atacaría a la Unión Soviética.

En ese contexto, en diciembre de 1928, se reanimó la disputa entre Bolivia y Paraguay por el Chaco Boreal, que en 1932 desembocaría en la principal conflagración bélica sudamericana del siglo XX. La caracterización de la disputa interimperialista entre Estados Unidos e Inglaterra que proponía el SSA fue crucial para comprender políticamente este conflicto. Bolivia y Paraguay fueron los países sudamericanos más afectados por la conformación territorial de fines del siglo XIX, y sus economías quedaron fuertemente ligadas a capitales extranjeros. Bolivia se orientó hacia el capital norteamericano para la producción de estaño, y Paraguay hacia el inglés, en alianza con terratenientes argentinos, que controlaban ferrocarriles y tierras (Hernández, 2016, p. 106).

Este artículo se propone analizar la formulación de la política antiimperialista y antibélica del SSA, y el modo en que fue implementada por los PC de la región.[1] La hipótesis es que el conflicto por el Chaco Boreal fue crucial para la implementación de esas políticas en los PC sudamericanos, ya que constituyó un acontecimiento local que confirmaba las posiciones sobre el imperialismo que venía elaborando el SSA. Existió una correlación entre la propuesta táctica y estratégica del organismo con los acontecimientos de la coyuntura específica del Cono Sur. Asimismo, el SSA ligó las agendas antiimperialista y antibélica con la reorganización política y orgánica de los PC que planteaban la bolchevización y estalinización.

---

1. Nos referiremos a la adopción realizada por las direcciones principalmente, sin adentrarnos con detenimiento en el estudio de su impacto entre las bases partidarias.

Las primeras elaboraciones teóricas sobre el problema del imperialismo

Para el secretario del SSA, José Penelón, en 1925 el imperialismo en Latinoamérica se expresaba políticamente en el incremento de la reacción mediante dictaduras, en la "descomposición de los viejos partidos burgueses" (debido al lugar predominante que comenzaban a ocupar los capitales industriales y financieros) y en la agudización de las luchas entre el imperialismo inglés y el norteamericano.[2] Tal análisis coincidía con la evaluación del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC) de 1924, que alertaba que el conflicto de Tacna y Arica era consecuencia de la penetración norteamericana en Latinoamérica y podía derivar en una contienda armada que arrastraría a otros países (Ulianova, 2005, pp. 106-108). Así, la cuestión de la guerra apareció desde los primeros análisis del imperialismo en el Cono Sur, aunque sin ocupar un lugar central. Estas posiciones fueron luego presentadas por Victorio Codovilla (miembro del SSA) en noviembre de 1926 ante la Comisión Colonial del CEIC.

Siguiendo a Piemonte (2017), allí Codovilla planteó que la lucha interimperialista entre Estados Unidos e Inglaterra por el dominio de nuevos mercados y materias primas había repercutido con énfasis en Sudamérica, donde el capital inglés había predominado casi en soledad hasta la Primera Guerra Mundial. Al finalizar esta, "debió lidiar con la rivalidad que representaban el imperialismo norteamericano apoyado por la burguesía liberal y la legislación proteccionista". Este análisis se correspondía principalmente con los países con mayor desarrollo industrial: Argentina, Uruguay, Chile y Brasil. De allí que los conflictos entre países sudamericanos, y entre las fuerzas políticas al interior de estos, tenían su fundamento en la lucha interimperialista. El "ejemplo típico" era la disputa entre Perú y Chile por las provincias de Tacna y Arica, que demostraba el "*modus operandi* de los imperialismos británico y norteamericano en Sudamérica, los cuales se servían de los litigios internos o internacionales para mejorar su posición en los países afectados" (Piemonte, 2017, pp. 274-275).

Por ello, era necesario establecer una lucha antiimperialista en toda la región, que considerara las estructuras socioeconómicas de cada país. Codovilla dividió a los países latinoamericanos en cuatro categorías, según su grado de opresión. En primer lugar, por su nivel de dependencia, ubicó a los países de Centroamérica como verdaderas colonias. En segundo lugar, caracterizó a Venezuela, Colombia, Perú, Paraguay y

2. Carta de Penelón a Stirner, 8 de septiembre de 1925, RGASPI 503.1.

Bolivia como semicolonias, por su escaso desarrollo industrial; estaban gobernados por grandes terratenientes y poseían abundantes materias primas. En tercer lugar, se hallaban Argentina, Brasil y Chile, donde existía cierto desarrollo industrial, abundancia de materias primas y una fuerte dependencia del capital extranjero, aunque sin estar bajo el control político del imperialismo. En último lugar se encontraba México, que trataba de construir una economía independiente desde que la pequeña burguesía había tomado el poder. A pesar de tales diferencias, para Codovilla la mayoría de los países latinoamericanos "tenían características semejantes a las de los países coloniales", y por ello la lucha antiimperialista "se entrelazaba con las luchas por la independencia nacional" (Piemonte, 2017, pp. 275-276).

Como corolario de tales análisis, el SSA propuso tres líneas de acción antiimperialista principales: implementar acciones concretas ante determinados conflictos (Tacna y Arica), crear Ligas Antiimperialistas y desarrollar las "Campañas contra la Guerra", que replicaban acciones internacionales.

Sin embargo, en agosto de 1926, el Secretariado Latino de Moscú informaba que la LADLA había expandido sus filiales en Cuba, Perú, Colombia, Ecuador y Venezuela, mientras que en Brasil existía solo de manera testimonial, y Chile, Uruguay y Argentina[3] no habían demostrado interés al respecto.[4] El Cono Sur ni siquiera recibía la revista de la LADLA, *El Libertador* (Jeifets y Jeifets, 2013, p. 130). Por eso, el encargado del Secretariado Latino, Jules Humbert-Droz, solicitó al SSA que fomentara la creación de ligas bajo las directivas del Congreso Antiimperialista de Bruselas.[5]

Este último tuvo lugar el 10 de febrero de 1927, con el fin de ampliar las redes antiimperialistas en el mundo y vincular a las organizaciones existentes. Si bien los debates se centraron principalmente en Asia, se planteó que en Latinoamérica el avance del imperialismo norteamericano sobre el inglés exigía la organización de un frente de resistencia. Para ello, reafirmó la política de frente único, materializada en las ligas, aunque estas debían poner mayor atención a "los obreros y campesinos como sujetos del proceso revolucionario", sin excluir a otros sectores en las alianzas (Kersffeld, 2012, pp. 94-109). También allí se estableció una ruptura pública entre la LADLA y la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) de Perú, que terminó de sellarse luego de la crisis del Kuomintang a mediados de 1927. En línea con todo ello, el VIII Pleno

---

3. En Argentina existía, desde abril de 1926, la Liga Antiimperialista fundada por un sector expulsado del PCA (Kersffeld, 2012, p. 34).

4. Procès-verbaux du Secrétariat des pays Latins, 11 de agosto de 1926, PANDOR, 1-5.

5. Secrétariat Sud-Américain, 21 de febrero de 1927, RGASPI 495.79.25.

del CEIC de junio de 1927, fue el punto de partida de las condenas a la socialdemocracia (Wolikow, 2010, p. 79).

Así, el impulso para la creación de las Ligas Antiimperialistas en el Cono Sur se dio en paralelo a los primeros resquebrajamientos de la línea de frente único de la Comintern, y bajo la caracterización de que en esta parte del mundo se desarrollaba especialmente la disputa interimperialista.

A comienzos de 1927 se creó la Liga chilena,[6] y al año siguiente se creó la de Uruguay y se reorganizó la filial brasileña. Contrariando una intención unitaria, el PCA rompió definitivamente con el espacio que dirigía el Partido Comunista Obrero, y fundó su propia Liga Antiimperialista (Kersffeld, 2012, pp. 224-229 y 154-155). Para entonces, comenzaban a desarrollarse las disputas con Penelón al interior del PCA y del SSA, que ocasionaron su expulsión en 1928 (Jeifets y Jeifets, 2013), de modo que la actitud del PCA coincidía con el periodo de transición hacia el VI Congreso.

Las campañas contra la guerra también sufrieron modificaciones. La primera, lanzada en junio de 1926, buscaba exponer las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, señalar la traición de los reformistas y alertar sobre la posibilidad de nuevas guerras.[7] Pero, desde mediados de 1927, sumó una consigna que reclamaba la defensa de la Unión Soviética. Se creía que la existencia de esta implicaba una amenaza para el capitalismo mundial, y que la revolución china demostraba una pérdida importante del poderío inglés, lo que daba indicios de la inminencia de una nueva guerra que abriría "el capítulo de la revolución mundial".[8] Para entonces se constituyó el Comité de Acción contra la Guerra en Buenos Aires,[9] y la Comintern se pronunció sobre la expulsión de Penelón, sosteniendo que parte de su "desviación derechista" se debía a la subestimación del peligro de guerra. Los PC debían combatir estas concepciones, porque Sudamérica tendría la función de proveer materias primas a los países imperialistas durante la guerra contra la URSS.[10]

Así, en camino al VI Congreso, comenzó a cobrar centralidad la

---

6. Informe del PCCH al SSA sobre el VIII Congreso del Partido, 27 de enero de 1927, en Ulianova y Riquelme Segovia, 2005, p. 208.

7. "Contra la guerra y el reformismo", *La Correspondencia Sudamericana,* 30 de junio de 1926, p. 1.

8. "¡De pie contra la guerra imperialista!", *La Correspondencia Sudamericana,* 15 de julio de 1927, p. 6.

9. "La constitución del Comité de Acción contra la Guerra", *La Correspondencia Sudamericana,* 30 de junio de 1927, p. 28.

10. Carta al Partido Comunista de la Argentina, publicada en *La Internacional*, 25 de mayo de 1928, Biblioteca José María Aricó (BJMA), Caja 5, folio 7, 9-13.

política antibélica dentro de las acciones antiimperialistas, aunque ello no fue en detrimento de las ligas. Sin embargo, ninguno de estos lineamientos representaba aún parte esencial de la acción política de los PC. Esa búsqueda emprendió el SSA durante su reorganización, con Victorio Codovilla como nuevo secretario.

El problema del imperialismo en el periodo de transición: el fortalecimiento del antibelicismo

En la reunión de reorganización del SSA de junio-julio de 1928, Codovilla planteó que el capital inglés, predominante en el Cono Sur, intervenía como importador de materias primas y exportador de manufacturas, mientras que el imperialismo norteamericano colocaba sus capitales en la industria, mostrándose como un aliado para el desarrollo de la economía nacional. Por ello, la burguesía y la pequeña burguesía eran más proclives a la penetración de Estados Unidos, y los sectores "más reaccionarios" favorecían al capital inglés. Esto se observaba especialmente en Brasil y Argentina, mientras que en los países centroamericanos, donde existía mayor "atraso económico" y menor presencia de capitales ingleses, Estados Unidos intervenía con métodos más violentos, estableciendo políticas dictatoriales y saboteando el desarrollo económico. Con esta diferenciación, Codovilla buscaba incentivar la lucha antiimperialista en el Cono Sur, al sostener que los modos de penetración ("pacíficos" o "violentos") no importaban, ya que la intención de los países imperialistas era la misma para ambas regiones.[11]

Para Codovilla, el movimiento antiimperialista en América Latina estaba guiado por intelectuales pequeñoburgueses que buscaban favorecer la penetración del imperialismo menos reaccionario, como hacía el APRA con Inglaterra, y tendía a dividir al movimiento obrero, ya que cada grupo creaba su propia organización. Por eso, propuso establecer Ligas Antiimperialistas y transformarlas en organizaciones de masas, bajo direcciones comunistas, aunque sin demostrar tal carácter abiertamente. Los puestos de figuración debían ser ocupados por quienes no estuvieran organizados en un partido, pero la línea tenía que ser determinada por las fracciones comunistas. Además, propuso organizar manifestaciones públicas por el aniversario de la muerte de Sacco y Vanzetti, y por la independencia de Nicaragua.[12]

También el SSA caracterizó las coyunturas nacionales, así como los

---

11. Reunión de reorganización del Secretariado Sudamericano de la IC, junio-julio de 1928, RGASPI 503.21, 49.

12. Ídem, 50-59.

conflictos políticos locales y entre países, bajo la óptica de la lucha interimperialista. Por ejemplo, explicaba la dictadura chilena como parte de tal disputa, al sostener que Carlos Ibáñez era un agente directo de los intereses norteamericanos.[13] Estos análisis se correspondían con la caracterización de la inminencia de una nueva guerra. El VI Congreso de la Comintern de 1928 votó tesis particulares al respecto, delimitando tres tipos específicos: entre países imperialistas, la guerra contrarrevolucionaria contra la URSS, y las guerras nacionales revolucionarias de los países coloniales contra el imperialismo. En las primeras, el proletariado luchaba contra "las guerras de los Estados imperialistas entre sí, estando de parte de la política derrotista con respecto a su propio gobierno y de la transformación de la guerra imperialista en guerra civil contra la burguesía". Por ello, debía realizarse un análisis minucioso de cada guerra y de sus fases por separado, para determinar la táctica.[14]

La resolución definió dos fases principales: previo a la declaración de guerra, y durante el desarrollo de esta. En la primera, debía desenmascararse los preparativos de guerra haciendo propaganda contra el pacifismo, y organizar un frente único contra la "defensa de la patria" y a favor de la transformación de la guerra imperialista en guerra civil. La agitación debía realizarse entre las masas obreras y campesinas, en el ejército y la marina, y debía crearse un órgano ilegal del partido. En la segunda fase, los partidos debían promover el internacionalismo proletario de los países beligerantes y llamar a transformar la guerra imperialista en guerra civil contra la burguesía. La herramienta central era la huelga general, fruto del trabajo cotidiano en fábricas y sindicatos, con la táctica de frente único desde abajo. La resolución afirmaba, además, que los países coloniales y semicoloniales eran aliados principales para defender a la URSS; por ello, los PC debían considerar la experiencia china y prepararse para la lucha contra la guerra.[15]

Los nuevos lineamientos en el contexto sudamericano: la Conferencia Sindical contra la Guerra

Como ya adelantamos, hubo una correspondencia cronológica entre el viraje de la Internacional y el conflicto por el Chaco Boreal. El 5 de

13. Proyecto de carta del Comité Ejecutivo de la IC al Comité Central del PC chileno, preparado por Jules Humbert-Droz, 27 de abril de 1928, en Ulianova y Riquelme Segovia (2015, pp. 322-326).

14. *La lucha contra la guerra imperialista y las tareas de los comunistas*, tesis adoptadas por el VI Congreso mundial de la Internacional Comunista, 1928-1929, México, El Machete, pp. 6-12.

15. Ídem, pp. 12-30 y 50-62.

diciembre de 1928, las tropas paraguayas atacaron el Fortín Vanguardia; este incidente, si bien no desencadenó la guerra de inmediato, constituyó su antesala (Hernández, 2020, pp. 105-112). Ese año se reorganizó el ejército paraguayo en el marco de la Misión Militar Argentina, fijándose un plan de guerra. Esto fue acompañado por el gobierno del Partido Liberal, cuyo programa reivindicaba los intereses sobre el Chaco como una "guerra de defensa nacional contra un agresor más fuerte instigado por la Standard Oil" (compañía norteamericana con presencia en Bolivia) (Hernández, 2016, pp. 106-107).

El posible desarrollo de una guerra entre dos países sudamericanos confirmaba, en términos prácticos, la caracterización del SSA sobre la disputa interimperialista, y se insertaba en el corazón de la propuesta estratégica comunista para América Latina al demostrar la agudización de la crisis del capitalismo en la región. Los PC debían, entonces, adoptar los nuevos lineamientos, defender a la Unión Soviética y fortalecer acciones que guiaran el proceso hacia la revolución democrático-burguesa.

Para entonces existía solo un grupo de militantes comunistas en Bolivia, y el Partido Comunista de Paraguay (PCP) había sido fundado recientemente, el 19 de febrero de 1928, bajo la dirección de Lucas Evangelista Ibarrola, con colaboración del SSA (Quevedo y Soler, 2020, p. 111). Codovilla le comunicó a Humbert-Droz que había enviado cartas a ambos países, explicando el carácter imperialista de la guerra y las consignas que debían agitar. Si bien no tenían datos precisos sobre Bolivia, Ibarrola había adoptado una posición contraria a la línea de la Internacional y por ello había viajado a Paraguay.[16] Humbert-Droz acordó con las medidas adoptadas, ya que la guerra permitiría descifrar las posiciones de los comunistas bolivianos y paraguayos, y revelar quiénes debían ser excluidos.[17]

La posición del SSA, que difundía también *El Trabajador Latinoamericano,* planteaba que Bolivia y Paraguay eran ejecutores de la política de los países imperialistas. En el primer caso predominaban los intereses norteamericanos, y en el segundo había mayor influencia inglesa. Se sostenía que, en caso de guerra, esta arrastraría a todos los pueblos del continente, ya que el país que conquistase el Chaco Boreal no solo obtendría una fuente de materias primas, sino también una posición estratégica para influir en otros países. Por ello, ante el desenlace de una guerra, la tarea sería convertirla en guerra antiimperialista (como

16. "Correspondance du Secrétariat des pays Latins du CEIC", 22 de diciembre de 1928, PANDOR, 2.

17. "Projet de lettre du Secrétariat Sud-américain à notre Bureau de Buenos-Aires", 5 de febrero de 1929, RGASPI 495.79.68.

sostenían las tesis del VI Congreso), y se convocó a la unidad de los sindicatos latinoamericanos.[18]

Con ese propósito, y por iniciativa de la Unión Obrera del Paraguay, se celebró en Montevideo la Conferencia Sindical Contra la Guerra, en febrero de 1929,[19] con la presencia de sindicatos de Argentina, Paraguay, Bolivia, Perú, Brasil y Uruguay. La Conferencia buscó atraer a organizaciones no comunistas y posicionarse como una organización independiente. La revista *Amauta* convocó al congreso, y la Unión Sindical Argentina (USA) conformó el Comité Preparatorio, del cual participaba el SSA por medio de una fracción comunista. Sin embargo, la preparación del congreso fue realizada por esta última, lo que expresaba los límites que empezaba a adoptar la política frentista en la Comintern.

Codovilla indicó que debía elaborarse un proyecto de resolución capaz de presentar a la USA "como elementos contrarrevolucionarios" si lo rechazaba. Debía hacerse hincapié en el carácter antiimperialista de la guerra, en la defensa de Rusia y en la unidad sindical. Las consignas debían diferenciar dos fases (como estableció el VI Congreso), y las delegaciones bolivianas y paraguayas tenían que comprometerse a realizar acciones conjuntas, contrarrestando las actitudes nacionalistas. Esto inició un debate en el SSA, ya que para "Pierre" (alias del emisario ruso Zacharij Mijailovich Rabinovich) era necesario clarificar el concepto de "defensa nacional" en los países semicoloniales. Sostuvo que donde existía un gran espíritu nacionalista, como en Bolivia y Paraguay, convenía denunciar a los gobiernos como traidores de los intereses nacionales, para ganar a las masas a la causa antiimperialista, y así la "defensa a la patria" significaba la lucha contra la burguesía nacional y el imperialismo.[20]

Para *Amauta,* la Conferencia había sido un acontecimiento importante por la cantidad de asistentes. Las resoluciones recogieron las recomendaciones de Codovilla: se proclamó la defensa de la URSS, se planteó que la "defensa de la patria" solo debía agitarse ante un derrocamiento del gobierno burgués por el proletariado, y que la consigna principal era convertir la guerra en guerra antiimperialista.[21] Se establecieron

---

18. "A los trabajadores de Bolivia y Paraguay. A los trabajadores de toda la América Latina", *El Trabajador Latinoamericano,* noviembre-diciembre de 1928, pp. 7-8; "Sobre nuestras cabezas", *El Trabajador Latinoamericano,* 31 de diciembre de 1928, pp. 1-4.

19. "Un gran acontecimiento proletario", *El Trabajador Latinoamericano,* enero-febrero de 1929, pp. 1-2.

20. Reunión del Secretariado Sudamericano, Acta n° 16, 27 de febrero de 1929, RGASPI 503.21.

21. "Resolución sobre los peligros de guerra en América Latina y particularmente entre Paraguay y Bolivia", *Amauta,* 23, mayo de 1929, pp. 95-99.

consignas para las dos fases: las "inmediatas" correspondían a agitar las reivindicaciones de soldados, obreros y campesinos, y crear comités de acción contra la guerra en fábricas, talleres y entre soldados y marinos. Las del período de guerra debían aludir a su transformación en guerra antiimperialista, y desarrollar acciones de lucha revolucionaria directa: combatir la deserción, impulsar la fraternización entre soldados y adoptar la huelga general como método de lucha principal.[22] Por último, se creó un Comité contra la Guerra con sede en Montevideo, el cual convocó a crear Comités Nacionales (Hernández, 2020, p. 152).

Estas resoluciones resquebrajaron las relaciones con la USA. Si bien habían sido votadas por unanimidad,[23] la central sindical luego se desvinculó de las mismas, sosteniendo que aceptar esos acuerdos "significaba favorecer los intereses de un determinado partido político".[24] El Comité denunció la actitud "rupturista" de la USA y convocó a sus militantes a obligar a sus dirigentes a reintegrarse al frente.[25] También el líder del PCP, Ibarrola, se opuso a las resoluciones con el argumento de que esa política aislaría al partido en un momento de auge del patriotismo. Finalmente, Ibarrola fue expulsado en abril de 1929, y el PCP fue reorganizado "bajo la tutela del SSA", quedando Martín Báez como el nuevo secretario (Quevedo y Soler, 2020, pp. 114-117).

En Montevideo, el SSA se reunió con Alfredo Suazo y Carlos Mendoza Mamani, miembros del grupo comunista boliviano. Por entonces, conformaban el Partido Laborista, surgido en julio de 1927, que incluía variadas tendencias ideológicas y tenía fines principalmente electorales (Schelchkov y Stefanoni, 2023, p. 1327). Plantearon que el grupo comunista se había desorientado ante la amenaza de guerra, y no habían podido desarrollar propaganda antiguerrera en los sindicatos con los manifiestos enviados por el SSA. Por eso creían necesario fundar un PC ilegal.[26] Codovilla criticó la creación del Partido Laborista y planteó que, para fundar un PC, debían construirse células en las regiones mineras donde existía el proletariado. Tal fue la resolución de la reunión y se envió un delegado del SSA a Bolivia.[27] Ello derivó en la creación del

---

22. Resolución sobre los peligros de guerra, febrero de 1929, RGASPI 503.77, 1-4

23. Reunión del Secretariado Sudamericano, 4 de marzo de 1929, RGASPI 503.27.

24. "Sobre la Conferencia Antiguerrera", *Bandera Proletaria,* 16 de marzo de 1929, p. 400.

25. "Declaración del Comité Sindical Continental contra la Guerra", *El Trabajador Latinoamericano,* febrero y marzo de 1929, p. 31.

26. Informe sobre la situación en Bolivia presentado al Secretariado Sudamericano, 29 de marzo de 1929, en Schelchkov y Stefanoni, 2017, pp. 182-183.

27. Reunión del Secretariado Sudamericano, 4 de marzo de 1929, RGASPI 503.27, pp. 2-11.

primer PC boliviano, con Mamani en la dirección, aunque se desconoce su fecha de constitución debido a su carácter ilegal, motivo por el cual Guillermo Lora lo llamó Partido Comunista Clandestino (Schelchkov y Stefanoni, 2023, pp. 1333-1334). Sin embargo, su derrotero fue complejo: tuvo dos nuevas fechas fundacionales posteriores, y no se constituyó definitivamente hasta los años 50.

Estas discusiones se expresaron en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, organizada por el SSA y celebrada en Buenos Aires en junio de 1929. El informe sobre el peligro de guerra estuvo a cargo de Codovilla, quien criticó a los PC porque su marcado "provincialismo" les impedía atender problemas internacionales. Según Codovilla, para una "lucha eficaz contra la guerra" los PC debían fortificarse orgánica y políticamente "en la ideología bolchevique". En esa línea, Humbert-Droz afirmó que la intervención del SSA había ayudado a eliminar las "vacilaciones", y que la experiencia del PC de Paraguay debía servir de ejemplo para todos los partidos. Los delegados de Bolivia y Paraguay manifestaron acuerdo con las críticas del SSA.[28] Se planteaba así una imbricación entre la bolchevización de los partidos y la política antiimperialista y antibélica. Por eso la resolución de la Conferencia agregaba que los partidos tenían que combatir internamente los argumentos "pacifistas y pequeños burgueses" sobre la imposibilidad del desarrollo de la guerra.[29] Los PC también debían emprender la campaña internacional Contra la Guerra del 1° de agosto,[30] y la campaña antiimperialista por el asesinato de Sacco y Vanzetti, el día 23.[31]

La Conferencia también resolvió apoyar a las ligas bajo influencia del PC para garantizar una orientación revolucionaria. Debían convertirse en organismos de masas del proletariado y de la pequeña burguesía proletarizada, y extender su influencia en el campo. Ante el peligro de guerra, debían construir núcleos antiimperialistas en la marina y el ejército.[32] Así, el accionar de las ligas se vinculaba con la lucha contra la guerra y, a pesar de su prédica frentista, se enfatizaba que los PC

28. *El movimiento revolucionario Latinoamericano*, junio de 1929, p. 33, pp. 39-51.

29. "Resolución de la Primera Conferencia Comunista Latino Americana, sobre la Situación internacional, de Latino América y los peligros de la Guerra", *La Correspondencia Sudamericana*, agosto de 1929, pp. 7-10.

30. "Jornada Internacional del 1° de Agosto", *La Correspondencia Sudamericana*, agosto de 1929, p. 2.

31. "Llamado del Secretariado Sudamericano de la I. Comunista a las masas trabajadoras de América Latina, con motivo de la Jornada Antiimperialista", *La Correspondencia Sudamericana*, 23 de agosto de 1929, p. 1.

32. "Resolución sobre el trabajo de las Ligas Antiimperialistas", *La Correspondencia Sudamericana*, agosto de 1929, pp. 30-32.

debían dirigirlas bajo un programa comunista, delimitando los actores que podían involucrarse.

Estas modificaciones se expresaron también en el escenario internacional. En el último congreso antiimperialista mundial, celebrado en Fráncfort el 21 de julio de 1929, el eje de discusión fue el peligro de una nueva conflagración mundial que enfrentaría a la URSS (Kersffeld, 2020). También en el X Pleno del CEIC, de julio de 1929, se enfatizó el combate al "socialfascismo", lo que contribuyó a que la lucha contra la guerra y la defensa de la URSS cobraran fuerza en la política de la Comintern, ya que permitía a los comunistas diferenciarse y combatir a la socialdemocracia (Wolikow, 2010, p. 82).

Los PC sudamericanos ante el peligro de guerra y la Segunda Conferencia Comunista Latinoamericana

Las campañas del 1° de agosto de 1930 fueron organizadas con detenimiento por el SSA.[33] Los PC de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay debían discutir "desde el centro hasta la base" el peligro de guerra, vinculándolo con el conflicto por el Chaco Boreal, y establecer consignas según las reivindicaciones inmediatas de obreros, campesinos, soldados y marineros de cada país.[34] Se estableció que quienes no lucharan contra la guerra no podían considerarse parte de la Comintern.[35] En línea con ello, el SSA solicitó a cada PC informes sobre las acciones desarrolladas, donde, entre otros aspectos, indicaran si habían debido vencer posiciones "derechistas, pacifistas o de subestimación del peligro de guerra en sus propias filas".[36]

Según estos informes, se realizaron campañas en Paraguay, Bolivia, Brasil, Argentina y Uruguay. En estos dos últimos países, las ligas habían participado en la organización como parte de los comités antiguerreros nacionales.[37] Sobre el PC argentino, Rodolfo Ghioldi manifestó que la campaña había servido para diferenciarse de las fuerzas sindicales

---

33. "Aux partis communistes de l'Amérique Latine", 7 de junio de 1929, RGASPI 495.79.70.

34. "Aux partis d'Argentine, du Brésil, du Paraguay et d'Uruguay", 8 de junio de 1929, AEL, IC, pdf. 2; Directivas sobre la preparación de la Jornada Internacional contra la guerra imperialista, 1929, RGASPI 503.29.

35. Carta n° 240. A los comités centrales de los Partidos Comunistas de América Latina, 15 de agosto de 1929, RGASPI 503.29.

36. Circular interna. A todos los partidos comunistas de la América Latina, 1 de septiembre de 1929, RGASPI 503.29.

37. "Matériel pour le Ier Août. Brésil, Argentine, Uruguay", 18 de septiembre de 1929, RGASPI 495.79.70.

existentes, sumar nuevos adherentes obreros e iniciar un proceso de autocrítica en sus organizaciones de base, dándose luego "la depuración", aunque la mayoría había adherido a la línea del partido.[38] También en el PC uruguayo la campaña operó como eje catalizador de la autocrítica de la dirección[39] (D'Alessandro, 2011). Las campañas acompañaban así la homogeneización teórico-política de los PC.

La coyuntura represiva inaugurada en Sudamérica en 1930 afianzó las acciones antiguerreras en la agenda antiimperialista y conllevó una relectura sobre el imperialismo en la región, que complejizó la mirada sobre las coyunturas nacionales. La Segunda Conferencia Comunista Latinoamericana, celebrada en Moscú en octubre de 1930, planteó que la crisis política era expresión de la crisis económica, la cual había agravado al extremo la rivalidad interimperialista en América Latina, avivando las luchas por el poder en cada país. En paralelo, se habían cohesionado el proletariado y el campesinado en movimientos de masas, utilizados por los políticos y generales para mantenerse en el poder. En este sentido, los golpes de Estado y las guerras civiles en América Latina tenían causas profundas, que no podían simplificarse exclusivamente en disputas personales ni en la lucha interimperialista, como habían sostenido los PC.[40] La lucha interimperialista se expresaba utilizando y agravando conflictos de intereses entre los grupos sociales de los propios países. Así, los golpes de Estado profundizarían la dependencia de los países latinoamericanos y el antagonismo interimperialista. Por eso, los PC debían prepararse para una lucha extensa hasta que las masas trabajadoras, bajo su dirección, alcanzaran una solución revolucionaria.[41]

La resolución recogía la intervención de Humbert-Droz en la Conferencia, para quien los partidos latinoamericanos tenían la tendencia a simplificar las luchas internas y explicarlas según la pugna entre capitales ingleses y norteamericanos, cuando en verdad los imperialismos usaban a su favor las contradicciones internas de las clases dominantes nacionales. Los conflictos internos de la burguesía (agraria, industrial, propietarios financieros) de los países latinoamericanos eran "más

---

38. Al Secretariado Latino-americano, 13 de diciembre de 1929, Centro Cultural de la Cooperación, 329.15(82), PCa 11.

39. Documento sin título, 1929, RGASPI 503.25.

40. Estas reformulaciones funcionaron como ejes rectores de nuevos procesos de "autocrítica" en algunos PC, como fue el caso del propio Victorio Codovilla. Codovilla, "Mi declaración al CC del Partido". 1931. BJMA, Caja 6, folio 9, pp. 1-4; ver también Camarero, 2007, pp. 158-172.

41. "Projet du resolution de la Conference Latino-Américaine sur la Tâche du Parti Communiste dans les Guerres Civiles et les coups d'État de l'Amérique Latine". 6 de noviembre de 1930, RGASPI 495.79.137, pp. 1-2

fuertes", llevando al poder a gobiernos dictatoriales, porque aquella era débil numérica y políticamente, y carecía de "una consciencia de clase desarrollada". Los imperialismos se unían a cada grupo burgués en pugna, pero según su conveniencia; "incluso un solo imperialismo se une con muchos grupos".[42]

La coyuntura represiva había puesto en tensión aquella clasificación dicotómica entre los imperialismos estadounidense e inglés, que se expresaba en los países latinoamericanos en las disputas entre la burguesía industrial y agraria respectivamente. De modo que la Comintern y el SSA debieron ajustar sus posiciones al calor de los acontecimientos y nuevos escenarios políticos sudamericanos, pero también de los postulados (más radicalizados) del Tercer Período, ya que veían en el advenimiento de los golpes de Estado la expresión regional de la agudización de la disputa interimperialista.

La ocupación japonesa en Manchuria, en septiembre de 1931, fue analizada como el comienzo de la división de China y como el preludio de la nueva conflagración mundial y del ataque a la URSS.[43] En paralelo, en septiembre de 1932 estalló la guerra del Chaco, cuando las tropas bolivianas ocuparon la Laguna Chuquisaca/Pitiantuta (Hernández, 2020, pp. 119-121). Afirma Hernández (2016) que, si bien el disparador fue la puja interimperialista por el petróleo entre las compañías Standard Oil (norteamericana) y Royal Dutch Shell (inglesa), los conflictos de intereses también estaban vinculados al impacto de la crisis de 1930 en la economía boliviana, ante la caída del precio del estaño. Esa situación se buscó saldar explotando nuevos recursos y recuperando una salida al mar, lo que "producía el choque con los intereses británicos que controlaban las grandes vías fluviales" (pp. 108-109).

La lucha contra la guerra del Chaco: el combate contra las desviaciones y la Conferencia Antiguerrera Sudamericana

Para el SSA, la declaración de la guerra del Chaco confirmaba la participación de Sudamérica en la guerra imperialista. La división de China se relacionaba con la intención del imperialismo estadounidense de dominar el Pacífico, de allí su ligazón con el conflicto entre Bolivia y Paraguay. La Standard Oil buscaba monopolizar la comercialización de la nafta y asegurarse los puertos sudamericanos del Pacífico. Por eso todos los PC debían involucrarse en el conflicto, desandando la

42. 6 séance (matin), 7 de octubre de 1930, RGASPI 495.79, 36-39.

43. "La guerra imperialista en el Extremo Oriente", *Revista Comunista,* noviembre de 1931, pp. 3-9.

falsa concepción de que se trataba de una cuestión local, producto de la agresión de Bolivia para conseguir una salida al mar. Esta visión, decía el SSA, revelaba influencias de la ideología "pequeño-burguesa anti-leninista". Los partidos debían prepararse política e ideológicamente en contra de la guerra, enfrentando las desviaciones de izquierda y de derecha en su interior, y desenmascarando a los partidos burgueses y pequeño burgueses.[44] Es decir, las directivas del SSA para la guerra del Chaco incluyeron medidas internas centradas en homogeneizar las posiciones antibélicas en la militancia de los PC. Si bien esto ya venía sucediendo en el marco de las "autocríticas", en 1932 el SSA había iniciado un proceso de definición de la doctrina "marxista-leninista" en clave sudamericana, que incluía a la línea antiguerrera (y antiimperialista). De allí que, para el SSA, las "desviaciones" constituían posiciones "anti leninistas".

Esto se expresó también en la Conferencia de los PC de Argentina, Chile y Uruguay de julio de 1932, donde "Díaz" (probablemente Gurlasky, por entonces a cargo del SSA) sostuvo que la pasividad y la subestimación del peligro de guerra que presentaban los PC se debían a su incapacidad para plantear el problema a través de la "dialéctica marxista-leninista". La agravación de la situación exigía liquidar las desviaciones internas, desenmascarar el pacifismo de la Sociedad de las Naciones y combatir al trotskismo, que mantenía "ilusiones pequeñoburguesas sobre el papel de América Latina en la futura guerra". En este punto se refería al comunista argentino "Siburu", quien, a partir del hecho de que Argentina había tenido cierto desarrollo industrial en la Primera Guerra Mundial, planteaba la "teoría de la descolonización de Sudamérica a través de la guerra". Para el SSA los PC debían darle cauce a la disputa ideológica por el leninismo, y crear un frente único amplio bajo dirección comunista a través de la convocatoria a una Conferencia Antiguerrera Sudamericana.[45]

La convocatoria contó con las firmas de Miguel Contreras por la Confederación Sindical Latinoamericana, Nydia Lamarque por el Comité Antiguerrero de Argentina, y Bernabé Michelena por el Comité Antiguerrero de Uruguay,[46] y se lanzó el *Boletín del Comité Organizador del Congreso Antiguerrero Latinoamericano* para su difusión.[47] En línea

---

44. Circular n° 20. La lucha contra la guerra, mayo de 1932, RGASPI 503.53, 1-6.

45. Díaz, Conferencia de los PC de Argentina, Uruguay y Chile, julio de 1932, RGASPI 503.50, 1-7.

46. "¡Hacia la Conferencia Continental Contra la Guerra!", *Revista Comunista,* 6, octubre de 1932, pp. 63-66.

47. *Boletín del Comité Organizador del Congreso Antiguerrero Latinoamericano,* 15 de diciembre de 1932, pp. 1-4.

con la intención frentista, el *Boletín* anunciaba las adhesiones que iba consiguiendo, como las de ciertos centros socialistas de Buenos Aires, aunque se remarcaba que esto había provocado la reacción de los dirigentes del partido socialista.[48] El Comité organizador también publicó notas en *Actualidad*,[49] invitó al sector nucleado en torno a *Claridad,* y buscó asegurar la participación de Henri Barbusse.[50]

Siguiendo a Kersffeld (2012), a nivel internacional se estaba inaugurando una nueva corriente antibélica y antifascista, ordenada en torno al movimiento Ámsterdam-Pleyel, que tuvo un origen doble. Primero, en el Congreso Antiguerrero de Ámsterdam de 1932 que, pese a su planteo frentista inicial, no llegó a contar con una participación efectiva de los socialistas. Luego, en el Congreso celebrado en el salón Pleyel de Paris, en junio de 1933 tras el ascenso de Hitler, donde se creó el Comité Europeo Antifascista presidido por Henri Barbusse. Este movimiento había permitido "un primer acercamiento entre comunistas y socialistas", funcionando como antesala del viraje hacia los Frentes Populares Antifascistas (pp. 241, 256).

El Congreso se realizó el 11 de marzo de 1933, fue presidido por el intelectual argentino Aníbal Ponce, y recibió una delegación de 466 personas de todo el continente: 362 obreros industriales, 12 campesinos y jornaleros, 4 artistas, 23 intelectuales y 45 estudiantes. Se excluyó a una organización trotskista que había querido participar, la Izquierda Comunista Argentina, y los delegados anarquistas abandonaron el recinto denunciando la falsa retórica frentista de sus organizadores (Hernández, 2020, pp. 236-238; Stefanoni, 2017, p. 66). El desacuerdo con estos últimos se debió a que propusieron "la consigna de 'guerra a la guerra' más allá de quienes fueran los contendientes, mientras que los comunistas llamaban a defender a la URSS de cualquier ataque imperialista" (Stefanoni, 2014, p. 32). Las 45 delegaciones ácratas que se retiraron del congreso denunciaron que se trató de un "simple mitin comunista" (Schelchkov y Stefanoni, 2017), y en el mismo sentido se expresó la organización trotskista.[51]

Como resultado del congreso se creó el Comité Latinoamericano contra la Guerra que, en línea con el escenario internacional, luego reconoció

---

48. *Boletín del Comité Organizador del Congreso Antiguerrero Latinoamericano*, 15 de marzo de 1933, pp. 1-4.

49. "En vísperas del congreso anti-guerrero latino-americano de Montevideo", *Actualidad,* febrero de 1933, p. 1.

50. Informe sobre el trabajo del C. Continental Antiguerrero, 17 de enero de 1933, RGASPI 503.61.

51. "El congreso Antiguerrero de Montevideo y la Liga Comunista", declaración de la Liga Comunista de la Argentina, febrero de 1933, Cedinci.

que en Montevideo se había cometido el error de enardecer discusiones doctrinarias con los anarquistas que generaron disidencias (Hernández, 2020, p. 239). En ese sentido, *Informaciones*, revista del SSA, notificó que el Congreso de París (Pleyel) había sido un paso importante hacia la formación del frente único ya que había logrado "separar a los delegados socialdemócratas de sus jefes".[52]

Los PC sudamericanos comenzaron a organizar acciones antiimperialistas y antibélicas en apariencia más abiertas con el reformismo, vinculándolas a sus escenarios nacionales represivos al plantear de manera unitaria la lucha antibélica, antiimperialista y antifascista. Un ejemplo de ello fue que, el 17 de junio de 1933, el Comité Regional de la Capital del PCA convocó al Comité Popular Contra el Fascismo a organizar una asamblea en el teatro Verdi, que no debía ser "comunista al 100%", sino orientada a realizar el frente único y crear comités populares contra el fascismo, la reacción y la guerra en los barrios. Por eso debían agitarse solo las consignas del Comité, y los intervinientes debían ser obreros simpatizantes con el partido y "algunos obreros socialistas que estén de acuerdo con el frente único".[53] El Primer Pleno del Comité Latinoamericano Contra la Guerra, reunido en Montevideo el 19 de septiembre de 1933 con delegados de Argentina, Uruguay, Brasil, Chile y Paraguay, oficializó lo que ya venía sucediendo: "ligar estrechamente la lucha antiguerrera a la lucha contra la reacción y el fascismo". Así, la política antibélica dialogaba con la realidad de los países sudamericanos que atravesaban gobiernos dictatoriales.[54]

El desarrollo de las directivas antibélicas fue, lógicamente, diverso en cada partido. En los casos de Bolivia y Paraguay se ligaron al proceso de construcción de sus respectivos PC. El 2 de abril de 1933, en la Conferencia Paraguaya Contra la Guerra, resurgió un Comité Central provisorio del PC, reorganizado oficialmente en la Conferencia de Lobos de 1934 (Castells, 2023, p. 37, 42). En Paraguay se había formado un Comité Antibélico, cuya línea era ir al frente y agitar la consigna de la fraternización de los soldados. Se hizo propaganda antibélica en el ejército,[55] se desarrollaron huelgas en fábricas y se formaron "montoneras" que eran alentadas por el PC y los comités antiguerreros (Hernández 2016, pp. 120-121). Sin embargo, los comunistas del frente militar no

52. "El Frente Antifascista en el Ataque", *Informaciones,* septiembre de 1933, p. 15.

53. "Gran Asamblea Popular contra el Fascismo", circular interna del PCA firmada por su secretario Ferrari, 16 de junio de 1933, Archivo General de la Nación.

54. "El Pleno del C.E. del C. Latinoamericano contra la guerra", *Informaciones,* octubre de 1933, p. 47.

55. "La lucha antiguerrera en Paraguay", *Informaciones,* enero-febrero de 1934, pp. 19-20.

asumieron la línea de la Comintern, debido al contexto fuertemente nacionalista (Castells, 2023, p. 42).

En Bolivia, donde no logró constituirse un PC, las acciones antiguerreras tuvieron poco impacto (Stefanoni, 2014, p. 44). La agitación se enfocó en la deserción de los soldados, aunque esas acciones carecieron de dirección política (Hernández, 2016, p. 120). Hay evidencias de que se creó un comité antiguerrero en la frontera de Antofagasta, compuesto por un obrero comunista chileno y dos indígenas bolivianos que mantenían relaciones con otros simpatizantes. El delegado chileno se encargó de llevar material para la difusión y propaganda, y realizó un trabajo de "organización y orientación revolucionaria".[56] El PCA también convocó a las masas agrarias (campesinos, "indios" y "negros") a realizar acciones contra la guerra, con el argumento de que esta aumentaría especialmente su explotación.[57] De modo que las acciones antibélicas implicaron cierto acercamiento de los PC hacia los sectores agrarios, como se observa también en los asistentes al Congreso.

La política frente a la guerra se basó en la coordinación de órganos de frente único "por abajo", como los comités antiguerreros, y en conferencias bajo dirección de los PC. Asimismo, producto del estallido de la guerra del Chaco, se dio un fenómeno de apertura paulatina y oscilante de las alianzas políticas de los PC, aún bajo ciertas condiciones del frente único "por abajo". Especialmente en la lucha antiimperialista y antibélica, en 1933 se inició un periodo bisagra y contradictorio en el comunismo sudamericano en términos de alianzas políticas con el reformismo, que se encaminará al viraje frente-populista de 1935. Pero este no fue lineal, puesto que en paralelo el SSA continuó dando directrices para la "formación ideológica en el leninismo" de los partidos.[58]

De allí que, en la Tercera Conferencia Comunista Latinoamericana de octubre de 1934, donde se plantearon los primeros pasos hacia la política de Frente Popular, se retomaron las caracterizaciones del SSA sobre la coyuntura bélica y el avance del imperialismo en la región. Se planteó que la agudización extrema de la puja interimperialista y la consecuente desintegración de los partidos feudal-burgueses, junto con

---

56. Carta de Juan Cid al Secretariado de la CSLA, 14 de marzo de 1935, National Archives and Records Administration, College Park (NARA II), RG 59 1930-1939, box 4506.

57. "A los trabajadores de América Latina. Obreros de la América Latina". *La Internacional*, 1 de agosto de 1932.

58. En *Informaciones* seguían apareciendo notas alusivas a la disputa contra desviaciones de derecha e izquierda en los partidos uruguayo y argentino. González Alberdi, "El Pleno del CC del P. Comunista del Uruguay. Hacia el Congreso del P.C. Argentino", *Informaciones,* septiembre de 1933, pp. 3-6.

la radicalización de las masas por la toma del poder, habían animado el desmembramiento de las organizaciones pequeñoburguesas (como el prestismo en Brasil). Como consecuencia, se había reforzado la reacción gubernamental mediante métodos del fascismo europeo, creándose organizaciones de ese tipo en Sudamérica. Lo novedoso de la resolución giraba, entonces, en torno a los sectores con quienes establecer alianzas, ya que planteaba conformar un Frente Único Antiimperialista por la Liberación Nacional con el reformismo. Así, la fundamentación del viraje frente-populista se asentó sobre los análisis ya afianzados en los PC sudamericanos en torno a la cuestión antiimperialista.

Por su parte, en paralelo a este viraje, la guerra del Chaco finalizó en 1935, y la paz definitiva se firmó en 1938, quedando Paraguay como poseedor de la mayor parte del territorio en disputa (Hernández, 2016, p. 109).

Conclusiones

El problema del imperialismo fue el elemento rector con el que la Comintern analizó Latinoamérica, insertándola en sus conceptualizaciones sobre el mundo colonial. Estas elaboraciones le dieron sustento a la propuesta estratégica de la revolución democrático-burguesa, que constituyó la política central del SSA. El derrotero de estos análisis se vinculó con las mutaciones de la coyuntura sudamericana; por ello, las interpretaciones y la agenda antiimperialista se complejizaron, fueron adoptadas por los PC locales y cobraron significados más específicos, como el antibelicismo y el antifascismo.

Así, los análisis del SSA permiten reconocer la cronología y los modos en que avanzó el imperialismo estadounidense en América Latina y sus consecuencias, lo que en parte podría explicar la creación de nuevos "centros" cominternianos en la región (como el Buró del Caribe en 1930), así como la centralidad de la guerra del Chaco para comprender la política sudamericana entre las décadas de 1920 y 1930.

El conflicto boliviano-paraguayo fue un factor que posibilitó la adopción de las definiciones programáticas del SSA en los PC y grupos comunistas sudamericanos, y a través de ello se transformaron orgánica y políticamente los partidos. La línea antibélica y antimperialista constituyó un eje central de la homogeneización ideológica, lo que luego facilitó la adscripción al viraje táctico del Frente Popular, ya que su fundamentación se apoyó en las elaboraciones previas del SSA.

La estrecha vinculación planteada entre la propuesta de la revolución democrático-burguesa, el análisis del imperialismo en la región y la guerra del Chaco, llevó a que la campaña antiguerrera promoviera el contacto de los PC con las masas agrarias, especialmente campesinas e

indígenas. Sería interesante indagar a futuro si esto dio lugar a debates y transformaciones en la composición social de los PC, y/o si permitió el desarrollo en zonas agrarias de partidos que, como el argentino y el chileno, tenían presencia predominante en zonas industriales y entre el proletariado urbano.

Bibliografía

Camarero, H. (2007). *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Siglo XXI.

Castells, C. (2023). El Partido Comunista Paraguayo (1930-1935): rearticulación clandestina, militancia antibélica y construcción de una hegemonía en el movimiento obrero. *Revista Paraguay desde la Ciencias Sociales,* 13, 26-48.

Hernández, J.L. (2016). El movimiento comunista y la Guerra del Chaco (1932-1935). En L. Jeifets, V. Jeifets y M.A. Urrego (coords.), *Izquierdas, movimientos sociales y cultura política en América Latina* (pp. 105-128). Morelia.

Hernández, J.L. (2020). *La oposición a la guerra del Chaco,* Newen Mapu.

Jeifets, L. y V. Jeifets (2013). *El partido comunista de Argentina y la III Internacional. La misión de Williams y los orígenes del penelonismo.* Nostromo.

Kersffeld, D. (2012), *Contra el imperio. Historia de la Liga Antiimperialista de las Américas*. Siglo XXI.

Kersffeld, D. (2020). El congreso de Frankfurt de 1929: la Liga contra el imperialismo frente a la estrategia del Tercer Período. *Izquierdas,* 49, pp. 4673-4688

Mayer, D. (2016). À la fois influente et marginale : l'Internationale communiste et l'Amérique latine. *Monde(s),* 10, pp. 109-128.

Piemonte, V.A. (2017). El antiimperialismo como legado: primeros análisis del imperialismo en el comunismo sudamericano. *Prismas: revista de historia intelectual,* 21, 273-277.

Quevedo, C. y L. Soler (2020). El primer Partido Comunista del Paraguay, la Internacional Comunista y la guerra del Chaco. *Avances del Cesor*, 17-22, pp. 105-125. https://doi.org/10.35305/ac.v17i22.1052.

Riddell, J. (2019). Origins of the Anti-Imperialist United Front: The Comintern and Asia, 1919–1925. En O. Drachewych e I. McKay (eds.), *Left transnationalism: the Communist International and the national, colonial, and racial questions* (pp. 99-124). McGill-Queen's University Press.

Schelchkov, A. y P. Stefanoni (coords.) (2017). *Historia de las izquierdas bolivianas. Archivos y documentos (1920-1940).* Vicepresidencia del Estado Plurinacional.

Schelchkov, A. y P. Stefanoni (2023). Los comunistas bolivianos y la Ko-

mintern. Una historia de desencuentros. *Historia Mexicana,* 72, 3, pp. 1323-1360. https://doi.org/10.24201/hm.v72i3.4583.

Stefanoni, P. (2014). "Guerra a la guerra": comunismo, antiimperialismo y reformismo universitario durante la contienda del Chaco. *Revista Boliviana de Investigación*, 11, 14-49.

Stefanoni, P. (2017) La política antiguerrera de la Internacional Comunista, en A. Schelchkov y P. Stefanoni (coord.), *Historia de las izquierdas bolivianas. Archivos y documentos (1920-1940)* (pp. 63-73). Vicepresidencia del Estado Plurinacional.

Ulianova, O. (2005). Los primeros contactos entre el Partido Comunista de Chile y Komintern: 1922-1927. En O. Ulianova y A. Riquelme Segovia (eds.), *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991. Tomo 1: Komintern y Chile 1922-1931*. LOM.

Wolikow, S. (2010). *L'Internationale Communiste (1919-1943).* Les Éditions de l'Atelier-Éditions Ouvrières.

ARCHIVOS
de historia del movimiento obrero y la izquierda

ISSN 2313-9749
ISSN en línea 2683-9601
Año XV, n° 29, pp.79-100
septiembre de 2026-febrero de 2027

El momento antifascista en América Latina. Una mirada comparada sobre los inicios del frentepopulismo comunista en Argentina y México (1934-1937)

Gabriel Piro Mittelman

Universidad de Buenos Aires
Buenos Aires, Argentina
gabrielpiro90@gmail.com
Orcid: 0000-0003-2352-1194

Título: The Antifascist Moment in Latin America: A Comparative Look at the Beginnings of Communist Popular Frontism in Argentina and Mexico (1934–1937)

Resumen: Este artículo examina comparativamente la adopción y el desarrollo de la política de Frente Popular por parte del Partido Comunista de Argentina (PCA) y el Partido Comunista Mexicano (PCM) entre 1934 y 1937, en el marco del giro promovido por el VII Congreso de la Internacional Comunista en 1935. A partir de un enfoque que triangula escalas nacionales, trasnacionales y globales, se analizan tres dimensiones: la redefinición del enemigo fascista, la política de alianzas y el posicionamiento frente al régimen político. El argumento central sostiene que la política frentista no fue ni una imposición mecánica desde Moscú ni una mera adaptación a condiciones locales, sino el resultado de tensiones permanentes que produjeron soluciones específicas e irreductibles.
Palabras clave: Frente Popular – Antifascismo – Partidos Comunistas – América Latina

DOI: https://doi.org/10.46688/ahmoi.n29.559

Obra bajo licencia Creative Commons 4.0 International
(Atribución - NoComercial - CompartirIgual)

Abstract: This article offers a comparative examination of the adoption and development of the Popular Front policy by the Argentine Communist Party and the Mexican Communist Party between 1934 and 1937, within the framework of the turn promoted by the Communist International's Seventh Congress in 1935. Using an approach that triangulates national, transnational, and global scales, it analyzes three dimensions: the redefinition of the fascist enemy, the politics of alliances, and the positioning toward the political regime. The central argument holds that the Popular Front policy was neither a mechanical imposition from Moscow nor a mere adaptation to local conditions, but rather the result of permanent tensions that produced specific and irreducible solutions.
Keywords: Popular Front – Antifascism – Communist Parties – Latin America

Recepción: 27 de mayo de 2026. **Aceptación:** 26 de agosto de 2026

* * *

La política de Frente Popular, adoptada por la Internacional Comunista (IC) en su VII Congreso de 1935, reorientó a los Partidos Comunistas (PPCC) a nivel global hacia la lucha antifascista. En respuesta a la expansión nazi, la IC propuso alianzas con sectores "progresistas" de la burguesía, la pequeña burguesía y las corrientes socialdemócratas del proletariado, abandonando la línea "clase contra clase" (1928-1934). La confrontación sectaria de aquella etapa daba lugar a la dicotomía fascismo/democracia, habilitando el pasaje del clasismo a la conciliación entre clases (De Felice, 1984; Graham y Preston, 1987; Hájek, 1984; Pons y Smith, 2017; Traverso, 2009; Vigreux y Wolikow, 2026; Worley, 2004). En América Latina, esas transformaciones adquirieron contornos específicos determinados por la heterogeneidad de los sistemas políticos, la diversidad de las tradiciones obreras y la distinta inserción de cada país en el orden geopolítico (Becker *et al.*, 2023; Caballero, 1987; Concheiro *et al.*, 2007; Herrera González, 2017; Jeifets y Schelchkov, 2018).

El presente artículo examina comparativamente el proceso de adopción y desarrollo de la política frentepopulista en dos de los PPCC más relevantes de la región: el Partido Comunista de Argentina y el Partido Comunista Mexicano, en los años iniciales de su implementación, entre 1934 y 1937. Los casos fueron elegidos no solo por su magnitud dentro del comunismo latinoamericano sino porque actuaron en sistemas políticos estructuralmente distinguibles, lo cual permite explorar la diversidad de la política frentista en marcos institucionales contrastantes. El punto de partida es el período inmediatamente anterior al VII Congreso y el de llegada corresponde al momento en que, coincidiendo con hitos locales e internacionales, la lógica frentista se fue consolidando como elemento estructurador de su práctica política. Nuestro abordaje de la orientación de Frente Popular adquiere un sentido amplio, pues no

la entendemos únicamente como una definición política sino como un conjunto de transformaciones morfológicas, opciones tácticas, formas de inserción y reconfiguraciones ideológicas que se derivaron de ella.

Si bien esta orientación ha sido analizada parcialmente en algunos casos nacionales de PPCC latinoamericanos, prácticamente no existen trabajos que hayan ofrecido una mirada más amplia, que trascienda las fronteras nacionales pese a su incuestionable impacto en el desarrollo de la IC y sus organizaciones en América Latina (Álvarez Vallejos, 2017; Camarero y Ceruso, 2020; Marván, 1977; Piro Mittelman, 2025; Schelchkov, 2018). Consideramos que un primer acercamiento a ese esfuerzo lo puede aportar la historia comparada, en diálogo con la historia transnacional y global, en la medida en que permite yuxtaponer experiencias de cuyos contrastes pueden comenzar a desprenderse interrogantes, observarse dinámicas y repensar debates (Alexander y Graham, 1989; Berger, 2026; Coelho Prado, 2012; Puigsech Farras, 2025; Skocpol y Somers, 1980). Por otra parte, los estudios sobre el comunismo en la región han madurado, lo que hace factible este ejercicio. Aquí sintetizamos aportes de una amplia bibliografía reciente, alejándonos de una mirada monográfica sobre el asunto, con los riesgos y beneficios que ello implica (Camarero, 2020; Carr, 2007; Illades, 2017; Pasolini, 2013; Petra, 2017; Piro Mittelman, 2021, 2025; Reynoso y Crespo, 2025).

A diferencia de otros objetos de comparación, los PPCC deben ser analizados al mismo tiempo como parte de una unidad mayor, en donde lo que se compara no son casos aislados de un mismo fenómeno, sino también fragmentos contextuados de una misma organización, en este caso la IC (Anderson, 1984). Esta complejidad obliga a triangular permanentemente el análisis entre las distintas geografías, atendiendo a Buenos Aires, Ciudad de México, Moscú y otros centros desde los cuales irradió la política frentepopulista.

Desde este punto de vista, y atendiendo a la tensión entre lo nacional y lo internacional, sostenemos que no se trata de una mirada paralela, sino de indagar cómo la orientación del Frente Popular fue recibida y reconfigurada en condiciones locales, dialogando con tradiciones políticas diferenciadas (Dreyfus *et al.*, 2000). Este enfoque permite superar tanto el riesgo del excepcionalismo, que reduce cada experiencia a sus particularidades, como el del determinismo cominternista, que subsume toda variación local bajo la lógica de Moscú.

Dicho esto, debemos precisar qué elementos específicos apuntamos a comparar, pues la extensión de este artículo nos obliga a un recorte. Teniendo en cuenta que nuestra indagación se centra en una historia política en sus cruces con la historia social, podemos señalar que una de las diferencias estructurales más significativas entre los dos casos radica en el entramado político en el que los comunistas debieron actuar.

Argentina contaba con un sistema de partidos relativamente consolidado, con la Unión Cívica Radical (UCR), el Partido Socialista (PS) y el Partido Demócrata Progresista (PDP) como actores opositores de peso, aunque atravesado por la crisis institucional abierta con el golpe de 1930 y sostenido mediante el fraude sistemático durante la llamada Década Infame, momento en el cual el liberalismo conservador retornó mediante la fuerza al gobierno. México, en cambio, era un régimen de partido hegemónico, heredero de un largo derrotero iniciado con la Revolución Mexicana. El Partido Nacional Revolucionario (PNR) había logrado canalizar la mayor parte de la vida política en su interior, de modo que la lucha por el poder se libraba fundamentalmente dentro de sus filas y no en una arena multipartidaria. Esto incluía, además, una serie de disputas entre los sectores dominantes, que representaban a sus distintas facciones. En ambos casos la presencia del capital imperialista tomó formas diversas, teniendo una mayor gravitación de Estados Unidos en el caso mexicano, y de Gran Bretaña en el caso argentino, aunque ambas potencias tenían intereses en el conjunto de América Latina. A lo largo de este artículo intentaremos sostener que estas diferencias tuvieron consecuencias decisivas para las orientaciones de cada partido.

Partiendo de ese marco general, el artículo examina tres dimensiones comparativas. La primera de ellas concierne a la redefinición del "enemigo" que realizaron ambos PPCC: en la medida en que la política de Frente Popular obligó a definir quiénes eran los representantes del fascismo en cada país, ambos partidos se vieron en la necesidad de precisar sus análisis en torno al régimen político, los partidos, los actores sociales y qué lugar ocupaban en la dicotomía fascismo/democracia. La segunda dimensión examina la política de alianzas y los obstáculos, rechazos y concesiones que cada partido encontró en su intento de efectivizar el Frente Popular. Finalmente se analiza el posicionamiento ante el régimen político entendido como el conjunto de la dinámica institucional, de la arena sociopolítica sobre la cual se proyectaba su acción y su programa. Teniendo en cuenta estos elementos, la pregunta que recorre el texto es: ¿qué similitudes y diferencias aparecen entre ambas experiencias y qué nos dice ello sobre las formas que adoptó la política de Frente Popular en los PPCC de América Latina?

El argumento central sostiene que, si bien la política de Frente Popular respondió a una línea general definida por la IC, su aplicación concreta se caracterizó por tensiones permanentes vinculadas a las condiciones locales de cada país. Estas produjeron, en cada caso, soluciones específicas, modificando no sólo sus sistemas de alianzas sino sus formas de construcción identitaria, sus lenguajes políticos e incluso la postulación sobre sus fines últimos como organización. Comparar esas soluciones permite comprender mejor, a la vez, los alcances de las

directivas cominternistas y la potencia de los condicionamientos nacionales sobre las estrategias de los partidos comunistas en este momento crítico de la primera mitad del siglo XX.

El Partido Comunista de Argentina

Hacia inicios de los años 30, la Argentina atravesaba una crisis de grandes proporciones. El derrumbe de los precios de las materias primas había hecho tambalear el modelo agroexportador, y el orden construido durante los gobiernos radicales se quebró con el golpe militar de José Félix Uriburu en 1930. En el terreno político, se inauguró una etapa de práctica sistemática del fraude electoral y de represión estatal. Para la clase obrera, la crisis significó despidos masivos, reducción de salarios y un feroz aparato persecutorio que debilitó sus organizaciones. No obstante, el experimento corporativista de Uriburu no logró apoyos sociales significativos y cedió su lugar al gobierno de la Concordancia, confluencia de conservadores, radicales antipersonalistas y socialistas independientes, encabezados por Agustín P. Justo. Este gobierno, representativo de los sectores tradicionales vinculados al capital británico, desplegó una combinación del modelo agroexportador tradicional con una industrialización sustitutiva de importaciones que, pese a su carácter parcial, resultó decisiva para la transformación de la clase obrera urbana.

Sobre esa base el PCA, pese a la semiclandestinidad, mantuvo e incrementó su influencia obrera, con una acción combativa y sectaria, propia de la etapa de Clase contra Clase. Esta orientación partía de la idea de que la revolución en un país "atrasado" como Argentina sería democrático-burguesa, antifeudal y antiimperialista. Dado el carácter reaccionario de la burguesía, su dirección correspondía al proletariado aliado al campesinado, excluyendo a los sectores medios. En consecuencia, toda organización inserta en el régimen burgués era "fascista" o facilitadora de su acción, idea que se aplicaba por igual a socialistas y radicales bajo el término "socialfascismo".

De ahí que el giro frentepopulista del PCA implicase un viraje brusco respecto de sus concepciones previas. La Conferencia Nacional de Avellaneda, que adoptó formalmente las tesis del VII Congreso de la IC, representó un quiebre en la orientación partidaria, que debió reevaluar muchos elementos de su práctica en los años previos.

La redefinición del enemigo fue la primera operación necesaria, en la medida en que la dicotomía fascismo/comunismo comenzó a ceder al par fascismo/democracia. La Tercera Conferencia de Partidos Comunistas Latinoamericanos en 1934 ya había mostrado las dificultades para identificar qué actores locales encarnaban esa amenaza (Schelchkov,

2018), dificultad que también enfrentaría el PCM en su propio viraje. En América Latina, la presencia de distintas potencias imperialistas complejizaba la cuestión. Si el imperialismo alemán (eje de las críticas de la IC) era fascista y la principal amenaza expansionista a nivel mundial, el británico y el estadounidense no podían ser caracterizados de igual modo. Esto habilitó una definición universalista y relativamente abstracta del fascismo, asociada al totalitarismo y al anticomunismo, que podía manifestarse en cualquier país en función de sus condiciones locales, restando relevancia a la cuestión imperialista.

Siguiendo esta línea, una elaboración significativa de esta etapa fue la del joven dirigente comunista Ernesto Giudici. Según su lectura, el fascismo era una fuerza surgida en los países imperialistas que tendía a expandirse primero en la burguesía y luego en las capas medias, pero estas podían ser neutralizadas mediante su incorporación a la "lucha democrática". Esta incluía un componente psicológico, una batalla por las conciencias, de la cual se derivaba una nueva actitud aliancista: "La conciencia es previa a la acción y la conciencia de la unidad es previa a la unidad".[1] Esta visión, que dotaba al fascismo de una presencia espectral, habilitó a identificarlo con focos muy precisos: los grupos nacionalistas como la Legión Cívica, el uriburismo, algunos gobernadores, jueces y generales, e instituciones culturales como la Biblioteca Nacional (bajo la gestión de Martínez Zuviría) y la Academia de Letras. En el terreno económico, se asociaba a los *trusts*, al Banco Central y a las Juntas Reguladoras que perjudicaban a los productores agrarios, entendidos como signos de dirigismo y "corporativismo fascista". El imperialismo, por su parte, dejó de ser un bloque homogéneo; Gran Bretaña y Estados Unidos comenzaron a aparecer más diluidos como blancos de denuncia. La burguesía, antes considerada reaccionaria en bloque, comenzó a ser fragmentada. Surgieron así la "burguesía liberal" (opuesta al estatismo totalitario), la "burguesía nacional" (con intereses contrapuestos al capital extranjero) y la "burguesía democrática" (enfrentada al fraude electoral). El senador Lisandro de la Torre, dirigente del PDP, era la expresión de la primera; la UCR, de la última. Estas definiciones, sin duda, entraban en tensión con la tradición previa del partido, generando algunos debates internos que fueron sofocados por la dirección partidaria.[2] Es decir, el PCA comenzó a sofisticar su mirada de la realidad nacional (y de su historia, como veremos más adelante) estableciendo una paleta de matices y detalles que antes pertenecían a un paisaje monocromo. Resulta interesante anticipar que meses después, el PCM ensayaría una fragmentación análoga sobre el PNR.

---

1. *Contra-fascismo*, 25 de abril de 1936.

2. *1936 Revista*, junio de 1936.

El trasfondo ideológico de este viraje fue la reivindicación de la democracia en términos abstractos, desvinculada de la estructura social. El PCA debía presentarse como parte de una tradición que enlazaba la Revolución de Mayo, la Constitución de 1853 y la Ley Sáenz Peña de 1912. El balance partidario reconocía que las libertades democráticas previas a 1930, aunque imperfectas, eran "una conquista indiscutible de las luchas del pueblo argentino".[3] En la medida en que la defensa de la democracia se volvía el centro de la acción partidaria, eso conllevó la búsqueda por reconfigurar el sistema de alianzas sostenido hasta entonces, haciéndolo extensivo a las "fuerzas democráticas", particularmente el PS y la UCR, los cuales vieron con desconfianza este precipitado giro.

Hacia mediados de la década, el PS tenía fuerte arraigo sindical y parlamentario y el PCA lo había reducido a la rúbrica de "socialfascista" debido a su prédica reformista y sus vínculos con la II Internacional (Camarero y Herrera, 2005; Ceruso, 2023). Desde su lectura, resultaba un crimen que el PS buscase tender vínculos con la UCR, fuerza asociada a las masacres contra el proletariado durante los gobiernos de Hipólito Yrigoyen y Marcelo T. de Alvear, este último ubicado ahora como líder partidario. Sin embargo, la nueva orientación marcaría un giro en esta concepción. El cambio se expresó ya en abril de 1935, cuando con motivo del 1° de mayo, el Comité Central del PCA resolvió recomendar a todos sus afiliados y simpatizantes que "se vuelquen por la mañana al mitin de la CGT, y por la tarde al del PS".[4] Además, el PC le quitó la rúbrica de fascista a la UCR, comenzando a definirla como "fuerza democrática" e incluso colocándola dentro del amplio campo de las izquierdas. Esta ubicación iba de la mano de un fuerte gesto unionista en el movimiento obrero, en la medida en que el PCA disolvió sus organizaciones sindicales nucleadas en el Comité de Unidad Sindical Clasista, dentro de la Confederación General del Trabajo (CGT), la principal central sindical del país con fuerte presencia de socialistas y *sindicalistas*.

Esta voluntad de acercamiento chocó, sin embargo, con una desconfianza generalizada. *La Vanguardia*, órgano del PS, advertía que "los nuevos ultracolaboracionistas se entregan a las facciones burguesas democráticas, que nada tienen de socialistas, con un desinterés admirable".[5] Una actitud similar exhibieron los radicales, señalando que aquellas transformaciones ideológicas del PCA tendían a confundir y perturbar, "máxime cuando se saben inspiradas en móviles no siempre sinceros".[6]

---

3. *Informe presentado al IX Congreso del PCA*, 10 de enero de 1938.

4. *La Internacional*, 1 de mayo de 1935.

5. *La Vanguardia*, 1 de mayo de 1936.

6. *Hechos e Ideas*, agosto de 1935.

Para disipar esas dudas, el PCA debió realizar concesiones explícitas. En las elecciones legislativas de la Capital Federal de 1936, imposibilitado de participar y ante la negativa socialista de incorporar comunistas en sus listas, llamó a votar a los candidatos socialistas. El PCA ofreció incluso cesar las críticas a la dirección socialista y limitar su acción sindical para forzar el acercamiento, priorizando las acciones comunes dentro del movimiento obrero.[7] El PS, no obstante, mantuvo sus reparos. Su resolución señalaba que la diversidad de fuerzas tornaba al movimiento "en un medio propicio para la confusión y la difusión de todos los extremismos", privilegiando una búsqueda de alianzas con el radicalismo, al cual consideraba indispuesto ante este tipo de propuestas.[8]

Respecto al radicalismo, el giro de 1935 resultó aún más drástico. Si en 1932 el PCA sostenía que no existían diferencias significativas entre la UCR y el uriburismo, en 1935 la calificaba como un partido opositor democrático burgués de "base popular" y buscaba un acuerdo con su dirección. Se trataba de equiparar a la UCR con el resto de las fuerzas amenazadas por el fascismo, en la medida en que este, desde 1930, también había visto cercenadas sus posibilidades de intervención pública.[9] Incluso cuando se denunciaban las concesiones radicales al imperialismo, el PCA insistía en que "el radicalismo sigue siendo la fuerza de empuje democrático que habrá que apoyar e impulsar",[10] bajo la idea de que era la única corriente capaz de reunir los votos para desplazar en elecciones democráticas al gobierno de la Concordancia.

El Comité Nacional de la UCR rechazó formalmente la invitación en septiembre de 1936, argumentando que el PCA "según es obvio, no acepta el orden político, jurídico y social que establece la Constitución Argentina", y que las reivindicaciones proletarias "son de alcance progresivo y no catastróficos, pudiendo conseguirlas por los medios que brinda la Constitución". La respuesta comunista fue una nueva afirmación de fe constitucionalista en tanto el partido quería marchar junto a la UCR "no para implantar en el país la dictadura del proletariado", sino para asegurar el cumplimiento "celoso y leal" de la Constitución Nacional.[11]

De este modo, si en 1930 la defensa de las libertades democráticas aludía al reclamo contra la represión, hacia 1935 comenzó a asociarse directamente con la defensa de la democracia en general y con el rechazo al fraude sobre los partidos opositores. Este giro fue acompañado de

---

7. *La Internacional*, primera quincena de diciembre de 1935.

8. *Contra-fascismo*, agosto-septiembre de 1936.

9. *Avanzan. Organicemos el Frente Popular para defendernos*, folleto, julio-agosto 1935.

10. *Contra-fascismo*, enero-febrero de 1937.

11. *La Internacional*, 3 de septiembre de 1936.

una intensa actividad "unionista": actos en Rosario con participación del PDP, PS, UCR y PCA; mítines antifascistas con oradores radicales, socialistas y comunistas; y un vínculo permanente con la acción parlamentaria opositora. El acto del 1° de mayo de 1936 constituyó el punto más alto de esta confluencia. La convocatoria reunió por primera vez a radicales, socialistas, comunistas, demoprogresistas, la CGT y la Federación Universitaria Argentina. Tres elementos de contexto son clave para interpretar el hecho. Primero, fue posterior a la gran huelga de la construcción de enero de ese año, uno de los hitos de la combatividad obrera del período. En ese marco, el respaldo comunista a la movilización frentista representó un explícito pronunciamiento de institucionalización de aquella dinámica insurreccional. De hecho, en la tribuna, Lisandro de la Torre sintetizó así el nuevo espíritu: "antes la voz de orden era 'trabajadores del mundo uníos', mientras que hoy la misma voz de orden debe ser 'hombres libres de todo el mundo uníos'".[12] Es decir, el sujeto proletario daba paso a un más difuso sujeto ciudadano. Pero lo más relevante es que el propio PCA, o bien aceptó, o bien dejó correr esa definición. Por otro lado, el acto coincidió con el triunfo del Frente Popular en Francia, que fortaleció al Partido Radical francés como partido "del orden" y atenuó la oleada huelguística en aquel país, generando cierto entusiasmo entre socialistas y radicales argentinos, que veían en ello cierta viabilidad de la política aliancista. Finalmente, el acto se produjo en simultáneo con el triunfo de la oposición parlamentaria encabezada por la UCR, que acababa de impugnar las elecciones fraudulentas de Buenos Aires, Mendoza y Corrientes.

En ese contexto, el discurso del comunista Paulino González Alberdi permite cristalizar la política destinada a acreditar la nueva identidad del partido. Este celebró la coordinación de los sectores democráticos en el Parlamento y vinculó directamente los atentados a las libertades obreras con el cercenamiento de los derechos constitucionales. Pero sobre todo buscó disipar las dudas sobre el carácter del comunismo apelando al ejemplo internacional:

> Un gran país, regido por un gobierno notoriamente comunista, es hoy el aliado fraternal de las grandes democracias del mundo. [...] [Estos hechos] muestran bien que el comunismo no es perturbador, disolvente, subversivo [...] sino ordenador, unificador, constructivo.

Y remataba afirmando que el PCA "no rehúye de los comicios, sino que los ambiciona, no repudia la actuación parlamentaria sino que la

12. *La Vanguardia*, 3 de mayo de 1936.

busca. Persigue en todas partes la actuación pública y franca." La defensa del partido pasó a exponerse así en clave legalista, pues el comunismo no representaba ya "ningún peligro para la patria",[13] marcando un antes y un después en su actitud pública ante el conflicto social.

En síntesis, tras la aplicación de su política frentista, el PC efectuó durante los primeros meses un marcado viraje: desde un rechazo e impugnación al conjunto del régimen político e institucional por considerarlo burgués, hasta hacer esfuerzos y concesiones explícitas por estar integrado en diversos ámbitos del mismo, sin por ello clausurar las tensiones preexistentes. Los comunistas buscaron alejarse de la imagen de un partido clandestino, minoritario, excluido y vinculado a la acción directa del proletariado, para presentar públicamente la idea de una organización respetuosa de la Constitución Nacional, de la patria, de la democracia burguesa y de sus instituciones. Los signos de radicalidad política debían ser censurados en pos de demostraciones sobre lo legítimo de sus intenciones, ante la sospecha del resto del espectro político sobre la fugacidad de sus definiciones. El acto del 1° de mayo de 1936 sintetizó esta nueva ubicación, en tanto el PC demostró públicamente que su acción no se alineaba con la insurrección callejera de enero de aquel año, sino con fortalecer el proyecto del radicalismo de ubicarse como la fuerza capaz de vencer en las urnas al justismo en 1937. Si bien la alianza no se concretó, el PCA reorientó sus fuerzas durante 1937 a apoyar la candidatura de Alvear, sellando así un nuevo momento de su historia.

El caso argentino ilustra cómo un partido comunista en un sistema multipartidista fraudulento buscó su legitimidad desde fuera del régimen, una vía opuesta a la que ensayaría el PCM.

El Partido Comunista Mexicano

Hacia inicios de los años 30, México atravesaba las secuelas de la crisis económica mundial, que había golpeado al país generando desempleo y conflictos sociales. Políticamente, el país se encontraba bajo el Maximato, período en el que Plutarco Elías Calles ejercía el control tras bambalinas, mientras el PNR se consolidaba como partido hegemónico que canalizaba la mayor parte de la vida política en su seno.

La represión estatal y las persecuciones a opositores eran moneda corriente, y numerosos comunistas fueron recluidos en las Islas Marías. En esos años, el PCM orientaba su acción, no sin dificultades y con cierto retraso respecto a otras secciones latinoamericanas, en torno a la ya comentada política de Clase contra Clase (Jeifets y Reynoso

13. *La Internacional*, 3 de septiembre de 1936.

Jaime, 2014). Al igual que para el PCA, la distinción entre regímenes democráticos y fascistas quedaba anulada, y los sectores medios y la socialdemocracia eran considerados fuerzas reaccionarias, cuando no directamente "socialfascistas".

El PNR era visto como representante de los intereses del imperialismo y considerado el instrumento "fachistizante" de las clases dominantes. Tanto los Camisas Doradas, grupo de choque financiado por el expresidente Abelardo Rodríguez, como los Camisas Rojas, crecientemente vinculados a Lázaro Cárdenas, eran denunciados como distintas expresiones de grupos "fachistas" que canalizaban las pugnas internas del PNR (Backal, 1995). La campaña electoral de 1934, en la que Hernán Laborde, dirigente del PCM, fue candidato presidencial por el Bloque Obrero y Campesino, se realizó bajo estas premisas. Aunque Laborde reconocía que no se podía esperar nada de la democracia burguesa, la agitación electoral debía servir para consolidar la independencia "política, ideológica y orgánica" de la clase obrera.

El triunfo de Lázaro Cárdenas en las elecciones de aquel año fue interpretado inicialmente como una simple continuidad del régimen; sin embargo, el PCM debió dar cuenta de que algunos elementos de la situación nacional estaban cambiando. La recuperación económica, asentada en la devaluación del peso y el alza del precio de la plata, desplazó la atención desde las luchas contra la desocupación hacia los sectores estratégicos (petroleros, electricidad), que protagonizaron conflictos en esta etapa. Por otra parte, la distensión de la represión hacia el comunismo permitió incrementar la tirada de su órgano de prensa, *El Machete*, y ampliar el diálogo más allá de las células clandestinas. Además, los ataques de los Camisas Doradas contra locales y miembros del PCM pusieron en el centro de la actividad partidaria la necesidad de un arco defensivo más amplio.

Un ejemplo de los elementos continuistas que los comunistas mexicanos señalaban, se observa en el hecho de que inicialmente se opusieron con severidad a dos de las políticas centrales del gobierno, tanto la llamada Educación Socialista como el Plan Sexenal. Mientras la primera fue impugnada por representar los valores burgueses y confundir sobre el hecho de que una verdadera "educación socialista" sólo sería posible derribando al capitalismo, el segundo era considerado como la continuidad del callismo y la apuesta de los "millonarios del PNR" por la "fachización" del país en todos los órdenes en pos de ir a la guerra en apoyo a Estados Unidos.[14] Los comunistas identificaban la intervención estatal con el fascismo europeo, pues no había planificación virtuosa en el capitalismo, solo en la URSS. De ahí que medidas como

14. *El Machete*, 20 de noviembre de 1934.

el otorgamiento de créditos a los campesinos o el establecimiento de salarios mínimos fueran consideradas como medidas "demagógicas" que apuntaban a engañar al pueblo. La pelea por demandas cotidianas tenía que devenir en una perspectiva anticapitalista para que fuese efectiva.

Sin embargo, en la segunda mitad de 1934 comenzó a percibirse un sutil pero significativo movimiento en la política de alianzas. El PCM planteó la posibilidad de suspender los ataques a dirigentes sindicales dispuestos a encabezar una acción común contra el fascismo. Aunque seguía priorizando la acción "por abajo", se empezó a contemplar la posibilidad de acuerdos con organizaciones y líderes locales.[15] La Juventud Comunista, en su pleno de octubre de 1934, llamó a salir del sectarismo y actuar en las organizaciones de masas, en lo que sería el inicio de un acercamiento a las juventudes socialistas.[16]

Estas variaciones respondían tanto a las señales provenientes de Moscú (ingreso de la URSS a la Sociedad de las Naciones, primeros ensayos de acercamiento con el socialismo francés y español, discusiones en la Tercera Conferencia de Partidos Comunistas Latinoamericanos en Moscú) como a las transformaciones del escenario local. El ascenso de Cárdenas había abierto un proceso de reconfiguración del movimiento obrero, en el que diversas centrales sindicales pugnaban por la hegemonía y del cual los comunistas no querían quedar aislados. A esto se sumó una sofisticación en la caracterización del tablero político. El PCM comenzó a señalar que algunas de las políticas sociales cardenistas, aunque demagógicas, eran producto de la "presión de las masas" y de las pugnas entre callistas y cardenistas. Esta diferenciación implicaba reconocer que el cardenismo era un sector con intereses propios que, circunstancialmente, podía apoyarse en las masas para disputar el poder. Por primera vez, la prensa comunista refirió la existencia de "masas cardenistas", lo que suponía admitir que la identidad política de los trabajadores mexicanos estaba en disputa y no era monopolio del partido.

El resultado de este viraje fue la constitución, en junio de 1935, del Comité de Defensa Proletaria, integrado centralmente por la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOM) de Lombardo Toledano, la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM) dirigida por el PCM, y sindicatos como los de ferrocarrileros y electricistas. Para los comunistas, se trataba de la cristalización de su nueva política de Frente Único. Sin embargo, el Comité planteaba interrogantes profundos: ¿cuál sería el programa efectivo de esa confluencia? ¿Era posible denunciar a la derecha del PNR apoyándose en "las masas cardenistas" y al mismo tiempo mantener una política independiente del régimen?

---

15. *El Machete*, 10 de septiembre de 1934.

16. *Revolución,* abril de 1935.

El séptimo punto de las bases constitutivas del Comité estipulaba que las agrupaciones firmantes estaban "en contra de la colaboración con la clase capitalista" y que ajustarían "sus actos a una táctica eminentemente revolucionaria y bajo el principio de la lucha de clases".[17] La insistencia del PCM en destacar este punto era síntoma de la incomodidad en que se hallaba: formalmente no había abandonado su retórica anticapitalista, pero en los hechos se acercaba a líderes y organizaciones antes acusados de reformistas y colaboracionistas.

A partir de julio de 1935, *El Machete* comenzó a registrar un viraje más profundo. El concepto de Frente Popular Antiimperialista reemplazó al de Frente Único, asociándose ya no únicamente a la defensa de los derechos obreros sino también al resguardo de las libertades democráticas del pueblo mexicano. La referencia casi exclusiva a obreros y campesinos comenzó a ampliarse hacia otros sectores, incluyendo a los "propietarios en pequeño" y, más adelante, a industriales y propietarios nacionales "progresistas" junto a sectores del Ejército.

Este desplazamiento fue acompañado por una relectura del fenómeno imperialista y fascista. Este dejó de estar directamente ligado a un sustento económico-clasista para ser identificado con un modo de actuar autoritario y dictatorial. Además, al igual que en el caso argentino, respondía a sectores específicos que se vinculaban con el capital imperialista norteamericano, particularmente sus sectores monopolistas, pero no con el conjunto del gobierno estadounidense. *El Machete* editorializaba que "concentrar los ataques contra el callismo no significa apoyar a Cárdenas de ninguna manera", sino que implicaba distinguir las libertades democráticas que se habían abierto durante el cardenismo, distintas a las de los métodos de "dictadura reaccionaria" del callismo, y que significaban la base de posibilidad para desplegar su acción.[18] Este análisis no sólo distinguía al callismo del cardenismo, sino que introducía diferencias dentro del propio gobierno de Cárdenas y entre éste y las "masas cardenistas". Para el PCM se debía acompañar la experiencia de lucha de las masas y canalizarla hacia el Frente Popular. La nueva táctica requería conservar la integridad de clase del partido y evitar que la dispersión en lo popular debilitase las filas comunistas, pero sin al mismo tiempo recaer en el sectarismo previo.

La asimilación de estos cambios no fue lineal. La propia debilidad organizativa del PCM (fuerte rotación de militantes, dificultades para la circulación de la prensa, monolitismo de la dirección en torno a Laborde) generaba tensiones. Un ejemplo de estas dificultades fue la discusión en la seccional de Jalapa de la cual se informaba que había revelado

17. *El Machete*, 26 de junio de 1935.

18. *El Machete*, 17 de agosto de 1935.

"el bajo nivel político de la mayoría de los miembros de nuestro Partido. [...] Por lo que se refiere al General Cárdenas, había la creencia entre algunos camaradas, de que nuestro Partido apoyaba incondicionalmente su Gobierno".[19] Aunque se aclaraba que esto no era así, el informe evidenciaba la confusión despertada por el giro.

Todos estos cambios requirieron de una nueva interpretación histórica sobre el rol del PNR en la estructura social y política mexicana. En octubre de 1935, los delegados mexicanos al VII Congreso de la IC sostenían que el principal error del PCM había sido considerar al PNR como un partido fachistizante y al Plan Sexenal como un programa de "fachistización". La nueva lectura afirmaba que el PNR no era un bloque homogéneo de multimillonarios y terratenientes al servicio del imperialismo, sino que también albergaba a sectores de la burguesía industrial y comercial con intereses opuestos al dominio extranjero y capaces de bregar por la independencia económica. El carácter del PNR era fluctuante en función de la relación de fuerzas en su interior, y el PCM debía actuar para impulsar a sus alas "progresistas". Es decir, la sofisticación en el análisis de la vida política local estaba íntimamente relacionada con la orientación política que se buscaba adoptar. La realidad comenzaba a ser vista desde el prismático del frentepopulismo.

Al igual que en el caso argentino, esta operación fue acompañada por un redescubrimiento de la historia nacional. Si durante el período previo el PCM había rechazado el "patrioterismo" y enfatizado una lectura crítica de la Revolución de 1910 y del zapatismo, ahora los comunistas se reapropiaron de esas tradiciones, trazando una línea histórica de luchas progresivas que iba de Hidalgo a Cárdenas, pasando por Emiliano Zapata. Símbolos antes impugnados como la Virgen de Guadalupe, la Constitución de 1917 y la bandera tricolor fueron revalorizados. Se trataba de construir la idea de que el Frente Popular era la continuación lógica de las luchas históricas del pueblo mexicano por su liberación (Jiménez Martínez, 2007).

En el marco de ese giro, hacia comienzos de 1936, el PCM podía suponer que nadaba a favor de la corriente. La fundación de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) en febrero de ese año (bajo el ala de Lombardo Toledano, el cual tenía vínculos propios con Moscú), la expulsión de Calles del país y el freno a la actividad de grupos "reaccionarios" en distintas localidades fueron interpretados como signos de un corrimiento a izquierda de la situación política. En el plano internacional, los triunfos frentepopulistas en Francia y España, así como la política de ayuda del gobierno cardenista a la República española, daban sustento a esta percepción.

---

19. *El Machete*, 14 de diciembre de 1935.

En ese marco, el PCM buscó acelerar la conformación de un Frente Popular que, a diferencia de lo ocurrido en el caso argentino, centrado en la búsqueda de alianzas entre partidos, debía incluir ineludiblemente al PNR, que había logrado canalizar la mayor parte de la vida política en su interior. El gobierno de Cárdenas pasó a ser caracterizado como un gobierno de los sectores burgueses "nacionalistas, progresistas, democráticos, antirreaccionarios y opuestos al imperialismo", que se apoyaba en la pequeña burguesía y las masas trabajadoras. La permanencia de ese gobierno en el poder comenzó a ser considerada un objetivo en sí mismo de la Revolución Mexicana. El PCM pasaba así de una posición ofensiva, la necesidad de un nuevo gobierno revolucionario, a una defensiva, que priorizaba la estabilidad del gobierno cardenista por encima de sus "vacilaciones".[20]

Esta reubicación tuvo profundas implicancias para la identidad del PCM. Según Laborde, el partido seguía siendo "desde el punto de vista de clase" el partido del proletariado, pero "desde el punto de vista general de la Revolución Mexicana y de sus tareas" era, o debía ser, "el partido del pueblo".[21] Como vimos en el caso del PCA, operó también en el caso mexicano esta mutación en el sujeto de enunciación de sus objetivos, siendo el más difuso actor ciudadano, o el pueblo, el reemplazante del proletariado. En consonancia, la lucha antiimperialista se moderó, y se planteó que era posible un entendimiento con Estados Unidos para asegurar mercados a los productos mexicanos, "como nosotros debemos asegurar también mercado a los suyos".[22] La liberación nacional se circunscribía crecientemente a la defensa del régimen frente a la amenaza reaccionaria.

Pese a estos esfuerzos, hacia fines de 1936 el Frente Popular no terminaba de cristalizar. En las elecciones internas del PNR para diputados en 1937, la candidatura de Laborde por el 5° Distrito fue rechazada, mostrando los límites de la apertura del partido oficial. Además, la llegada de León Trotsky a Tampico en enero de 1937, acogido por el gobierno cardenista, colocó al PCM en una posición incómoda, en tanto debía responder a la campaña antitrotskista dictada por Moscú sin poner en riesgo la relación con el gobierno. La acusación de "trotskismo" fue utilizada como herramienta de disciplinamiento interno y, a la vez, como factor de tensión con la CTM y el propio Cárdenas. Vale señalar que un dispositivo similar operó en el PCA desde 1937, cuando

---

20. *El Machete*, 29 de enero de 1936.

21. Informe sobre el primer punto del orden del día del VI Congreso del PCM, 21-25 de enero de 1937.

22. *El Machete*, 17 de junio de 1936.

la campaña antitrotskista sirvió de herramienta de autocontrol interno (Piro Mittelman, 2021).

En junio de 1937, el pleno del Comité Central del PCM adoptó la línea de "Unidad a toda costa", que radicalizó las tendencias previas y terminó de volcar la fuerza obrera comunista en el proyecto cardenista (Izquierdo, 2002; Spenser, 2007). El diagnóstico era que el fascismo alemán e italiano redoblaban su agresividad, y que México era vulnerable a los intentos reaccionarios de desestabilización. La política democrática del presidente estadounidense Roosevelt permitía "la cooperación de los países Latino-americanos con el Gobierno de los Estados Unidos", lo que consolidaba el desplazamiento del imperialismo norteamericano como enemigo principal.

En ese marco, el PCM aceptó disolver el Comité Organizador del Frente Popular Mexicano y dejar la iniciativa en manos de la CTM, es decir, de Lombardo Toledano, así como cesar la lucha fraccional en los sindicatos. La resolución del pleno fue explícita:

> Si el Frente Popular se constituye sin el Partido los comunistas apoyarán ese movimiento, y participarán en él a través de las organizaciones en que actúan. Porque el Frente Popular así formado, aunque incompleto, sería un paso adelante y una fuerza muy considerable.[23]

Finalmente, en septiembre de 1937, el Buró Político estableció que los comunistas debían adherirse individualmente al PNR, ofreciendo su cooperación para que el Frente Popular se desarrollase a partir de su iniciativa. Este giro no cerró las contradicciones abiertas en los tres años anteriores, pero les dio una resolución provisoria que marcaría la fisonomía del PCM en la etapa siguiente. En términos comparativos, ambos partidos enfrentaron la presión soviética hacia el frente populismo y resolvieron sus tensiones internas integrándose a marcos políticos burgueses, aunque, como analizaremos, por vías estructuralmente distintas.

Similitudes, diferencias y dinámicas generales

Una primera definición que surge de la observación de ambos casos es que el Frente Popular fue un campo de tensión entre los lineamientos soviéticos y las configuraciones locales. Si aquellos explican el viraje de conjunto, en el sentido de haber sido su motor y su norte estratégico, su despliegue concreto se asentó en especificidades nacionales, lo cual

23. Vittorio Codovilla, alias Pérez, 1 de agosto de 1937. Informe del Pleno del CC del PCM.

supuso definiciones y elaboraciones políticas específicas a cada organización.

En los dos países, el giro frentista exigió una operación teórica de gran envergadura, que implicaba acotar la definición del fascismo, que en el período de Clase contra Clase era extensiva a la burguesía y el imperialismo en su conjunto. Tanto el PCA como el PCM trasladaron el énfasis desde una definición clasista hacia una definición política, asociada al autoritarismo y a los métodos represivos, e identificaron a ese enemigo con núcleos muy precisos de la vida nacional.

Esto implicó también un cambio en la forma de articular esta nueva definición con la cuestión del imperialismo, que hasta entonces había sido el eje vertebrador de su política. El PCA desplazó progresivamente la lucha antiimperialista hacia un segundo plano, al punto de que hacia el final del período aquella resultaba compatible con la reivindicación de un orden "democrático" que había sido el marco de la inserción argentina en el mercado mundial como agroexportadora. La idea de que la liberación nacional se podía entrelazar con la mera defensa de las libertades democráticas permitió al PCA abstraer las relaciones de dominación económica y concentrar sus denuncias en los núcleos fascistas locales. El PCM, en cambio, operó en un contexto donde la lucha antiimperialista conservaba un lugar central en la retórica gubernamental del cardenismo y también en las luchas obreras (varias de ellas concentradas en sectores estratégicos del capital estadounidense). Pese a esto, también allí la categoría se fue modificando, pues el gobierno de Roosevelt pasó de ser considerado el imperialismo enemigo a una potencia democrática con la que era posible cooperar. La tensión entre la retórica antiimperialista y la necesidad de no perturbar los alineamientos geopolíticos de la URSS se resolvió, en ambos países, con una creciente abstracción del concepto. No obstante, la cuestión resultó mucho más sensible en el caso mexicano, donde el cardenismo absorbió gran parte de esa retórica.

El contraste más visible entre ambas experiencias residió en la arquitectura del sistema político en que cada partido debió buscar aliados. Argentina poseía un sistema de partidos relativamente consolidado en el campo opositor, con una UCR que era la fuerza mayoritaria, un PS con arraigo sindical y parlamentario, y un PDP de peso regional. En ese escenario, el PCA buscó una alianza externa, intentando convencer a esos partidos de su propia mutación hacia un partido del orden constitucional. El PCA llegó a ofrecer su influencia sindical como garantía, apoyó electoralmente a los socialistas, y luego a los radicales, y se comprometió a cesar las críticas a sus direcciones. En México, por el contrario, el PNR había logrado canalizar la mayor parte de la vida política en su interior, y difícilmente podía pensarse un Frente Popular que no lo incluyese. El PCM, por tanto, no buscó una alianza con un partido

externo equivalente a la UCR, sino que intentó penetrar orgánicamente en el partido gobernante, ofreciendo la adhesión de sus militantes y presionando por su transformación interna. Allí donde el PCA se esforzaba por ser reconocido desde fuera, el PCM aspiraba a ser absorbido desde dentro, tendiendo lazos también con organizaciones obreras fuertemente asociadas al cardenismo, cuestión que facilitó el tránsito hacia alianzas efectivas. De este modo, mientras el PCA conservó, a pesar de todo, una identidad partidaria visible que sería crucial en los años siguientes, el PCM se aproximó a una disolución de su perfil político integrándose casi completamente hacia 1937 en el PNR. Los grados de autonomía logrados por el primero fueron mayores que los del segundo, en gran medida condicionados por los avatares del sistema político en que estaban insertos. Sin embargo, esto no debe absolutizarse, si pensamos que años más tarde, cuando el PCA debió posicionarse ante un escenario dicotómico de la política argentina, tampoco actuó de forma autónoma.

En ambos casos este giro implicó una relectura del pasado nacional y de su estructura social, lo cual nos habla de un giro más profundo, menos coyuntural y no solo atado a los zigzags de la política soviética. La necesidad de legitimar el giro obligó a ambos partidos a reescribir su relación con las historias nacionales y a insertarse en tradiciones democráticas de larga duración. Para el PCA, se trataba de reivindicar el orden constitucional liberal en una operación que suponía aceptar el marco de la democracia burguesa como terreno legítimo de lucha. Para el PCM, la reivindicación histórica apuntaba a la Revolución Mexicana en curso y a su líder, conllevando que la historia nacional quedase identificada con un líder y un partido que no eran los propios y cuya continuidad lógica se cristalizaba en el gobierno de Lázaro Cárdenas.

Y esto nos lleva a un punto nodal de la comparación, referida a que cada partido lidió con la necesidad de hacer coexistir su apertura policlasista con su identidad proletaria. Tanto el PCA como el PCM habían construido su inserción sindical durante la etapa de Clase contra Clase mediante centrales propias y mediante la práctica de organizar fracciones combativas en los sindicatos reformistas. El acto del 1° de Mayo de 1936 escenificó esa opción, en tanto el PCA se alineó con la oposición parlamentaria del radicalismo en lugar de profundizar la dinámica insurreccional que había emergido en la huelga de la construcción de enero. En México, la renuncia fue más profunda porque no se realizó como gesto transitorio hacia un aliado externo, sino como principio de subordinación a un proceso político más amplio. La política de "Unidad a toda costa" de 1937 implicó disolver el Comité Organizador del Frente Popular Mexicano y dejar la iniciativa a Lombardo Toledano. En ambos casos lo que primó fue una creciente dilución de su identidad proleta-

ria (no necesariamente de su composición) en función de una retórica centrada en lo "ciudadano" y en el "pueblo".

De este conjunto de diferencias se desprende una distinción adicional, referida a la forma en que cada partido habitó el tránsito de la impugnación a la integración en el régimen político. El PCA enfrentaba un régimen fraudulento que, sin embargo, mantenía formalmente los mecanismos de la democracia liberal, y en el cual el partido era ilegal. Su integración consistió, por tanto, en una lucha por la legalidad, que incluía presentarse como un partido viable para actuar dentro de un régimen de mayores libertades democráticas. El obstáculo principal era la desconfianza de los otros partidos, y la integración implicaba ser aceptado como un miembro más del arco opositor con la hipótesis de que podía integrarse a un eventual gobierno encabezado por el radicalismo. El PCM, en cambio, operaba en un régimen que se definía a sí mismo como revolucionario y que toleraba la acción comunista siempre que no amenazase la estabilidad gubernamental. Su integración no consistió en luchar por la legalidad, que en buena medida ya poseía, sino en diluirse en el proceso político cardenista. El obstáculo principal no fue la desconfianza de otros partidos, sino la condición de subordinación que estableció el PNR para aquel acercamiento. La incorporación fue, en México, más exitosa en términos de acceso al Estado, pero más costosa en términos de preservación de una identidad política autónoma. Sin embargo, en ambos casos, los partidos comunistas carecieron de una perspectiva propia, equidistante de los bandos dominantes en pugna, pues la subsunción del conflicto en la dicotomía fascismo/democracia, cercenó la posibilidad de presentar una alternativa anclada en la autonomía política y de clase. En el caso argentino, esto supuso subordinar su horizonte a la disputa entre el radicalismo y la Concordancia; en el mexicano, a la pugna entre cardenismo y callismo dentro del propio PNR. En ambos casos, la identidad comunista quedó supeditada a definirse dentro de una polaridad ajena, antes que a articular un proyecto propio de acumulación de fuerzas.

La política de Frente Popular representó una transformación profunda de la cultura política comunista en América Latina. La ampliación de alianzas reformuló lenguajes, tradiciones y formas de legitimación. El antifascismo operó como un proceso de nacionalización de las identidades comunistas. Las diferencias en los sistemas políticos y en los grados de integración estatal explican por qué el PCA conservó más autonomía que el PCM, aunque ambos subordinaron su perspectiva de clase a la dicotomía fascismo/democracia. Queda pendiente explorar cómo estas configuraciones iniciales incidieron en sus trayectorias posteriores durante la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría.

Bibliografía

Alexander, M. y H. Graham (eds.) (1989). *The French and Spanish Popular Fronts: Comparative Perspectives*. Cambridge University Press.

Álvarez Vallejos, R. (2017). El Partido Comunista de Chile en la década de 1930: Entre "clase contra clase" y el "Frente Popular". *Pacarina del Sur*, 31.

Anderson, P. (1984). La historia de los partidos comunistas. En R. Samuel (ed.), *Historia popular y teoría socialista* (pp. 150-168). Crítica.

Backal, A. (1995). Los Camisas Do"radas en la época de Lázaro Cárdenas. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 20, 39-64. https://doi.org/10.1080/08263663.1995.10816718.

Becker, M., M. Power, T. Wood y J.A. Zumoff (2023). *Transnational Communism across the Americas*. University of Illinois Press.

Berger, S. (2026). *Historia e identidad. Cómo la teoría histórica moldea la práctica histórica*. Prometeo.

Caballero, M. (1987). *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana, 1919-1943*. Nueva Sociedad.

Camarero, H. (2020). ¿Una CGT para el Frente Popular democrático y antifascista?: El Partido Comunista de la Argentina y el movimiento sindical durante la Segunda Guerra. *Avances del Cesor*, 17 (22), 149-171.

Camarero, H. y D. Ceruso (2020). *Comunismo y clase obrera hasta los orígenes del peronismo*. Eudem-GEU.

Camarero, H. y C. Herrera (2005). *El Partido Socialista en la Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Prometeo.

Carr, B. (2007). La crisis del Partido Comunista Mexicano y el caso Trotsky 1939-1940. En E. Concheiro, M. Modonesi y H.G. Crespo, *El comunismo: Otras miradas desde América Latina*. UNAM.

Ceruso, D. (2023). *El nudo gordiano. El Partido Socialista argentino y el movimiento obrero en los años treinta*. Grupo Editor Universitario.

Coelho Prado, M.L. (2012). América latina: Historia comparada, historias conectadas, historia transnacional. *Anuario de la Escuela de Historia*, 24, 9-22.

Concheiro, E., M. Modonesi y H.G. Crespo (2007). *El comunismo: Otras miradas desde América Latina*. UNAM.

De Felice, F. (1984). Introducción. En *Fascismo, democracia y frente popular. VII Congreso de la Internacional Comunista*. Pasado y Presente.

Dreyfus, M., B. Groppo y C. Ingerflom (eds.) (2000). *Le siècle des communismes*. Les Éditions de l'Atelier/Éditions Ouvrières.

Graham, H. y P. Preston (eds.) (1987). *The Popular Front in Europe*. The Macmillan Press.

Hájek, M. (1984). *Historia de la Tercera Internacional. La política de frente único (1921-1935)*. Crítica.

Herrera González, P. (2017). *El comunismo en América Latina: Experiencias*

militantes, intelectuales y transnacionales (1917-1955) (1a. ed.). Universidad de Valparaíso.

Illades, C. (ed.) (2017). *Camaradas. Nueva Historia del comunismo mexicano*. Fondo de Cultura Económica.

Izquierdo, J.G. (2002). El PCM y la nacionalización del movimiento obrero durante la presidencia de Lázaro Cárdenas. *Bajo el Volcán*, 2 (4), 161-180. https://doi.org/10.32399/ICSYH.bvbuap.2954-4300.2002.2.4.88

Jeifets, V.L. e I. Reynoso Jaime (2014). Del Frente Único a clase contra clase: Comunistas y agraristas en el México posrevolucionario, 1919-1930, *Izquierdas*, 19, 15-40.

Jeifets, V. y A. Schelchkov (2018). *La Internacional Comunista en América Latina. En documentos del archivo de Moscú*. Ariadna Ediciones.

Jiménez Martínez, A.A. (2007). El discurso de los comunistas mexicanos en torno a la historia nacional durante el sexenio cardenista. *Secuencia*, 69, 85-114. https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i69.1019

Marván, I. (1977). El Frente Popular en México durante el cardenismo. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 89.

Pasolini, R. (2013). *Los marxistas liberales: Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX*. Sudamericana.

Petra, A. (2017). *Intelectuales y cultura comunista: Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*. FCE.

Piro Mittelman, G. (2021). La Internacional Comunista y el Partido Comunista de Argentina: Un debate sobre el Frente Popular (1937-1938). *Trabajo y sociedad: Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, 36, 379-403.

Piro Mittelman, G. (2025). *El Partido Comunista y el Frente Popular. Política, cultura y sociedad en la Argentina de entreguerras*. Imago Mundi-CEHTI.

Pons, S. y S.A. Smith (eds.) (2017). *The Cambridge History of Communism: Volume 1: World Revolution and Socialism in One Country 1917–1941* (Vol. 1). Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/9781316137024

Puigsech Farras, J. (ed.) (2025). *El frentepopulismo comunista entre Europa y Sudamérica, 1934-1943: Una mirada transnacional*. Marcial Pons Ediciones de Historia.

Reynoso, I. y H. Crespo (2025). *Nuevos estudios sobre el comunismo mexicano*. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

Schelchkov, A. (2018). El difícil cambio hacia el Frente Popular: La Tercera Conferencia de Partidos Comunistas Latinoamericanos en Moscú (1934). *Izquierdas*, 43, 1-22. https://doi.org/10.4067/S0718-50492018000600001

Skocpol, T. y M. Somers (1980). The Uses of Comparative History in Macrosocial Inquiry. *Comparative Studies in Society and History*, 22 (2), 174-197.

Spenser, D. (2007). "*Unidad a toda costa": La Tercera Internacional en México durante la presidencia de Lázaro Cárdenas*. CIESAS.

Traverso, E. (2009). *A sangre y fuego: De la guerra civil europea, 1914-1945*. Prometeo.

Vigreux, J. y S. Wolikow (eds.) (2026). *Les Fronts populaires: Une perspective mondiale*. Libertalia.

Worley, M. (ed.) (2004). *In Search of Revolution: International Communist Parties in the "Third Period"*. I.B. Tauris.

ARCHIVOS
de historia del movimiento obrero y la izquierda

ISSN 2313-9749
ISSN en línea 2683-9601
Año XV, n° 29, pp.101-121
septiembre de 2026-febrero de 2027

Cambio de mundo, ¿cambio de rumbo? Los partidos comunistas de Chile y Argentina frente a la crisis de la Unión Soviética

Rolando Álvarez Vallejos y Victoria Bona

Universidad de Santiago de Chile.
Santiago, Chile
rolando.alvarez@usach.cl
Orcid: 0000-0003-3481-8153

Universidad Nacional de Rosario.
Rosario, Argentina
vickibonahistoria@gmail.com
Orcid: 0000-0003-4608-3270

Título: Changing World, Changing Course? The Communist Parties of Chile and Argentina in the Face of the Crisis in the Soviet Union

Resumen: Este artículo analiza la recepción de la *perestroika* en los partidos comunistas de Chile y Argentina. Sostenemos que el proceso soviético halló lugar en la disputa local sobre el significado de la renovación del comunismo, la democratización de los partidos, el estalinismo y la noción de socialismo. Argumentamos que, aunque la *perestroika* tuvo un importante impacto, los contextos nacionales y partidarios fueron claves para el procesamiento de las crisis de fines los 80 y principios de los 90 y, por lo tanto, que los resultados de esos debates que se suscitaron dependieron de los procesos locales.
Palabras clave: Comunismo latinoamericano – Perestroika – Democracia – Socialismo

DOI: https://doi.org/10.46688/ahmoi.n29.560

Obra bajo licencia Creative Commons 4.0 International
(Atribución - NoComercial - CompartirIgual)

Abstract: This article analyzes the reception of perestroika in the communist parties of Chile and Argentina. We argue that the Soviet process found its place in the local dispute over the meaning of the renewal of communism, the democratization of parties, Stalinism, and the notion of socialism. We contend that, although perestroika had a significant impact, national and party contexts were crucial for processing the crises of the late 1980s and early 1990s. Consequently, the outcomes of the debates that arose depended on local processes.
Keywords: Latin American Communism – Perestroika – Democracy – Socialism

Recepción: 4 de junio de 2026. **Aceptación:** 13 de julio de 2026

* * *

La historia del comunismo durante el siglo XX tiene como una de sus características fundantes el carácter internacional de su trayectoria. A pesar de las múltiples experiencias nacionales, el Movimiento Comunista Internacional (MCI) fue una cultura política global. El nacimiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) promovió para los partidos comunistas (PC) de otras latitudes un modelo organizativo, una cosmovisión, un lenguaje y un horizonte común. El país de los soviets fue clave en aspectos tan concretos como la formación de militantes, el financiamiento y el refugio en el exilio. Por eso, la relevancia de la relación entre la URSS, el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y otros PC no debe ser soslayada (Pons, 2014). Sin embargo, debe entroncarse con el carácter diverso y de las experiencias nacionales de los comunismos y con los ritmos que asumieron en su despliegue. Las trayectorias locales contornearon las singularidades de organizaciones originadas por una matriz transnacional (Wolikow, 2000) que supuso, además de relaciones centro-satélite, otras entre PC de diferentes países.

Tras la disolución de la Komintern (1943), el MCI convocó a la participación de los PC en diferentes federaciones internacionales que propiciaban la coordinación con el centro soviético. En el contexto de las reformas de la URSS de los años 80, el comunismo aun conformaba "un grupo transnacional de ideas" (Di Palma, 2019) con conexiones concretas. Por lo tanto, el proceso soviético conocido bajo el nombre de *perestroika* constituye una etapa histórica propicia para evaluar cómo se entrelazaron lo mundial, lo regional y lo local en la vida de los PC. Iniciado en 1985, en el marco de una crisis estructural del modelo, las reformas marcaron un punto de no retorno dentro de la trayectoria del comunismo en el siglo XX. Si bien su origen respondió a problemáticas de la URSS, sus resultados fueron dramáticamente globales. En marzo de 1985 Mijail Gorbachov, el integrante más joven del politburó, asumió la jefatura del PCUS y rápidamente se abocó a desarrollar un proceso de reformas. Al año siguiente, durante el XXVII Congreso del partido,

lanzó las consignas que simbolizaron su mandato: *perestroika* (reestructuración o reforma radical) y *glasnost* (transparencia y apertura). Su meta era hacer menos burocrático el régimen de gobierno, enfrentar los apremios financieros y reducir los desbalances del comercio exterior (Di Palma, 2019), acompañando estas reformas económicas con una liberalización de la esfera pública (Eley, 2002).

Los resultados de aquel proceso han sido evaluados entre quienes enfatizan los aspectos estructurales del sistema soviético como factor explicativo de su crisis terminal y quienes responsabilizan del fracaso principalmente al liderazgo de Gorbachov (Kotkin, 2001; Zubok, 2008; Priestland, 2010). Otros han destacado la importancia de su política exterior, que buscaba liberar recursos para destinarlos a la alicaída economía local, y lo convertiría en el sepulturero de la concepción del comunismo como un movimiento internacional (Pons, 2014).

En cuanto al impacto de la política de Gorbachov en los PC, se han examinado las reacciones y consecuencias en los casos europeos y sólo marginalmente se han atendido los latinoamericanos. En el caso de los países de Europa Occidental, los comunismos reaccionaron desde el entusiasta apoyo –como el partido italiano (Agosti, 2019)–, hasta el rechazo e incomprensión –como el francés (Andolffato, 2019)–. Más allá de las diferentes evaluaciones, en ningún caso pudieron evitar los resultados negativos del colapso de la URSS. Por su parte, el partido español, si bien se vio influido por la *perestroika*, atravesaba un proceso de crisis y cambios anteriores a 1985 (Bernecker, 2019). Para América Latina, solo se ha constatado la importancia de los factores internacionales en el proceso de crisis de los comunismos a fines de la década de 1980 sin profundizar en los procesos de recepción de la *perestroika* (Rivera, 2008; Riquelme, 2009; Casola, 2019; Bona y López, 2022; Álvarez, 2024).

Dentro de este marco general, el presente artículo examina la recepción y las consecuencias que tuvo la *perestroika* en los partidos de Chile y Argentina (PCCh y PCA). Postulamos que ese proceso tuvo un importante efecto, pero que fueron claves los contextos nacionales para el procesamiento de las crisis que se desencadenaron en ambos PC. Sostenemos que la recepción devino en una disputa sobre el significado local de la renovación del comunismo, la democratización del partido, el estalinismo y la noción de socialismo; aspectos que explícitamente impulsaba la *perestroika* que se combinaron con las transiciones democráticas conosureñas. Consideramos que los resultados de este debate no estuvieron definidos de antemano y dependieron de los procesos locales. En el caso del PCA, atravesaba una crisis interna luego de que en 1986 llevara adelante una transformación radical de su línea política en lo que se llamó *"el viraje"*. Allí, la recepción conformó los argumentos de los debates sobre los cambios que debía hacer el propio partido y

desembocó en una importante diáspora entre 1989 y 1991 que concluyó en un declive político significativo. Por su parte, en el PCCh, que luchaba en clandestinidad, la recepción de la *perestroika* fue un factor para el debate interno recién desde 1989, con el proceso de cambio de régimen en el país y la crisis interna del partido. En este caso, la resolución de la crisis dejó los gérmenes políticos e ideológicos de un nuevo comienzo del comunismo.

Con una perspectiva metodológica comparativa, el presente artículo se organiza sobre la base de las transformaciones del PCA y el PCCh en tres momentos. En el primer apartado, indagamos en la recepción automática de las transformaciones de la URSS; en el segundo, observamos la incorporación de los debates soviéticos en los pliegues de las dinámicas locales y sus diferentes traducciones a las crisis partidarias y situaciones nacionales. Por último, reconstruimos cómo el derrumbe de la URSS impactó en las dinámicas organizativas y las discusiones políticas de ambos PC condicionando sus futuros.

Noticias de renovación: la primera recepción de la *perestroika* en el PCCh y el PCA

Hacia mediados de la década de 1980, tanto el PCCh como el PCA tenían una larga tradición de defensa de la política exterior soviética y de los procesos de cambios internos que desarrolló a lo largo del siglo. Luis Corvalán, histórico secretario general definió al PCCh como una organización que se declaraba como "sovietincha" (Labarca, 1972, p. 149). Por su parte, era un chascarrillo popular de la izquierda argentina que, cuando llovía en Moscú, Victorio Codovilla, uno de los más importantes dirigentes del PCA, abría su paraguas. Estas fórmulas expresaban que, a lo largo de sus trayectorias, esos partidos respaldaron de manera acrítica los giros provenientes de la URSS.

Por eso, cuando se conoció que Gorbachov encabezaría un proceso de autocrítica y reestructuración del sistema soviético, la noticia no agitó las aguas internas de los PC trasandinos y las novedades fueron recibidas con beneplácito, como era tradición. En el primer semestre de 1986 en Chile se publicó una edición clandestina del informe del XXVII Congreso del PCUS, que echó las bases de la *perestroika* en la URSS. El texto contenía una breve editorial, en la que se respaldaba férreamente el llamado "a no apegarse a lo viejo".[1]

Entre los años 1987 y 1988, la prensa partidaria chilena publicó numerosas notas sobre el proceso encabezado por Gorbachov. Estas se

1. "Editorial", *Principios*, n° 37, enero-marzo de 1986, p. 4.

caracterizaban por su mirada idealizada de la URSS y un balance siempre positivo.[2] Asimismo, realzaban la importancia de la democratización de la sociedad y el desarrollo de una "nueva mentalidad" necesaria para hacer frente a los desafíos de la sociedad soviética.[3] Otro planteamiento recurrente era que la *perestroika* significaba "más socialismo y más democracia" y un retorno a la senda de Lenin.[4] Por eso, hasta fines de 1988, primó en el PCCh una recepción mecánica de la *perestroika*, recibida con entusiasmo y apoyada tal y como se había hecho antaño con otros procesos de la URSS. Por lo tanto, las transformaciones de Gorbachov eran vistas con simpatía, pero como un fenómeno externo que no repercutía en la vida del partido chileno. Lo que ocurría en el país de los soviets no era visualizado como una crisis o cuestionamiento de la ideología marxista-leninista. Así, como en episodios anteriores, el PCCh cumplía con el rito de apegarse públicamente a la ortodoxia pro-soviética, manteniendo una autonomía relativa en su quehacer político (Alvarez, 2020).

Diversos dirigentes nacionales y regionales del partido viajaron a cursos políticos a la URSS durante estos años y pudieron constatar la profundidad de las dificultades económicas y los cada vez más profundos cuestionamientos a la otrora cuasi-infalible dirigencia soviética. Sin embargo, hasta fines de 1988, el PCCh estaba jugado a fondo por intentar derrocar a Augusto Pinochet. Se evaluaba que el dictador no reconocería la voluntad popular en el plebiscito que se realizaría en octubre de 1988, en el que se decidiría su continuidad o no en el poder. Consumado el fraude, el PCCh consideraba que se generarían las condiciones para provocar un "levantamiento democrático" de corte insurreccional que derribaría a Pinochet del poder. Por ello, la preocupación central de los comunistas chilenos eran los acontecimientos de Chile.

La derrota de Pinochet en el plebiscito de 1988 decretó el fin de la esperanza comunista de evitar un retorno pactado a la democracia. El inicio de un nuevo ciclo político, marcado por el triunfo de la transición negociada a la democracia en Chile, gatilló el inicio de una crisis de la línea política del PCCh que había apostado por el derrocamiento del régimen. Recién en ese momento, entre fines de 1988 y comienzos de 1989, la *perestroik*a dejó de ser un acontecimiento lejano, convirtién-

---

2. "Fructífera reestructuración económica en la U. Soviética", *El Siglo*, edición especial, noviembre de 1987, pp. 1 y 2, y *Extra El Siglo,* "La perestroika", noviembre de 1988, p. 5.

3. Orlando Millas, "El carácter revolucionario del 70° aniversario del Gran Octubre", *Principios*, n° 51, primer semestre de 1988, pp. 54-77.

4. "La perestroika y la revolución", *El Siglo*, n° 7666, primera quincena de marzo de 1988, p. 20.

dose en uno de los ejes del debate interno que agitó sus aguas entre 1989 y 1990.

Cuando las novedades de la URSS tocaron las puertas del PCA, el contexto era radicalmente distinto al chileno. El año 1985 era un momento bisagra en la política partidaria que había depositado en Raúl Alfonsín (el presidente democráticamente electo luego de la dictadura) ciertas expectativas. Tras el anuncio de un plan de ajuste que priorizaba la estabilidad monetaria y macroeconómica por sobre la redistribución, la línea del "apoyo crítico" que había sostenido el PCA se desvaneció. Las transformaciones que desde el final de la dictadura (Bona, 2024a) venían realizándose en el partido y que se consolidarían en el XVI Congreso de 1986 se expresaban en un inédito viraje en la política de alianzas y ciertos elementos de radicalización. Si a lo largo de su historia y hasta 1983 el PCA había buscado aliarse al peronismo y el radicalismo, para 1985 desarrolló una autocrítica al "seguidismo" a los partidos burgueses que había desalentado alianzas con la izquierda (Bona, 2024b; Bona y López, 2020). La nueva línea reconocía que el "ordeno y mando" había suplantado la democracia interna. El viraje tuvo entre sus detractores a los sectores más vetustos del partido primero y, con su estabilización, a sectores más radicalizados que apostaban a profundizar aún más las transformaciones.

El PCA realizó una presentación sobre la inaugural *"Era Gorbachov"* recién en septiembre de 1985: optó por realizar referencias solapadas a los anuncios de las transformaciones y omitió que ellas suponían una crítica profunda al desarrollo de la experiencia soviética. Las posiciones apelaron a considerar la autocrítica como un mandato del marxismo leninismo que buscaba ajustar el programa al proceso histórico objetivo, es decir, que el aceleramiento de la economía requería el perfeccionamiento de la planificación y administración. En el primer momento, el PCA sólo reconoció cambios contundentes en cuanto a la ampliación de la democracia interna, un asunto que estaba emparentado con los objetivos de los cambios locales.

Al momento del XXVII Congreso del PCUS, el PCA envió una delegación a Moscú. Como el nuevo programa soviético tenía una línea de fortalecimiento de las relaciones con los países emergentes y no alineados, la comitiva opinaba que el Congreso iba a renovar "nuestra convicción de que la lucha por la paz y la que encaramos por la democracia y la liberación en América Latina, no se oponen entre sí ni se suplantan [con el enfoque del PCUS]".[5] Por lo tanto, las reformas resonaban positivamente porque, más allá de lo que en efecto pasara en la URSS, para el PCA aquel país funcionaba como faro de su propio proyecto político.

5. "El pueblo soviético hacia nuevos rumbos", *Qué pasa*, nº 259, 26 de febrero de 1986.

De ese modo, celebraban que la autocrítica soviética demostraba que el socialismo seguía siendo sinónimo de progreso y la URSS su mejor representante.

En este sentido, como su par chileno, el PCA acomodaba las cosas a su propia tradición y, en este primer momento, los cambios fueron reseñados como mera formalidad autocrítica. En el caso argentino, las tesis incorporaron postulados de Gorbachov: "mirar los errores de frente"[6] y abandonar el automatismo al interior del partido. Solo después del XVI Congreso el PCA reconoció que las medidas tomadas en la URSS se impulsaban tras una "cruda exposición de problemas y defectos"[7] y se posicionó públicamente a favor de las transformaciones en torno a la política de cuadros, la participación de comunistas y no comunistas en órganos dirigentes del Estado, la democracia socialista y las políticas de reforma en la sociedad. Sin embargo, no se pronunció sobre la apertura hacia una economía mixta (13 de enero 1987) ni sobre la actividad laboral individual (ley aprobada el 21 de noviembre de 1986) asumiendo las transformaciones aun de modo parcial.

El segundo viaje de la dirección del PCA a Moscú fue entre el 27 y el 28 de enero de 1987 con el propósito de discutir sobre la situación de América Latina.[8] En la entrevista de Athos Fava –Secretario General del PCA– con Gorbachov se celebró que la propuesta de desterrar al oportunismo había sido una iniciativa cupular tanto en uno como otro partido.[9] Fue después de ese encuentro que el discurso público del PCA reconoció que la crisis de la URSS era profunda y que cambios del mismo tenor podían resolverla. Por ese motivo, a partir del año 1987 el postulado de "más democracia y más socialismo" sirvió como legitimador de las discusiones internas.

La crítica no se limitó a las dinámicas internas de los PC: también se vinculaba con el modo en que los comunismos se relacionaban entre sí, pues las reformas soviéticas trajeron la disolución efectiva de una forma de internacionalización que ahora se consideraba autoritaria. La propuesta de autonomía de los PC y la cooperación en pie de igualdad (de la que el comunismo italiano era principal impulsor) fue limitada para los partidos que en Chile y Argentina seguían asumiendo la línea del PCUS como mandato y buscando emparentarse con aquella.

---

6. "El XXVII Congreso y nuestro debate", *Qué pasa,* nº 268, 30 de abril de 1986.

7. "Avanzar con toda la fuerza que nos da el socialismo", *Qué pasa,* nº 307, 4 de febrero de 1987.

8. En este punto, la prensa comunista se comportaba de igual modo que la TASS y también el *Pravda* (donde la reunión fue nota de tapa). Asimismo *Vremia*, el principal programa de noticias de la URSS, le dedicó 10 minutos televisivos a ese tema.

9. "No perder el ideal revolucionario", *Qué pasa,* nº 312, 11 de marzo de 1987.

Paradójicamente, en este primer momento de la *perestroika*, tanto en el PCCh como en el PCA, la crítica al modelo soviético supuso la recepción automatizada de los postulados del centro y no una ruptura con la forma que asumía esa relación. Es decir, en vez de asumir el llamado a "pensar con cabeza" propia su concepción del socialismo, se reproducía el seguidismo soviético.

Fuego cruzado: el debate en torno a la *perestroika* en el marco de las crisis de los PC

La recepción más activa de la *perestroika* se produjo de la mano de las crisis internas de los PC. Ambos partidos asumieron la crítica activa con temporalidades diferentes pero emparentadas lógicas de apropiación: si en el caso del PCCh esta se desarrolló con la crisis de 1990, en el del PCA nutrió la discusión interna emparentando el viraje argentino con las transformaciones soviéticas desde 1987. En el caso del PCA, fue la primera vez que se desarrolló una crítica al estalinismo: el partido sostenía que se había convertido a la URSS en una fe religiosa y que era necesario revisar las lógicas orgánicas y políticas. En esa línea y de manera paralela a su propia transformación, el PCA reconoció más tempranamente que el PCCh que la crisis de la URSS era profunda y que las transformaciones se alineaban con nuevos tiempos.

La dirección del PCA entendía que las posiciones recelosas del viraje local podrían emparentarse con un cuestionamiento a la *perestroika*; rápidamente estableció una línea divisoria entre sectores conservadores y los "verdaderamente revolucionarios". Aquellos, señalados como parte de la vieja política, eran acusados de detractores de la renovación en ambas latitudes por interpretar que se estaba "tirando la historia de la URSS por la borda".[10] Fue Rodolfo Nadra quien se ocupó de presentar abiertamente la analogía entre el viraje del comunismo argentino y el soviético. El dirigente había vivido tres años en la URSS y en sus planteos se destaca el espíritu del viraje del PCA y la interpretación de la *perestroika*: sacudirse las lecturas cristalizadas y escapar del dogmatismo. Para 1987, la crítica se justificaba en el descubrimiento de que "el marxismo-leninismo jamás ha afirmado que con la desaparición de los intereses antagónicos de las clases sociales se eliminarían todas las colisiones de intereses de significado social".[11]

En el caso del PCCh, la crisis comenzó a gestarse durante 1989,

10. "Trabajo y pensamiento libres en un país libre", *Qué pasa,* nº 313, 18 de marzo de 1987.

11. Idem.

producto del cuestionamiento de su estrategia política de tipo insurreccional contra la dictadura. Las críticas a la conducción clandestina también se ligaron a la necesidad de hacer un ajuste de cuentas con los "viejos métodos" definidos como "estalinistas", pero además con la teoría marxista-leninista, cada vez más considerada como anquilosada por los sectores críticos. En efecto, la falta de democracia interna en el PCCh durante la dictadura se acentuó producto de los terribles efectos de la represión. Esto tuvo como consecuencia que las profundas diferencias en la dirección sobre la viabilidad de la vía insurreccional no fueran comunicadas a la militancia. Esta información recién se socializó en 1989, cuando el régimen de Pinochet vivía sus últimos meses. De esta forma, se fue configurando una compleja trama de disputas que se combinaron de diversas maneras: la crítica a la política del PCCh durante la dictadura (considerada "ultra" por los disidentes), la falta de democracia interna y la ortodoxia teórica. En este contexto, el mensaje heterodoxo de la *perestroika* fue utilizado como el fundamento de lo que se denominaría como la "renovación comunista" chilena.

En diciembre de 1988, el PCCh convocó al XV Congreso de la colectividad. El anterior databa de 1969, lo que ponía en evidencia la ausencia de un debate oficial del conjunto de la militancia sobre materias tan relevantes como la derrota de la Unidad Popular en 1973, el giro hacia la política insurreccional en 1980 y una evaluación de la lucha contra la dictadura. Si bien la discusión estuvo enfocada en la coyuntura nacional, la convocatoria al Congreso ligó la realidad local con lo que se denominó como "la profunda renovación que se opera en el mundo socialista".[12] Este debate, que estaba pendiente por años, ocurrió en el marco del fracaso de la perspectiva insurreccional para terminar con la dictadura y la caída del Muro de Berlín, combinación que provocó una profunda crisis existencial en el partido.

En este contexto, el XV Congreso del PCCh se convirtió oficialmente en el de la "renovación" partidaria. La colectividad parecía iniciar su propia *perestroika* a nivel local. El llamado era a "discutirlo todo", luego de largos años de una vida partidaria de "ordeno y mando" y ausencia de una cultura del debate. Al igual que en la URSS y en el PCA, la "renovación" partidaria fue una instigación "desde arriba", que se desbordaría "desde abajo". En el mes de mayo de 1989, de manera paralela al desarrollo del XV Congreso a nivel nacional, el Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz, perteneciente al PCCh, organizó el seminario "Teoría e ideal socialista: crisis de los proyectos históricos". Durante tres días

12. "Para conquistar y profundizar la democracia, unidad y lucha del pueblo hasta vencer. Convocatoria al XV Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile", diciembre de 1988, p. 23.

se desarrolló un intenso debate donde se ligó la crítica al marxismo-leninismo de corte soviético y al estalinismo con la falta de democracia interna en el PCCh. Destacaron por su agudeza crítica las ponencias de Augusto Samaniego y Manuel Fernando Contreras.[13] Ratificando que este discurso era promovido (o al menos tolerado) por la dirección, ambos fueron electos durante el XV Congreso como integrantes del nuevo Comité Central. Posteriormente, en 1990 representaron al sector disidente que buscaba una renovación partidaria que evitara la deriva a la socialdemocracia. Fueron conocidos como los "renovadores" y el ala más identificada con una recepción de la *perestroika* entendida como una cirugía mayor "del alma partidaria", como señalaba Contreras. En ese marco, se editó en junio de 1989 el libro *Crítica y socialismo: Una reflexión desde Chile*, que puede ser considerado la síntesis de la recepción en clave "renovadora" de la teoría, las prácticas y la orgánica partidaria realizada por militantes comunistas aún dentro de la colectividad. Allí se debatió el problema de la crisis del marxismo, la libertad y el socialismo, la relevancia del feminismo y el nuevo papel de los intelectuales, entre otras temáticas.[14]

La tolerancia a estas miradas críticas comenzó a cambiar durante el segundo semestre de 1989, coincidiendo con el abrupto fin de los "socialismos reales" en los países de Europa del Este, lo que se conjugó con los acontecimientos locales. En las elecciones presidenciales de diciembre en Chile se impuso Patricio Aylwin, el candidato de la oposición unida, incluido el PCCh. Sin embargo, la colectividad obtuvo una mala votación parlamentaria, lo que alentó las críticas internas. Ante el nuevo escenario, la pregunta que se abría era si incorporarse o no a la alianza de partidos de centroizquierda, dilema que promovió la disidencia. Esto implicaba abandonar posiciones críticas al proceso de transición, puesto que el nuevo oficialismo estaba disponible para negociar con la derecha, las fuerzas armadas y el gran empresariado. De esta manera, se fue configurando la crisis del PCCh, compuesta por dos esferas interconectadas en el debate: una crisis de la línea del partido y una crisis teórica. Allí se reflejaba una divergencia sobre los alcances y el significado de la "renovación partidaria", puesto que todos los sectores hacían eco del llamado transformador de la *perestroika*.

En contrapunto, el PCA, del mismo modo que el PCUS, trató la caída del muro de Berlín como un problema interno de Alemania e hizo caso omiso de aquello. Mientras la voz oficial del PCA mantenía silencio sobre

13. Las ponencias del seminario del ICAL en *Cuadernos del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz*, n°8, junio de 1989.

14. Varios autores, *Crítica y socialismo: Una reflexión desde Chile*, Ediciones CISPO, 1989, pp. 193-217.

la crisis del Este, abría un lugar en la prensa para la discusión sobre "los males del estalinismo" y cómo revertir sus consecuencias. Fue en la discusión en torno a si el dogmatismo estalinista había arruinado las cosas a tal punto que era necesario realizar transformaciones profundas que comenzó a evidenciarse que las reformas soviéticas no aseguraban la contención de la debacle del mundo socialista. Por su parte, las posiciones sobre los levantamientos nacionalistas en la URSS, el triunfo de la Concertación en Chile, a la que el PCA denunció enérgicamente, la derrota electoral sandinista y rumores de la autodisolución del partido de Argentina (que la dirección negaba sistemáticamente pero que planteaban algunos grupos) ponían en entredicho el optimismo del discurso público del partido.

En el caso de Chile, la prensa partidaria sí cubrió ampliamente las noticias sobre el derrumbe del campo socialista. El tono de las notas dejaba entrever la comprensión del carácter irreversible del proceso de cambios en los socialismos reales y simpatía por el liderazgo de Gorbachov.[15] En este clima, se desarrolló el debate sobre el significado de la renovación. Por un lado, la dirección del PCCh la visualizaba como un proceso de adecuación orgánica, que promoviera la democracia interna, pero sin abandonar los principios del centralismo democrático.[16] En enero de 1990 se realizó un masivo acto con el que el PCCh recuperó su legalidad de hecho. Gladys Marín, que había encabezado la dirección interior de la colectividad desde 1978, estableció en su discurso los límites de la renovación comunista:

> Hacemos nuestro el espíritu de la perestroika y la celebramos antes que nada como una urgencia y creación de ese pueblo y de ese partido, pero no vemos en ella un nuevo modelo. Nadie tiene la verdad ni elaboración perfecta… Estamos con la renovación que se encamine al fortalecimiento del socialismo y de las posiciones revolucionarias.[17]

Por su parte, en esos días, el nuevo Secretario General Volodia Teitelboim ratificaba el apoyo del PCCh a la *perestroika*, el rechazo del estalinismo y la necesidad de pensar el socialismo y la democracia como parte

---

15. Carlos Ossa, "Del cambio político al socialismo de mercado", *Pluma y Pincel*, 23 de noviembre de 1989, p. 29-31.

16. "Informe central al 8° Congreso Nacional Juventudes Comunistas de Chile, octubre de 1989", pp. 13-14.

17. "Por las grandes alamedas, viva la gente. Intervenciones de Volodia Teitelboim y Gladys Marín en los actos de celebración del 68 aniversario del Partido Comunista de Chile", *El Siglo*, n° 2, 1990, p. 35.

de un mismo proyecto para Chile.[18] En el fondo, la renovación pregonada por la directiva del PCCh era visualizada como un fenómeno cuyo fin era recargar ideas y fuerzas en la lucha por el socialismo, mirada que coincidía con la que se tenía hacia la *perestroika*.[19] Por eso, incluso en el momento más crítico y público de la crisis interna, Teitelboim seguía afirmando que creía "en la perestroika del PC chileno".[20]

Por su parte, los sectores disidentes compartían que la *perestroika* y el desmoronamiento del socialismo formaban parte de una crisis de fondo del proyecto comunista del siglo XX. Sindicado como el líder de los "renovadores de izquierda", Manuel Fernando Contreras definía la renovación como un proceso estructural del ideario comunista, que implicaba cuatro dimensiones: la política partidaria, el tipo de socialismo para Chile, el tipo de partido y la crisis de la teoría marxista (Contreras, 1990a). Pocos meses después, coincidiendo con otros sectores de la disidencia, concluía que era inviable la existencia de un "partido comunista" en Chile, y proponía la refundación de la colectividad, tal como estaba ocurriendo en otros países, y así dar paso a un nuevo partido (Contreras, 1990b). Mientras tanto, una vez desencadenada la crisis del PCCh de manera pública, el eje de la discusión se centró en el supuesto carácter estalinista de la conducción encabezada por Volodia Teitelboim, por seguir planteando la vigencia del socialismo y su intolerancia a las miradas divergentes dentro de la colectividad.

En ambos partidos este debate se dio con una amplia exposición mediática en la prensa de derecha. Los sectores disidentes del PCCh, algunos integrantes del nuevo oficialismo de centroizquierda y la derecha chilena coincidieron en un diagnóstico: el comunismo era expresión del más rancio estalinismo, antidemocrático (por su crítica a la transición pactada) y ultrista (por haber promovido formas armadas de lucha contra la dictadura). El conflicto interno del PCCh de 1990 significó la renuncia a la colectividad de una gran cantidad de militantes, algunos de los cuales tenían alto perfil público en el mundo social y cultural. Asimismo, otro segmento, seguramente el más numeroso, dejó silenciosamente la colectividad, desmoralizado por el tipo de salida de la dictadura, por las rencillas internas y el agotamiento de la militancia clandestina.[21]

---

18. Ibid, pp. 5 y ss.

19. "Apoyamos la renovación que haga avanzar el socialismo", *El Siglo*, 5 de febrero de 1990, p. 10.

20. "En el clímax de la crisis", *El Mercurio*, 19 de agosto de 1990.

21. "La agonía del comunismo", *La Nación*, 9 de julio de 1990; "En áspera polémica sobre el futuro del PC se trenzaron Arriagada y Scherping", *La Época*, 11 de agosto de 1990, p, 10; "Desintegración del PC es difícil de revertir", *La Nación*, 11 de agosto de 1990; "Es sano que el PC desaparezca", *La Nación*, 12 de agosto de 1990.

En el caso argentino, también fue un momento de diáspora: los sectores disidente se alejaban decepcionados de las limitaciones del PCA para realizar transformaciones profundas y se mantuvieron en la amplia mayoría de los casos lejos del nuevo gobierno de corte neoliberal de Carlos Menem. Si bien entre 1987 y 1989 el PCA atendió a las transformaciones de la URSS para engrosar los argumentos en la tramitación de su propia crisis, hasta 1989 la continuidad del proceso soviético no estuvo en tela de juicio y la orientación fue que con la desestalinización se producirían mejores condiciones a uno y otro lado del mundo. En ese sentido puede hipotetizarse que la crítica al estalinismo en el PCA tuvo más fuerza en estos años que con el XX Congreso del PCUS (1956), porque la *perestroika* convivió con una crisis interna sin precedentes: para 1989, el PCA se encontraba incurriendo en una importante y tormentosa transformación interna. En abril, Patricio Echegaray, la principal figura del viraje y representante de la juventud, asumiría el lugar de Secretario General con un frente interno complejo: la disidencia al interior de los partidarios del viraje.

El año 1990 comenzó en el PCA con el florecimiento de documentos de dirigentes intermedios que cuestionaban a la dirección del partido forzándola a reconocer que en el propio Comité Central había diferentes líneas de opinión, lo cual se plasmó en la elaboración de tres documentos preparatorios diferentes para el XVII Congreso que se realizaría al año siguiente. Meses después, varios grupos enviaron cartas de renuncia. Allí apelaban en todos los casos al XVI Congreso como un valioso proyecto que la dirección había hecho naufragar por persistir en sus prácticas autoritarias. El agotamiento de las expectativas entre 1989 y 1991 cuestionaba el secretismo partidario sobre una crisis más profunda y de más largo aliento que la dirección trataba de ocultar. La mayoría de los disidentes fueron estableciendo una crítica dirigida a una "metodología dogmática idealista" que pisoteaba los principios proyectados con el viraje.[22] En el marco de la *perestroika*, la crisis significó un desencantamiento no con el socialismo, sino con las lógicas de participación en la vida partidaria. La diáspora se estableció como una reivindicación al congreso del viraje y una denuncia a la incapacidad de la dirección para democratizar el partido. Puede comprenderse que la mirada sobre el proceso de la *perestroika* tuvo un importante impacto en este sentido, sin embargo la disidencia centró su crítica sobre la dirección local por burocrática y no al socialismo como horizonte.

Hacia mediados de 1990, a pocos días de un nuevo congreso del PCUS, el PCA atendió los debates en torno a la economía política sobre

22. Francisco Álvarez, Marcelo Arbit *et al.*, "Para luchar mejor nos vamos del PC", 12 de noviembre de 1990.

la liberalización del mercado y la producción. Contra las voces más conservadoras, el PCA se inclinó por los reformistas soviéticos. Un caso ejemplar es la posición sobre las discusiones impulsadas por Yegor Ligachov que, si en un principio pertenecía al círculo reformista, luego se distanció de Gorbachov. Aquel miembro del politburó esgrimía que "no hay nada nuevo que proponga la propiedad privada" y esgrimía que aquellos que abogaban por el libre mercado "nos empujan invariablemente hacia atrás, hacia la apropiación por particulares de los resultados del trabajo de otros y su explotación".[23] Ricardo Randi, corresponsal del PCA en Moscú, se posicionaba críticamente con consideraciones que poco tiempo atrás hubiesen sido sancionadas y acusaba a Ligachov de una severa omisión: que el sistema económico soviético, "Stalin y Brezhnev mediante", era un sistema monopólico donde el poder concentrado en el Estado cercenaba la iniciativa de los trabajadores y producía "parasitismo social" y privilegios de los jerárquicos del partido. Randi promovía la lectura de que Gorbachov estaba en el centro frente a una "derecha conservadora" que representaba "lo viejo" e impulsando y acompañando el proyecto de una supuesta "izquierda", en el que convergían diferentes corrientes de opinión que comulgaban en la lucha contra los privilegios y la corrupción de la casta del partido.[24] El PCA denunciaba la sustitución de la *nomenklatura* por la tecnocracia y descubría que en los soviets no había obreros ni campesinos, sino burócratas.

Hubo que esperar hasta septiembre de 1990 para que oficialmente el comunismo argentino reconociera que las esperanzas arrojadas sobre la *perestroika* se derrumbaban. Recién entonces el analista del PCA, Hugo Firpo, hablaba de "incertidumbre", "indignación" y "dolor" para consignar el crecimiento de "corrientes procapitalistas" en la URSS.[25] El horizonte de la esperanza comenzaba a reducirse y el imperialismo norteamericano, declarado enemigo principal, estaba socavando lo que quedaba de la experiencia bolchevique con su arma prodigiosa: el mercado. El PCA resolvió que, como Gorbachov caracterizaba al imperialismo como socio y no como enemigo, la diferencia era irreconciliable. Para marzo de 1991 caracterizaba que la *perestroika* era una "una extraña película de larga duración y gran suspenso"[26] que había promovido la "restauración del sistema de explotación privada del trabajo humano"[27] por burócratas devenidos en empresarios, auspiciados por el capital transnacional.

---

23. "La soga del mercado", *Nuestra propuesta*, n° 47, 28 de septiembre de 1990.

24. Idem.

25. Idem.

26. "Sí a la unidad nacional", *Nuestra propuesta*, n° 70, 21 de marzo de 1991.

27. Idem.

El golpe final: "todavía tenemos Cuba"

Durante 1991, a pesar del evidente desmoronamiento de la URSS, el PCCh siguió respaldando a la *perestroika* y a Gorbachov. Guillermo Teillier, miembro clandestino de la conducción del PCCh, publicó pocos meses antes del colapso final que la debacle de esa nación no era responsabilidad de la *perestroika*, sino del legado estalinista. Su planteamiento era que el proceso de reestructuración promovido por Gorbachov había comenzado demasiado tarde.[28]

Incluso a semanas del fin de la URSS, la dirección del PCCh no se opuso a la *perestroika*. A comienzos de agosto se conoció la propuesta de Gorbachov en el sentido de que el PCUS debía abandonar el marxismo-leninismo como matriz teórica. El marxismo, se decía, sería solo una de las fuentes del socialismo democrático.[29] En Chile, la derecha conminó al partido local a hacer lo mismo. Para sorpresa de muchos, la respuesta fue que, en la nueva propuesta de estatutos de la colectividad de marzo de 1991, se había eliminado la palabra "marxismo-leninismo", siendo sustituida por la alusión a Marx, Lenin y Engels "y otros pensadores marxistas y progresistas…" y la adhesión a la declaración universal de los derechos humanos, económicos y sociales.[30]

A pesar de que el apoyo del PCCh a la *perestroika* fue constante, la coyuntura del colapso final de la URSS representó en Chile un momento muy álgido de expresiones críticas contra el comunismo local. Al conocerse la noticia del golpe de estado de Guenadi Yanayev contra Gorbachov, el PCCh no apoyó al destituido líder soviético, aunque tampoco a las nuevas autoridades. Por el contrario, reiteraron su respaldo a un proceso de *perestroika* que hubiese preservado el rumbo socialista.[31] La importancia que asignaron al fin de la URSS, quedó de manifiesto en una reunión especial del Comité Central y un acto público para dar a conocer la posición de la colectividad. Esta fue la manera de responder al enardecido coro que, de izquierda a derecha, criticó al PCCh por su postura de no apoyar a Boris Yeltsin, el héroe oficial de esos días. Nuevamente irrumpieron las voces que preveían el fin del PCCh, considerado brutalmente ortodoxo y estalinista. Otros, montados en la marea alta

---

28. Sebastián Larraín (Guillermo Teillier), "Qué pasa en la URSS", *Pluma y Pincel*, 1° de julio de 1991, p. 37.

29. "¿Hacia dónde van los cambios de Gorbachov?, *El Siglo*, 4 de agosto de 1991, p. 4.

30. Volodia Teitelboim, "La proposición de los estatutos", *El Siglo*, 11 de agosto de 1991, p. 5.

31. "Una posición de principios", *El Siglo*, 28 de agosto de 1991, p. 5

del anticomunismo del momento, proponían que, al igual que en Rusia, el PCCh debía autodisolverse.[32]

En el informe al Comité Central que discutió sobre la coyuntura generada por el fin de la URSS, el PCCh ratificó su apoyo a la *perestroika* y rechazó el camino que comenzaba a tomar Boris Yeltsin. También reivindicó su propio proceso de transformación ideológica, acorde a la realidad chilena y latinoamericana y sin renunciar al horizonte anticapitalista (Álvarez, 2019). El sentido común creado en torno a la idea de un partido que representaba pura ortodoxia impidió a analistas y dirigentes políticos reconocer el largo camino de renovación partidaria emprendido por los comunistas chilenos, proceso que tuvo entre sus principales impulsores a la *perestroika*.

Por su parte, el PCA hizo el duelo antes del entierro. El 20 de agosto de 1991 el Comité Central debatió cabalmente en torno a la crisis de la URSS y la pregunta por la identidad del comunismo y el futuro socialista condujeron radicalmente la mirada hacia Latinoamérica y particularmente a Cuba, siguiendo la tendencia del viraje (Bona, 2022). Se trataba de un contexto complejo en el que la vieja guardia del PCUS había excluido a Gorbachov del círculo de poder y lo había encarcelado en Crimea. Patricio Echegaray sintetizó la posición en tres apreciaciones: en primer lugar, oponerse al golpe por tratarse de un intento de restauración del modelo soviético y sus formas de conducción autoritaria y burocrática. En segundo lugar, rechazar el retroceso que entonces suponía la restauración capitalista, pero, a diferencia del PCCh, considerando que la *perestroika* había derivado en esa dirección. El tercer punto daba cuenta de una nueva forma política en el partido. El Secretario General sostenía que "no hay ninguna posibilidad de abrir un proceso de superación de los problemas del socialismo [...] sobre la base de acciones de cúpula [...] Nosotros creemos que una estrategia de recreación del socialismo tiene leyes inviolables que son las del protagonismo de las masas."[33]

Echegaray explicaba que el apoyo a la *perestroika* en 1986 se fundaba en la aceptación de la crítica a la burocratización, los errores "teóricos y políticos del estalinismo". Sin embargo, cinco años después, a diferencia del caso chileno, se reconocía que se habían desplegado "ideas de derecha [...] bajo el enfoque de la llamada nueva mentalidad".[34]

A la semana, con la proscripción del PCUS, la expropiación de sus bienes y la clausura de su prensa, el PCA se orientaba radicalmente

---

32. Luis Guastavino, "PC debe disolverse o reestructurarse", *El Mercurio*, 28 de agosto de 1991. Declaraciones en ese tono en "Sucesos en la URSS han conmocionado a los comunistas", *El Mercurio*, 25 de agosto de 1991.

33. Patricio Echegaray, Resoluciones del Comité Central del 20 de agosto de 1991.

34. "Situación en la URSS", *Nuestra propuesta*, n° 92, 22 de agosto de 1991.

de espaldas a la URSS. Entendía que se preparaba el terreno para "el regreso del capitalismo [mediante] un conjunto de medidas que se dan de patadas con la proclamada democracia y libertad".[35] Los hechos para el comunismo argentino estaban consumados y la dirección buscó la forma de consolidar las expectativas con miras a América Latina que habían sostenido desde mediados de la década anterior.

El PCA se preocupó también por señalar que la reconversión capitalista imponía peores condiciones de vida a los pueblos del Este y de la URSS en el plano del bienestar social que daba vigencia al socialismo: a la vez que reconocía que la URSS no realizaba su tarea histórica, denunciaba que el capitalismo no era una solución para las limitaciones soviéticas. El desplome era un llamado a la reflexión sobre la agencia humana y las revoluciones eran interpretadas como procesos desde abajo que se montaban sobre el factor subjetivo; la historia no estaba simplemente regulada por leyes y el PCUS había dejado de ser vanguardia del pueblo para ser un administrador del Estado. El PCA proponía repensar la teoría y consideraba necesario "desarrollar los factores de conciencia y organización, de poder popular, del hombre nuevo como motor de los cambios revolucionarios";[36] la URSS había fallado allí.

Con sus diferencias, la pregunta que se impuso en ambos PC fue si tras el desplome soviético la humanidad renunciaría al objetivo del comunismo.[37] Esta comprendía una crítica al proceso de restauración capitalista, al mismo tiempo que una inédita crítica a la historia del despliegue del socialismo real. El PCA sostuvo una línea de esperanza revolucionaria con las consignas "la revolución es posible" y "la revolución es necesaria". En este contexto, la prensa del PCA adoptó un perfil que daba cuenta de transformaciones globales, pero también nacionales y, como el PCCh, incorporó una acentuada preocupación sobre América Latina, el feminismo, la educación popular y dio un tratamiento especial a la desocupación y el trabajo informal. Suplementos, cuadernos y referencias a El Salvador y demás países de América latina se multiplicaron y las relaciones ensayadas desde mediados de los 80 (Ponce, 2017; Bona, 2022) se estrecharon. *Izquierda, democracia y renovación* fueron nociones articuladas con la de *tercer mundo* en medio de una crisis interna terminal.

Fidel Castro emergió como reserva moral frente a quienes querían "hacer trizas hasta las estatuas de Lenin".[38] El desafío de los países que integraban ese *tercer mundo* era el refuerzo de la amenaza norteameri-

35. "El desafío Revolucionario", Comité Central del PCA, 29 de agosto de 1991.

36. Idem.

37. Idem.

38. Idem.

cana. Tras la disolución del Pacto de Varsovia, la paz con la hegemonía de la OTAN presentaba una importante diferencia con la coexistencia pacífica en cuanto a los equilibrios de poder. Esto gatilló en ambos partidos nuevas estrategias de adaptación y confrontación a las transformaciones estructurales que, a la larga, resultaron en muy disímiles caminos y resultados que puedan evidenciarse hasta el presente.

Conclusiones

Este artículo propuso revisar cómo el PCA y el PCCh tramitaron las transformaciones soviéticas en su etapa final. Sostuvimos que, con diferentes temporalidades, la *perestroika* constituyó tres fases en estos partidos. Una automática y acrítica que no dimensionaba los profundos cambios que se proyectaban; otra de esperanza por la democracia y el socialismo que supuso cuestionamientos locales a las dinámicas de organización y los postulados teóricos y políticos. Por último, una tercera, de decepción cuando se evidenciaron los resultados degenerativos.

Sostuvimos que la recepción más activa se produjo articulada con las crisis internas de cada partido desde 1987 y 1989, respectivamente. En ese contexto, el PCA se nutrió de argumentos para desechar a los sectores disidentes; asimismo, buscó emparentar a su XVI Congreso con las ideas de *más socialismo y más democracia* provenientes de la URSS. En el caso del PCCh, el año 1989 fue clave para encauzar la crítica a los viejos métodos y la falta de discusión que se habían profundizado por las duras condiciones de clandestinidad que había impuesto la dictadura; sin embargo, más adelante, la *perestroika* fue utilizada por los sectores socialdemócratas que abandonaban el partido para atacarlo. En ambos casos, pese a los ánimos renovadores, las disidencias no dejaron de señalar el dogmatismo y autoritarismo como las principales causas de lo que consideraban el fracaso de los PC. Por este motivo, la *perestroika* se convirtió en una herramienta fundamental para intentar legitimar lo que cada sector consideraba el "verdadero" significado de la renovación comunista.

Cuando los socialismos del Este y la URSS presentaron signos de una crisis terminal, el PCA retiró su apoyo a la *perestroika*, pero el PCCh no. Sin embargo, ambos hicieron hincapié en un proceso de transformación acorde a sus realidades nacionales, sin abandonar la identidad comunista y lidiando con las propuestas de disolución intramuros y extramuros. Tras el golpe contra Gorbachov, la lectura de los chilenos apuntaba a defender ya no al líder sino al proceso de democratización y transparencia. En el caso argentino, las esperanzas se recostaron en las masas soviéticas y el factor subjetivo.

En particular, el rechazo final a la *perestroika* por parte del PCA se

relacionó con la necesidad de reafirmar sus posiciones dentro del campo de las izquierdas, en un contexto nacional que se encontraba en retroceso y orientó sus expectativas hacia lo que denominó *tercer mundo*, profundizando una tendencia que había enunciado años atrás. Asimismo, las expectativas sobre la democratización y la desestalinización trasmutaron en una severa crítica a la *perestroika* que fue evaluada por sus resultados como parte de un proceso de restauración del capitalismo en la URSS. Por lo tanto, aunque el comunismo argentino había reconocido en la coyuntura del XVI Congreso la necesidad de revisar las lógicas del "ordeno y mando", el desplome del PCUS y su propia crisis, trastocaron la lectura sobre las reformas de Gorbachov.

Mientras tanto, el PCCh evaluó negativamente la aplicación y los resultados prácticos del proceso iniciado por la *perestroika*, pero no renegó de su enfoque democratizador, tanto de la sociedad como de la vida interna de los PC. Esto se asoció a una coyuntura nacional marcada por el retorno a la democracia en Chile tras la dictadura, logro del cual el PCCh se sentía parte importante. Así, pese a las críticas de sus adversarios y de la disidencia, el PCCh inició en estos años su propio proceso de renovación política e ideológica, en abierta disputa con sectores que asimilaban la *perestroika* con derivar a posturas socialdemócratas y liberales. Hacia fines de la década de 1990, en función de la candidatura presidencial de su líder Gladys Marín, el PCCh realizó un ajuste de cuentas con el seguidismo y el apego a la ortodoxia soviética. Con todo, esto no significó renunciar a su identidad comunista y partidaria del socialismo.

En definitiva, esta investigación se propuso comparar las recepciones de la *perestroika* en los PC de Chile y Argentina y demostró el fuerte carácter transnacional de cultura comunista así como un importante grado de condicionamiento por las realidades nacionales. Hemos constatado que el ocaso del socialismo real supuso una revisión de los programas y las estrategias que se articulaba con los cambios estructurales que se estaban sucediendo en el mundo y en cada país y que, aun cuando los PC no abandonaron sus expectativas de transformar profundamente la sociedad, vieron conmovidas sus concepciones del socialismo y sus estrategias. Por otra parte, los resultados de la investigación producen nuevas preguntas para avanzar sobre significativas vacancias historiográficas y convocan a ampliar nuestra agenda de trabajo. En ese sentido, este artículo arroja claves para futuras investigaciones sobre la recepción de las políticas soviéticas en los PC latinoamericanos, no sólo ampliando los casos a comparar, sino también apostando a la exploración de sus conexiones mediante la incorporación de otras metodologías de transnacionalización.

Bibliografía

Álvarez, R. (2019). *Hijas e hijos de la Rebelión. Una historia política y social del Partido Comunista de Chile en postdictadura (1990-2000).* Lom Ediciones.

Álvarez, R. (2020). La desestalinización en las Juventudes Comunistas de Chile y la construcción de una cultura juvenil alternativa (1956-1964). *Cuadernos de Historia*, 53, 25-58.

Álvarez, R. (2024). *Años decisivos. Las Juventudes Comunistas de Chile en dictadura (1980-1991).* América en Movimiento.

Agosti, A. (2019). Parallel Destinies: The Italian Communist Party and Perestroika. En F. Di Palma (ed.) (2019). *Perestroika and the Party. National and Transnational Perspectives on European Communist Parties in the Era of Soviet Reform* (pp. 179-201). Berghahn Books.

Andolfatto, D. (2019). I Felt as If I Were Faced with a French Honecker: The French Communist Party Confronted with a World Falling Apart (1985–1991). En F. Di Palma (ed.) (2019). *Perestroika and the Party. National and Transnational Perspectives on European Communist Parties in the Era of Soviet Reform* (pp. 202-215). Berghahn Books.

Bernecker, W. (2019). The Spanish Communist Party and Perestroika. En F. Di Palma (ed.) (2019). *Perestroika and the Party. National and Transnational Perspectives on European Communist Parties in the Era of Soviet Reform* (pp. 298-322). Berghahn Books.

Bona, V. (2022). De Argentina a Nicaragua en super-8. Memoria, heroísmo y género en la militancia comunista de los ochenta. *Historia Regional,* 48, 1-12.

Bona, V. (2024a). "Democrático y nacional": los posicionamientos del Partido Comunista de la Argentina en la coyuntura transicional (1981-1983). *Archivos del Movimiento Obrero y la Izquierda*, XII, 24, 91-112.

Bona, V. (2024b). Una campaña "para los trabajadores, las mujeres y la juventud". El Partido Comunista frente las elecciones de 1983 en Argentina. *Revista de História*, 183, 1-31.

Bona, V. y R. López (2020). Los desafíos del Frente del Pueblo. Izquierda y peronismo en la transición democrática argentina. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 24 (2).

Bona, V. y R. López (2022). Aportes para el estudio de las izquierdas argentinas de los 80 en clave transnacional. Los casos del Partido Comunista y el Movimiento al Socialismo. *Izquierdas*, 51, 1-21.

Casola, N. (2019). Cuando se quebró el muro. Algunas notas acerca de la crisis en el Partido Comunista argentino durante los años 1980. *Izquierdas,* 49.

Contreras, M.F. (1990a). La renovación del PC de Chile. En AA.VV., *Crisis y renovación.* Medusa-ICAL.

Contreras, M.F. (1990b). El renacimiento. En AA.VV., *La crisis del Partido Comunista. Una reflexión necesaria.* Nexo.

Di Palma, F. (2019). Perestroika: The Demise of the Communist World? En

F. Di Palma (ed.) (2019). *Perestroika and the Party. National and Transnational Perspectives on European Communist Parties in the Era of Soviet Reform* (pp. 1-23). Berghahn Books.

Eley, G. (2002). *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda en Europa, 1850-2000*. Crítica.

Kotkin, S. (2001). *Armageddon Averted. The Soviet Collapse, 1970–2000.* Oxford University Press,

Labarca, E. (1972). *Corvalán 27 horas. El PC chileno por fuera y por dentro*, Quimantú.

Ponce, J. (2017). El internacionalismo latinoamericanista del PC chileno en el mundo postsoviético (1988-1994). *Páginas*, 20, 80-101.

Pons, S. (2014). *The Global Revolution. A History of International Communism 1917-1991*. Oxford University Press.

Priestland, D. (2010). *Bandera Roja. Historia política y cultural del comunismo*. Crítica.

Riquelme, A. (2009). *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia*. DIBAM.

Rivera, F. (2008). Las lecciones de la historia: El Partido Comunista de Chile y la desintegración de la Unión Soviética. En R. Álvarez *et al.* (2008), *Fragmentos de una historia. El Partido Comunista de Chile en el siglo XX*. ICAL.

Wolikow, S. (2000). Aux origines de la galaxia communiste: L'Internationale. En M. Dreyfus *et al.*, *Le siécle des communismes* (pp. 293-319). Editions de l'Atelier-Editions Ouvrieres.

Zubok, V. (2008). *Un imperio fallido. La Unión Soviética durante la Guerra Fría*. Crítica.

TRAMAS

ARCHIVOS
de historia del movimiento obrero y la izquierda
ISSN 2313-9749
ISSN en línea 2683-9601
Año XV, n° 29, pp. 125-127
septiembre de 2026-febrero de 2027

Envejecer y dejar huellas: una historia social del ciclo de vida obrero

Trabajo, vejez, movilidad… Tales hilos entraman esta sección y sus dos artículos: "Vejez, cuestión social y migración: algunas consideraciones historiográficas para la Argentina del siglo XX", escrito por Mirta Zaida Lobato y "Permisos legislativos, cédulas censales y prontuarios: indicios para una historia social de la vejez obrera" elaborado por Andrea Andújar, Laura Caruso y Silvana Palermo. El primero presenta un conjunto de lecturas sobre cómo se ha estudiado la vejez en tanto fenómeno sociocultural. Desde allí, la autora revisita investigaciones previas para repensar historias y trayectorias de migración y vejez. El segundo es un artículo coral que propone una reflexión metodológica en torno a solicitudes de permisos legislativos, cédulas censales y prontuarios policiales, tres tipos particulares de registros públicos, el primero, y estatales los dos últimos leídos a la luz de las preguntas de la historia social de la vejez obrera. Estos artículos surgieron de la maduración de un conjunto de preguntas pensadas colectivamente sobre las comunidades obreras y sociolaborales, examinadas en función de una opción teórica situada en los cruces entre clase, género y edad. Esta reflexión común incluyó, consecuentemente, la preocupación por las desigualdades de esa experiencia de clase, las agencias de los y las trabajadoras para vivir y sobrevivir en su tiempo, y las relaciones que tejieron en ese proceso.

Hace ya varios años que quienes escribimos en esta sección comparti-

DOI: https://doi.org/10.46688/ahmoi.n29.561

Obra bajo licencia Creative Commons 4.0 International
(Atribución - NoComercial - CompartirIgual)

mos la reflexión sobre las comunidades obreras desde una perspectiva de género. En el último tiempo hemos integrado dos dimensiones aún poco priorizadas por la historiografía: la movilidad y la vejez, con sus cruces. Con ese objetivo nos convocamos en diversas instancias y encuentros para animar debates e intercambios que se inscriben en la genealogía de esta sección. Una primera instancia fue el taller organizado por el IIEGE-FFyL-UBA y la UNGS en el año 2023, titulado "Género, trabajo y políticas sociales en la Argentina del siglo XX". Allí reflexionamos sobre la vejez, los derechos asociados a esta etapa de la vida y las prácticas históricas que los sustentaron en nuestras comunidades, al tiempo que comenzamos a problematizar los desafíos metodológicos de una historia social de la vejez obrera.

En el año 2025 sostuvimos dos encuentros para profundizar nuestras preguntas en torno a estos temas. El primero fue el taller organizado por el Proyecto de Investigación Plurianual "La construcción de comunidades obreras en la Patagonia central: migración, trabajo y género en las empresas estatales del sur argentino (1910-1970)", dirigido por Gabriel Carrizo y realizado en el IIEGE. El encuentro convocó a diversos grupos de trabajo e instituciones: el Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia (FHCS), el Instituto Multidisciplinario para la Investigación y el Desarrollo Productivo y Social de la Cuenca del Golfo San Jorge (CONICET-UNPSJB), el Grupo de Trabajo "Historia social y género: experiencia, trabajo y protesta" (IIEGE-UBA), el Núcleo de Historia Social y Cultural del Mundo del Trabajo (EIDAES-UNSAM) y el proyecto "Género, Sociedad y Derechos en el Siglo XX" (Área de Historia, ICI-UNGS). Las presentaciones y las discusiones giraron en torno a inquietudes históricas y metodológicas sobre las movilidades y las empresas estatales, sobre la dimensión forzada o voluntaria de la movilidad y su anclaje político, así como también sobre las diversas escalas en las movilidades obreras. El segundo encuentro se concretó en el marco del V Congreso de la Asociación Latinoamericana e Ibérica de Historia Social (ALIHS), realizado en Valencia, España. Allí nos convocó una mesa temática sobre experiencias de la vejez obrera y sus dimensiones de género, etnicidad y derechos en Argentina y México en el siglo XX. Para hacer confluir estas dos líneas –migración y vejez– en el mundo del trabajo, organizamos una mesa temática en abril de 2026 sobre comunidades obreras de América Latina. Dicha mesa tuvo lugar en las IV Jornadas Internacionales de Historia de los/as Trabajadores/as y las Izquierdas, del Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI).

Estas son algunas paradas de un largo camino en el que buscamos reflexionar y producir de manera conjunta. La comunidad fue una de las categorías que cobijó estas reflexiones, orientadas a trascender la

mera nominación y a cuestionar la imagen de armonía que suele dar sustento a la mayoría de sus definiciones. Construimos, en cambio y de manera dialógica, una definición propia de comunidad atendiendo a las experiencias, los conflictos y las heterogeneidades que, más que los acuerdos, la configuraron. Desde esta perspectiva interrogamos las agencias y múltiples acciones desplegadas por las y los trabajadores para tensionar y disputar las desigualdades de clase y género.

Nuestra colaboración en la formulación de estas problemáticas forma parte de una persistente fascinación por la historia social y por una tradición historiográfica que sitúa en el centro del análisis las vidas obreras y busca formas de interrogar de manera novedosa documentos inscriptos en otros campos historiográficos y transitados con otras preguntas y propósitos. Esa pasión se configuró al calor de la formación y del crecimiento compartido en diálogo con colegas de distintas generaciones y trayectorias. También nosotras formamos una comunidad de historiadoras de distintas generaciones, que compartimos la decisión política de reunirnos y la convicción historiográfica de ejercer nuestro oficio tejiendo juntas.

Las autoras

Vejez, cuestión social y migración: algunas consideraciones historiográficas para la Argentina del siglo XX

Mirta Zaida Lobato

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina
mzlobato@gmail.com
Orcid: 0000-0002-0462-5636

Título: Old Age, the Social Question, and Migration: Some Historiographical Considerations for 20th-Century Argentina

Resumen: Este trabajo propone una revisión de los aportes provenientes de diversas disciplinas –en particular la demografía histórica y la historia social– al estudio de la vejez en la Argentina durante el siglo XX. Enfatiza la necesidad de profundizar en el análisis de la vejez trabajadora como un capítulo fundamental dentro de la problemática de la cuestión social, la movilidad obrera y las estrategias de subsistencia y cuidado desplegadas por las familias de trabajadores. Asimismo, este estudio aborda desafíos metodológicos y analíticos, al tiempo que subraya el valor heurístico de las fuentes cualitativas –como cartas personales, álbumes fotográficos y testimonios orales– para reconstruir experiencias de vejez laboral marcadas por la migración interna y transnacional.
Palabras clave: Vejez obrera – Historia social – Migraciones – Metodología – Fuentes cualitativas

Abstract: This paper reviews the contributions of different disciplines –in particular historical demography and social history– to the study of old age in twentieth-century Argentina. It highlights the importance of examining working old age as a central dimension of the social question, labor mobility, and the subsistence and care strategies of working families. In addition, this study addresses methodological and analytical challenges, while underscoring the heuristic value of qualitative sources –such as personal letters, photographic albums, and oral testimonies– for reconstructing experiences of working old age shaped by internal and transnational migration.
Keywords: Working Class Old Age – Social History – Migrations – Methodology – Qualitative Sources

Recepción: 14 de agosto de 2026. **Aceptación:** 7 de septiembre de 2026

* * *

> *La vejez solo puede ser entendida en totalidad; no es solo un hecho biológico, sino un hecho cultural.*
>
> Simone de Beauvoir, *La vejez*

A partir de la idea de que la vejez es un proceso histórico que da cuenta de los cambios individuales y sociales de las personas mayores de 65 años, cuyas experiencias vitales están atravesadas por las diferencias de clase, género y raza/etnia, me propongo revisar someramente la historiografía sobre la vejez en la Argentina con el propósito de examinar temas, problemas y metodologías.

Mi interés radica en la importancia que asigno al estudio de documentos cualitativos para reflexionar sobre la cuestión de la vejez en contextos en los que las personas se mueven de un territorio a otro, pues ello implica, junto al desarraigo de los que migraban, la soledad de los que quedaban en pequeñas aldeas o parajes rurales, en muchos casos fuera del alcance de los mecanismos de la protección social y del bienestar, cuando ellos se organizaron.[1]

En la primera parte realizo una breve síntesis historiográfica de los estudios que han explorado esta etapa de la vida de una persona para luego, ya en el segundo apartado, plantear mis ideas sobre el uso de cartas y testimonios como parte de un acercamiento más subjetivo e íntimo al tema.

"Aquí no hay viejos. Solo nos llegó la tarde"

La palabra envejecimiento se repite hoy en la prensa escrita, por televisión, por las redes como un problema. Hay más viejos que niños, y "nuestros padres envejecen y necesitan de cuidados" se reitera en casi todos los idiomas. Envejecimiento es el efecto de envejecer, según la Real Academia Española, y envejecer es hacerse viejo, sentir que el tiempo pasa. "El tiempo pasa, nos vamos poniendo viejos", cantaba Pablo Milanés, el cantautor cubano, en su disco *No me pidas* en 1977; y otros poetas han insistido que no hay viejos, solamente llega la tarde (Benedetti), aparecen las sombras (Borges) y lo que importa no son los años que se tienen sino la edad que se quiere y se siente (Saramago).

Desde la Antigüedad, la filosofía ha enfatizado los atributos de dignidad y sabiduría de las personas mayores, cuando prestan atención a las religiones o a los roles y los rasgos destacables en la cultura de la Grecia antigua, por ejemplo (Carbajo Vélez, 2008, pp. 237-254). En

1. Una versión preliminar de algunas de mis ideas en Lobato, 2024.

el extenso diálogo entre Sócrates y Céfalo, en *La República* de Platón, aparecen algunas figuras asociadas con la vejez que forman parte de cualquier conversación contemporánea (Platón, 2016, pp. 44-47). La falta de fuerza: "Si yo tuviera aún fuerzas como para caminar con facilidad hacia la ciudad, no sería necesario que vinieras hasta aquí, sino que nosotros iríamos a tu casa", le dice Céfalo a Sócrates; sobre la compañía de la conversación y el apaciguamiento del deseo sexual expresa: "Es bueno que sepas que, cuanto más se esfuman para mí los placeres del cuerpo, tanto más crecen los deseos y placeres en lo que hace a la conversación".

Sócrates responde curioso por saber si transitar la vejez es fácil o no. Y lo expresa del siguiente modo:

> Por cierto, Céfalo, que me es grato dialogar con los más ancianos, pues me parece necesario enterarme por ellos, como gente que ya ha avanzado por un camino que también nosotros tal vez debamos recorrer, si es un camino escabroso y difícil, o bien fácil y transitable. Y en particular me agradaría conocer qué te parece a ti, dado que te hallas en tal edad, lo que los poetas llaman "umbral de la vejez": si lo declaras como la parte penosa de la vida, o de qué otro modo [...] en relación con los placeres sexuales ¿Eres capaz aún de acostarte con una mujer?

Céfalo respondió con serenidad a las preguntas planteadas destacando que en la vejez "nos desembarazamos de multitudes de amos enloquecidos" (por ejemplo, el placer sexual) y que frente a las quejas de los familiares sobre los viejos gruñones todo depende del "carácter de los hombres". Si en la juventud "son moderados y tolerantes, también la vejez es una molestia mesurada". No conforme Sócrates con su respuesta lo aguijoneó diciéndole:

> Céfalo, creo que, cuando hablas, muchos no te darán su aprobación, sino que considerarán que a ti te es fácil sobrellevar la vejez, no en razón de tu carácter, sino en razón de poseer abundante fortuna; pues para los ricos, se dice, existen muchos modos de consolarse.

El anciano comerciante respondió que ninguna persona razonable podría soportar fácilmente una vejez en la pobreza, ni el insensato se convertiría en tolerante por ser rico.

Si retomo este diálogo es porque encuentro aquí planteados temas relacionados con el problema de devenir viejo, las posiciones de clase y el mayor o menor bienestar en función de ella. Muchos siglos después,

Simone de Beauvoir, filósofa existencialista y feminista, dedicó un libro al tema de la vejez, en el que destaca:

> Si la vejez, como destino biológico, es una realidad trans-histórica, no es menos cierto que ese destino es vivido de manera variable según el contexto social; a la inversa: el sentido o no sentido que reviste la vejez en el seno de una sociedad pone a toda ésta en cuestión, pues a través de ella se descubre el sentido o no sentido de toda la vida anterior. (Beauvoir, 2013, p. 16)[2]

He aquí la vejez como situación vivida y, por lo tanto, variable según los contextos donde se desarrolla esa experiencia y como espejo de una sociedad. De modo que lo que podríamos considerar el problema de las vejeces tiene larga data, aunque la forma de considerarla ha ido variando con el tiempo, así como la perspectiva de quienes se interrogaban por sus rasgos. Las miradas actuales insisten en destacar la necesidad de institucionalizar la protección y el cuidado, en particular de la salud, y/o avanzar en la idea de apoyar las inquietudes personales para que la vida en sociedad de las personas mayores sea lo más estimulante posible.

Dicho esto, se abre el interrogante sobre el modo en que desde los estudios históricos fue pensado el tema de la vejez en la Argentina, aunque es importante destacar que hay una confluencia disciplinar en la mención del paso de la adultez a la vejez en textos sociológicos, demográficos y literarios. Por ejemplo, la crítica literaria al analizar las memorias de viejos, convierte los recuerdos en claros indicios de las transformaciones urbanas y culturales. A fines del siglo XIX se publicaron las memorias de José Antonio Wilde (*Buenos Aires desde 70 años atrás*, 1880), Vicente Quesada (*Memorias de un viejo*, 1888) y Santiago Calzadilla (*Las beldades de mi tiempo*, 1891) entre otros. Recuerdos, ficciones y autobiografías de viejos cuentan a los más jóvenes cómo había sido el pasado y, por eso, tienen en parte una enorme carga pedagógica. Casi promediando el siglo XX, Alejandro Bunge, quien es señalado por varios autores como uno de los iniciadores de los estudios económicos, demográficos y estadísticos, publicó *Una nueva Argentina* (1940), donde el tema del envejecimiento de la población se configura como un problema para la Nación y sus habitantes (González Bollo, 2004a, pp. 36-43; González Bollo, 2004b, pp. 61-74)

Para Alejandro Bunge los problemas sociales del país son: la natalidad, la vivienda obrera digna, la propiedad rural, el nivel de vida y las desigualdades regionales y la mayor participación gremial y de las aso-

---

2. La primera edición en español es de 1970.

ciaciones en la vida pública. De acuerdo con sus ideas, la disminución de los nacimientos y el envejecimiento de las personas es como una gran "urna funeraria", por la forma que adquiere la pirámide de la población a partir de la información estadística. Él construye una imagen de la vejez como un verdadero drama. El drama de "los hombres de talento" que deben imaginar a sus hijos enfrentados a "la abundancia de niños entre los más desvalidos"; la tragedia del "aumento de las cunas vacías" que tienen como consecuencia bancos desocupados en las escuelas y, lo peor, el uso de las maderas de cunas y bancos en sillas rodantes para los ancianos; y la catástrofe que implica el uso de recursos para construir asilos o nuevos pabellones. Al final, todas esas desgracias también van a afectar a la producción y a la riqueza de la nación; "muchas fábricas y talleres habrán cerrado sus puertas" por la falta de brazos (Bunge, 1984, pp. 26-29).[3]

De algún modo Bunge se inscribe en la genealogía de los demógrafos que, de manera intensa desde los años 60, han construido series estadísticas que dan cuenta de la estructura etaria del país y de sus transformaciones. Los estudios demográficos han mostrado en todas las regiones del globo la cantidad de población, la relación entre varones y mujeres, las diferencias etarias, las cifras de mortalidad y natalidad y, en todos los casos, aparece una franja de personas mayores de 65 años que sugieren por su desagregación la existencia de una población cuya experiencia se puede considerar como diferente. Claro que siempre teniendo en cuenta otros factores como la clase social, el trabajo, el acceso a instituciones de salud, la difusión de enfermedades, etc.

En la Argentina, los estudios provenientes del campo de la demografía como de la historia de la demografía se han concentrado en definir la vejez (porcentaje de personas de 65 años o más sobre el total de la población); en analizar las estructuras de edades (varones, mujeres, nativos, no nativos); la distribución regional; la estructura de los hogares; y la disminución de la natalidad y de la mortalidad como factores relevantes a la hora de explicar las causas del envejecimiento. Nélida Redondo le otorga a la edad un lugar preponderante en la estructura de la sociedad, en las familias y en el diseño de las instituciones estatales (Redondo, 2007). De su completo estudio sobre el envejecimiento de la población en el país me interesa destacar el rol que le asigna a las corrientes migratorias internacionales en el rejuvenecimiento de la población y las diferencias regionales en la composición por edades como consecuencia de la migración, en particular de los jóvenes. Ambas referencias son importantes para pensar los interrogantes sobre la situación de las personas mayores que quedan solas en parajes y aldeas rurales.

3. La primera edición es de 1940.

Los estudios demográficos son una referencia ineludible a la hora de analizar la estructura de edades de la población. Censos, padrones, registros parroquiales, expedientes matrimoniales son los instrumentos que permiten la reconstrucción de la dinámica poblacional. Como dice Susana Torrado, son herramientas generalmente producidas por los estados que van cambiando de acuerdo con las transformaciones conceptuales, socioeconómicas y culturales (Torrado, 2007, pp.15-28).

La atención de los ancianos enfermos, de los abandonados, las coberturas de jubilaciones y pensiones forma parte de otra agenda de investigación (Alonso y Di Costa, 2013; Golbert y Roca, 2010; Huenchuan, 2009; Iacub, 2002; Kessler, 2016; Moreno, 2009; Belmartino, 2005). Estos temas se relacionan con la configuración de regulaciones laborales y de intervenciones que garanticen ciertos niveles de bienestar a la población y se dan en el cruce de vínculos entre proyectos, agencias y funcionarios para ir delimitando aquellas funciones legislativas y administrativas que tienen como foco las problemáticas sociales, o más específicamente lo que una vasta literatura llamó la "cuestión social".[4]

En la literatura socio-histórica sobre la cuestión social se abordan los problemas que preocupaban a intelectuales, políticos, trabajadores y funcionarios estatales alrededor principalmente de tres ejes: el mundo del trabajo, el papel del Estado y la salud, aunque se puede sumar también el problema educativo. Además, ha incorporado las problemáticas de género y étnicas (Juan Suriano, 2000; Lobato, 2000; Mases, 2000). El debate sobre la cuestión social llevó a indagar un poco más en los problemas vinculados con la higiene y la salud de la población como consecuencia de la acelerada urbanización y los temas relacionados con la pobreza, la caridad y la filantropía (Isuani, 1985; Feldman, Golbert e Isuani, 1988; Anapios, 2013).[5] Se puede afirmar que en todos los casos la vejez no aparece como un problema susceptible de ser estudiado en su especificidad, salvo cuando se configuran campos disciplinares concretos como por ejemplo la geriatría, la gerontología y la psicogerontología (Otero, 2013; Manes, s/f.).

Los estudios históricos realizados por Hernán Otero son imprescindibles a la hora de realizar una evaluación de la literatura que examina el tema de las vejeces. En sus numerosos artículos ha ido anunciando y dando forma a una lectura sobre la vejez que tiene una estación im-

---

4. La literatura es muy amplia, pero desde la perspectiva de la historia social los trabajos de Juan Suriano fueron pioneros. Véase Suriano, 2019, 2018, 2015, 2014, 2012, 2007 y 2000. Más recientemente, Andújar, Palermo y Silva, 2025.

5. En cuanto a la cuestión asistencial, existen textos importantes como Moreno, 2000 y 2009; González Leandri, González y Suriano, 2010; González Leandri, 1999 y 2020; Zimmermann, 1995.

portante en la publicación de su libro *Historia de la vejez en la Argentina (1850-1950)*. Allí despliega todo el potencial analítico de la demografía con el análisis de información cuantitativa, las políticas de la vejez, en particular el desarrollo de los sistemas jubilatorios y, desde la historia social, el campo de las representaciones, sobre todo las literarias (Otero, 2018 y 2020). Sin duda, estamos frente a una obra imprescindible por la variedad de los problemas que analiza a lo largo de un siglo. También por los desafíos que plantea, en particular para los historiadores sociales: ¿qué documentos consultar?, ¿cómo leerlos?, ¿de qué manera acercarnos a la dimensión subjetiva de los actores? Dilemas que se acrecientan cuando enfrentamos la cuestión de la vejez entre las clases populares.

La escasez de estudios históricos sobre la vejez contrasta notablemente con la atención recibida por otras franjas etarias, como las infancias y los jóvenes, en el marco de la renovación historiográfica desde la perspectiva de la historia social y cultural. La literatura histórica, sociológica, filosófica y psicológica sobre la infancia se fue consolidando en los últimos 40 años. Se puede afirmar que la infancia se convirtió en sujeto de investigaciones que analizaron las instituciones (escuelas, asilos), las familias y las ideas, así como prestaron atención a diferentes momentos históricos de los siglos XIX y XX.[6]

Las investigaciones sobre juventudes son más recientes en la historiografía argentina y, al mismo tiempo, más diversas, aunque con la aparición del libro de Valeria Manzano, *Historia de la juventud en la Argentina de los siglos XX y XXI*, nos encontramos con una historia de más largo plazo, pues excede el tradicional foco sobre los jóvenes de los años 60, la cultura del rock y el radicalismo político.[7]

Además, el desarrollo de la historia de la vejez en Argentina se diferencia por su relativa escasez con la mayor proliferación de estudios realizados en otros países. En el caso francés, Bourdelais, Gourdon y Luther Viret destacan la existencia de varias obras que surgieron en relación con la historia de las familias, de las infancias, de la maternidad y de los jóvenes, y dan cuenta de una variedad de estudios sobre lo que se entiende por vejez, las ideas que las sustentan, los cambios a través del tiempo. Tampoco podemos olvidar las pioneras contribuciones de Peter Laslett quien fue transitando del estudio de la demografía histórica y de las estructuras sociales a pensar, analizar y escribir sobre la vejez, incluso fue presidente de la Sociedad Británica de Gerontología. También tuvo la fuerza para afirmar que tras el retiro de la jubilación

6. Entre muchos otros estudios se pueden mencionar Carli, 2006 y 2011; Cosse, Llobet, Villalta y Zapiola, 2011; Diker, 2009; Lionetti y Míguez, 2010; Lobato, 2019; Szir, 2008; Bontempo y Bisso, 2019.

7. Un estado de la cuestión, en Carreño, 2023, y Manzano, 2025.

comenzaba una época apropiada para obtener los mayores logros personales y no el pasaje a una etapa de escasas realizaciones (Laslett, 1991). La lectura de Laslett realizada por estudiosas como Redondo abre interrogantes importantes sobre las diferencias entre los países con mejores ingresos y los de América Latina. Ella destaca que para que se tenga un envejecimiento activo es necesario garantizar autonomía para lo que se requiere "ciudades amigas con la edad", cuidados para apoyar a las personas mayores que pierden capacidad, autonomía y recursos materiales, sociales e individuales (Redondo, 2016; Oddone, s/f).

Ni tan poco ni muy mucho: seguir las huellas y las voces de los sujetos

De este breve y somero balance se puede concluir que existe ya una cantidad relevante de estudios sobre la vejez desde la demografía, que el debate sobre el envejecimiento de la población tiene un cimiento fundamental en las fuentes cuantitativas y que ha comenzado a pensarse el campo de las representaciones en el tango y en la literatura, así como los mensajes que transmiten los libros de lectura a los niños.[8] Los estudios sobre el peronismo no han profundizado el tema más allá de las clásicas menciones a la incorporación en la constitución reformada de 1949 de los derechos de la ancianidad (derecho a la asistencia, a la vivienda, a la alimentación, al vestido, a la salud física, al cuidado de la salud moral, al esparcimiento, al trabajo, a la tranquilidad, al respeto) y de la creación de asilos de ancianos, en particular por la Fundación Eva Perón (Mariluz, 2007).

Sin duda, el campo está abierto a numerosas interrogaciones. Desde la perspectiva de la historia social y cultural hay mucho trabajo por delante. Como señalé en otro texto, el jardín de la historia social ha renovado temas, períodos históricos, metodologías y sobre todo sigue poniendo el foco en los sujetos históricos, especialmente los sectores populares, las clases desposeídas, las mujeres de toda condición social y cultural. Se fueron configurando modos de mirar y representar, se acrecentó el interés por explorar los acervos locales, las canciones, las fotografías, las memorias, las autobiografías y los testimonios y todo ello puede ser revisitado con nuevas preguntas, sin desdeñar la búsqueda de nuevos documentos (Lobato, 2022). No son pocos los desafíos pues, como como señalara hace muchas décadas Herbert Blumer a propósito del libro de Thomas y Znaniecki sobre el campesinado polaco hacia los Estados Unidos, "Cualquier método de investigación que pueda decirnos

8. Para el estudio de las representaciones: Otero, 2020; Oddone, 2013.

algo acerca de la orientación subjetiva de los actores humanos tiene derecho a ser tenido en cuenta por los expertos" (Blumer, 1979: XXXIII). De modo que cartas, objetos, postales, fotos, entrevistas y expedientes judiciales pueden ser de utilidad para un análisis histórico de la vejez atento a la dimensión subjetiva y emocional de las personas.

Una particular vía de entrada al estudio de las vejeces lo constituyen las cartas enviadas o recibidas en contextos migratorios. El análisis de la correspondencia ha sido fructífero en el estudio de las migraciones internacionales y menos en el marco de las migraciones internas. Tienen un inmenso valor no solamente para explicar cómo se mantienen los lazos de parentesco a través de la distancia y de la diáspora de las familias que se mueven de un lado a otro del océano Atlántico (James y Lobato, 2024), sino también para pensar temas estrechamente relacionados con la vejez. En el caso de las migraciones internas es un poco más complejo, pero no imposible, encontrar estos objetos de memoria, tal vez porque la idea del siempre inminente retorno es posible. En el estudio que hemos realizado con Daniel James de cartas familiares de ucranianos y croatas en la localidad de Berisso, aunque no hemos desarrollado un análisis exhaustivo sobre la cuestión de la vejez en particular, sí hemos detectado varios tópicos como la soledad, la necesidad de formar pareja, los sentimientos de abandono y la descripción de los círculos de la pobreza y la precariedad que pueden ser profundizados teniendo en cuenta la importancia del lenguaje en la expresión de diversas emociones (James y Lobato, 2024). Para los que se quedaban en el país de origen, la situación económica de cada región y las guerras que asolaron a muchas de ellas afectaron de manera desigual a mujeres y varones. Mujeres mayores, solas, debían lidiar en un mundo adverso y encontrar las salidas más apropiadas para cada situación. Virginia Nicholson analiza las diferentes formas en las que las mujeres inglesas afrontaron las dolorosas consecuencias de la guerra (Nicholson, 2008). La autora habla, entre otras cosas, de vidas rotas, donde abundaban los prejuicios, donde las mujeres solteras mayores eran despreciadas y las casadas se recluían en un claustrofóbico e incierto hogar. Las cartas croatas dan cuenta de los dilemas femeninos y masculinos frente al azote de las guerras y de la migración. Soledad, viudez, ausencia de los hijos, matrimonios rotos, familiares ausentes son algunas de las figuras que se acrecientan con el dislocamiento emocional que atraviesa la experiencia vital de estas personas. Estos sentimientos son expresados a través de las cartas rompiendo muchas veces la ética epistolar de no preocupar a los otros o de no romper la reciprocidad de la comunicación, un principio básico para mantener los lazos de parentesco (Gerber, 2000; Baldassar, 2008).

Muchas veces la palabra "cuidado" cobra fuerza en la correspondencia

en su doble faz: la de cuidar a otros y la de recibir atención (Gardiner, 1997; Esquivel, 2011; Rodríguez Enríquez y Pautassi, 2014; Rodríguez Enríquez, 2005). Esta idea alude a todas las actividades que se consideran necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas como la limpieza de la casa, compra y preparación de alimentos, cuidado de niños y niñas, ancianos y enfermos e incluye el tema afectivo y la sexualidad.

La frase "nadie cuida de mí", encontrada en una de las cartas, tal vez sea la cara más dolorosa de la combinación de desmembramiento familiar y de las consecuencias emocionales, sociales, económicas y culturales de la violencia que asolaban las regiones que expulsaban población. Y habilita a la pregunta sobre las formas, los alcances y el tiempo de la protección social por parte de los estados o de asociaciones de ayuda mutua, la faceta más estudiada del mundo de la vejez tal como se ha expresado en párrafos anteriores. Las cartas de migrantes internos, en cambio, son más difíciles de conseguir, pero presentan los mismos desafíos para su análisis que las cartas de inmigrantes que cruzaron el océano.

Me interesa destacar que los estudios demográficos han puesto en la mesa de debate la complejidad del tema de las migraciones internas y de la redistribución territorial de la población (Lattes, 2007; Redondo, 2007). Los cuadros elaborados sobre la base de los registros censales indican que las provincias del noroeste (Santiago del Estero, Catamarca, La Rioja y Jujuy) mostraban un mayor envejecimiento relativo en 1914 que se mantiene más o menos estable en décadas posteriores y que la principal causa era la emigración de la población joven (Redondo, 2007, pp. 151-153). En mi estudio sobre el trabajo en la industria de la carne en Berisso (Provincia de Buenos Aires), constaté a partir de las fichas de personal la importancia de santiagueños, principalmente en los grandes establecimientos cárnicos como Swift y Armour (Lobato, 2001). Más tarde, en la investigación que realizamos conjuntamente con Daniel James, seguimos a las familias de algunos migrantes a los parajes de Loreto, Atamisqui y Silipica en Santiago del Estero.

Tras los pasos de las familias en la campiña loretana nos encontramos con mujeres y varones mayores que vivían en la más absoluta soledad y desprotección social cuando estaba finalizando el siglo XX. Podría decir sin temor a equivocarme que el brazo protector del Estado no había llegado aún, especialmente para muchas mujeres que ya tenían una larga experiencia de compaginar sus vidas solas porque "mi hombre", una expresión que escuché en muchas oportunidades, había salido de los parajes y de la provincia. Entre los varones, la figura de la masculinidad se relacionaba con la frase "ya para hacer, yo no sirvo". Recoger testimonios en las áreas rurales y urbanas es una herramienta abierta al estudio de los diferentes modos de ser varón/mujer cuando se es

viejo y perteneciente a las clases populares. El estudio profundo de esos testimonios, la visita permanente a esos lugares, el establecimiento de conexiones entre los relatos locales y nacionales, la lectura sintomática de las narraciones son herramientas disponibles para intentar escuchar e interpretar las voces de los viejos, sin deslizarse hacia la figura del historiador oral-redentor.[9]

En la senda de recuperar, seleccionar, analizar e interpretar las voces de las personas mayores, pienso que la historia social y cultural con foco en las acciones colectivas de los sujetos tiene aún un desafío. ¿Cómo estudiar las protestas de los jubilados frente al Congreso de la Nación? La complejidad de ese movimiento social está apenas esbozada con la figura de Norma Pla. En *Historia obrera*, un espacio de divulgación histórica, se realiza una breve biografía de una de las impulsoras de la protesta de jubilados en donde puede seguirse su historia de vida.[10] Algunas letras de las canciones de bandas de rock pueden ser analizadas en la dirección marcada por Hernán Otero con las letras de tango. Las Manos de Filippi, Resistencia Suburbana, Illya Kuryaki and the Valderramas construyen imágenes de la protesta y de la represión. Algunas estrofas parecen tener resonancia hoy:

> No peguen más
> Son solo ancianos
> Que con sus manos
> Supieron ganar
> Lo que tu estado
> Hoy les niega
> Y encima les pegan
> Por reclamar.
>
> "Represión brava", Resistencia suburbana, 2000.

Un desafío abierto a la imaginación

El conocimiento sobre la vejez de la población tiene ya algunos estudios importantes y esta breve revisión historiográfica da cuenta de ello. La demografía y la historia de la demografía fueron diseñando los temas, los debates y las metodologías para afrontar una indagación sobre el pasado que tiene numerosos aristas. Qué es ser viejo, como se

9. La literatura sobre historial oral es hoy vasta, en los textos que selecciono se encuentran numerosas citas de los autores más representativos de esa corriente: James, 2004; Grele, 1989; Leydesdorff, 1994.

10. Rodolfo Laufer, "1932, Norma Pla. La abanderada de los jubilados". https://historiaobrera.com.ar/events/1932-norma-pla-la-abanderada-de-lxs-jubiladxs/

produce el envejecimiento de una población, de qué manera se distribuyen los mayores en el territorio, cuáles fueron las disciplinas que se interesaron por la vejez, las enfermedades, las discapacidades, cuáles fueron las búsquedas para proteger a los viejos al fin de una vida laboral, cómo fue representada la vejez en la literatura, en los libros escolares o en las canciones como el tango. Todo ello nos permite decir que hay un sólido camino realizado. Hay, sin embargo, un reto que aún no ha sido superado. ¿Qué dicen los viejos sobre ser viejos? ¿De qué manera expresan sus inquietudes, emociones, dilemas? ¿La vejez es lo mismo para las mujeres que para los varones? ¿Las diferencias de clase tienen algún impacto sobre los diferentes modos de envejecer? ¿A partir de qué documentos responder a estos interrogantes?

Los estudios sobre la vejez son heterogéneos como la vejez misma, así como las diferentes formas de subjetividad. La exploración sobre el valor de las fuentes cualitativas para analizar la experiencia de la vejez en los sujetos mismos puede impulsarnos a pensar las diferencias que separan a las clases, a los géneros y a las regiones. Sujetos complejos, diversos, múltiples. Ir a su encuentro es el desafío.

Bibliografía

Alonso, G. y V. Di Costa (2013). Más allá del principio contributivo: Cambios y continuidades en la política social argentina, 2003-2011. En R.A. Gutiérrez (ed.), *Documentos de trabajo de la Escuela de Política y Gobierno. Nueva Serie*. UNSAM Edita.

Anapios, L. (2013). La ley de jubilaciones de 1924 y la posición del anarquismo en la Argentina. *Revista de Historia del Derecho*, 46, 27-43.

Andújar, A., S. Palermo y J. Silva (2025). *Género, trabajo y cuestión social en la Argentina del siglo XX*. Imago Mundi.

Baily, S.L. y F. Ramella (eds.) (1988). *One family, two worlds: An Italian family correspondence across the Atlantic, 1901-1922*. Rutgers University Press.

Baldassar, L. (2008). Missing kin and longing to be together: Emotions and the construction of co-presence in transnational relationships. *Journal of Intercultural Studies*, 29 (3), 247-266.

Beauvoir, S. de (2013). *La vejez*. Random House.

Belmartino, S. (2005). Crisis y reformulación de las políticas sociales. En J. Suriano (dir.), *Dictadura y democracia* (*Nueva Historia Argentina*, t. 10, pp. 225-280). Sudamericana.

Benencia, R. y F. Forni (1986). *Los procesos de transformación de las migraciones temporarias en el contexto de una provincia productora de mano de obra. Santiago del Estero, Argentina* (Documento de Trabajo n° 16). Centro de Estudios e Investigaciones Laborales.

Bjerg, M. (2019). *Lazos rotos: La inmigración, el matrimonio y las emociones en la Argentina entre los siglos XIX y XX*. UNQui.

Blumer, H. (1979). *Critiques of research in the social sciences: An appraisal of Thomas and Znaniecki's The Polish Peasant in Europe and America*. Transaction Books.

Bontempo, M.P. y A. Bisso (2019). *Infancias y juventudes en el siglo XX: Política, instituciones estatales y sociabilidades*. Teseo.

Bosi, E. (1979). *Lembranças de velhos*. T.A. Queiroz.

Bunge, A.E. (1984). *Una nueva Argentina*. Hyspamérica.

Carbajo Vélez, M. del C. (2008). La historia de la vejez. *Ensayos*, 18, 237-254.

Carli, S. (comp.) (2006). *La cuestión de la infancia: Entre la escuela, la calle y el shopping*. Paidós.

Carli, S. (2011). *La memoria de la infancia: Estudios sobre historia, cultura y sociedad*. Paidós.

Carreño, L. (2023). Historia de las juventudes en Argentina: Perspectivas historiográficas para su estudio en la primera mitad del siglo XX. *Anuario IEHS*, 38 (2), 259-280.

Cosse, I., V. Llobet, C. Villalta y M.C. Zapiola (eds.) (2011). *Infancias: Políticas y saberes en Argentina y Brasil. Siglos XIX y XX*. Teseo.

Da Orden, M.L. (2010). *Una familia y un océano de por medio: La emigración gallega a la Argentina. Una historia a través de la memoria epistolar*. Anthropos.

Diker, G. (2009). *¿Qué hay de nuevo en las infancias?* Universidad Nacional de General Sarmiento.

Esquivel, V. (2011). *La economía del cuidado en América Latina: Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Faberman, J. (1997). Los que se van y los que quedan: Familia y migraciones en Santiago del Estero a fines del período colonial. *Quinto Sol*, 1, 7-40.

Feldman, J., L. Golbert y E. Isuani (1988). *Maduración y crisis del sistema previsional argentino*. Centro Editor de América Latina.

Franzina, E. (1974). *Mérica! Mérica! Emigrazioni e colonizzazione nelle lettere dei contadini veneti e friulani in America Latina (1876-1900)*. Cierre.

Gardiner, J. (1997). *Gender, care and economics*. Macmillan.

Gerber, D.A. (2000). Epistolary ethics: Personal correspondence and the culture of emigration in the nineteenth century. *Journal of American Ethnic History*, 19 (4).

Golbert, L. y E.E. Roca (2010). *De la Sociedad de Beneficencia a los derechos sociales*. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

González Leandri, R. (1999). *Curar, persuadir y gobernar: La construcción histórica de la profesión médica en Buenos Aires, 1852-1886*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

González Leandri, R. (2020). Higiene y educación social en Argentina (1890-1910): Cohesión, fraternidad, centralismo técnico y pluralismo profesional. En R. González Leandri y P. González (eds.), *Perspectivas historiográficas de la desigualdad y la cohesión social en América Latina. Siglos XIX y XX*. Sílex.

González Leandri, R., P. González y J. Suriano (2010). *La temprana cuestión social: La ciudad de Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

González Bollo, H. (2004a). La formación intelectual del ingeniero Alejandro Ernesto Bunge (1880-1913). *Valores en la Sociedad Industrial*, 59, 36-43.

González Bollo, H. (2004b). Alejandro Ernesto Bunge: Ideas, proyectos y programas para la Argentina post-liberal (1913-1943). *Valores en la Sociedad Industrial*, 61, 61-74.

Grele, R. (1989). La historia y sus lenguajes en la entrevista de historia oral: ¿Quién contesta las preguntas de quién y por qué? *Historia y Fuente Oral*, 3, 63-83.

Himka, J.P. (1992). Western Ukraine between the wars. *Canadian Slavonic Papers*, 34 (4), 391-412.

Huenchuan, S. (2009). *Envejecimiento, derechos humanos y políticas públicas*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. https://www.cepal.org/es/publicaciones/3594-envejecimiento-derechos-humanos-politicas-publicas

Iacub, R. (2002). La postgerontología: Hacia un renovado estudio de la gerontología. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 34 (1-2), 155-157.

Isuani, E. (1985). *Los orígenes conflictivos de la seguridad social argentina*. Centro Editor de América Latina.

James, D. (2004). *Doña María: Historia de vida, memoria e identidad política*. Manantial.

James, D. y M.Z. Lobato (2024). *Paisajes del pasado: Relatos e imágenes de una comunidad obrera*. Edhasa.

Kessler, G. (2016). *La sociedad argentina hoy*. Siglo XXI.

Laslett, P. (1991). *A fresh map of life: The emergence of the third age*. Harvard University Press.

Lattes, A. (2007). Esplendor y ocaso de las migraciones internas. En S. Torrado (comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario: Una historia social del siglo XX* (t. 2, pp. 11-46). Edhasa.

Leydesdorff, S. (1994). La memoria colectiva y el papel de los relatos que las madres cuentan a sus hijas: Revisión de la historia europea de posguerra. *Arenal*, 1 (1), 39-48.

Lionetti, L. y D. Míguez (eds.) (2010). *Las infancias en Argentina: Intersecciones entre prácticas, discursos e instituciones (1890-1960)*. Prohistoria.

Lobato, M.Z. (2000). Entre la protección y la exclusión: Discurso maternal y protección de la mujer obrera, Argentina, 1890-1934. En J. Suriano (comp.), *La cuestión social en Argentina, 1870-1943* (pp. 245-276). La Colmena.

Lobato, M.Z. (2001). *La vida en las fábricas: Trabajo y política en una comunidad obrera (1904-1970)*. Prometeo Libros.

Lobato, M.Z. (2019). *Infancias argentinas*. Edhasa.

Lobato, M.Z. (2020). Emociones y sentimientos en la cultura popular en el Río de la Plata: Un análisis de los folletos de la colección Lehmann-Nitsche.

En O. López Sánchez (ed.), *Genealogías del amor romántico: Régimen de una educación sentimental en México y América Latina, 1900-1950* (pp. 57-90). Universidad Nacional Autónoma de México.

Lobato, M.Z. (2022). El jardín de la historia social. *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, 20, 1-5. https://doi.org/10.17533/udea.trahs.n20a19

Lobato, M.Z. (2024). Migración, vejez y pobreza: Algunas consideraciones para la Argentina del siglo XX. Ponencia presentada en el 5.º Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Historia Social, Castellón, España.

Manes, R. (s.f.). *Modelos de intervención con personas mayores: Aportes del pensamiento nacional a la gerontología social*. Teseo Press. https://teseopress.com

Manzano, V. (2025). *Historia de la juventud en la Argentina de los siglos XX y XXI*. Siglo XXI.

Margulis, M. (1968). *Migración y marginalidad en la sociedad argentina*. Paidós.

Mariluz, G. (2007). *Estado, política y envejecimiento: Una mirada histórica (1940-1955)*. Ponencia presentada en las VII Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Mases, E. (2000). *Estado y cuestión indígena: Argentina, 1878-1885*. En J. Suriano (comp.), *La cuestión social en Argentina, 1870-1943*. La Colmena.

Mazower, M. (2007). *The Balkans: A short history*. Modern Library.

Moreno, J.L. (comp.) (2000). *La política social antes de la política social: Caridad, beneficencia y política social en Buenos Aires, siglos XVII a XX*. Prometeo.

Moreno, J.L. (2009). *Éramos tan pobres… De la caridad colonial a la Fundación Eva Perón*. Sudamericana.

Nicholson, V. (2008). *Singled out: How two million women survived without men after the First World War*. Oxford University Press.

Oddone, M.J. (2013). La vejez en los textos de lectura de la escuela primaria: Un recorrido entre fines del siglo XIX y los inicios del siglo XXI. *Salud Colectiva*, 9 (1), 27-40.

Oddone, M.J. (s.f.). El desafío de la diversidad en el envejecimiento en América Latina. *Voces en el Fénix*, 81-89. https://vocesenelfenix.economicas.uba.ar

Otero, H. (2013). La vejez como problema histórico: Una agenda de investigación. *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, 13, 93-108.

Otero, H. (2018). Mortalidad y percepción de la vejez: Conjeturas sobre el caso argentino, 1850-1950. *Quinto Sol*, 22 (2). https://doi.org/10.19137/qs.v22i2.1804

Otero, H. (2020). *Historia de la vejez en la Argentina (1850-1950)*. Prohistoria.

Platón (2016). *Diálogos IV* (trad. de C. Eggers Lan). Gredos.

Redondo, N. (2007). Composición por edades y envejecimiento demográfico.

En S. Torrado (comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario: Una historia social del siglo XX* (t. 2, pp. 139-176). Edhasa.

Redondo, N. (2016). La construcción de la vejez y las formas de envejecer. Ponencia presentada en la XII Reunión Nacional de Investigación Demográfica, Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE) y Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

Rodríguez Enríquez, C. (2005). *La economía del cuidado: Un aporte conceptual para el estudio de políticas públicas* (Documento de Trabajo nº 44). Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas.

Rodríguez Enríquez, C. y L. Pautassi (2014). *La organización social del cuidado de niños y niñas*. Equipo Latinoamericano de Justicia y Género.

Suriano, J. (comp.) (2000). *La cuestión social en Argentina, 1870-1943*. La Colmena.

Suriano, J. (2007). El largo camino hacia la ciudadanía social. En S. Torrado (comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario* (t. 1, pp. 69-96). Edhasa.

Suriano, J. (2012). El Departamento Nacional del Trabajo y la política laboral durante el primer gobierno de Hipólito Yrigoyen. En M. Plotkin y E. Zimmermann (eds.), *Los saberes del Estado* (pp. 35-61). Edhasa.

Suriano, J. (2014). La formación de las instituciones laborales en la Argentina: La difícil relación entre la nación y las provincias. En M. Bonaudo y R. Richard-Jorba (comps.), *Historia regional: Enfoques y articulaciones para complejizar una historia nacional* (pp. 215-228). EDIUNC.

Suriano, J. (2015). Las trabas del federalismo en la creación de las instituciones laborales en Argentina: Las contradicciones entre la nación y las provincias. En R. González Leandri, P. González y P. Galera Gómez (eds.), *Regulación social y regímenes de bienestar en América Latina*. Polifemo.

Suriano, J. (2018). El Boletín del Departamento Nacional del Trabajo y la construcción del experto laboral. En J. Suriano y R. González Leandri (eds.), *La cuestión social y sus itinerarios de difusión a través de las publicaciones periódicas argentinas, 1870-1930*. Global South Press.

Suriano, J. (2019). La construcción del lenguaje de derechos obreros en la Argentina, 1900-1943. En C. Schettini y J. Suriano (eds.), *Historias cruzadas: Diálogos historiográficos sobre el mundo del trabajo en Argentina y Brasil*. Teseo.

Szir, S. (2008). *Infancia y cultura visual: Los periódicos ilustrados para niños (1880-1910)*. Miño y Dávila.

Torrado, S. (comp.) (2007). *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario: Una historia social del siglo XX* (2 vols.). Edhasa.

Zimmermann, E. A. (1995). *Los liberales reformistas: La cuestión social en la Argentina, 1890-1916*. Sudamericana y Universidad de San Andrés.

Permisos legislativos, cédulas censales y prontuarios: indicios para una historia social de la vejez obrera

Andrea Andújar, Laura Caruso y Silvana Palermo

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género - Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
Buenos Aires, Argentina
andreaandujar@gmail.com
Orcid: 0000-0002-5713-9308

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales - Universidad Nacional de San Martín
Buenos Aires, Argentina
lauracaruso@gmail.com
Orcid: 0000-0001-6556-5705

Universidad Nacional de General Sarmiento - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Buenos Aires, Argentina
palermosilvi@gmail.com
Orcid: 0000-0003-1778-1758

Título: Legislative Authorizations, Census Schedules, and Police Records: Clues for a Social History of Working-Class Old Age

Resumen: Proponemos en este texto una aproximación metodológica a la vejez obrera como experiencia social históricamente construida en comunidades ferroviarias, portuarias/marítimas y petroleras. Examinamos los desafíos y posibilidades de permisos legislativos, cédulas censales y prontuarios policiales, para reconstruir trayectorias laborales y vitales, vínculos familiares, movilidades, género y formas de supervivencia en la vejez. El contraste entre estos registros permite identificar, junto con las clasificaciones y controles estatales, huellas de experiencias, decisiones y agencias de trabajadores que envejecieron en comunidades obreras concretas.
Palabras clave: Permisos legislativos – Cédulas censales – Prontuarios – Vejez obrera

Abstract: This paper proposes a methodological approach to studying old age within the working class as a historically constructed social experience. Focusing on railway, port/maritime, and oil communities, we analyze legislative authorizations, census records, and police files to evaluate their potential and limitations in reconstructing workers' life trajectories, family structures, mobility, gender dynamics, and survival strategies. By cross-referencing these historical records against state classifications and mechanisms of control, we recover traces of individual agency, decision-making, and lived experiences of workers aging within specific industrial environments.

Keywords: Legislative Authorizations – Census Records – Criminal Records – Working-Class Old Age

Recepción: 14 de agosto de 2026. **Aceptación:** 7 de septiembre de 2026

* * *

En el marco de la renovación de la historia social argentina, nuestros estudios analizaron cómo los trabajadores ferroviarios, portuarios, marítimos y petroleros conformaron comunidades obreras, apelando a un enfoque que articuló sus experiencias de clase y de género junto con la territorialidad, la organización y la acción colectiva. Problematizamos la dimensión espacial de esas comunidades nutridas de la teoría feminista, la geografía crítica y la historia urbana y cultural. A ello incorporamos la dimensión etaria y generacional como otra arista valiosa a ser examinada. Así, si la movilidad espacial constituyó una inquietud temprana, la movilidad en el tiempo –entendida desde el ciclo vital– se transforma ahora en un interrogante central.

A diferencia de los estudios sobre niños, niñas, jóvenes y familias en los mundos del trabajo urbano y rural, la vejez obrera ocupa un lugar relativamente marginal en la historiografía. De manera pionera, Hernán Otero (2020) visibilizó su relevancia en términos socio-demográficos, como problema social, médico y jurídico en la Argentina del siglo XX. Indagó las representaciones socioculturales de personas ancianas. Su abordaje deja abierta una pregunta clave para la historia social: cómo reconstruir la experiencia histórica de la vejez obrera más allá de su inscripción en registros demográficos, marcos normativos o sistemas de protección social. En esa encrucijada, este artículo invita a pensar ese momento del ciclo vital como una experiencia social situada, históricamente construida en el cruce entre regímenes laborales específicos, derechos sociales en disputa y prácticas, expectativas y demandas de los propios trabajadores de estas comunidades. Lo hace apelando a una reflexión metodológica basada en nuestras investigaciones sobre un conjunto particular de documentos: los permisos, las cédulas censales y los prontuarios. Se apoya para ello en una bibliografía extensa sobre los usos de estos corpus documentales para abordar diversas problemáticas, a la cual, por razones de espacio solo podemos referir someramente.

Para ensayar respuestas al interrogante sobre la experiencia obrera de envejecer, retomamos un recorte temporal que nos es conocido, el lapso comprendido entre finales del siglo XIX y mediados del XX. Nos interesa abordar la vejez obrera en el contexto formativo de la clase trabajadora argentina, atendiendo a qué sucedió con las y los viejos en un mundo de vertiginosas transformaciones, marcado por la movilidad de familias

y sujetos, y por trayectorias laborales y vitales cada vez más extensas. ¿Qué desafíos metodológicos implica historiar la vejez en comunidades obreras articulando la escala local con otras dimensiones espaciales? ¿Cómo reconstruir las experiencias de quienes llegaron a ella más allá de las instituciones que la enmarcaron?

Estas preguntas nos llevan a investigar cómo las y los trabajadores pensaron, vivieron y sobrevivieron la vejez, sus expectativas, iniciativas, sentimientos y emociones, a partir de huellas fragmentarias –cartas, autobiografías y relatos ficcionales– y atendiendo especialmente a la movilidad, las trayectorias laborales y el género. Revisitamos fuentes ya conocidas por la historia social, pero aún poco interrogadas desde estas perspectivas, y lo hacemos en diálogo con una preocupación presente por un futuro colectivo amenazado: el de sociedades más longevas pero desprovistas de redes, derechos y recursos. En la indagación de las comunidades obreras que estudiamos a través de diversos registros documentales, construimos el camino hacia los permisos o solicitudes, las cédulas censales y los prontuarios que aquí nos ocupan. Esta tríada, cuya descripción pormenorizada devela sus singularidades y elementos específicos, tiene un rasgo común: trata de documentos que interpelan al Estado, construidos por o para este y sus diversos poderes, legislativo, ejecutivo y judicial. En sus variadas jurisdicciones y funciones, el Estado es interlocutor y productor de estas series documentales. Partimos de sus marcas, clasificaciones y entramados burocráticos para indagar otra historia detrás de esos papeles: la agencia y las subjetividades de los trabajadores varones en su vejez.

Permisos legislativos: un trámite anodino que expone la intimidad

En marzo de 1920, el ferroviario español Fulgencio de Lis solicitó autorización al Congreso de la Nación para percibir sus haberes jubilatorios desde España por un plazo de cinco años. Su expediente, tramitado bajo la carátula de la Comisión de Peticiones y Poderes de la Honorable Cámara de Diputados, insumió menos de diez páginas. El legajo reúne tres documentos clave: la solicitud original de una hoja firmada por el interesado y sellada por la Mesa de Entradas del Senado Nacional el 17 de marzo de 1920; la nota de aprobación del proyecto de ley del Senado –firmada por su presidente, Benito Villanueva, que habilitaba la residencia en el exterior sin mayores fundamentaciones y giraba el texto a Diputados para su revisión–; y, finalmente, el dictamen de la Cámara de Diputados que refrendaba la sanción del Senado con fecha del 6 de septiembre de 1920. Su pedido fue aprobado en casi cinco meses.



Solicitud de permiso para ausentarse al extranjero, Lis Fulgencio de, 17 de marzo de 1920. Argentina, Diputados, Archivo Parlamentario, Expedientes.

La simplicidad del procedimiento sugería una mera formalidad; sin embargo, el permiso solicitado por De Lis estaba estrictamente regulado por el artículo 35 de la Ley de Jubilaciones Ferroviarias nº 10.650. Como es sabido, esta normativa fue el resultado de un conflictivo proceso que involucró marchas y contramarchas, así como activas demandas de diversas asociaciones y sindicatos del riel. Su debate, sanción y posteriores reformas coincidieron con los dos mayores hitos de la agitación obrera del sector: la huelga general de maquinistas y foguistas de 1912 y la gran huelga ferroviaria de 1917 (Flier 2000; Portelli 2022, 2025). Tras su reforma definitiva en 1919, la ley estipuló que los beneficiarios (jubilados o pensionadas) debían requerir la autorización del Poder Legislativo para mantener el cobro de sus haberes si decidían residir temporalmente en el exterior. Por esta razón, las solicitudes se dirigían al presidente del Senado de la Nación, pasaban por el tamiz de ambas cámaras y se aprobaban por ley, con su debida notificación. Varias de ellas han sido digitalizadas y se encuentran disponibles para su consulta en el Archivo Parlamentario de la Cámara de Diputados del Congreso de la Nación.

Aunque magros en tanto expedientes aislados, el valor de esta documentación radica en la posibilidad de construir una serie. En los primeros años de la década de 1920 estos pedidos se reiteraron, como era de esperar en una sociedad poblada por inmigrantes del Viejo Mundo, y tras reglamentarse la ley, hasta principios de 1921, contabilizamos 40 solicitudes, pertenecientes a 39 jubilados ferroviarios y a una pensionada. Estas peticiones ofrecen una valiosa información sociodemográfica: el nombre y apellido del peticionante, su domicilio real o legal, la ocupación ejercida, la empresa ferroviaria empleadora y sus años de servicio. Un dato asentado con mayor sistematicidad era el destino de residencia transitoria, en su mayoría, países del Viejo Continente: Gran Bretaña encabeza la lista, seguida por Italia, Francia, España y Dinamarca, aunque algunas presentaciones aludían genéricamente a “Europa”. Como

contraparte, solo la viuda pensionada planeaba radicarse en Uruguay con el fin de reunirse con su familia de origen y recibir apoyo en la crianza de sus hijos. En ciertos casos, las solicitudes también revelaban la fecha de jubilación, el estado civil y, afortunadamente para este tipo de pesquisa, los motivos del viaje, detallados con una elocuencia mucho mayor que la exhibida por el español De Lis.

Nos detendremos aquí en dos ejemplos que ilustran el potencial de esta documentación para conocer la vida de los ferroviarios, en tanto varones obreros adultos mayores, y para problematizar la relación entre trabajo, movilidad y vejez. Seleccionamos al español De Lis porque es representativo del estilo escueto de la mayoría de los pedidos, que aun en pocas líneas logran traducir los proyectos que imaginaban para esa etapa de su vida. Otras peticiones –si bien más excepcionales– justifican con generosidad las razones de la partida del solicitante. Transparentan de ese modo dinámicas familiares que, marcadas por el trabajo y la inmigración, se reconfiguraron, una vez que el trabajador alcanzaba el beneficio jubilatorio. Como ejemplo de estas últimas, examinaremos la petición del danés Carlos Federico Baldomero Hansen.

En la interrogación de este corpus, nos auxilia una literatura histórica dedicada a escritos públicos, peticiones, cartas a las autoridades, solicitudes con diferentes propósitos (Dobson, 2009). Los estudios del campo de la historia social –de las mujeres y del Estado– convergieron con indagaciones de la historia política y de la justicia para llamar la atención sobre la rica heterogeneidad de este universo, invitar a pensar los contrapuntos entre la escritura femenina y masculina, y subrayar la relevancia de este tipo de escritos para interpelar, en distintas coyunturas, a las autoridades e incluso incidir en el diseño de la legislación jubilatoria (Pita, 2020; Ortiz Bergia, 2023; Galimberti y Rebagliati, 2025; Erijman, 2025; Portelli, 2022).

En el caso de los ferroviarios, vejez y jubilación convergieron mucho antes que en otras comunidades obreras. Contar con un ingreso estable tras una vida dedicada al trabajo asalariado marcó una diferencia significativa para este colectivo laboral. La jubilación habilitó la posibilidad o contribuyó a fortalecer recursos para que estos trabajadores ejercieran sus prerrogativas masculinas, aun en la madurez. Esto es, disponer de relativa solvencia para emprender un proyecto con independencia de criterio y ejecución, el cobijado anhelo de retornar a la tierra natal. Como sugiere el pedido del español De Lis, gestionar la jubilación y tramitar la partida iban de la mano. Tras residir varios años en la Argentina, apenas recibían su jubilación, estos trabajadores extranjeros volvían a ponerse en movimiento y se convertían en lo que proponemos denominar "jubilados viajeros".

Además de contar con recursos, para llevar adelante esta aspiración,

debían gozar de un mínimo de buena salud. Seguramente, este proyecto fuera más sencillo de concretar para quienes habían alcanzado, al final de su trayectoria laboral, cargos jerárquicos u ocupaciones más calificadas. Estas solicitudes, en ocasiones, indican la edad a la que proyectaban partir. Habilitan, por tanto, ese análisis cualitativo sugerido para cruzar edad, ocupación y estado de salud (Otero, 2020, p. 96). Para quienes se encontraban relativamente saludables y habían experimentado una movilidad ocupacional ascendente, la vejez se presentaba como ocasión ideal para abocarse a gestionar el propio patrimonio –aun cuando fuera modesto–. Así lo ilustra el pedido de Alejandro José Laurey, empleado al parecer en el Ferrocarril del Sud, pues se domiciliaba en el barrio Los Talleres. Este jubilado pidió autorización para residir en Troyes (Francia) por cinco años, alegando que allí estaba su familia y poseía "bienes raíces de que disfrutar."

Estas solicitudes revelan más sobre lo que estos jubilados proyectaban hacia el futuro que sobre sus carreras laborales pasadas. No siempre se mencionaba la ocupación ejercida –aunque en catorce de ellas, estos ferroviarios se denominaban "empleados"– ni tampoco constan las empresas en la cuales se habían desempeñado. Ofrecen ciertas limitaciones, en tal sentido, para reconstruir la trayectoria laboral de sus solicitantes, a diferencia de la información que brindaría un legajo de personal o aquella que descubre con mirada aguda A. Andújar en los prontuarios.

En cambio, estas solicitudes se muestran más generosas para aproximarnos al conocimiento que estos trabajadores extranjeros habían adquirido sobre las normas y el funcionamiento institucional de la República Argentina. El lenguaje de sus peticiones evidenciaba que se sabían merecedores de un derecho reconocido por ley; de allí lo escueto de las notas. Este ferroviario español no necesitó más que pedir "permiso para residir temporalmente en Pontevedra (España) su país de origen", por "asuntos de índole personal." La redacción de la nota sugería que el trámite había quedado a cargo de algún gestor o abogado, quien insistió en que "esta petición obedece a que el recurrente es actualmente jubilado por la Caja Nacional de Jubilaciones y Pensiones de ferroviarios (Ley 10.650), desde el 17 de enero del año en curso". He aquí una de las principales diferencias con aquellos pedidos de mujeres pobres y viudas que solicitaban pensiones graciables o incluso con la de aquellos varones trabajadores que, en condiciones de vulnerabilidad, demandaban asistencia a diversas agencias estatales. Estos últimos debían construir una narrativa estratégica de su vida capaz de persuadir a las autoridades de la justicia del merecimiento, mientras que estos adultos ferroviarios confiaban en las prerrogativas establecidas en la ley.

Algunos ferroviarios dejaron asomar, en sus peticiones, el universo

de los vínculos íntimos, los cambios en las relaciones intra e intergeneracionales y las transformaciones en las estructuras familiares. La información suele ser fragmentada, empezando por el hecho de que no siempre se especifica la edad del solicitante ni su estado civil. De todas formas, algunos pedidos difuminan los límites entre lo público y lo privado y exponen los arreglos materiales y afectivos de las familias al compás de las variaciones del ciclo vital de sus integrantes. Así, esta documentación puede abonar al estudio de las familias trabajadoras, al visibilizar su composición y ayudarnos a reconstruir cómo gestionaban los cuidados de quienes se encontraban más vulnerables, una cuestión que L. Caruso pone en evidencia al examinar las cédulas censales.

Tal es el caso de Carlos Federico Baldomero Hansen, cuya solicitud fechada el 10 de agosto de 1920 ingresó por mesa de entradas al Senado Nacional al día siguiente. Escrita de puño y letra (parecería el propio), en esta especificó que "debiendo ausentarse al exterior por razones de salud y por prescripción médica, así que también deseoso de estar cerca por algún tiempo de mis 3 únicas hijas, casadas en Dinamarca, y de otros parientes cercanos", pedía permiso para residir en dicho país por cinco años. Además de referirse al amparo de la ley, Hansen avaló su pedido aludiendo a problemas de salud de larga data. Incluyó la certificación de su antigüedad en el Ferrocarril Central Argentino, donde se había desempeñado primero entre el 10 de marzo de 1889 y el 30 de abril de 1900, para reintegrarse desde el 1 de enero de 1904 hasta el 15 de junio de 1920. En esos más de 17 años acreditados, figuraban sus recurrentes licencias por enfermedad, a causa de su bronquitis y asma. Sumó a esta certificación la nota manuscrita de su médico, quien agregaba que una permanencia en su país le resultaría beneficiosa para su mejoría.

Hansen recurrió a un argumento utilizado por muchos ferroviarios, aunque de manera laxa, sin el respaldo de certificaciones médicas. Expresiones como la "quebrantada salud" o "encontrarse enfermo" podían aludir a dolencias físicas concretas y verificables –de hecho, algunos retiros se otorgaban por invalidez–; sin embargo, su reiteración invita a reponer otros significados. La literatura sobre peticiones advierte que estas fórmulas también responden a esa narrativa estratégica destinada a legitimar, en este caso, los varios años de residencia en el extranjero, no necesariamente a las vicisitudes de la vida del solicitante. De hecho, algunas solicitudes concluían con una fórmula propia de jerga de los gestores: "Dada la prolongada ausencia de mi tierra natal y la imperiosa necesidad que siente mi organismo de un largo reposo después de muchos años de trabajo que vengo consagrando a este país, creo que es justo acordarlo".

En un tono más personal, Hansen tradujo, además de la preocupación por su salud, el deseo de encontrarse con sus hijas. Quizás no había

sido un padre presente por su propia labor en el ferrocarril o porque su condición de inmigrante lo distanció de su familia, sobre la cual no tenemos mayores datos. Ahora bien, gracias a esta solicitud, sabemos que, en su vejez y ya con una jubilación asegurada, encontraba factible recomponer los lazos trastocados por su experiencia laboral y migratoria. Si, como explica M. Bjerg (2019), esos vínculos familiares podían resquebrajarse e incluso romperse fruto de conflictos irreconciliables acarreados por la experiencia inmigratoria, su pedido deja entrever la posibilidad inversa –al menos enunciada– de una reconstrucción de los afectos y las cercanías del mundo familiar. Que se trataba de un proyecto que no podía posponerse, lo prueba el hecho de que Hansen se jubiló en junio de 1920 y, de manera expeditiva, ya en agosto había encaminado la tramitación para partir.

El pedido de Hansen no explicita si el móvil de acercamiento a su familia danesa se fundaba en su deseo de evitar quedarse solo en Argentina, por carecer de una red de asistencia afectiva y material que lo contuviera en la vejez. No era una preocupación menor, como bien aquí lo ilustra L. Caruso en su examen sobre la reconfiguración de los hogares con la presencia de ancianos y ancianas y su invitación a ahondar en las infraestructuras materiales, vínculos familiares, relaciones laborales y prácticas de cuidado. Respecto del caso de Hansen, solo puede especularse. Lo que sí es seguro es que, aun cuando llegara a necesitar de cuidados por parte de su familia danesa, no iba a requerir asistencia económica. Su vida de trabajo había sido coronada por una jubilación y podía, en consecuencia, retornar y contribuir a afrontar el presupuesto del hogar, fuera uno propio o el de sus hijas. En la vida de las familias trabajadoras, o con recursos modestos –insistimos– las angustiosas cavilaciones respecto a los gastos e ingresos, la disponibilidad de recursos de infraestructura de cuidado no puede desestimarse. Más allá de que el retorno de Hansen despertara esta índole de temores entre sus allegados, lo cierto es que este ferroviario se había asegurado una cobertura para su manutención. La vejez no lo inhibió de ese atributo relativamente apreciado en la masculinidad trabajadora: la capacidad de autosustentarse y de proveer.

En suma, pese a ceñirse a una formalidad protocolar, estas solicitudes ofrecen indicios sobre los modos de vivir la vejez por parte de la clase obrera, una arista que prueba ser elusiva. Exhiben la agencia de estos trabajadores, los planes y estrategias que proyectaban para esos años y los reacomodamientos familiares que se sucedían. Un trámite en apariencia intrascendente dejaba huellas sobre sus relaciones con el Estado nacional, sus patrias de origen y sus vínculos más íntimos. En tanto atalayas privilegiadas para asomarse a esa vida en la vejez, las solicitudes de estos ferroviarios extranjeros también invitan a reflexio-

nar sobre la especificidad de esta comunidad obrera, sus distinciones respecto a otros trabajadores y las jerarquías que se manifestaban en su propio seno, en función de las diferencias en la calidad de vida durante la etapa laboral y también luego de ella. Volvemos quizás así a la vieja –pero no por ello menos relevante y hasta ineludible– cuestión de la "aristocracia obrera", para pensarla en términos renovados, sensibles a los distintos momentos del ciclo vital y a la reconstrucción de las experiencias de clase de los trabajadores, esta vez en su vejez.

La cédula censal: una tecnología estatal de observación y clasificación

El 10 de mayo de 1895 se llevó a cabo el Segundo Censo Nacional en Argentina. Una vez más se ponían en juego las capacidades estatales para recoger información sobre las transformaciones del país. El operativo registró cédulas censales por distrito que permitían mensurar los cambios acaecidos en esas décadas, el impacto demográfico de la migración, la distribución geográfica de la población argentina, pero también los materiales de las casas y la composición de los hogares. En el barrio de La Boca, el distrito portuario de la ciudad capital contemplado en la Sección 20, los empadronadores registraron 150 subdivisiones –no siempre asimilables a manzanas, dado que incluían población fluvial y otras formas de habitar–. Dentro del universo de registros tomamos aquí la cédula 470 –compuesta por varios números o libretas– que reúne la información de 33 familias y 150 individuos, para volver sobre la materialidad del dispositivo censal en busca de indicios sobre la vejez obrera en el barrio orillero.

Las cédulas se confeccionaron en soporte papel como formulario o planilla para el registro censal y la recopilación de información de manera estandarizada. Lejos del registro neutro, las cédulas conllevan decisiones previas sobre qué contar, cómo clasificar y qué dimensiones de la vida social resultan relevantes para el Estado. Las preguntas, categorías y variables no reflejan un dato de la realidad, sino que lo recortan y ordenan según criterios estadísticos, y sobre todo, a partir de los sesgos y preocupaciones de una época y sus elites. Portan así las categorías para comprenderla y delinear matrices culturales y discursivas acorde con los proyectos e imaginarios de la nación en construcción. Como señaló Otero (2006), el censo y sus componentes –las cédulas– constituyen dispositivos censales que son, a la vez, artefactos políticos, intelectuales y administrativos, y también insumos para construir interpretaciones. Dichas clasificaciones estatales articulan las preocupaciones sobre cómo el Estado argentino observó a la población en torno a la nacionalidad, la instrucción, la familia, el trabajo y la propiedad. Como muestra este autor, la estadística censal le permite al Estado representar a su pobla-

ción como una unidad nacional legible a partir de categorías binarias como "argentino/extranjero", "alfabeto/analfabeto", "urbano/rural" o "propietario/no propietario". De esta manera, las estadísticas censales constituyeron un dispositivo censal que combinó lenguajes y registros múltiples, como cuestionarios, instructivos, cuadros y mapas, gráficos e informes interpretativos. En la articulación entre la experiencia social concreta y la abstracción estadística estatal se ubica la cédula censal.

Atendiendo al contexto y al sentido de producción de estos registros, el trabajo histórico con cédulas conlleva reparos y desafíos que parecen sucederse en cadena: la historicidad de las categorías y el riesgo de proyectar sentidos actuales sobre sus términos; el problema de la representatividad y la calidad del dato –por ejemplo, el subregistro por errores de relevamiento, omisiones, respuestas ambiguas o los diversos criterios de los censistas o empadronadores, así como la invisibilización del trabajo femenino, informal o doméstico–. Los silencios estadísticos, identificables en las ausencias, en aquello que el censo excluye o no registra, constituye un problema para el registro de formas laborales como las mencionadas, así como para identidades étnicas, formas de convivencia y vínculos diversos, entre muchos otros silencios censales que, al ser interrogados, permiten reconstruir jerarquías de visibilidad estatal. Entre otros desafíos metodológicos, como la accesibilidad, la calidad y disponibilidad de su digitalización, la construcción de la muestra de cédulas en función de las preguntas de investigación, uno de los más relevantes consiste en articular los datos y la lógica agregada del censo con las trayectorias individuales, familiares o comunitarias. En las cédulas la información sobre esa comunidad diversa perdura antes de producir el dato agregado censal, lo cual constituye parte de lo específico y valioso del registro.

Hace ya décadas estas cédulas dieron lugar a trabajos sobre procesos demográficos y estrategias familiares de vida (Torrado, 1981). Ya en el siglo XXI, la historia social se interrogó a partir de ellas sobre el mundo del trabajo urbano y las experiencias en clave de género y racialización, en particular en el trabajo doméstico (Allemandi, 2017; Mittidieri y Pita, 2022; Schiró, 2024). También fueron escudriñadas para estudiar el mundo del trabajo rural, sus transformaciones y el impacto de la inmigración (Puente, 2024; Nogueira, 2022; Contente y Barcos, 2016). Estos son algunos estudios de un conjunto más amplio de trabajos con cédulas, pero permiten mostrar cómo a partir de los registros censales se ha reposicionado el análisis de las trayectorias, estrategias y formas de vida de las y los trabajadores. Entonces, ¿qué otras preguntas pueden interrogar a las cédulas censales para nutrir a una historia social de la vejez obrera portuaria? Las cédulas habilitan preguntas sobre quiénes eran los trabajadores ancianos, dónde, cómo

y con quiénes habitaban, las redes familiares, laborales o comunitarias que los sostenían, las infraestructuras, vínculos y sociabilidades que permiten explicar su supervivencia, sus trayectorias de migración y trabajo, así como el impacto en momentos del retiro. Volver sobre las cédulas con estas inquietudes permite encontrar en ellas indicios de la vejez obrera en el barrio portuario.

Al escudriñar la cédula se aprecia su particular estructura. La observación estatal se organiza allí a partir de un conjunto preciso de variables: primero categorías de identificación personal: apellido y nombre, varón o mujer, cuántos años ha cumplido; soltero, casado o viudo. Luego variables de pertenencia: "a qué nación pertenece" y, "si es argentino, provincia o territorio en que ha nacido". A continuación, se registra la pertenencia religiosa –"si no es católico, ¿qué religión tiene?"–; la ocupación –"¿qué profesión, oficio, ocupación o medio de vida tiene?"–; siguen la alfabetización, escolaridad y propiedad inmueble –"¿sabe leer y escribir?, ¿va a la escuela?, ¿posee propiedad raíz?"–. Finalmente, incorpora variables sobre familia, reproducción y salud, con preguntas realizadas exclusivamente a las mujeres: "Si es mujer casada o viuda, ¿cuántos hijos ha tenido? ¿Cuántos años de matrimonio?". También se detiene en registrar la discapacidad, enfermedad o condición de orfandad: "Es enfermo, sordomudo, idiota, loco o ciego"; "Tiene bocio o coto" (dos formas de nombrar el agrandamiento anormal de la glándula tiroides); "Inválido por guerra o por accidente"; "Huérfano de padre o madre", preguntas que buscan clasificar prioritariamente a los individuos en función de su capacidad productiva, su inserción familiar y su utilidad social.



Cédula censal 470, Sec. 20, Tercer Censo Nacional 1895, consulta https://ident.familysearch.org.

La cédula 470, número 99, registró 35 personas distribuidas en al menos nueve núcleos familiares. La componen una mayoría de varones adultos y una significativa presencia de mujeres, con una distribución etaria muy heterogénea e intergeneracional: niños pequeños o en edad escolar, adultos jóvenes, trabajadores maduros y personas ancianas. La presencia de adultos mayores en esta cédula es especialmente significativa: Catalina Chiaparra, 85 años; Andrés Daneri, 70; Ángela Daneri, 61; Bautista Musso, 64; Emiliano Ferrini, 55; Cayetano Silencio, 56; Andrés Migoievick, 60. La convivencia de varias generaciones permite pensar una vejez obrera vivida dentro del hogar familiar y en la comunidad portuaria. No sorprende el predominio del origen italiano: más de la mitad de las personas allí registradas nacieron en Italia. Tampoco la diversidad ocupacional registrada, destacándose una estrecha relación entre trabajo portuario, parentesco y residencia.

En particular en La Boca, la convivencia de estos hogares pone de manifiesto la densidad demográfica y las formas colectivas del habitar en el barrio portuario. Hay en esta cédula distintas configuraciones familiares: un primer núcleo corresponde a la familia Ferrini, integrado por el matrimonio formado por Italo Ferrini (25 años), nacido en Buenos Aires, y Serafina C. de Ferrini (22 años), junto a sus dos hijos pequeños, Elvira (2) y Emilio Alberto (1), todos nacidos en Buenos Aires. Con ellos conviven los padres de Ítalo, Emiliano Ferrini (55 años), comerciante, y Asunción S. de Ferrini (65 años), ambos venidos de Italia, con cuarenta años de casados, lo cual muestra una convivencia intergeneracional como elemento clave de la vejez obrera y ribereña. Todos ellos saben leer y escribir, no sabemos si también los otros 5 hijos que declaran el matrimonio. Un segundo núcleo lo constituyen María C. de Benvenuto, viuda italiana de 34 años, junto a sus hijos Luis (10 años), Lorenzo (3), y a la que presumiblemente sería su hermana, Rosa Benvenuto, de 33 años, registrada como idiota. La familia de Cayetano Silencio (56 años), marinero argentino, compone otro núcleo familiar junto a su esposa María, inmigrante italiana de 55 años, ambos no saben leer ni escribir, a diferencia de sus hijos Terenzo (22) carpintero, y Antonio (11 años), con quienes declaran vivir. Se trata de una familia obrera en la que coexisten dos o más generaciones vinculadas a oficios portuarios como marinero y carpintero.

También aparecen pequeños hogares integrados por matrimonios jóvenes, como Luis Gustavino con Josefa de Gustavino, ambos argentinos, él sabe leer y escribir, ella no. Tienen una pequeña hija, Juana, de un año. Antonio Arecco (36, comerciante) y Antonio Remagi (50, botero), se declaran casados, pero no residen allí con sus mujeres. Otro pequeño agrupamiento familiar es el formado por Andrés Migoievick (60 años), marinero, su esposa Antonia (50), ambos de origen austríaco, con

más de 33 años de matrimonio y 2 hijos, llegaron y permanecían sin saber leer y escribir. Un matrimonio anciano era el de Bautista Musso (64 años), carnicero, y Benedetta (57), ambos nacidos en Italia, con 36 años de casados y 3 hijos, con los cuales no convivían. José Gerardi, marinero italiano, soltero de 50 años, analfabeto, según consignaba la cédula, habitaba al lado de las mujeres italianas apellidadas Chiaparra, Cándida, viuda de 52 años –tras 31 años de matrimonio– dedicada al comercio, a cargo de su madre presumiblemente, Catalina Chiaparra, también viuda a sus 85 años, analfabeta, con más de 46 años de casada y 8 hijos, registrada como idiota. Especialmente significativo resulta el grupo de la familia Daneri: Andrés (70 años y marinero) y Ángela (61 años), ambos italianos y analfabetos, casados desde hacía 47 años y con diez hijos, conviven con varios de ellos: Luis (31, comerciante), José (25, comerciante), Santiago (25) y Manuela (17), todos saben leer y escribir. De manera contigua habita su otro hijo Bartolo Daneri, marinero de 39 años, su esposa Ángela Soraco y su hijo Juan (9). La estructura del hogar reúne al menos tres generaciones y constituye uno de los ejemplos más claros de convivencia intergeneracional.

La configuración de estas unidades nos brinda indicios sobre las estrategias de vida y supervivencia en la vejez de la clase trabajadora portuaria. Las cédulas nos delinean una vejez integrada a la comunidad y a los hogares donde las personas mayores conviven con hijos, nietos y otros familiares. Es una experiencia profundamente atravesada por diferencias de género, donde diversas mujeres y jóvenes asumen los cuidados y tareas necesarias para la reproducción de la vida obrera. La cédula contiene fuertes marcas de género: mientras las trayectorias laborales masculinas son efectivamente registradas, las mujeres mayores aparecen definidas por su condición conyugal y reproductiva (cantidad de hijos, años de matrimonio), indicadores de una trayectoria doméstica que el Estado consideró relevante, invisibilizando otras formas de trabajo femenino vitales para la reproducción material y afectiva de los hogares, sosteniendo tareas de cuidado y de organización doméstica fundamentales. De esta forma, la cédula no solo registra una vejez diferenciada por género, sino también las formas en que el propio dispositivo censal construye esas diferencias.

Además, permite reconstruir relaciones entre trabajo, familia, género, migración, alfabetización y formas de residencia. Aparecen allí, mediadas por la mirada estatal, las condiciones sociales en las que se vivió la vejez en aquella comunidad obrera portuaria. La vejez aparece inscrita en un entramado de relaciones familiares, laborales y residenciales. Tal configuración permite pensar la vejez obrera ya no desde la dependencia institucional/estatal o el aislamiento/abandono, sino desde las infraestructuras cotidianas de reproducción social que sostenían

su vida en el barrio: la vivienda compartida, el trabajo de los miembros más jóvenes de la familia, la transmisión del oficio en algunos casos, el cuidado dentro de la familia en sus múltiples formas. A su vez, la cédula contiene información sobre una diversidad laboral que caracterizó la economía portuaria y la permanencia de hombres de entre cincuenta y setenta años vinculados a ocupaciones marítimas –marineros, boteros, carpinteros–, lo cual plantea interrogantes sobre los ciclos laborales, las posibilidades de continuar trabajando a una edad avanzada y las estrategias desplegadas entonces. La ausencia de la protección estatal abre la pregunta sobre la centralidad de la continuidad del trabajo y del sostén familiar como las principales condiciones de posibilidad de la vida obrera en la vejez. De conjunto, el registro en formato cédula permite desplazar la mirada del viejo individuo a las familias y la comunidad como espacio de (re) producción de la vejez, dando lugar a las infraestructuras materiales, vínculos familiares, relaciones laborales y prácticas de cuidado que la sostienen. La noción de infraestructuras para pensar la vejez obrera da cuenta de prácticas, normas y relaciones, formas materiales, organizacionales y clasificatorias que hacen a la vida social y que permanecen invisibles muchas veces en el mundo de lo cotidiano, rutinario o técnico (Star, 1999). Así, la vivienda colectiva, las redes y sociabilidades del barrio y familiares, las tareas de cuidado y la transmisión de un oficio, constituyen infraestructuras sociales que hicieron posible envejecer a orillas del Riachuelo, visibilizando e interpretando la producción social de la vejez en una comunidad laboral y barrial en torno al puerto.

Prontuarios policiales: de la buena conducta a la identidad en la Patagonia

Jacinto Espinoza y Dionicio Estanislao Ávila arribaron a Comodoro Rivadavia en distintos momentos de 1948. Venían de Tinogasta, poblado rural de la provincia de Catamarca en el que habían nacido, cursado sus estudios primarios hasta donde les fue posible y realizado sus primeras experiencias laborales: Jacinto como peón, en trabajos “a pico y pala”, y Dionicio como agricultor. Con alrededor de 21 años de edad y expectativas laborales compartidas con otros jóvenes de su pueblo, llegaron al sur patagónico atraídos por la posibilidad de incorporarse a Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), empresa que desde 1922 ocupaba un lugar central en la vida económica, social y política de la región. Siguieron un itinerario migratorio ya transitado por familiares y vecinos. Desde mediados de la década de 1920, YPF promovía la incorporación de trabajadores provenientes del norte argentino como parte de una política

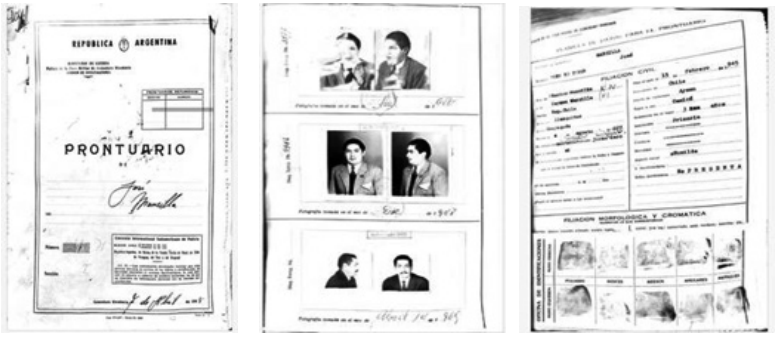
destinada a "argentinizar" la composición de su personal y fortalecer los mecanismos de control y disciplinamiento de la fuerza de trabajo. En ese marco, privilegiaba la contratación de varones jóvenes y solteros, especialmente familiares de obreros o empleados de la empresa. Las expectativas de los dos jóvenes catamarqueños de conseguir un puesto estaban bien fundadas. Dos de los hermanos de Jacinto, Santos y Eulogio, trabajaban en YPF. Por su parte, Ramón Carmen, padre de Dionicio, estaba empleado en El Tordillo, campamento petrolero fundado por la empresa estatal en 1939 y ubicado a unos diez kilómetros del campamento central de Comodoro Rivadavia.

Diferente fue el recorrido de José Mansilla, cuyo periplo estuvo marcado por una sucesión de desplazamientos que comenzaron con su migración desde Chile hacia la Argentina. Nacido en Chuyaquén, al sur del país vecino, cruzó la frontera en camión en 1945, procedente del puerto de Aysén. Tenía entonces 18 años, era soltero y contaba con escolarización primaria y el oficio de jornalero. Durante los tres años siguientes a su llegada a la Argentina residió en Lago Buenos Aires, en Santa Cruz, donde trabajó sucesivamente como mozo de hotel, tejedor, esquilador y peón de estancia. En 1948 se trasladó a Comodoro Rivadavia y consiguió emplearse como mozo en el Hotel Central, ocupación que durante un tiempo constituyó el principal sostén económico de la familia que formó junto con Lidia, también chilena. El matrimonio habitaba una vivienda del centro de la ciudad con sus numerosos hijos e hijas. Hacia 1950, Mansilla se afilió al Sindicato Gastronómico local, donde llegó a desempeñarse como secretario de actas.

La reconstrucción de las trayectorias de Jacinto, Dionicio y José se apoya en los prontuarios policiales confeccionados por la División de Investigaciones de la Policía de la Zona Militar de Comodoro Rivadavia para la expedición de las cédulas de identidad. Conservados actualmente en el Archivo Histórico Municipal de Comodoro Rivadavia y aún en proceso de clasificación, estos documentos forman parte de una serie integrada por cientos de expedientes producidos entre 1948 y 1990, aunque una buena parte corresponde a 1948, cuando la ciudad encabezaba la jurisdicción de la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia.

Creada en 1943 y vigente entre 1944 y 1955, la Gobernación Militar tuvo como finalidad declarada resguardar los recursos petrolíferos de la cuenca del Golfo San Jorge mediante la intervención directa de las Fuerzas Armadas en la administración regional. Sin embargo, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial y de los inicios de la Guerra Fría, esta reorganización buscó también contener la influencia del Partido Comunista y sus organizaciones de masas, cuya capacidad de movilización se había evidenciado en las huelgas petroleras de las décadas de 1930 y 1940 (Carrizo, 2016). En consecuencia, se reforzaron

los dispositivos estatales de vigilancia y las restricciones políticas sobre una población obrera vinculada a una actividad estratégica. En ese contexto de militarización y expansión de las capacidades de control, se produjeron los prontuarios aquí analizados, cuyo estudio permite, no obstante, reconstruir dimensiones más amplias de la vida comunitaria y de la experiencia obrera.



Prontuario de José Mansilla Nro. 2402 Sección Cédula de Identidad, Comodoro Rivadavia 7 de abril de 1948, Archivo Histórico Municipal, Comodoro Rivadavia.

Hacia 1940, la cédula de identidad se había consolidado como uno de los principales documentos de identificación personal en la Argentina, fruto de un proceso iniciado décadas antes que situó al país entre los pioneros en la adopción de modernas tecnologías de identificación. En 1891, la policía de la provincia de Buenos Aires había comenzado a utilizar el registro decadactilar de las personas detenidas, basado en las huellas digitales y desarrollado por Juan Vucetich, un sistema que alcanzó rápida difusión internacional durante las primeras décadas del siglo XX. Expedida por primera vez en 1907, la cédula retomó buena parte de estos procedimientos. Emitida por dependencias policiales, reunía información filiatoria y biométrica, incluidas las impresiones dactilares y fotografías de frente y perfil. De uso opcional, podía ser solicitada por personas nativas y extranjeras, hombres, mujeres y menores de edad. Su creciente difusión durante la primera mitad del siglo XX estuvo ligada a la ampliación de sus usos pues podía requerirse para alquilar una vivienda, comprar en cuotas, conseguir empleo, inscribirse en establecimientos educativos o realizar trámites ante organismos públicos y privados (García Ferrari, 2019). La identificación personal se incorporó así a un repertorio cada vez más amplio de prácticas cotidianas, a la vez que reforzó las capacidades estatales para registrar y clasificar a la población.

Aunque esta expansión suscitó escasas oposiciones, no estuvo exenta de conflictos, particularmente en el mundo del trabajo, donde fotografías y huellas dactilares se asociaban con prácticas policiales de identificación de delincuentes reincidentes. En 1899, los cocheros de Buenos Aires rechazaron una libreta municipal con retrato fotográfico, considerada una afrenta al honor gremial. En 1907, la Liga Obrera Naval se declaró en huelga contra una libreta que incorporaba huellas dactilares, por considerarla un mecanismo de vigilancia estatal. Pese a estas resistencias, las prácticas de identificación se difundieron y naturalizaron entre distintos sectores obreros, acompañando su creciente incorporación como requisito empresarial para el ingreso y la permanencia en el empleo.

Tal fue la situación en Comodoro Rivadavia, donde la cédula de identidad coexistía con otros dispositivos de identificación vinculados a la vida laboral. En la actividad petrolera estatal, por ejemplo, desde la formación de la Dirección General de Explotación de Petróleo de Comodoro Rivadavia (predecesora de YPF) en 1910, cada trabajador recibía en su ingreso una chapa numerada cuyo registro remitía a una ficha personal. En un principio esta ficha consignaba su nombre y apellido, lugar y fecha de nacimiento, estado civil, número de legajo, puesto desempeñado, trayectoria laboral, rotaciones entre puestos, sanciones y valor del jornal. Con el correr de los años, estos registros se ampliaron para incorporar información sobre el entorno familiar del trabajador, incluyendo los nombres, edades y lugares de nacimiento y residencia de padres, madres, hermanos, esposa e hijos e hijas.

A primera vista, podría suponerse que los prontuarios policiales para la expedición de las cédulas de identidad simplemente complementaban la información contenida en las fichas del personal de YPF. En parte, esa apreciación resulta acertada, aun cuando obviamente la amplitud de su alcance comprendía a una población que excedía el universo de los trabajadores de la empresa petrolera. Sin embargo, una lectura más atenta permite advertir que estos expedientes ofrecen una perspectiva singular sobre la clase trabajadora de Comodoro Rivadavia, tanto por el tipo de información que reunían como por la posibilidad de seguir su actualización a lo largo del tiempo.

Para la década de 1940, la solicitud de la cédula de identidad en Comodoro Rivadavia, al igual que en el resto de la Argentina, seguía un procedimiento relativamente estandarizado. La persona interesada debía presentarse en la comisaría correspondiente a su domicilio con el formulario completo, fotografías y documentación que acreditara su identidad y estado civil, como el certificado de nacimiento o la libreta de matrimonio. Tras demostrar el pago del sellado correspondiente,

se iniciaban las averiguaciones sobre sus antecedentes. De no mediar observaciones, la cédula era expedida en pocas semanas.

La confección del prontuario respondía a un formato estandarizado. El expediente, identificado por una carátula en la que constaba el nombre de la persona solicitante, número de solicitud y tipo de trámite, reunía una amplia variedad de datos personales. Incluía fotografías de frente y perfil, datos filiatorios –nombre y apellido, apodos, lugar y fecha de nacimiento, filiación, nacionalidad, estado civil, profesión, escolaridad y lugar de procedencia–, además de apreciaciones sobre su "conducta", "moralidad", "aspecto social" y "señas particulares". A ello se sumaban las impresiones dactilares de los diez dedos y una detallada "filiación morfológica y cromática", que registraba rasgos físicos, medidas corporales y estatura. Registraba también los domicilios de residencia, los parientes convivientes y las personas con las que el solicitante "se acompaña habitualmente", así como los empleos anteriores. Incluía además un apartado de "Ideología social", donde se consignaban filiaciones ideológicas, afiliaciones gremiales y cargos en partidos políticos, sindicatos u otras asociaciones. Finalmente, detallaba el motivo de la solicitud, la documentación presentada, una muestra de escritura y los informes de antecedentes policiales de buena conducta requeridos. Para las personas extranjeras, el trámite estaba además condicionado por la acreditación de su situación migratoria, de acuerdo a los procedimientos contemplados en la normativa de creación de Registro Nacional de las Personas de 1948 (Pereira, 2021). Así lo ilustra el expediente de José Mansilla: en abril de 1948, la Dirección de Investigaciones informó que no podía obtener la cédula hasta regularizar su radicación definitiva ante la Dirección General de Migraciones. Había ingresado al país en 1945 "en Tránsito, de acuerdo al convenio Argentino-Chileno" (sic), condición que, según la autoridad policial, le impedía acceder a la documentación solicitada. Regularizada su situación, el trámite prosiguió hasta la expedición de su cédula, el 4 de enero de 1950.

Esta dimensión resulta especialmente significativa en una ciudad como Comodoro Rivadavia, que desde las primeras décadas del siglo XX había recibido importantes flujos migratorios provenientes de países de la región y de Europa. En este contexto, la cédula no constituía un simple documento de identificación, sino un dispositivo para registrar y clasificar a una población heterogénea en sus orígenes nacionales y/o regionales, cuyas diferencias de género y edad también quedaban inscriptas en los expedientes.

Si bien las solicitudes de niñas y niños en edad escolar aparecen con menor frecuencia, no ocurre lo mismo con las de mujeres jóvenes y adultas. En sus prontuarios, los agentes solían consignar "quehaceres domésticos" como profesión, una categoría que puede remitir tanto a

las expectativas sociales sobre el trabajo femenino –particularmente en comunidades laborales atravesadas por la masculinización de la actividad extractiva– como a las propias rutinas del registro policial. Algunos casos como el de Elena López, sin embargo, permiten advertir otras inserciones laborales. Nacida en 1927 en uno de los barrios de los campamentos de YPF, hija de padres argentinos y soltera, Elena había realizado sus estudios primarios en la escuela del campamento para luego trabajar en su proveeduría, una locación cercana a la residencia de las personas de su entorno. Al solicitar su cédula en 1948, con 21 años, continuaba viviendo con sus padres y su hermana, pero su profesión fue registrada como "empleada de comercio". El prontuario posibilita advertir una trayectoria laboral que, dentro del universo social de YPF, se apartaba de la asociación entre trabajo femenino y tareas domésticas revelando, al mismo tiempo, la presencia de la empresa estatal en la configuración de los entramados familiares y laborales.

Una perspectiva temporal más extensa sobre estas trayectorias la ofrece el expediente de José Mansilla. Las sucesivas renovaciones de su documentación y las fotografías que las acompañan hacen posible seguir, durante varias décadas, tanto sus cambios ocupacionales como sus transformaciones físicas. Entre 1948 y 1980, último registro localizado, Mansilla pasó de jornalero en Gas del Estado a trabajador por cuenta propia, ayudante de perforación en un buque de Global Marine Caribbean Inc. y encargado de reposición en el supermercado Lahusen. Más que una sucesión de empleos, el expediente permite reconstruir una trayectoria obrera en movimiento y aproximarse, a través de ella, a las transformaciones del trabajo y el envejecimiento a lo largo del ciclo de vida

Los casos de López y Mansilla muestran dos posibilidades complementarias de estos documentos: recuperar experiencias laborales y familiares que otros registros administrativos apenas dejan entrever y, cuando las actualizaciones lo hacen posible, seguir sus mudanzas a lo largo del tiempo. Esta posibilidad adquiere especial interés frente a una historiografía que ha recurrido a los prontuarios policiales principalmente para estudiar prácticas de vigilancia, control y represión. En las últimas décadas, los estudios sobre las fuerzas de seguridad han ampliado este enfoque para analizar su diversidad de acciones, códigos, jerarquías, formas de legitimación y vínculos con las sociedades en las que las policías se insertaron, entre otros temas (Caimari y Galeano, 2023). Para la Patagonia, diversos trabajos han señalado, además, las particularidades territoriales de la institución policial (Rafart, 2010; Carrizo, 2010; Fernández Marrón, 2023). Dentro de este campo, los prontuarios vinculados al denominado "orden social" ocupan un lugar destacado.

Los prontuarios de cédula de identidad aquí examinados ofrecen, en cambio, la oportunidad de recuperar dimensiones de las experiencias de trabajadores y trabajadoras que otras fuentes captan de manera fragmentaria. Su carácter seriado y sus sucesivas actualizaciones hacen posible reconstruir trayectorias migratorias y laborales, cambios de residencia y ocupación, redes familiares y de paisanaje, composición de los hogares y modalidades de asentamiento. Producidos con fines administrativos y de identificación, estos documentos ofrecen una perspectiva singular sobre la conformación de la comunidad trabajadora de Comodoro Rivadavia facilitando seguir los rastros de las personas en el tiempo y el espacio, articulando movilidad, trabajo, vínculos familiares y arraigo. Así, y en diálogo con una vasta historiografía sobre las migraciones hacia la Patagonia petrolera, estos expedientes aportan una vía para reconstruir no sólo cómo los trabajadores llegaron y se incorporaron al mercado laboral, sino también las transformaciones de sus vidas laborales y familiares hasta edades avanzadas. Desde esta perspectiva, los prontuarios de cédula de identidad amplían las posibilidades de estudiar dimensiones menos exploradas de la experiencia obrera, como el envejecimiento, las estrategias de movilidad y asentamiento y, eventualmente, los efectos de las políticas sociales y previsionales sobre las trayectorias vitales.

Notas finales

Escudriñando estos documentos, usualmente transitados para interrogar los rostros del Estado y sus lógicas, ensayamos aquí una aproximación metodológica para reconstruir la especificidad de envejecer dentro de una comunidad obrera. El contraste entre ellos suscita nuevas preguntas: ¿qué compartieron y en qué se diferenciaron estas comunidades obreras, integradas predominantemente por hombres? ¿Cómo midieron y ponderaron, en función de sus experiencias de clase y género, estos trabajadores el paso del tiempo? ¿Qué decisiones, estrategias o elecciones realizaron en función de ese transcurso? ¿Qué contrapuntos podríamos establecer a partir del examen/análisis comparado de esos cuerpos envejecidos, moldeados por el trabajo, en estas comunidades con labores tan distintas entre sí y, a su vez, al interior de cada una de ellas? ¿Qué nos dice la vejez de estos trabajadores sobre las propias comunidades a las que pertenecieron, sobre sus expectativas y horizontes vitales? Estos son algunos de los interrogantes que nos plantea este primer ejercicio de aproximación y reflexión conjunta. Su resultado, plagado de inquietudes y escaso en respuestas taxativas, nos advierte sobre la fecundidad de ampliar el menú de fuentes para indagar, de manera renovada, las comunidades obreras y, en particular,

la dimensión etaria y la vejez. Cédulas, prontuarios y permisos legislativos dejan de ser únicamente registros de las clasificaciones, controles y procedimientos estatales para convertirse también en huellas de experiencias, decisiones y agencias de trabajadores que envejecieron en comunidades concretas.

Mirar estas comunidades desde la vejez permite, finalmente, desplazar la mirada desde los espacios de trabajo, los momentos de conflicto y organización, hacia ámbitos en los que se sostuvo, disputó y transformó la vida obrera a lo largo del tiempo. La vejez, lejos de constituir un momento exterior a la historia de las y los trabajadores, permite volver sobre las comunidades obreras desde sus trayectorias vitales, sus vínculos y sus desigualdades, y preguntarnos qué hicieron esas comunidades con quienes envejecieron en ellas.

Bibliografía

Allemandi, C. (2017). *Sirvientes, criados y nodrizas: Una historia del servicio doméstico en la ciudad de Buenos Aires: Fines del siglo XIX y principios del siglo XX*. Teseo.

Bjerg, M. (2019). *Lazos rotos: La inmigración, el matrimonio y las emociones en la Argentina entre los siglos XIX y XX*. Universidad Nacional de Quilmes.

Caimari, L. y D. Galeano (eds.) (2023). *Policía y sociedad en la Argentina (siglos XIX y XX)*. Prohistoria.

Carrizo, G. (2010). "Pobres, peligrosos e incapaces". La policía del Territorio Nacional del Chubut entre fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX. En G. Rafart, *Historia social y política del delito en la Patagonia: Neuquén*. Editorial de la Universidad Nacional del Comahue.

Carrizo, G. (2016). *Petróleo, peronismo y sindicalismo: La historia de los trabajadores de YPF en la Patagonia, 1944-1955*. Prometeo.

Contente, C. y M.F. Barcos (2016). Un mundo rural en transición: La campaña bonaerense según el Primer Censo Nacional de Población de la República Argentina (1869). *Quinto Sol*, 20 (1), 1-32. https://doi.org/10.19137/qs0865

Dobson, M. (2009). Letters. En M. Dobson y B. Ziemann (eds.), *Reading primary sources: The interpretation of texts from nineteenth and twentieth century history* (pp. 57-73). Routledge.

Erijman, P. (2025). Las peticiones de maestras y maestros en la construcción de leyes jubilatorias: Buenos Aires, 1870-1886. *Revista Historia y Justicia*, 24.

Fernández Marrón, M. (2023). Policías en los territorios nacionales de La Pampa y Patagonia. En L. Caimari y D. Galeano (eds.), *Policía y sociedad en la Argentina (siglos XIX y XX)*. Prohistoria.

Flier, P. (2000). El desarrollo de la seguridad social en Argentina: Los seguros

sociales. Del modelo ideal al posible. En J. Panettieri (comp.), *Argentina: Trabajadores entre dos guerras*. Eudeba.

Galimberti, V.A. y L.E. Rebagliati (2025). Presentación del dossier "Usos del derecho de petición: Justicia, poder político y obediencia negociada (Buenos Aires, siglos XVIII y XIX)". *Revista Historia y Justicia*, 24. https://doi.org/10.4000/rhj.10000

García Ferrari, M. (2019). La moda de las libretas. Los orígenes del sistema de documentos en la Argentina. En S. Gayol y S. Palermo (eds.), *Política y cultura de masas en la Argentina de la primera mitad del siglo XX*, 31-54. UNGS

Mittidieri, G. y V. Pita (2022). "Dice que fue esclava… que siempre ha trabajado…": Notas sobre historias laborales desde el Asilo de Mendigos de Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX. *Indicios*, 1, 4-23.

Moreno, J.L. y M.P. Parolo (2007). Familia, unidades domésticas y pobreza: Explorando el interior de los hogares. Capital Federal y Tucumán en 1895. *Población de Buenos Aires*, 4 (5), 7-27.

Nogueira, J.L. (2022). Algunas características de los inmigrantes en los partidos de Gral. Alvarado, Lobería y Necochea en 1895. *Ejes de Economía y Sociedad*, 6 (10), 564-575.

Ortiz Bergia, M.J. (2023). Modos de pedir al Estado: Lenguajes de asistencia social en Argentina, 1930-1955. *Revista de Indias*, 83 (288), 491-517. https://doi.org/10.3989/revindias.2023.024

Otero, H. (2006). *Estadística y nación: Una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina moderna, 1869-1914*. Prometeo.

Otero, H. (2020). *Historia de la vejez en la Argentina*. Prohistoria.

Pita, V. (2020). El arte de demandar: Versiones de vida, redes políticas y solicitudes públicas de viudas, ancianas y trabajadoras. Buenos Aires, 1852-1870. *Travesía*, 22 (1).

Pereira, M.A. (2021). Políticas de control migratorio en Argentina: de las tecnologías del límite a las tecnologías de la frontera (1915-1950). *Colombia Internacional,* 106, 115-140. https://doi.org/10.7440/colombiaint106.2021.05

Portelli, M.B. (2022). "Un derecho que nos corresponde": Los trabajadores ferroviarios ante la creación de la caja de jubilaciones. Argentina, 1912-1915. *Estudios del ISHiR*, 12 (32).

Portelli, M.B. (2025). Llegar a los trabajadores del riel. La campaña del catolicismo social por la Ley de Jubilaciones Ferroviarias (Argentina, 1916-1919). *Folia Histórica del Nordeste*, 54, 39-62.

Puente, T. (2024). Demografía y ocupaciones en los pueblos bonaerenses: Las Flores, 1869-1895. *Ejes de Economía y Sociedad*, 8 (15), 1-18. https://doi.org/10.33255/25914669/7233

Rafart, G. (2010). *Historia social y política del delito en la Patagonia: Neuquén*. Editorial de la Universidad Nacional del Comahue.

Schiró, D. (2024). El mundo laboral de las mujeres en la ciudad de Buenos

Aires durante el período de secesión: Un estudio basado en cédulas censales. *Ejes de Economía y Sociedad*, 8 (15), 1-15.

Star, S.L. (1999). The ethnography of infrastructure. *American Behavioral Scientist*, 43 (3), 377-391.

Torrado, S. (1981). Estrategias familiares de vida en América Latina: La familia como unidad de investigación censal. Parte I. *Notas de Población*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

ARTÍCULOS

ARCHIVOS
de historia del movimiento obrero y la izquierda

ISSN 2313-9749
ISSN en línea 2683-9601
Año XV, n° 29, pp. 169-195
septiembre de 2026-febrero de 2027

DEBATES

Clase obrera, Estado e izquierdas en Argentina, 1880-1916. La interpretación liberal y sus límites

Lucas Poy

Vrije Universiteit Amsterdam - Instituto Internacional de Historia Social -
Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas.
Amsterdam, Países Bajos
lucaspoy@gmail.com
Orcid: 0000-0001-9655-1808

Título: Working Class, State, and Left-Wing Movements in Argentina, 1880-1916: The Liberal Interpretation and Its Limits

Resumen: Este artículo discute un conjunto de trabajos recientes de Roy Hora que, en línea con una tradición historiográfica liberal, asocian el dinamismo de la economía exportadora y la apertura institucional de la Argentina de 1880-1916 con la moderación de los trabajadores y la marginalidad de las izquierdas. Sostiene que esa interpretación descansa en una noción implícita de actor racional que evalúa "ofertas" políticas a partir de preferencias previas, y que por eso deshistoriza la formación de clase. Frente a ello, el trabajo propone una perspectiva relacional que entiende a la clase trabajadora como resultado de

DOI: https://doi.org/10.46688/ahmoi.n29.562

Obra bajo licencia Creative Commons 4.0 International
(Atribución - NoComercial - CompartirIgual)

procesos conflictivos de organización, experiencia y acción colectiva, en los que las izquierdas intervinieron y a través de los cuales también se constituyeron. Argumenta que la mediación estatal en los conflictos laborales, desencadenada por las huelgas, fue complementaria de la represión. Muestra, además, que los indicadores de integración que utiliza la lectura liberal capturan sobre todo la experiencia de los trabajadores varones, y que la comparación con Gran Bretaña, Estados Unidos y Australia omite que la integración obrera en dichas regiones se apoyó en la expropiación de las poblaciones indígenas y en la exclusión racial.
Palabras clave: Formación de clase – Movimiento obrero – Izquierdas – Historiografía liberal

Abstract: This article discusses a set of recent works by Roy Hora which, in line with a liberal historiographical tradition, link the dynamism of the export economy and the institutional openness of Argentina between 1880 and 1916 to the moderation of workers and the marginality of the left. It argues that this interpretation rests on an implicit notion of a rational actor who weighs political "offers" on the basis of pre-existing preferences, and that it therefore dehistoricises class formation. In response, the article proposes a relational perspective that understands the working class as the outcome of conflictual processes of organisation, experience and collective action, in which the left intervened and through which it was also constituted. It contends that state mediation in labour disputes, triggered by strikes, was complementary to repression. It further shows that the indicators of integration used by the liberal reading mainly capture the experience of male workers, and that the comparison with Britain, the United States and Australia overlooks the fact that working-class integration in those countries rested on the dispossession of Indigenous peoples and on racial exclusion.
Keywords: Class formation – Labour movement – The left – Liberal historiography

Recepción: 10 de junio de 2026. **Aceptación:** 7 de agosto de 2026

* * *

Las décadas que se extienden entre la consolidación del Estado nacional y la reforma electoral de 1912 han recibido, en los últimos años, una atención renovada en la historiografía argentina, que ha vuelto sobre la formación de la clase trabajadora, las trayectorias de las izquierdas y el papel del Estado. Una de las contribuciones más sostenidas a ese debate es la de Roy Hora, autor de casi una decena de artículos sobre estos temas (Hora, 2019, 2020a, 2020b, 2021, 2023, 2024; Albornoz y Hora, 2026). El hilo conductor que atraviesa sus trabajos es que las condiciones materiales, institucionales y políticas de la Argentina finisecular han sido mal comprendidas por lo que él denomina una "corriente de interpretación dominante", atrapada en "narrativas tradicionales", que mira el pasado con "los ojos sesgados de los impugnadores del sistema"

(2019, p. 56; 2020a). Hora despliega su argumento en varios planos. En el terreno económico, insiste en que el dinamismo de la economía exportadora constituyó "un obstáculo formidable para la radicalización" obrera y para "la construcción de su identidad en tanto clase explotada" (2019, p. 56). En el plano institucional, sostiene que el Estado liberal fue "tolerante antes que represivo" y no presentó "impedimentos de relevancia" a la organización obrera en el último cuarto del siglo XIX, ofreciendo libertades de asociación, prensa y huelga que eran, para los trabajadores, "sin duda más relevantes que la participación en comicios" (2019, p. 58; 2020b, p. 333). A partir de constatar que las autoridades intervinieron frecuentemente como mediadores en los conflictos laborales, Hora concluye que el gremialismo proletario estaba "incorporado en el seno de la república capitalista" (2019, p. 59). En cuanto a la izquierda, sostiene que socialistas y anarquistas "sólo encuadraban a una porción muy reducida de los asalariados" y que su radicalidad se limitaba al plano discursivo (2021). Frente a la izquierda, otros actores –católicos, liberales, radicales, e incluso empresarios– habrían tenido un eco mayor entre trabajadores y trabajadoras. El corolario es que la corriente verdaderamente representativa del movimiento obrero fue un gremialismo de "impronta laborista", pragmático y concentrado en la mejora de las condiciones de trabajo, más comparable al de Gran Bretaña, Estados Unidos o Australia que al de la Europa continental. Los momentos de radicalización –el auge anarquista tras 1902, el avance comunista en los años 30– aparecen en este análisis como la "reacción de los trabajadores ante un país que de manera abrupta les dio la espalda": desviaciones temporarias de un sendero cuya dirección normal era la moderación (Hora, 2019, p. 60).

La intervención de Hora retoma y enriquece una tradición historiográfica liberal de larga data, que interpreta a la Argentina anterior a 1916 como una etapa de expansión económica, apertura social y vitalidad institucional (Díaz Alejandro, 1975; Cortés Conde, 1979, 1998; Gallo y Cortés Conde, 1995). La tradición liberal había formulado estas proposiciones como parte de una caracterización general del período, pero no las había desplegado de manera sistemática en los debates de la historia del trabajo. Hora da ese paso, y para darlo construye un adversario único: la "narrativa tradicional", una rúbrica bajo la cual subsume tradiciones historiográficas muy diversas. Esa homogeneización es, en buena medida, condición de posibilidad de su intervención: solo agrupando bajo una sola etiqueta a perspectivas que conceden centralidad analítica al conflicto de clase puede presentarse el desplazamiento liberal como ruptura con un campo unificado. Pero el costo de esa operación es alto. Al construir su adversario en estos términos, los textos de Hora no dialogan con los problemas y herramientas que la disciplina ha de-

sarrollado para pensar las cuestiones que él mismo aborda: una teoría de la formación de clase, una perspectiva de género, un análisis de la dimensión racial de los procesos que describe, una conceptualización del Estado que vaya más allá del marco institucional liberal. Este artículo examina esa ausencia y sus consecuencias analíticas.

Periodización, identidad y sujeto histórico

Al extender las tesis de la tradición liberal hacia el terreno de la historia del trabajo, Hora entra inevitablemente en contacto con otra tradición que había abordado, desde premisas distintas, algunos de los mismos problemas: la obra de Luis Alberto Romero y el Programa de Estudios de Historia Económica y Social Americana (PEHESA). La relación merece ser calibrada con cuidado, porque la distancia entre la tradición liberal y la del PEHESA es menor de lo que suele suponerse. Ambas coinciden en cuestionar a una historiografía que veían como "militante", ponen énfasis en que la clase obrera argentina transitó un camino de moderación y desconfían de los marcos analíticos que hacen del conflicto de clase el eje organizador del análisis. Pero difieren en la pregunta que se hacen, en la periodización con la que responden y en el tipo de explicación que ofrecen.

La inquietud del PEHESA, en el contexto específico de la transición democrática de los años 80, era cómo se había constituido históricamente la cultura política argentina y dónde podían rastrearse, en la experiencia de los sectores populares, aquellos "nidos de la democracia" que habrían de nutrirla (PEHESA, 1982). Esa pregunta se traducía en una periodización nítida: hasta 1910, había existido un período "magmático y conflictivo", donde decantó una identidad "crítica y contestataria" y "centrada en el trabajo", orientada hacia la subversión del orden social. Hacia la década de 1920, en cambio, "esta identidad trabajadora y contestataria fue disolviéndose, y progresivamente se constituyó otra, que hemos caracterizado como popular, conformista y reformista" (Gutiérrez y Romero, 2007, pp. 12-13). El corte entre ambas etapas se ubicaba en torno a la reforma electoral de 1912 y el triunfo radical de 1916.

Esa periodización organizó buena parte de la producción de la época. La investigación de Juan Suriano (2001) sobre el anarquismo en el período previo a 1910, por ejemplo, se inscribía coherentemente en ese esquema: la conflictividad y la radicalización eran rasgos esperables de la primera etapa, antes del giro hacia la integración popular que se abriría con las presidencias radicales. Algo similar puede decirse del modo en que Ricardo Falcón (1987) leía la configuración del movimiento obrero finisecular –la prevalencia del anarquismo, la dificultad del socialismo, la persistencia de las identidades étnicas– a través del carácter

exclusivista del régimen oligárquico, y situaba en la Ley Sáenz Peña el punto de inflexión que reconfiguraría el conjunto de las relaciones entre el Estado, los partidos y los trabajadores. Al extender la tesis de la integración hacia atrás, hacia la Argentina del orden conservador, Hora disuelve esa frontera que había estructurado tantos análisis. Cuestionar esa periodización toca un nervio sensible de la producción historiográfica de las últimas décadas y abre un terreno analítico fértil.

El problema es lo que Hora hace con ese terreno una vez abierto. Romero leía las dos etapas a través del prisma de su propio momento político: el orden conservador como el "antes" desde el cual había que partir, las presidencias radicales como el "después" hacia el que se orientaba la integración democrática del campo popular. La estructura de su periodización funcionaba como contraparte historiográfica del horizonte abierto en 1983: antes de la democracia, conflicto y exclusión; con la democracia, integración (Poy, 2016b). Al aplanar las dos etapas en una sola trayectoria de integración, Hora descarta lo más productivo del análisis del PEHESA: la pregunta sobre cómo se forman históricamente las identidades populares. Romero (1987) distinguía cuatro vías: la experiencia vivida, la identidad atribuida por "el otro", la acción del Estado, la Iglesia y los medios en la producción de sentido común, y la intervención de intelectuales y políticos contestatarios. El aparato analítico estaba al servicio de explicar una *transformación*, lo cual presuponía que las identidades populares no eran un dato sino el resultado de un proceso histórico. En esta formulación se advertía la influencia que la obra de E.P. Thompson ejerció sobre el PEHESA y, más ampliamente, sobre la renovación de la historia social argentina posterior a 1983. Aun quienes no compartimos las respuestas a las que llegaba Romero podemos advertir que la pregunta era importante: ¿cómo se producen históricamente sujetos colectivos capaces de percibirse a sí mismos, de articular experiencias comunes y de actuar?

En los textos de Hora esa pregunta desaparece. Lo que en Romero era el resultado de una transformación histórica que debía ser explicada se vuelve una especie de condición originaria: los trabajadores aparecen desde temprano inclinados a la moderación y al pragmatismo, y los momentos de radicalización se reducen a episodios reactivos frente a crisis externas o errores estatales. En esta lectura, los trabajadores se mueven dentro de un abanico de posibilidades, responden a incentivos, calibran riesgos, aceptan o rechazan "ofertas" políticas. En esa operación desaparece el problema central de toda historia social: no qué hacen sujetos ya formados, sino cómo llegan a ser lo que son. En el texto de *Prismas*, Hora anuncia que prestará "más atención a la demanda que a la oferta política dirigida hacia las clases populares" y que su propósito es explorar "cómo las oportunidades y las restricciones que ofrecía el escenario

sociopolítico moldearon la experiencia y las preferencias políticas de los trabajadores" (2019, p. 53). No es algo excepcional: en múltiples pasajes de sus artículos, el vocabulario gira en torno a la eficacia o ineficacia de determinadas "interpelaciones", a situaciones en las cuales "cortejar" a los gremios no ofrecía "grandes dividendos políticos", a los "incentivos y oportunidades que ofrecía el contexto político-institucional", a lo que los trabajadores "obtuvieron a cambio de su adhesión subordinada", a escenarios que "premiaba[n] el individualismo más que la unidad de clase", a la "oferta política" de anarquistas, socialistas, comunistas o radicales, a la "demanda" de sus servicios, a trabajadores que "evaluaban sus opciones", "prefería[n] jugar sus cartas mirando hacia el mercado" o "cuyas preferencias político-ideológicas tendían a orientarlos en otras direcciones" (Hora, 2019, pp. 53, 57; 2020b, pp. 356-357; 2021). Es un vocabulario que tiende a pensar la política en forma transaccional, como mercado de opciones, y a los sujetos populares como consumidores de opciones identitarias y políticas. Hora no reivindica explícitamente una teoría de la elección racional, pero la lógica explicativa que estructura estos pasajes se aproxima al modelo del *homo economicus*: un sujeto que evalúa "ofertas" desde una exterioridad previa respecto de ellas y cuyas preferencias anteceden a la política, en lugar de constituirse también a través de ella. Lo que desaparece es la posibilidad misma de que la política –incluida la política de la izquierda– no solo encuentre una "demanda", sino que contribuya activamente a producirla. Esta forma de plantear el problema deshistoriza la constitución de los sujetos.

Solo en el más reciente de sus artículos, escrito junto a Martín Albornoz, Hora hace referencia explícita a un marco teórico: el de la contienda política de Charles Tilly y Sidney Tarrow. En el mismo trabajo, señalan que otros historiadores del período se colocan "en la estela del trabajo de E.P. Thompson", sugiriendo que su propia apuesta teórica se sitúa en otro terreno (Albornoz y Hora, 2026, p. 37). Pero esta contraposición entre ambas tradiciones es problemática. Cuando propone explorar "cómo las oportunidades y las restricciones que ofrecía el escenario sociopolítico moldearon la experiencia y las preferencias políticas de los trabajadores" (2019, p. 53), Hora lee la estructura de oportunidades a través de un prisma de mercado, reduciendo la contienda política a un juego de oferta y demanda. Pero Tilly y Tarrow explícitamente criticaban los análisis que se reducen a "las motivaciones de los actores y sus cálculos de ganancia o pérdida, como harían los analistas de elección racional", porque de ese modo inevitablemente "perdemos la dinámica de la contienda" (2007, p. 28). En otro trabajo, Tilly, Tarrow y McAdam criticaban las miradas basadas "en las elecciones deliberadas que realizan los individuos a la vista de intereses, recursos e imperativos de la situación previamente definidos" (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005, p. 22).

En oposición a esto, proponían una perspectiva relacional, en la cual los actores "no son entidades con límites precisos, autopropulsadas y con unos atributos fijos, sino seres constituidos e incrustados en la sociedad que interactúan incesantemente con otros seres de la misma clase y sufren modificaciones en sus límites y en sus atributos según interactúan" (ídem, p. 61). En este sentido fundamental, y más allá de otras diferencias, el marco de Tilly y Tarrow guarda una afinidad metodológica con la tradición thompsoniana: ambos enfoques coinciden en que la clase y la identidad política solo pueden entenderse como procesos históricos que suceden y se constituyen en y a través del conflicto social.

"Dinamismo" económico y experiencia obrera

La concepción del trabajador como un actor racional que evalúa ofertas y calibra oportunidades en un mercado de opciones tiene consecuencias directas sobre el modo en que Hora analiza la relación entre economía y política obrera en el período. Uno de los núcleos más persistentes de su argumentación consiste en presentar el "dinamismo" (2020b, p. 356; 2020a) de la economía capitalista argentina como un obstáculo para la radicalización obrera y, por extensión, para la constitución de una identidad de clase. En el texto de *Prismas*, sostiene que la historiografía ha "subestima[do] el enorme potencial integrador que el mercado y la sociedad exhibieron en los años dorados del crecimiento exportador"; que el "horizonte de progreso" en el que se desplegó la experiencia obrera "constituyó un obstáculo formidable" para la radicalización; y que las jerarquías sociales "se hallaban sometidas al efecto disolvente de la movilidad social y ocupacional" (2019, pp. 55-57). En *Desarrollo Económico*, concluye que los trabajadores del fin de siglo forjaron una "incorporación subordinada en la república capitalista" que resultaba "comprensible" en virtud de lo "que obtuvieron a cambio de su adhesión subordinada a un orden sin duda muy desigual": salarios elevados, oportunidades de mejora y márgenes de autonomía (2020b, pp. 357-358). En *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, habla del "poder integrador del auge capitalista" actuando "sobre una población trabajadora mayoritariamente inmigrante dominada por el sueño del progreso individual o familiar y la movilidad social" (2020a). Altos salarios, expectativas de ascenso, movilidad social y ocupacional, capacidad de ahorro, densidad asociativa, posibilidades de consumo: todos estos fenómenos aparecen en los textos de Hora como componentes de un mismo proceso cuyo efecto agregado habría sido el debilitamiento de la identidad de clase y la marginalización de la izquierda.

El problema de estas formulaciones es que funden fenómenos de naturaleza muy distinta. En el plano económico, implica tratar como

equivalentes el nivel salarial, la expectativa de mejora, la movilidad ocupacional y la movilidad social. Pero un obrero que gana un salario relativamente alto sigue siendo un obrero; igual que un obrero que consigue un empleo algo mejor o uno que alberga la esperanza de que sus hijos estudien. Solo cuando un trabajador abandona efectivamente la condición asalariada se altera su relación estructural con el capital. En el marco de una teoría de la elección racional, esta distinción se vuelve innecesaria: si el trabajador es ante todo un individuo que evalúa su bienestar material, entonces todo incremento cuenta igual, ya sea un aumento de jornal o el paso a la condición de pequeño propietario. Pero desde la perspectiva de la formación de clase, la diferencia es cualitativa. El desarrollo capitalista –con su expansión del mercado de trabajo, su concentración de asalariados, la generalización de la dependencia salarial y la experiencia reiterada de subordinación al capital– no es la antítesis de la formación de clase, sino su condición de posibilidad.

A esto se añade un segundo problema, vinculado pero distinto: la ecuación entre dinamismo macroeconómico y bienestar de la clase trabajadora. Hora se basa en comparaciones con el nivel de ingresos de Europa: si el ingreso era comparativamente alto, el inmigrante debía estar satisfecho. Pero esta ecuación no puede darse por descontada. No todos los trabajadores experimentaron las mismas mejoras: las condiciones variaban enormemente según la calificación, la rama, el género, la estacionalidad del empleo y la vulnerabilidad ante las fluctuaciones del ciclo económico. Un salario medio relativamente alto podía coexistir –y coexistía– con viviendas miserables, hacinamiento, inestabilidad laboral crónica y jornadas extenuantes. Vale la pena recordar, en este punto, el clásico debate británico entre "optimistas" y "pesimistas" sobre los efectos de la industrialización en las condiciones de vida obreras (Gutiérrez, 1981). Thompson acusaba a los "optimistas" de deslizarse tramposamente desde los datos estadísticos hacia conclusiones sobre la satisfacción humana: "del nivel de vida pasamos a la forma de vida. Pero ambas cosas no son lo mismo" (1968, p. 230). Hobsbawm, por su parte, criticaba a la escuela optimista por basar su visión en salarios nominales de trabajadores calificados, ignorando la inseguridad laboral constante y las pésimas condiciones de las viviendas, y argumentaba que los efectos de la industrialización sobre las clases trabajadoras son a la vez económicos y sociales, y que ambas dimensiones no pueden aislarse (1979, pp. 88, 140-146).

Clase, sindicato y partido

La fusión de fenómenos heterogéneos que opera en el plano económico se reproduce en el terreno de la política. Cuando Hora afirma

que el horizonte de progreso fue un obstáculo "para la radicalización de sus demandas, para la construcción de su identidad en tanto clase explotada y, como consecuencia, para la expansión de la prédica antisistema" (2019, p. 56), encadena tres cosas distintas como si fueran eslabones de una misma serie. Pero la moderación de las demandas, la constitución de una identidad de clase y la adhesión a proyectos políticos de izquierda son fenómenos distintos. Un trabajador puede sostener demandas moderadas y percibirse al mismo tiempo como parte de una clase; una clase obrera puede tener una identidad fuerte y no adherir mayoritariamente al socialismo o al anarquismo. De hecho, ambos escenarios son la regla más que la excepción, en términos históricos. De nuevo, el modelo de *homo economicus* explica la postura: si el sujeto es un consumidor racional que elige entre ofertas, entonces la debilidad de la "prédica antisistema" se explica por la misma variable que explica la moderación de las demandas –la "prosperidad"–, y ambas cosas se vuelven, a su vez, indicadores de la ausencia de identidad de clase.

Para advertir el problema no hace falta postular una clase obrera argentina secretamente revolucionaria. Basta con recordar que la forma más elemental y extendida de conciencia obrera en el capitalismo ha sido la que reconoce una condición común en la posición en el mercado de trabajo, busca defenderla por vías colectivas y no rompe políticamente con el sistema en su conjunto. La conciencia sindical o gremial puede constituir una forma efectiva de conciencia de clase, aun cuando no se traduzca en ideas socialistas, anarquistas o comunistas. Que un trabajador organice una sociedad de resistencia, participe de una huelga por la jornada de ocho horas y negocie colectivamente con su patrón no lo obliga a militar en el Partido Socialista ni a abrazar el anarquismo. Del mismo modo, que un sindicato prefiera la autonomía gremial o la negociación no significa que no opere sobre bases de identidad de clase. Significa, sencillamente, que clase, partido y sindicato no son la misma cosa. Como explicaba Hobsbawm, "en las condiciones de un capitalismo estable, 'la conciencia sindical' resulta bastante compatible con la aceptación *de facto* (o incluso con la aceptación formal) del capitalismo" (1979, pp. 341-342). La alternativa entre "identidad de clase" y "sindicalismo apolítico" es falsa.[1]

Al insistir en que los grandes sindicatos se mantuvieron a distancia

1. Esto no significa que toda asociación gremial exprese automáticamente una identidad de clase plenamente constituida. La defensa colectiva de un oficio podía permanecer encerrada en el horizonte de una categoría específica, sin traducirse en una identificación con el conjunto de los asalariados. Precisamente por eso, uno de los procesos decisivos del período fue el tránsito desde solidaridades *de oficio* hacia formas más amplias de conciencia *obrera.* La relación entre sindicato y clase debe pensarse históricamente: la organización gremial no prueba por sí sola la existencia

de la izquierda,[2] Hora sugiere que el hiato entre organización obrera y política socialista o anarquista constituye un índice de los límites de la identidad de clase. Al no pensar la clase como proceso histórico, sino como un dato que debería manifestarse en una oferta política reconocible, toda desviación aparece como déficit. Y así, lo que debería ser objeto de explicación –las formas obreristas, sindicalistas, laboristas o antipolíticas de organización de clase– se convierte en prueba negativa. Pero esas formas no son externas a la clase. Ricardo Falcón (1984) mostró la existencia, desde la década de 1890, de una corriente sindical autónoma tanto del anarquismo como del socialismo. Alejandro Belkin (2018) documentó la fuerza con que estas tendencias "antipolíticas" se imponían incluso al interior de los espacios donde la izquierda esperaba prevalecer. En un artículo de 2016, analicé cómo surgieron dentro del propio Partido Socialista dirigentes "neutralistas" que defendían que los sindicatos debían organizarse exclusivamente para "el mejoramiento económico inmediato de sus miembros" (Poy, 2016a). Fue precisamente la vitalidad de esta tradición obrerista la que, al fusionarse con los disidentes del socialismo, dio origen a la corriente del *sindicalismo revolucionario*. Del mismo modo, no es cierto que la historiografía haya ignorado la disputa de las izquierdas con otras fuerzas, como el radicalismo, el catolicismo o el asociacionismo étnico. La competencia territorial y cotidiana entre católicos, socialistas y anarquistas por la lealtad de la clase trabajadora ha sido documentada ampliamente (Martín, 2020; Asquini, 2022). Lo mismo ocurre con la participación obrera en la política criolla y los vínculos con el radicalismo (Karush, 2002; Martínez Mazzola, 2008; Poy, 2019).

El papel histórico de las corrientes de izquierda en la formación de clase no se agota en el número de votos que cosechan o en la adhesión que obtienen a sus programas. Como ha argumentado Hernán Camarero, el criterio metodológico más adecuado para abordar la historia de la izquierda y el movimiento obrero consiste en "determinar cómo ambos coadyuvaron en sus propias constituciones sociales, políticas, ideológicas y culturales". Esta perspectiva relacional, que "introduce el análisis clasista en el estudio de las estructuras políticas y la dimensión subjetiva y política en el examen de la clase", resulta indispensable para

---

de una identidad general de clase, pero fue uno de los espacios fundamentales en los que esa identidad pudo constituirse.

2. Hora concluye que anarquistas y socialistas "encuadraban, a lo sumo, a uno de cada veinte trabajadores" en Buenos Aires (2021). Esa proporción, presentada como prueba de debilidad, indica más bien una implantación extraordinaria: se trataba de organizaciones militantes, voluntarias, sostenidas mediante cotizaciones y cuya pertenencia podía implicar costos laborales y exposición a la represión. Más aún porque la membresía formal no agotaba su influencia política, cultural y organizativa.

abandonar la lógica de mercado político (2012, p. 58). Siguiendo esta premisa, no se trata de medir el impacto de la izquierda sobre una clase ya formada, sino de comprender cómo izquierda y clase trabajadora se constituyen mutuamente. Socialistas, anarquistas y, más tarde, *sindicalistas revolucionarios* intervenían como organizadores, redactores de periódicos, delegados y dirigentes de sociedades de resistencia. Su pertenencia política no se superponía mecánicamente con la identidad de los trabajadores a quienes organizaban, pero sus lenguajes y prácticas circulaban a través de las propias estructuras sindicales. La izquierda no competía por una demanda preexistente; contribuía a producir históricamente aquello mismo sobre lo que intervenía. Y a la inversa: la izquierda no puede analizarse como un puro proyecto intelectual que se aplica sobre la clase desde afuera. Toda corriente que va más allá de la secta y se conecta con el mundo del trabajo queda marcada por la experiencia de ese mundo: por los ciclos huelguísticos, por las crisis económicas, por las radicalizaciones y desmovilizaciones del movimiento obrero, por las formas organizativas que los trabajadores desarrollan en diferentes contextos. La corriente "organizadora" del anarquismo no se comprende sin el auge de las sociedades de resistencia en los años 1890; el *sindicalismo revolucionario* no se entiende sin la vitalidad de la tradición obrerista que lo precedió; el giro del comunismo hacia la inserción fabril en los años 30 es incomprensible al margen de la transformación del mercado de trabajo industrial.

Esa relación recíproca no se jugaba en el vacío. Las izquierdas intervenían sobre tradiciones populares preexistentes, sobre lenguajes plebeyos, sobre sensibilidades ya antagonizadas por la vida urbana, el trabajo, el criollismo o las culturas festivas. También aquí la perspectiva relacional es indispensable: si la izquierda pudo arraigar en una masa asalariada heterogénea y políglota fue porque conectó con formas de antagonismo que ya existían en la experiencia popular. La pregunta pertinente no es, entonces, si todos los trabajadores eran anarquistas o socialistas –una pregunta trivial, cuya respuesta negativa nadie discute–, sino cómo una masa fragmentada pudo convertirse en un actor colectivo capaz de sostener sindicatos, huelgas, demandas comunes y repertorios compartidos, y cuál fue el rol de diferentes actores políticos en ese proceso. Para responder estas cuestiones hace falta reconstruir las formas de sociabilidad gremial, los periódicos, los centros, las bibliotecas, los lenguajes de protesta, la circulación entre barrio, taller, sindicato y partido. Hace falta entender cómo la izquierda se enlazó con tradiciones populares y culturas del antagonismo que no había creado pero que contribuyó a articular. Una historia que reduzca todo al encuentro entre ofertas políticas y preferencias dadas no dispone de instrumentos para pensar esa relación.

Género y clase

El *homo economicus* que evalúa "ofertas", calibra oportunidades y sopesa incentivos es, sin que se lo teorice como tal, un varón asalariado que ejerce sus labores fuera de la unidad doméstica. Esto importa porque implica que cuando Hora habla de "salarios altos", "movilidad social", "dinamismo económico" u "horizonte de progreso", está midiendo la integración a través de indicadores que capturan sistemáticamente mejor la experiencia masculina que la femenina. Pero la modernización capitalista argentina –al igual que la del resto del mundo– no fue un proceso neutro que permitió "prosperar" a toda la clase trabajadora. La historiografía feminista ha mostrado que las mujeres trabajadoras experimentaron el "progreso argentino" de un modo cualitativamente distinto. Hace ya muchos años, Donna Guy (1981) demostró que la modernización capitalista se construyó en buena medida sobre la exclusión de las mujeres del sector dinámico y tecnológico de la economía. Estudios posteriores han documentado el modo en que esa segregación operó en sectores muy distintos de la economía urbana e industrial (Lobato, 2004; Allemandi, 2017; Scheinkman, 2021).

El propio Hora ofrece un testimonio elocuente de esta realidad en su análisis de la manifestación convocada por la Unión Industrial en defensa del proteccionismo arancelario el 26 de julio de 1899. Señala que allí se reveló una "sociología del trabajo muy distinta" a la del obrero varón calificado: las columnas estaban compuestas por "miles y miles de mujeres de todas edades" provenientes de las fábricas manufactureras, donde "abundaban los puestos de trabajo de baja calificación" y donde eso "significaba trabajo femenino e infantil" (Hora, 2020b, pp. 352-353). Hora está describiendo, en efecto, una fuerza de trabajo femenina masiva, confinada a los empleos más precarios y peor remunerados de la economía urbana. Sin embargo, Hora lee su participación en la marcha como prueba de "integración". Cita a *La Prensa* describiendo "la algaraza [sic] y bullicio" de las columnas femeninas, "con su charla continua y sus alegres carcajadas", y concluye que esa alegría, "más que evocar violencia o imposición, expresaba un cierto grado de identificación" con la causa patronal.

La manifestación, organizada por la Unión Industrial y encabezada por empresarios, tuvo lugar un miércoles a las dos de la tarde, no el domingo habitual de las movilizaciones obreras. Según *La Prensa*, "todos los establecimientos industriales de la capital permanecieron cerrados durante el día de ayer. Desde primera hora se notaba un movimiento inusitado, semejante al de los días festivos, alrededor de cada fábrica. Los obreros, engalanados con sus mejores prendas se presentaron con la mayor exactitud en los puntos de reunión convenidos de antemano".

Las empresas también organizaron el traslado: los quinientos trabajadores de Dell'Acqua y Cía. llegaron "en veinte coches de tramways"; los de Franchini "se trasladaron hasta la estación Recoleta en tren especial, y de ahí a la plaza Lorea en veintiún tramways". Según el diario, "el tráfico de tramways [...] se resintió durante las horas de la mañana, pues casi todos los disponibles, y aun el stock en depósito, estaban al servicio del meeting".[3] Pese a ello, Hora sostiene que "un clima relajado y cordial parecía reinar entre los manifestantes" y que "es dudoso que la simple amenaza de perder el empleo fuese lo suficientemente poderosa como para anular, por sí sola, toda resistencia obrera a los deseos de sus empleadores" (2020b, p. 354).

La Vanguardia denunció que los patrones habían arrastrado a mujeres y niños "como soldados que obedecen a sus jefes, o rebaños guiados por sus pastores, so pena de ser despedidos". Su descripción reproducía la condescendencia de la izquierda hacia las trabajadoras, pero señalaba una relación de coerción que la lectura de Hora descarta con demasiada facilidad. Interpretar como adhesión voluntaria la asistencia a un acto patronal realizado en día laborable, con las fábricas cerradas y el transporte organizado por las empresas, por parte de una fuerza de trabajo no sindicalizada y especialmente vulnerable, excede lo que la evidencia permite afirmar.

La operación descansa en una asimetría documental. En los textos de Hora, la prensa comercial parece ofrecer acceso transparente a la experiencia popular: si el cronista registra sonrisas, hubo satisfacción; si describe un clima cordial, hubo identificación. La prensa obrera, en cambio, resulta sospechosa cuando denuncia pero confiable cuando admite las dificultades de la militancia. Pero un diario como *La Prensa* no se limitaba a narrar las movilizaciones: intervenía en ellas, y la independencia respecto de los partidos que exhibía como marca de identidad no equivalía a prescindencia política, sino que era la posición desde la cual libraba sus propias batallas (Rojkind, 2019).[4]

El mismo procedimiento reaparece en el análisis sobre la huelga de inquilinos de 1907. Las mujeres que bloqueaban los accesos a los conventillos y atacaban a escobazos a los oficiales de justicia encargados de los desalojos son presentadas como protagonistas de un activismo que, según Hora y Albornoz, "rara vez fue percibido" como una impugnación de "las estructuras de poder patriarcal de la sociedad liberal". La "gran prensa", señalan, lo encuadró como "una prolongación natural de las

3. *La Prensa*, 27 de julio de 1899.

4. Nada de esto supone desconocer que la prensa comercial era masivamente leída por los trabajadores ni que se ocupaba de sus condiciones de vida. Pero el carácter masivo de un diario no vuelve transparentes sus representaciones.

obligaciones de cuidado asociadas a roles tradicionales de género", y se refirió, "en tono comprensivo y burlón", al "tumulto pintoresco" protagonizado por las mujeres (2026, p. 49). Pero esa lectura no es una descripción analítica adecuada de la acción popular, sino una representación interesada producida desde arriba.[5] La defensa del hogar trabajador no era ajena al antagonismo de clase. El hogar era el espacio donde se reproducía la fuerza de trabajo y donde el aumento de los alquileres, el hacinamiento y la precariedad alimentaria se experimentaban de manera inmediata. Precisamente porque eran las principales responsables del trabajo de reproducción social, las mujeres experimentaban esas condiciones con una intensidad particular (Poy y Rolf, 2025). Defender ese hogar contra el desalojo era una forma de acción directa contra los mecanismos concretos mediante los cuales el capital extraía excedente de la vida obrera en la esfera de la reproducción (Palermo, 2013).

Tampoco puede olvidarse, por último, que el ensalzamiento del rol maternal fue un mecanismo ideológico utilizado por el Estado para segregar y empobrecer a las trabajadoras. Al legislar sobre la premisa de que la función primaria de la mujer era doméstica y maternal, el Estado empujó a las mujeres hacia el servicio doméstico y el trabajo a destajo en sus hogares, sectores que quedaban fuera del alcance de cualquier protección legal. Hora y Albornoz sostienen que la historia social de los años 80 y 90 siguió "el guion" de socialistas y anarquistas del cambio de siglo, y que las contribuciones recientes atentas a la dimensión de género no alteraron ese encuadre de manera sustantiva (2026, pp. 32-33). Pero socialistas y anarquistas compartían en buena medida la ideología maternalista del Estado y de los reformadores liberales. Lo que esa historiografía hizo fue someter a examen crítico tanto las representaciones de las elites como las de la izquierda, atender a la experiencia concreta de las mujeres trabajadoras más allá de los marcos interpretativos de unos y otros, y mostrar que la formación de la clase obrera argentina fue un proceso generizado desde el origen.

---

5. Por otra parte, si la prensa comercial trató la huelga de inquilinos con una simpatía que rara vez dispensaba a las huelgas fabriles o portuarias, esto se debe entre otras cosas a que en este caso el conflicto no enfrentaba a la clase obrera con los capitalistas sino a los inquilinos con un sector especifico de propietarios rentistas, cuyos intereses no coincidían con los del resto de la burguesía y cuyos alquileres elevados, además, presionaban sobre los salarios que los industriales debían pagar a sus propios trabajadores.

Estado, mediación y conflicto

La misma lógica que lleva a Hora a deducir la integración a partir de la prosperidad y a leer el pragmatismo gremial como ausencia de identidad de clase opera también en su lectura del Estado. Frente a una historiografía que habría sobredimensionado el carácter represivo y excluyente de la república oligárquica, Hora insiste en que la Argentina de fin de siglo ofrecía a los trabajadores márgenes amplios de asociación, de expresión y de organización, y que el Estado no debe ser pensado como una mera máquina de coerción sino como un actor capaz de reconocer, mediar y hasta incorporar demandas obreras.

La existencia de instancias tempranas de negociación entre el Estado y la organización obrera –en los años previos a 1902, antes del momento que la historiografía sobre el período suele ubicar como inflexión a partir de la cual el Estado comenzó a tratar la "cuestión obrera" como un problema que demandaba intervención sistemática, tanto en clave represiva como en clave de legislación social– es presentada en los textos de Hora como un hallazgo. Esa cronología, sin embargo, había sido revisada antes de su intervención. En mi propio trabajo sobre el período 1888-1896 examiné los mismos episodios sobre los que él vuelve ahora –la huelga portuaria del Riachuelo de 1889, la huelga de albañiles de 1894, la "huelga grande" de 1896– a partir de las mismas fuentes periodísticas, mostrando que la mediación estatal en grandes conflictos laborales precedía claramente al supuesto punto de inflexión (Poy, 2014, pp. 68, 118-119, 181). La cuestión, entonces, no es si el Estado mediaba antes de 1902, sino cómo interpretar esa mediación.

Lo que desencadenaba instancias de mediación no era una intrínseca hospitalidad liberal del régimen ni una preferencia natural de los trabajadores por el compromiso, sino las *huelgas*. Los trabajadores no negocian porque hayan renunciado a una identidad de clase, sino porque quieren conquistar demandas concretas: un aumento salarial, la reducción de la jornada o el reconocimiento de su organización. Que un grupo de dirigentes acepte entrar a la Casa Rosada no demuestra simpatía o adaptación al régimen, sino la existencia de un conflicto suficientemente serio para obligar a intervenir a las máximas autoridades. Del mismo modo, el Estado no media por una vocación liberal abstracta, sino porque la huelga ha generado un problema de orden. Olvidarlo despolitiza ambos lados de la interacción: la mediación estatal aparece como expresión natural de un liberalismo abierto y la disposición obrera a negociar como prueba de moderación y pragmatismo. Mediación y represión no son funciones separables de dos Estados diferentes, sino dimensiones de un mismo proceso de gobierno. El poder político gestiona los antagonismos combinando incorporación y coerción, una

práctica ordinaria en sociedades atravesadas por conflictos. Tratarlas como registros distintos convierte la mediación en el modo "normal" de relación entre Estado y trabajadores y la represión en una desviación provocada por una crisis externa.

En su cuidadosa reconstrucción de la huelga general de 1902, Hora muestra que los estibadores fueron recibidos por ministros, que las negociaciones se desarrollaron públicamente, que dirigentes obreros de filiación anarquista entraron a la Casa Rosada sin sentir que ello implicara una traición a sus principios, y que el acuerdo fracasó no por negativa estatal sino porque una asamblea obrera lo rechazó por insuficiente. Una vez desautorizados los ministros y profundizada la huelga, el gobierno de Roca respondió con la Ley de Residencia, el estado de sitio, detenciones y expulsiones; es decir, con el mismo repertorio de coerción que supuestamente no definía al régimen. La secuencia es importante, porque muestra que la mediación no era el reverso de la represión sino su antesala posible, su complemento. Hora describe con detalle ambos momentos, pero insiste en leerlos como si pertenecieran a planos diferentes: el primero sería prueba de integración; el segundo, reacción contingente ante una crisis política. Pero es esa misma continuidad entre negociación y violencia precisamente lo que habría que explicar.[6]

Hora trata la represión estatal como un problema de calibración: el Estado se endurece cuando pierde el control, cuando se siente desafiado o cuando una coyuntura excepcional altera un equilibrio previamente existente. Así, la violencia del poder se vuelve episódica y derivada. Pero, en cualquier régimen político bajo el capitalismo, la represión estatal no es una anomalía sino una dimensión permanente, aunque variable, de la experiencia popular. La vigilancia policial, la amenaza de expulsión, la identificación de agitadores, el espionaje sobre asociaciones, la disponibilidad de la fuerza armada como horizonte último del arbitraje no eran accidentes externos al funcionamiento del orden liberal. En su artículo sobre la huelga de inquilinos de 1907, Hora y Albornoz reconocen que un agente policial mató al joven obrero Miguel Pepe durante un desalojo. Pero la manera en que narran el episodio es significativa: el agente habría actuado "nervioso y desbordado" (2026, p. 50). No se trata de una cita de fuente: no hay testimonio de testigo ni informe policial que documente el estado de ánimo del agente. Lo que las fuentes periodísticas que los propios autores registran es otra cosa:

6. Esta articulación entre coerción e integración ya había sido señalada por la historiografía. Falcón (1987) caracterizó el giro de 1902 como el inicio de una política que combinaba represión, legislación social e intentos de regulación estatal. Franco, a quien Hora atribuye un relato unilateralmente represivo, subrayó asimismo la convivencia entre políticas de integración y tendencias disciplinadoras, cuyo respaldo último seguía siendo la excepcionalidad jurídica (2019, p. 31).

"*La Nación* condenó la falta de profesionalismo de la policía" y *El País* denunció "la cultura problemática de la policía, cuya intervención, en vez de poner orden donde no lo hay, suscita disturbios, que terminan en horribles tragedias" (2026, p. 50). La prensa comercial encuadró el asesinato como un problema de ineptitud individual, y Hora y Albornoz adoptan esa lectura porque les permite mantener intacta la tesis de un régimen cuya disposición normal era la tolerancia. Pero lo que hay es un obrero muerto a balazos durante un desalojo ejecutado por la fuerza pública. Y fue precisamente *después* de este hecho de violencia –y de una enorme manifestación callejera que acompañó al féretro– que el jefe de policía Falcón se involucró activamente en la mediación. Lo que Hora y Albornoz presentan como tolerancia inherente al régimen fue, una vez más, gestión estatal de un conflicto generado desde abajo.[7]

La comparación internacional

Criticando a la historiografía previa, Hora señala que habría que dejar de leer la experiencia argentina con los ojos de la Europa continental y colocarla, en cambio, junto a Gran Bretaña, Estados Unidos o Australia, donde el crecimiento capitalista, los altos salarios y la capacidad del Estado para reconocer al trabajo organizado dieron lugar a movimientos obreros poderosos pero predominantemente reformistas. En esa familia de casos, la Argentina dejaría de ser una anomalía frustrada para aparecer como una sociedad donde el "sendero de integración" habría sido la trayectoria normal (Hora, 2019, p. 59; 2020b, p. 333; 2023).

La Europa continental de fines del siglo XIX, sin embargo, estuvo lejos de ser una región donde la única respuesta estatal al movimiento obrero fuera la represión. La Alemania imperial combinó las leyes antisocialistas de Bismarck con un avanzado programa de seguros sociales. En lugar de una hostilidad monolítica, el trato hacia los trabajadores evidenció una dinámica mucho más compleja: frente a las huelgas, las autoridades debatían constantemente entre aplicar políticas de represión o de integración, ciertos sectores de la burocracia estatal demostraron una notable permeabilidad para canalizar las demandas obreras y, simultáneamente, el propio empresariado implementó estrategias de contención para gestionar y disciplinar a la fuerza laboral (Saul, 1985; Weitz, 1997). En su clásica obra sobre la "integración negativa" de la socialdemocracia alemana, Dieter Groh (1973) demostró que integración

7. Hay un giro curioso en la obra de Albornoz. En un trabajo de 2016 con Diego Galeano, describía la jefatura de Falcón, por su "tenacidad y fiereza", como el "paroxismo" de una maquinaria represiva que incluía listas negras, deportaciones y un terror material sobre la clase trabajadora (Albornoz y Galeano, 2016).

material y radicalismo político no eran términos excluyentes. Francia ofrece un panorama igualmente complejo. La ley Waldeck-Rousseau de 1884 legalizó a los sindicatos; en 1899, el socialista Alexandre Millerand se convirtió en el primer socialista que ocupó un cargo ministerial, institucionalizando el diálogo entre capital y trabajo mediante la creación de órganos permanentes de conciliación y arbitraje. El socialismo francés, por su parte, se caracterizó por una fragmentación endémica originada precisamente en el debate sobre cómo participar en las instituciones republicanas; lo opuesto de un movimiento cohesionado y revolucionario forjado en la lucha contra una represión constante (Noland, 1956; Stuart, 2006; Willard, 1965). En Italia, Hora congela el cuadro en la etapa represiva de Crispi y Pelloux (1894-1900), pasando por alto que esa política culminó en un fracaso que obligó a la burguesía a cambiar de estrategia. La historiografía sobre el "decenio giolittiano" es unánime en señalar que el Estado italiano inauguró una política de "neutralidad" frente a los conflictos del capital y el trabajo, mientras el Partido Socialista de Turati consolidaba una poderosa maquinaria reformista y parlamentaria (Arfé, 1965; Ciuffoletti, 1992; Favilli, 2016; Salomone, 1945). En todos estos casos, el Estado combinó represión con reforma, como en Argentina.

Las sociedades anglosajonas que Hora propone como modelo de integración pacífica tampoco se ajustan a esa descripción. En Estados Unidos, el último cuarto del siglo XIX estuvo marcado por conflictos laborales de extraordinaria violencia, en los que las autoridades federales y estatales, junto con rompehuelgas privados y los tribunales, intervinieron repetidamente para restablecer el orden propietario y el funcionamiento de las empresas. Simultáneamente, se desarrolló un sofisticado sistema de coerción judicial contra la acción sindical, mediante órdenes que restringieron huelgas y boicots y permitieron encarcelar a dirigentes por desacato. En Gran Bretaña, tras el ascenso del "nuevo sindicalismo" desde 1889, la clase obrera enfrentó una dura contraofensiva patronal, que incluyó *lock-outs*, listas negras y la creación de organizaciones dedicadas a reclutar rompehuelgas. A esta reacción empresarial se sumó una ofensiva judicial: en 1901, la sentencia del caso Taff Vale estableció que los sindicatos podían ser demandados por los daños ocasionados durante los conflictos laborales, exponiendo sus fondos y debilitando en la práctica el derecho de huelga reconocido por la legislación de la década de 1870.

Pero aun dejando de lado esta primera debilidad, la propuesta de Hora tropieza con una dificultad mucho más seria, y que toca el corazón de su argumento comparativo: en el universo de las colonias de asentamiento al que remite, la integración de los trabajadores fue inseparable del *racismo*, que operó en dos planos distintos pero articulados. El primero

fue la expropiación y subordinación de las poblaciones indígenas cuyas tierras constituían el sustrato material de la expansión capitalista. En Estados Unidos, el avance hacia el oeste implicó el despojo sistemático de las naciones indígenas mediante guerras y confinamiento en reservas. En Australia, la colonización operó sobre la desposesión de los pueblos aborígenes, con masacres y desplazamientos que se prolongaron hasta bien entrado el siglo XX. En ambos casos, los altos salarios y la integración de la clase obrera blanca fueron posibles porque un Estado colonial había abierto previamente, a sangre y fuego, la frontera agrícola y minera sobre la cual se desplegó el capitalismo industrial.

El segundo fue la construcción de fronteras internas destinadas a proteger a los trabajadores blancos de la competencia de otras poblaciones racializadas. En Australia, la legislación obrera es inseparable de la *White Australia Policy*, que cerró las fronteras a la inmigración asiática para proteger el mercado laboral de los trabajadores blancos. La promoción de una identidad obrerista basada en el mantenimiento de la pureza racial fue un objetivo fundamental del movimiento obrero australiano desde fines del siglo XIX (Curthoys y Markus, 1978; Burgmann, 1980; Markey, 1996). En Estados Unidos, la "sociedad abierta" se desarrolló bajo la sombra de la esclavitud: el fracaso de la reforma agraria en el Sur creó un ejército de reserva de mano de obra afroamericana utilizado por el capital para quebrar huelgas. En la costa oeste, la integración de una fuerza laboral blanca muy diversa y fragmentada se logró al encontrar un "enemigo indispensable" común: los inmigrantes chinos (Batzell, 2025; Roediger, 1991; Saxton, 1971). El sindicalismo norteamericano no se integró pacíficamente; se atrincheró en un corporativismo excluyente y racista. La propia experiencia británica debe ser pensada desde la metrópoli de un imperio racializado, donde la comunidad obrera nacional se constituyó también frente a poblaciones excluidas del horizonte de ciudadanía (Virdee, 2014). Jonathan Hyslop (1999) demostró que los trabajadores del mundo anglosajón estaban articulados en una "clase obrera imperial", cuyas demandas de altos salarios y derechos cívicos eran inseparables de lo que él denomina "laborismo blanco". Marilyn Lake y Henry Reynolds (2008) mostraron que las colonias de poblamiento anglosajonas se definieron a sí mismas como *white men's countries*, donde la convicción de que la democracia exigía homogeneidad racial justificó la exclusión de las poblaciones no blancas. No es posible teorizar la integración de la clase obrera blanca en las colonias de poblamiento sin dar cuenta de sus bases materiales, arraigadas en dinámicas de acumulación sostenidas por la expropiación imperial y la violencia racial (Valdez, 2023).

En el plano de la expropiación territorial, Argentina se inscribe plenamente en la lógica de las colonias de poblamiento. La economía

agroexportadora que produjo los altos salarios, la movilidad social y las oportunidades que Hora presenta como factores de integración se fundó sobre la violenta expropiación de las poblaciones indígenas. La llamada Conquista del Desierto permitió al Estado argentino ocupar vastos territorios previamente habitados y controlados por sociedades indígenas, duplicando el dominio efectivo de la provincia de Buenos Aires e incorporando los territorios patagónicos; esas tierras fueron luego distribuidas en grandes extensiones. Sin esa expropiación fundacional, el "dinamismo económico" no habría tenido lugar. Las poblaciones indígenas sobrevivientes fueron incorporadas al mercado de trabajo capitalista bajo formas de superexplotación racializada que coexistían, en el mismo país y en el mismo momento histórico, con las libertades civiles que Hora atribuye al régimen liberal. Ya en su *Informe* de 1904, Juan Bialet Massé constataba que a los trabajadores indígenas se les pagaba menos que a los peones "cristianos" por la misma tarea "simplemente por ser indios", y que eran estafados rutinariamente mediante balanzas fraudulentas, el sistema de vales y proveedurías abusivas que los ataban por deuda a las empresas (Bialet Massé, 1968).

En el segundo plano –el de la construcción de fronteras raciales internas para proteger al trabajador blanco– la Argentina diverge del modelo anglosajón. La Argentina de la era exportadora fue, sin duda, una sociedad en la que las elites imaginaron un futuro blanco, europeo, "civilizado". Ese imaginario no escapó a muchos planteos de socialistas e incluso anarquistas. Pero, a diferencia de Australia o de Estados Unidos, la Argentina no organizó su mercado de trabajo urbano ni su ciudadanía obrera sobre la base de una segregación racial legalizada. No hubo un equivalente funcional de la *White Australia Policy* ni una codificación estable del trabajo según la pertenencia racial dentro de las ciudades del litoral. Lo que hubo fue una sociedad urbana donde la heterogeneidad nacional, lingüística y cultural se volvió condición cotidiana de la experiencia popular.

Dentro de América Latina, Argentina fue el país que más se aproximó a ciertos rasgos estructurales de las colonias de poblamiento del mundo anglosajón. La cuestión analítica es cómo una sociedad que compartió con aquellas experiencias el horizonte de blanqueamiento, la promesa de progreso y el atractivo migratorio no produjo sin embargo un orden laboral y político estructurado por una línea de color equivalente a la *White Australia Policy* o al segregacionismo norteamericano. Ezequiel Adamovsky (2024) mostró que la producción de lo popular en Buenos Aires no puede pensarse al margen de un proceso de mezcla, apropiación, transgresión y reformulación plebeya de jerarquías étnico-raciales. En el carnaval porteño, explica Adamovsky, se tramitaron diferencias de clase, género y raza, donde las elites intentaron ordenar culturalmente

a la multitud y donde ese intento fracasó al toparse con formas plebeyas de apropiación y resignificación.

Conclusión

La intervención de Roy Hora constituye un intento ambicioso de trasladar las tesis de la tradición historiográfica liberal al terreno de la experiencia obrera, extendiendo su lectura integradora hacia las décadas del orden conservador. Es una operación que abre un terreno fértil al relativizar el corte de 1912-1916 que la escuela del PEHESA había asumido como frontera entre una etapa de conflicto y otra de integración. Pero el análisis choca con límites profundos, que derivan de un marco analítico liberal que organiza la intervención. El sujeto que ese marco supone es un individuo racional que evalúa opciones y maximiza su bienestar en un mercado de identidades; un sujeto que llega a la escena ya formado, que no se constituye históricamente a través del conflicto, la experiencia y la mediación cultural, sino que las precede. De esa premisa se desprenden consecuencias analíticas precisas. No hay una teoría de la formación de clase, porque el marco no necesita explicar cómo se produce aquello que da por supuesto. No hay un diálogo con los problemas que ha planteado la historiografía feminista, porque las experiencias de las mujeres trabajadoras –en el trabajo, en la reproducción social, en la acción colectiva– no encajan en un modelo de *homo economicus* centrado en el mercado laboral formal. No hay un análisis de la dimensión racial de la integración, porque el marco asume que la prosperidad opera de manera uniforme sobre una población indiferenciada. Y no hay una problematización del rol del Estado, porque si el orden liberal es el marco natural en el que los individuos persiguen sus intereses, la coerción estatal solo puede ser una anomalía.

Nada de esto quita que el período del orden conservador fue efectivamente una etapa de crecimiento económico, de inmigración masiva y de construcción institucional, ni que la experiencia de los trabajadores en esa sociedad fue compleja y ambivalente. El punto es que precisamente *porque* –no a pesar de que– este fue un período de expansión capitalista, fue también el período de formación de una clase obrera. Dinamismo y expansión económica no son sinónimos de satisfacción y conformismo, ni siquiera en aquellos casos en que pueda constatarse una mejora en los indicadores materiales. Primero, y esto es obvio, porque la expansión no beneficia a toda la sociedad por igual, sino principalmente a la clase capitalista; segundo, porque tampoco impacta de la misma forma sobre los distintos sectores de la clase trabajadora, sean urbanos o rurales, inmigrantes o nativos, hombres o mujeres. El “dinamismo” es una ca-

racterística fundamental de la economía capitalista, y es la condición de posibilidad de la formación de clase, no un impedimento para ella.

Condición de posibilidad, por supuesto, no significa condición suficiente, ni tampoco que el proceso de formación de clase quede explicado de antemano por un determinado desarrollo económico. Es al calor de las huelgas, de las disputas cotidianas por el salario, la jornada y la dignidad, que los y las trabajadores desarrollan una identidad como colectivo. No se trata de un mercado de identidades en disponibilidad, sino de un proceso histórico concreto, en tensión y en disputa, en el cual se forja una *identidad obrera*, que no es sinónimo de una identidad socialista, anarquista o revolucionaria. Socialistas, anarquistas y otras corrientes de la izquierda fueron, sí, parte activa de ese proceso, aportando ideas e interpretaciones, y siendo a su vez influenciados por las luchas en las que intervenían. La relación entre clase e izquierdas no es de exterioridad: es relacional, y se constituye en el mismo movimiento. En ese mismo movimiento se constituye también la intervención estatal en la "cuestión obrera". Tanto en Argentina como en otros lugares, el Estado modificó su respuesta bajo el peso de diversos factores: climas de ideas, coyunturas políticas, presiones internacionales. Pero lo hizo, sobre todo y fundamentalmente, bajo el peso del conflicto mismo, de la aparición en escena de una clase trabajadora que se hacía visible mediante sus luchas. Esto no implica que el conflicto produjera únicamente respuestas represivas; lo que se observa es una combinación, estrategias variables de coerción y negociación que ningún corte de régimen suprimió. Esto vuelve la cuestión de 1912-1916 más interesante, no menos: permite preguntar qué peso tuvo la movilización obrera en las consideraciones que llevaron al cambio de régimen. En esta lectura, la reforma electoral no es la confirmación de una integración ya en marcha sino una respuesta –entre otras posibles– a una clase trabajadora cuya presencia conflictiva había forzado a las elites a redefinir los términos del orden político.

La periodización del PEHESA leía al orden conservador como un "antes" de conflicto y exclusión y a las presidencias radicales como el "después" de integración popular; Hora relativiza el corte, pero conserva el mismo registro evaluativo. Es posible, y necesaria, una caracterización distinta. Ambos regímenes fueron formas políticas de dominación en un orden capitalista periférico, integrado de manera subordinada a la economía mundial. Las décadas que se extienden entre la consolidación del orden conservador y los primeros gobiernos radicales son un período cuya continuidad se advierte en la persistencia del conflicto como modalidad de constitución de la clase, en la operación combinada de mediación y coerción, y en exclusiones que ninguno de los dos regímenes resolvió. Son el tiempo largo en que se estructura el movimiento obrero

en relación recíproca con las izquierdas. Son los años de un "progreso argentino" que se sostuvo sobre exclusiones de género y de raza que ni el dinamismo económico ni la apertura institucional suprimieron. Son décadas que solo se vuelven legibles cuando las representaciones de la prensa comercial se leen a contrapelo, como una de las posiciones en disputa por el sentido de los conflictos, y no como descripción transparente de la experiencia popular.

Lo dicho hasta aquí podría aplicarse a muchos procesos de formación de clase: expansión capitalista, proletarización, impacto desigual, conflicto, formación identitaria, respuesta estatal combinada. Sobre ese fondo, la singularidad del caso argentino requiere precisarse. El impulso comparativo de Hora es uno de los aspectos productivos de su intervención: no limitarse a referencias francesas o alemanas e incluir otras sociedades de inmigración masiva del período es un movimiento pertinente. Pero el contraste entre una Europa continental represiva y con izquierdas fuertes, de un lado, y unas sociedades anglosajonas integradoras y con izquierdas débiles, del otro, es forzado. Una escala comparativa más fértil no remite al "liberalismo anglosajón" como categoría cultural, sino a las colonias de poblamiento. Argentina comparte con esas sociedades –Estados Unidos, Australia, Canadá, en menor medida Sudáfrica– un conjunto de rasgos estructurales: un proceso inmigratorio europeo de gran magnitud, en un contexto de expansión capitalista, en un territorio cuyo control fue asegurado mediante la represión y el desplazamiento de poblaciones indígenas, y con un Estado activamente comprometido en la promoción de la inmigración europea.

Sobre ese fondo común, Argentina diverge en dos planos. No fue parte formal del imperio británico ni una potencia imperial como Estados Unidos. Tampoco tuvo una esclavitud reciente de la magnitud estadounidense o brasileña, ni recibió una inmigración asiática como la que organizó la política racial de los movimientos obreros blancos en Estados Unidos, Australia, Canadá y Sudáfrica. La formación de la clase obrera argentina ocurrió, en consecuencia, con una segmentación por líneas de color menos pronunciada que en las otras colonias de poblamiento. Esto no equivale a decir que la sociedad argentina careciera de estructura racial: la tuvo, y la tiene. La clase obrera urbana se formó en un espacio del que las poblaciones racializadas habían sido en buena medida excluidas territorial y demográficamente. Esta precisión no debilita la singularidad del caso argentino; al contrario, la hace analíticamente productiva. Permite preguntar no solo cómo se formó esta clase obrera, sino también qué hizo posible que se formara de la manera específica en que lo hizo: con qué presencias y con qué ausencias, sobre qué cimientos coloniales y mediante qué exclusiones previas. Profundizar el análisis sobre cómo y por qué la clase trabajadora

argentina se constituyó de este modo es, a mi juicio, el desafío analítico más fértil que la historiografía sobre el período tiene por delante.

Referencias

Adamovsky, E. (2024). *La fiesta de los negros: Una historia del antiguo carnaval de Buenos Aires y su legado en la cultura popular, 1810-1910*. Siglo Veintiuno.

Albornoz, M. y D. Galeano (2016). El momento Beastly: La policía de Buenos Aires y la expulsión de extranjeros (1896-1904). *Astrolabio*, 17, 6-41.

Albornoz, M. y R. Hora (2026). Conflicto urbano, política y Estado en la era oligárquica: La huelga de inquilinos de Buenos Aires de 1907. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 64, 30-57.

Allemandi, C. (2017). *Sirvientes, criados y nodrizas. Una historia del servicio doméstico en la ciudad de Buenos Aires (fines del siglo XIX y principios del XX)*. Teseo.

Arfé, G. (1965). *Storia del socialismo italiano, 1892-1926*. Einaudi.

Asquini, S. (2022). *El catolicismo social en el mundo de los trabajadores: La experiencia de los Círculos de Obreros. (Buenos Aires, 1890-1922)*. Universidad de Buenos Aires.

Batzell, R. (2025). *Organizing workers in the shadow of slavery: Global inequality, racial boundaries, and the rise of unions in American and British capitalism, 1870-1929*. The University of Chicago Press.

Belkin, A. (2018). *Sindicalismo revolucionario y movimiento obrero en la Argentina: De la gestación en el Partido Socialista a la conquista de la FORA (1900-1915)*. Imago Mundi-CEHTI.

Bialet Massé, J. (1968). *El estado de las clases obreras argentinas*. Universidad Nacional de Córdoba.

Burgmann, V. (1980). *Revolutionaries and Racists: Australian Socialism and the Problem of Racism, 1887-1917*. Australian National University.

Camarero, H. (2012). Ascenso y ocaso del Partido Comunista en el movimiento obrero argentino: Crítica historiográfica y argumentaciones conceptuales. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 1, 57-79.

Ciuffoletti, Z. (1992). *Storia del PSI. 1. Le origini e l'età giolittiana.* Laterza.

Cortés Conde, R. (1979). *El progreso argentino, 1880-1914*. Sudamericana.

Cortés Conde, R. (1998). *Progreso y declinación de la economía argentina*. Fondo de Cultura Económica.

Curthoys, A. y A. Markus (1978). *Who are our enemies? Racism and the Australian working class*. Hale and Iremonger.

Díaz Alejandro, C.F. (1975). *Ensayos sobre la historia económica argentina*. Amorrortu.

Falcón, R. (1984). *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*. Centro Editor de América Latina.

Falcón, R. (1987). Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en la Argentina (1890-1912). *Anuario de la Escuela de Historia*, 12.
Favilli, P. (2016). *The history of Italian Marxism: From its origins to the Great War*. Brill.
Franco, M. (2019). El estado de excepción a comienzos del siglo XX: De la cuestión obrera a la cuestión nacional. *Avances del Cesor*, 16 (20), 29-51.
Gallo, E. y R. Cortés Conde (1995). *Argentina: La república conservadora*. Paidós.
Groh, D. (1973). *Negative Integration und revolutionärer Attentismus: Die deutsche Sozialdemokratie am Vorabend des Ersten Weltkrieges*. Ullstein.
Gutiérrez, L. (1981). Condiciones de la vida material de los sectores populares en Buenos Aires, 1880-1914. *Revista de Indias*, 41 (163-164), 167-202.
Gutiérrez, L. y L.A. Romero (2007). *Sectores populares, cultura y política: Buenos Aires en la entreguerra*. Siglo Veintiuno.
Guy, D. (1981). Women, Peonage, and Industrialization: Argentina, 1810-1914. *Latin American Research Review*, 16 (3), 65-89.
Hobsbawm, E.J. (1979). *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera*. Crítica.
Hora, R. (2019). Izquierda y clases populares en la Argentina, 1880-1945. *Prismas*, 23 (1), 52-74.
Hora, R. (2020a). Izquierda, trabajadores y orden oligárquico, 1880-1900. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*.
Hora, R. (2020b). Trabajadores, protesta obrera y orden oligárquico. Argentina, 1880-1900. *Desarrollo Económico*, 59 (229), 329-360.
Hora, R. (2021). Socialistas, anarquistas, católicos y liberales: Trabajadores y política en la Buenos Aires del novecientos. *Estudios Sociales*, 61 (2).
Hora, R. (2023). La izquierda argentina antes del amanecer de la democracia. Una historia de promesa y frustración (1880-1916). *Nueva Sociedad*, 308.
Hora, R. (2024). Conflicto social y conflicto político en la Argentina liberal. La huelga portuaria de 1902 y la sanción de la Ley de Residencia. *Anuario IEHS*, 39 (1), 223-252.
Hyslop, J. (1999). The Imperial Working Class Makes Itself 'White': White Labourism in Britain, Australia, and South Africa Before the First World War. *Journal of Historical Sociology*, 12 (4), 398-421.
Karush, M.B. (2002). *Workers or citizens: Democracy and identity in Rosario, Argentina (1912-1930)*. University of New Mexico Press.
Lake, M. y H. Reynolds (2008). *Drawing the global colour line: White men's countries and the international challenge of racial equality*. Cambridge University Press.
Lobato, M.Z. (2004). *La vida en las fábricas: Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)* (2. ed). Prometeo.
Markey, R. (1996). Race and Organized Labor in Australia, 1850–1901. *The Historian*, 58 (2), 343-360.
Martín, M.P. (2020). *Los católicos y la cuestión obrera: Entre Rosario y Buenos Aires (1892-1919)*. Ediciones CEHTI.

Martínez Mazzola, R.H. (2008). *El partido socialista y sus interpretaciones del radicalismo argentino (1890-1930)*. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras.

McAdam, D., S.G. Tarrow y C. Tilly (2005). *Dinámica de la contienda política*. Hacer.

Noland, A. (1956). *The Founding of the French Socialist Party: 1893–1905*. Harvard University Press.

Palermo, S.A. (2013). En nombre del hogar proletario: Engendering the 1917 Great Railroad Strike in Argentina. *Hispanic American Historical Review*, 93 (4), 585-620.

PEHESA. (1982). ¿Dónde anida la democracia? *Punto de Vista*, 15.

Poy, L. (2014). *Los orígenes de la clase obrera argentina. Huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en Buenos Aires, 1888-1896*. Imago Mundi.

Poy, L. (2016a). "Neutralistas" y "políticos". Los debates en el Partido Socialista argentino acerca de la relación entre partido y sindicato, 1901-1904. *Avances del Cesor*, 13 (15), 19-38.

Poy, L. (2016b). Remaking The Making: E.P. Thompson's Reception in Argentina and the Shaping of Labor Historiography. *International Review of Social History*, 61 (1), 75-93.

Poy, L. (2019). Ajados nacionales y profundos revólveres. Trabajadores, elecciones y política en Buenos Aires en la primera década del siglo XX. *Conflicto Social*, 12 (21), 60-92.

Poy, L. y H. Rolf (eds.). (2025). *Rent Strikes: A history of collective tenant actions across the world*. UCL Press.

Roediger, D. (1991). *The wages of whiteness: Race and the making of the American working class*. Verso.

Rojkind, I. (2019). El diario *La Prensa* en el cambio de siglo: modernización periodística y batallas políticas. *Investigaciones y Ensayos*, 68, 55-79.

Romero, L.A. (1987). Los sectores populares en las ciudades latinoamericanas del siglo XIX: La cuestión de la identidad. *Desarrollo Económico*, 27 (106), 201-222.

Salomone, A.W. (1945). *Italian Democracy in the Making: The Political Scene in the Giolittian Era, 1900-1914*. University of Pennsylvania Press.

Saul, K. (1985). Repression or Integration? The State, Trade Unions and Industrial Disputes in Imperial Germany. En W.J. Mommsen y H.-G. Husung (eds.), *The development of trade unionism in Great Britain and Germany, 1800-1914* (pp. 338-356). German Historical Institute.

Saxton, A. (1971). *The indispensable enemy. Labor and the anti-Chinese movement in California*. University of California Press.

Scheinkman, L. (2021). *La fábrica de chocolate. Trabajo, género y edad en la industria del dulce, Buenos Aires 1900-1943*. Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

Stuart, R. (2006). *Marxism and national identity: Socialism, nationalism,*

and national socialism during the French fin de siècle. State University of New York Press.
Suriano, J. (2001). *Anarquistas: Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*. Manantial.
Thompson, E.P. (1968). *The making of the English working class*. Pelican Books.
Tilly, C. y S.G. Tarrow (2007). *Contentious politics*. Paradigm Publishers.
Valdez, I. (2023). *Democracy and empire: Labor, nature, and the reproduction of capitalism*. Cambridge University Press.
Virdee, S. (2014). *Racism, class and the racialized outsider*. Palgrave Macmillan.
Weitz, E.D. (1997). *Creating German Communism, 1890-1990: From Popular Protests to Socialist State*. Princeton University Press.
Willard, C. (1965). *Les guesdistes: Le mouvement socialiste en France, 1893-1905*. Editions Sociales.

ARCHIVOS
de historia del movimiento obrero y la izquierda

ISSN 2313-9749
ISSN en línea 2683-9601
Año XV, n° 29, pp. 197-217
septiembre de 2026-febrero de 2027

La Editorial Pluma: un caso de exilio y edición trotskista de Buenos Aires a Bogotá

Camilo Serrano Corredor, Santiago Vásquez Zuluaga y Juan David Murillo Sandoval

Universidad del Valle.
Cali, Colombia
camilo.serrano@u.icesi.edu.co
Orcid: 0000-0002-5051-4603

Instituto Caro y Cuervo.
Bogotá, Colombia
santiago.vasquez@caroycuervo.gov.co
Orcid: 0000-0002-9708-6749

Instituto Caro y Cuervo.
Bogotá, Colombia
juan.murillo@caroycuervo.gov.co
Orcid: 0000-0001-8295-2483

Título: Editorial Pluma: A Case of Exile and Trotskyist Publishing from Buenos Aires to Bogotá

Resumen: Este artículo avanza en la reconstrucción de la historia de la Editorial Pluma, un proyecto trotskista fundado en 1973 al interior del Partido Socialista de los Trabajadores de Argentina, y establecido después en Colombia entre 1977 y 1983, a raíz del inicio de la dictadura militar en 1976 y el exilio de su equipo responsable, incluido el líder del partido, Nahuel Moreno. El artículo pone el foco en los orígenes de la editorial y las estrategias adoptadas para aclimatarse al contexto colombiano, como la expansión de su red de colaboradores y la diversificación de su catálogo, las cuales favorecieron su elevación como un sello renovador en campos como las ciencias sociales.
Palabras clave: Trotskismo – Nahuel Moreno – Editorial Pluma – Argentina – Colombia

Abstract: This paper contributes to the reconstruction of the history of Editorial Pluma, a Trotskyist project founded in 1973 within the Socialist Workers' Party of

DOI: https://doi.org/10.46688/ahmoi.n29.563

Obra bajo licencia Creative Commons 4.0 International
(Atribución - NoComercial - CompartirIgual)

Argentina, and later established in Colombia between 1977 and 1983, following the start of the military dictatorship in 1976 and the exile of its leadership team, including the party leader, Nahuel Moreno. This study focuses on the origins of the publishing house and the strategies it adopted to adapt to the Colombian context, such as expanding its network of collaborators and diversifying its catalog, which helped it rise to prominence as a groundbreaking publisher in fields such as the social sciences.
Keywords: Trotskyism – Nahuel Moreno – Pluma Publishing – Argentina – Colombia

Recepción: 20 de enero de 2026. **Aceptación:** 17 de junio de 2026

* * *

El 16 de agosto de 1980, el Jockey Club de Bogotá acogió el lanzamiento de dos libros del abogado, economista e historiador colombiano Enrique Caballero Escovar.[1] Una fotografía del cóctel realizado, publicada por el diario *El Tiempo*, mostraba al escritor acompañado por varias personalidades, como los también escritores Eduardo Caballero Calderón y Horacio Rodríguez Plata, el historiador y militar retirado Álvaro Valencia Tovar y el psiquiatra José Francisco Socarrás; todos veteranos protagonistas de la vida pública colombiana.

Aunque supondría el cuadro típico de cualquier lanzamiento, la escena también incluía una suerte de anomalía. A un costado de los académicos, la fotografía mostraba a dos hombres más jóvenes, Ernesto Gamboa y Luis Guillermo Sorzano, gerente y director, respectivamente, de la Editorial Pluma, empresa responsable de los libros publicados y que, con apenas cuatro años en el país, contaba con alrededor de cuarenta títulos en su catálogo. Gamboa y Sorzano eran, sin embargo, apenas las caras visibles de la editorial, fundada en Buenos Aires en 1973 por el reconocido dirigente trotskista Nahuel Moreno. Trasplantada en 1976 a Bogotá, debido al inicio de la dictadura militar en su país de origen, y el ulterior exilio de Moreno y sus compañeros de ruta, la Editorial Pluma sufrió importantes mutaciones en su nuevo contexto de acción, donde se mostró capaz de cumplir su programa de difusión trotskista, pero también de abrir su catálogo al feminismo y la literatura colombiana.

Derivados de un proceso de aclimatación, los cambios sufridos por la editorial entre su origen militante en la Argentina y su exilio en Colombia constituyen el tema central del artículo. La reconstrucción de este caso permite explorar, por un lado, el peso de los circuitos transnacionales en la historia intelectual de la Nueva Izquierda, así como el lugar del

1. Los libros presentados eran trabajos históricos: *Incienso y pólvora: comuneros y precursores*, y el ensayo *América: una equivocación.*

trotskismo en Colombia, un país visto como distante de la vertiente. Por otro, el caso propicia la exploración de las mutaciones del campo editorial colombiano de las décadas de 1970 y 1980, período dorado de la industria en el país, y su incidencia sobre la Editorial Pluma, que más que presentarse como una editorial de izquierda combativa, logró afirmarse como una de vocación amplia, dueña de un catálogo que reunía asuntos internacionales y figuras de la vida pública nacional.

Un argumento central de este estudio es que el reconocimiento ganado por la Editorial Pluma en Colombia debió mucho al circuito intelectual que la respaldó a su llegada. De silueta variopinta, este supo conectar con los intereses de Moreno y del naciente PST colombiano, aportando títulos al catálogo y conexiones que abonaron al estatus del sello entre distintos círculos –como aquellos capaces de organizar lanzamientos en clubes exclusivos de Bogotá–. Aunque tras la caída de la dictadura argentina en 1983 Moreno y sus copartidarios regresaron a su país, poniendo un fin abrupto al proyecto, la estela de la Editorial Pluma advierte una serie de elementos de relevancia, hasta ahora inexplorados, en el estudio de las operaciones editoriales del trotskismo en América Latina.

La investigación se inserta así en el horizonte de la historia transnacional del libro, perspectiva que ha remarcado, entre otros, el interés por el análisis de exilios en las mutaciones de los campos y las políticas editoriales allende los marcos nacionales (Lyons y Mollier, 2012; Sorá, 2017; Hernández Toledo, 2021). Asimismo, el estudio conecta con trabajos recientes sobre el papel de imprentas y editoriales militantes en el siglo XX, sumando complejidad a la histórica relación entre las izquierdas y la cultura impresa, y relevando asuntos como las estrategias comerciales en el análisis de su creación y sobrevivencia (Gómez, 2005; Midori Deaecto y Mollier, 2013).

El artículo se divide en tres partes. La primera aborda los orígenes del proyecto editorial y analiza la naturaleza de su catálogo primigenio, al tiempo que destaca el lugar de Nahuel Moreno en su confección. La segunda explora la llegada del líder trotskista y los cuadros del PST argentino a Bogotá, sus efectos entre el trotskismo local y las relaciones políticas e intelectuales que cultivaron en Colombia, claves para examinar la posterior aclimatación de la editorial. La última parte, concentrada sobre la Editorial Pluma, reconstruye su momento colombiano y su transición de editorial militante a comercial. Aunque no abandonó sus tendencias de origen, se sostiene que su equipo supo aprovechar el contexto de crecimiento de la industria editorial colombiana para hacer del sello uno atractivo ya no solo para lectores de izquierda, sino también para públicos más amplios e interesados en los debates que marcaban la actualidad regional.

Orígenes de un proyecto

La centralidad del trotskismo argentino dentro de la historia de dicha corriente en América Latina es una realidad harto conocida, al punto de que trabajos comparativos lo ubican como uno de los cuatro nodos mundiales, junto con Francia, Reino Unido y los Estados Unidos (Kelly, 2002). De hecho, el desarrollo del trotskismo en el país suramericano vio surgir a los principales representantes del movimiento en la región: Nahuel Moreno, J. Posadas (Homero Cristalli) y Jorge Altamira, todos ellos reconocidos internacionalmente.[2]

No obstante, y en contraste con los numerosos trabajos sobre el trotskismo en Argentina, han sido pocos los estudios sobre su dimensión editorial y su incidencia en la organización y proyección del movimiento. Una excepción es el estudio dedicado por Constanza Bosch a las ediciones de Acción Obrera, proyecto primero individual de Liborio Justo y después del Grupo Obrero Revolucionario creado en 1938. Según Bosch (2015), la serie de folletos de Acción Obrera, distribuidos a nivel nacional y continental vía correo, permiten explorar el dinamismo de la corriente y el grado de articulación intelectual de Justo con las corrientes internacionales del movimiento.

En otro estudio, Martín Ribadero (2018) sostiene que la acción editorial del trotskismo fue sobre todo fuerte entre las décadas de 1940 y 1960, cuando sellos como Indoamérica, Amerindia y Coyoacán, alentados por Jorge Abelardo Ramos, buscaron dar entidad al movimiento y proponer cruces entre marxismo, latinoamericanismo y antiimperialismo, decisiones evidenciadas en la inclusión de obras de autores peruanos, guatemaltecos, uruguayos y brasileños dentro de sus catálogos.

El caso de Ediciones Pluma permite expandir estas exploraciones.[3] Creada en el seno del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) en 1973, Pluma hermanaba con proyectos periodísticos y editoriales previos, como los periódicos partidarios *La Verdad* (1965-1972) y *Avanzada Socialista* (1972-1975), la editora de libros Ediciones Elevé (1971) y la revista teórica internacional *Revista de América* (1970-1978), todas sur-

2. Sobre la historia del trotskismo argentino véanse los trabajos de González (1995) y Coggiola (2006). Sobre figuras específicas, destacan los trabajos de Camarero (2013, 2024) sobre Milcíades Peña; Gittlitz (2020) y Mignon (2024) sobre Posadas y el posadismo; Taracena Arriola (2024) sobre la dimensión internacional del posadismo; Díaz (2024) sobre la corriente de Altamira; y Mangiantini (2024, 2018, 2017, 2012), Expósito (2022) y Schneider (2024) sobre Moreno y el morenismo.

3. El nombre de la editorial constituía un guiño al seudónimo de Trotsky durante sus años en la redacción de *Iskra*.

gidas en el contexto de alianzas y escisiones que vieron nacer al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT-La Verdad).[4]

De acuerdo con informaciones del II Congreso Nacional Ordinario del PST de diciembre de 1974, Ediciones Pluma tuvo una intensa agenda inicial (Schneider, 1999, p. 30). Sus primeras publicaciones, heterogéneas en contenido y formato: *Los cuatro congresos de la internacional comunista* (1973) impreso en dos tomos dentro de la Serie Documentos, el *Programa de transición para la revolución socialista* (1973) de León Trotsky, y *La ley del desarrollo desigual* (1973) del destacado historiador trotskista George Novack, documentan su vínculo con el PST, del mismo modo que trabajos como *La tragedia chilena* (1973) del peruano Hugo Blanco o *El golpe gorila de 1955: las posiciones del trotskismo* (1974) de Nahuel Moreno, sumaron al reconocimiento de sus dirigentes.

En el caso de Moreno, y pese a su reconocimiento previo, la publicación de libros propiamente dichos sumó a la singularización de su figura dentro del amplio espectro trotskista del país. Su intervención en debates a través de la inclusión de paratextos en traducciones, como las de Novack, o su papel como recopilador en trabajos como *Feudalismo y capitalismo en la colonización de América (una respuesta a André Gunder Frank)* (1972) pueden leerse en el marco del uso de la editorial para promover su ascenso como autoridad en las discusiones del marxismo internacional.

La intención de atravesar las fronteras también parece haber estado en la agenda inicial de la editorial. Según Mangiantini (2018), Ediciones Pluma contaba desde temprano con un sistema de distribución que incluía a Brasil, Colombia, Ecuador, México, Venezuela, e incluso a los Estados Unidos y Portugal.[5] Un conflicto público entre Ediciones Pluma y la Editorial El Yunque, sello del partido Política Obrera, dirigido entonces por Jorge Altamira, documenta, de hecho, el interés de la editorial, y del PST, por controlar la circulación internacional de títulos afines al proyecto.[6]

Clave en la definición de los objetivos del sello, la figura de Nahuel Moreno atravesó toda la iniciativa. Nacido en Buenos Aires en 1924, Hugo

---

4. Sobre este tránsito véase Mangiantini (2024, 2018). Sobre el agitado surgimiento del PST, ver Schneider (2024). Sobre los alcances y objetivos de *La Verdad* y *Revista de América* ver Mangiantini (2024, pp. 240-241).

5. Antes de Pluma, el equipo de Moreno había logrado posicionar algunos títulos publicados con el sello Ediciones Avanzada, como *Sobre los sindicatos*, de León Trotsky (1974) o la mencionada compilación dirigida a Gunder Frank.

6. Archivo Fundación Pluma, *Materiales sobre el diferendo entre el PO y el PST acerca de la compra de libros de Ediciones Pluma a Editorial Yunque*, Partido Socialista de los Trabajadores [Cartas], 1976. En: http://fundacionpluma.info:8080/xmlui/handle/123456789/10880

Bressano, nombre real de Moreno, contaba con 48 años al momento de la creación del PST en 1972. Años antes, Moreno se contaba entre los fundadores del Grupo Obrero Marxista (1944), el Partido Obrero Revolucionario (1947), y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (1965), destacando por su actividad en la organización sindical en el conurbano bonaerense y en el interior argentino, espacios donde buscó disputar al peronismo la organización de base de los sindicatos. Reconocido también por su rechazo a la lucha armada –incluso durante el auge del foquismo cubano–[7] y por la oposición a las corrientes mayoritarias de la IV Internacional, como el mandelismo y el hansenismo, Moreno alcanzó en sus últimos años un nivel de reconocimiento que le llevaría a formar una agrupación internacional propia: la Liga Internacional de los Trabajadores, fundada en Bogotá en 1982.

Como cabeza del PST argentino, Moreno pudo consolidar una imagen de dirigente coherente y organizado. Empero, con el accionar de la Alianza Anticomunista Argentina y el inicio del gobierno militar en 1976, las filas del PST serían perseguidas y diezmadas, provocando el exilio de varios integrantes de su dirección nacional, entre ellos el propio Moreno, quien con varios de sus copartidarios optaría por Colombia como país de destino.[8]

El trotskismo colombiano ante el exilio argentino

Aunque existen fuentes que indican la creación de un fugaz Partido Socialista Internacionalista (Acevedo Tarazona y Lagos Cortés, 2022) y se han documentado acusaciones de trotskismo en contra de uno de los primeros secretarios generales del PCC (Jeifets y Schelchkov, 2018, pp. 865-872), lo cierto es que Colombia presenció una limitada actividad de la corriente entrada la década de 1960. Conexo con el auge global de la llamada Nueva Izquierda, la obra de autores trotskistas como Ernest Mandel comenzaría a incidir sobre el campo intelectual de forma tímida, y sobre todo dentro del Partido de la Revolución Socialista (PRS), liderado por Mario Arrubla y Estanislao Zuleta, cuya recepción del denominado "marxismo occidental" puede seguirse en su revista *Estrategia* (1962-1964) (Jaramillo Restrepo, 2019).

No obstante, sería la generación siguiente, agitada por la movilización estudiantil de 1971, la que vería emerger grupos que reivindicaron la figura de Trotsky y manifestaron una posición "a la izquierda" del Partido Comunista y en el marco de la IV Internacional. Entre las organizaciones

7. Una revisión sobre el debate con el foquismo en Mangiantini (2014).

8. En torno a las actividades de la AAA contra el PST ver Mangiantini (2024, pp. 326-327).

más representativas resaltan el Grupo Espartaco, Comuneros, Liga Obrera Comunista, Comandos Camilistas, Unión Socialista Revolucionaria y el Grupo Marxista Internacionalista (GMI). El autorreconocimiento como trotskistas y la vinculación con la IV Internacional será una labor pionera de Espartaco y el GMI.

El primero mantuvo los periódicos *Prensa Obrera* y *Espartaco*, cuya producción fue recopilada en la forma de un folleto anónimo en 1970.[9] Liderado por Libardo González, Espartaco fue aceptado por la IV Internacional - Secretariado Unificado como sección oficial en Colombia en su X Congreso de 1974. En este evento, el GMI de Eduardo Mackenzie alcanzó el estatus de sección simpatizante. Los primeros seguían la línea mayoritaria de aquel momento, representada en la obra y dirección de Ernest Mandel; entretanto, el GMI seguía la tendencia del estadounidense Joseph Hansen, la llamada minoría de la IV Internacional (García, 2008).

Con todo, sería un grupo trotskista posterior, el Bloque Socialista (BS), el que mayor incidencia alcanzaría en Colombia. Nutrido por importantes animadores del debate marxista del período, como Ricardo Sánchez, Camilo González, Kemel George, Salomón Kalmanovitz y Socorro Ramírez, el BS logró algo improbable para la época: federar colectivos regionales con capacidad de incidencia en las organizaciones populares y en el debate intelectual, realizando al mismo tiempo una destacada actividad editorial, siempre al margen de la izquierda tradicional y de la armada (Acevedo Tarazona y Patiño Romero, 2019, p. 131).

Sería precisamente el joven Bloque Socialista el que estableció contacto con el grupo exiliado del PST de Argentina y con Nahuel Moreno, decidido a mantener sus actividades en el exilio y reactivar su apuesta editorial. El éxito de esta articulación sería clave para que el proyecto Pluma, una vez instalado en Bogotá, lograra convertirse "en la mayor editora trotskista en idioma castellano" (Carrasco y Cuello, 2024, p. 42). Es de resaltar que el BS contaba con una experiencia editorial previa, siendo la revista *Ideología y Sociedad* una experiencia a destacar (Caro Peralta, 2015).

La relación del trotskismo colombiano y lo que empezaba a reconocerse como el morenismo tenía, sin embargo, una historia previa. En 1972, un militante identificado como "Juan" informaba al PRT-La Verdad de Argentina sobre reuniones con la dirección de Espartaco, resaltando las dificultades del desarrollo partidario en el país norandino.[10] Más tarde, Raúl Tuny Kollman, periodista argentino y parte del equipo internacional de la tendencia morenista, buscaría incidir, junto

---

9. *Acerca de la estrategia revolucionaria en Colombia: Recopilación de artículos publicados en "Prensa Obrera" y "Espartaco"*, Cuadernos Socialistas, 1970.

10. Archivo Fundación Pluma, *Carta de Juan desde Caracas, diciembre*, Partido

con otro militante denominado "Andrés", sobre las discusiones internas de los grupos Espartaco y GMI, e incluso sobre el naciente BS. Esto no resultaba gratuito dada la centralidad del internacionalismo dentro del trotskismo en general y del morenismo en particular (Mangiantini, 2012, pp. 238-239).

Según informes enviados al PST, y en diferentes actas de reuniones del Comité Ejecutivo del partido argentino, Kollman sostuvo en aquellos años una apretada agenda sobre el espacio político colombiano, que incluía el acompañamiento a dirigentes como Eduardo Mackenzie y Jaime Galarza.[11] Con todo, el acercamiento más fructífero se daría con el BS, que se vio fortalecido por la gira de Moreno por Colombia en 1975, así como por la visita de una delegación propia a Buenos Aires a fines del mismo año.[12]

Este tipo de dinámicas no resultaban extrañas dentro del trotskismo, cuyas distintas corrientes laboraban en pro de constituir secciones por todo el globo, generando redes de intercambio y movilidad, y ganando incidencia dentro del Secretariado Unificado de la IV Internacional. Como lo indicaría un informe de la comisión internacional del PST argentino en 1974, el crecimiento del partido se veía reflejado también en la intensidad de su actividad latinoamericana e incidencia sobre la fundación de agrupaciones gemelas.[13]

Fue en medio de este ambiente de influencia directa que el BS desarrolló su I Asamblea Nacional en febrero de 1976. Allí adoptó como bandera el pensamiento de Trotsky y llamó a participar de manera independiente en las venideras elecciones legislativas. Con la llegada de Moreno y su equipo, la incidencia argentina fue cada vez mayor en la

---

Socialista de los Trabajadores [Carta], 1972. En: http://fundacionpluma.info:8080/xmlui/handle/123456789/2154

11. Al respecto pueden verse los informes conservados en el archivo de la Fundación Pluma, como los intitulados "Informe intencional" (1974, 14 de julio), "Informe sobre Colombia" (1976, febrero), "Informe de la CI para el Ejecutivo" (1975, 28 de abril), "Informe de la Comisión Internacional para el BP" (1975, 11 de agosto); o "Informe de la CI" (1975, 6 de octubre). Sobre la gira de Moreno en Colombia, ver "Informe oral de M s/viaje al CEI Enero-febrero 75" (1975) y los "Informes NM y MD en el BP 1975-12" (1975, diciembre).

12. Archivo Fundación Pluma, *Memorandum de discusión con la dirección del Partido Socialista de los Trabajadores*, Bloque Socialista [Informe], 1975. En: http://fundacionpluma.info:8080/xmlui/handle/123456789/18394

13. Archivo Fundación Pluma, *Internacional. Congreso Ordinario del Partido Socialista de los Trabajadores - PST, II, 2-3 de noviembre 1974*, Partido Socialista de los Trabajadores [Informe], p. 2, 1974. En: http://fundacionpluma.info:8080/xmlui/handle/123456789/2438

hasta entonces pequeña organización, que sufriría una evidente "morenización" (Alba, Rosso y Perrone, 2012, p. 175).[14]

En 1977, después del Paro Cívico Nacional,[15] las bases del BS serían claves en la fundación del Partido Socialista de los Trabajadores de Colombia (PST-C), cuyo primer congreso determinaría el desplazamiento de delegados hacia diversas regiones y la inserción de cuadros en los sindicatos más combativos del momento (Mangiantini, 2012). El partido entraba de este modo a disputar al campo de la izquierda partidaria, cubierto hasta entonces por el Partido Comunista (prosoviético) y el MOIR (prochino).

La fundación del PST-C representó, sin duda, un éxito para el morenismo. Convertida en los años siguientes en centro de una corriente internacional, lograría elevar su incidencia en el movimiento obrero y la opinión pública, como lo reconocería la Fracción Bolchevique: "El PST(C) ha pasado a ser [...] la sección más dinámica de la corriente [...] Si se logra consolidar este proceso, el PST pegará un salto colosal, mayor al previsto inicialmente". De hecho, Mangiantini (2024, p. 239) destaca que el PST-C "se convirtió en el epicentro del asilo de los militantes argentinos de esta corriente [el morenismo]".[16]

No obstante, el devenir del partido colombiano sería polémico. Para 1978, militantes fundadores como Ricardo Sánchez y Socorro Ramírez, junto con cerca de trescientos miembros más, denunciaron la "morenización" del partido y lo abandonaron para formar el Partido Socialista Revolucionario (PSR), fuerza ligada a la corriente mandelista internacional y, por tanto, antagónica del PST local. A esta escisión se sumó luego el alejamiento de otros antiguos cuadros del BS, también molestos con la "morenización".[17]

La actividad del PST en Colombia

En su intento por reconstruir el exilio de la dirigencia del PST argentino después del golpe militar de 1976, Mangiantini (2012) ha señalado

---

14. "Moreno "bolcheviza" al PST colombiano", *Spartacist*, 11 (1982), 47.

15. En Colombia se conocen como paros cívicos a huelgas generales que superan el ámbito meramente fabril. El de 1977 resultó particularmente significativo (Alape, 1980).

16. Archivo Fundación Pluma, *Fracción Bolchevique Boletín Mensual - Junio y Julio de 1979* [Informe], p. 11, 1979. En: http://fundacionpluma.info:8080/xmlui/handle/123456789/18230

17. En torno a las motivaciones de militantes intelectuales que se alejaron del proyecto pueden verse las memorias del economista Salomón Kalmanovitz (2022) y la psicóloga Florence Thomas (2024).

con acierto cómo la llegada de la delegación a Bogotá respondió a sus previos contactos con el BS, provechosos en materia de reconocimiento en el contexto colombiano. Uno de los primeros en llegar sería el propio Moreno, quien aterrizó en Bogotá en mayo de 1976. Una vez instalado, el conjunto comenzaría a desempeñar distintas tareas. De un lado, buscó mantener la dirección clandestina del partido y, por tanto, ocuparse de la logística organizativa y de las campañas de solidaridad con los compañeros detenidos por el gobierno militar. De otro, se esforzó por el fortalecimiento internacional de la corriente. Aprovechando un contexto de fuertes disputas dentro del trotskismo, el grupo exiliado hizo de la capital colombiana su nuevo centro,[18] colocando las bases de la ya mencionada Liga Internacional de los Trabajadores (1982). Reactivar el sello editorial también resultaba estratégico.[19]

De acuerdo con Osuna (2014), los archivos de la policía política argentina exponen que el total de cuadros argentinos exiliados en Bogotá ascendía a la treintena, siendo en su mayoría figuras de alto nivel. En un esbozo biográfico de Moreno, Carrasco y Cuello (2024) sostienen que:

> A Bogotá también llegó Amelia, la compañera de Moreno, con su hija Clarita, de pocos meses. Arturo, su cuarto hijo, nació en Colombia en 1978. La familia se completó con la llegada de David y, posteriormente, de Eleonora y su esposo Aníbal, con los nietos Hernán y Sebastián. Casi todos terminaron viviendo en unos monoblocks del centro de la ciudad. En la jerga política local, esas torres se llamaban Pekín, porque habían sido habitadas por maoístas. Con la presencia de los argentinos pasaron a ser Alma Ata (lugar donde Trotsky fue confinado en 1927).

La actividad de este equipo de militantes fue bien seguida por la policía política de la dictadura, que logró determinar que la dirección del PST permanecía en Bogotá "el 50% del tiempo, rotando constantemente de modo que, difícilmente un cuadro (del Ejecutivo hacia arriba) permanezca más de seis meses dentro del país […]. En los casos de los miembros del Secretariado, es prácticamente una norma que uno esté en Bogotá o en París" (Osuna, 2014, p. 81).

En este contexto, cuadros femeninos exiliados, como Vima Ripoll, cobraron relevancia. Llegada a Bogotá en 1977, la joven militante sería

---

18. Al punto de que fuertes contradicciones internas del PST argentino se resolvieron en reuniones en Bogotá (Mangiantini, 2024, pp. 346-347).

19. No deja de ser paradójico que Colombia fuera destino de asilo cuando el país atravesaba un conflicto armado interno e intensa represión estatal contra los movimientos sociales. Un balance sobre las peculiaridades de la violenta democracia colombiana en Gutiérrez Sanín (2014).

clave en distintos procesos locales, y en especial en la creación del Sindicato Único de los Trabajadores de la Salud. Sus memorias permiten reconstruir, de hecho, la persecución y detención de la que fueron objeto los exiliados del PST argentino por la policía colombiana. Las sucesivas capturas generarían, por lo demás, una campaña pública por su libertad, toda vez que una eventual deportación representaba la caída en poder de la Junta Militar (Ripoll, 2021). Como parte de la campaña, Ripoll destacaría la centralidad de la Editorial Pluma, que además de funcionar como plataforma de difusión partidaria era un nodo de relaciones públicas útiles para enfrentar climas adversos.[20]

Por fuera de estas iniciativas, el PST colombiano y el aparato internacional morenista se mostrarían activos en el apoyo a Nicaragua, ayudando en la conformación de una brigada de voluntarios en solidaridad con el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Dicha convocatoria tuvo cierta repercusión en los medios nacionales y contó con el apoyo de políticos como Jorge Mario Eastman y sindicalistas como Efrén Delgado y Hernando Rodríguez (Vig, 1980, pp. 377-378). La campaña llevaría a la conformación de la llamada Brigada Simón Bolívar, que marchó a Nicaragua y terminó inmersa en abierta contradicción con la dirección sandinista y la izquierda colombiana (Medrano, González, Consuegra y Bayona, 1979; Ortega Reyna, 2020; Mangiantini, 2021).

La importancia de la Editorial Pluma en el desenlace de esta iniciativa fue resaltada por Ripoll, quien recuerda cómo las relaciones cultivadas a través de esta, que incluían a intelectuales y parlamentarios de partidos tradicionales y funcionarios, facilitaron el retorno a Colombia de los miembros de la Brigada, entregados por el Frente Sandinista al gobierno panameño (Ripoll, 2021, p. 237).

El arribo de Moreno y los cuadros del PST argentino a Bogotá no implicó, de todos modos, un simple trasplante organizativo. La capital colombiana favoreció la internacionalización de la corriente, como demuestra la efectiva organización del partido en el exilio y la ulterior constitución de la Liga Internacional de los Trabajadores, así como la convergencia con intereses locales. Como destaca Casola (2022, 2024), el trasplante permitiría incluso la construcción de una línea morenista sobre el feminismo, bajo el liderazgo de la colombiana Patricia Lee (con el seudónimo de Carmen Carrasco) y de la argentina Mercedes Petit, línea que tendrá su propio reflejo en el catálogo de la Editorial Pluma.

---

20. Sobre otros cuadros femeninos de la corriente que actuaron en Colombia, como Nora Ciapponi, ver: Bellucci (2024, pp. 313-318).

Pluma en Colombia: de la militancia a la diversificación

Como se ha indicado, el restablecimiento de la Editorial Pluma en Bogotá supuso tanto una herramienta de internacionalización del proyecto de Moreno como de innovación en un contexto como el colombiano, donde ni el nombre ni la teoría de Trotsky tenían mayor difusión. El debut de la editorial se daría en este sentido, iniciando con la republicación del fondo que le había caracterizado en su corta vida argentina, concentrado en los títulos de Novack y Trotsky. Esta fase se completaría con el lanzamiento de los *Escritos* de este último en más de veinte volúmenes, proyecto formulado antes del exilio, pero que vio la luz en Colombia. Junto con libros como *Revolución y contrarrevolución en España* (1976) de Felix Morrow, estas primeras publicaciones expusieron con claridad la continuidad del proyecto. La explotación del fondo trotskista se complementó con otros autores heterodoxos del marxismo, como Rosa Luxemburgo, o ajenos a la llamada corriente morenista, como Ernest Mandel.

Al apostarle a la difusión de un ala importante del pensamiento marxista en la geografía hispanoamericana, y en particular en la colombiana, el catálogo exponía además un intenso programa de traducción. A pesar de las conexiones europeas de los cuadros exiliados, varias de las obras clásicas fueron traducidas a partir de las producciones de la editorial trotskista estadounidense Pathfinder Press, creada por el Socialist Workers Party (SWP). De hecho, en el caso de las *Obras escogidas* de Luxemburgo, la traducción mantuvo la introducción publicada en la edición de Pathfinder Press, de 1970, escrita por Mary-Alice Waters.[21]

De acuerdo con Ripoll (2021, p. 237), el equipo lograría durante sus primeros meses en Bogotá editar casi un libro por día, todo sin contar con una imprenta moderna. Es imposible verificar la exactitud de la cifra, pero el crecimiento editorial fue notorio, sobre todo al flexibilizar su programa editorial de origen. Producto del proceso de aclimatación al nuevo contexto, la editorial comenzaría de esta forma a alejarse gradualmente de su fisionomía militante.

Ya en 1977, la Editorial Pluma atestigua una primera apertura hacia la literatura con la publicación de la segunda edición de *Disociaciones y despojos*, del colombiano Óscar Collazos, figura valorada en el medio literario nacional y continental, obra que fundaría la serie Narrativa dentro del sello.[22] Aunque podría excusarse en una simple puesta en

---

21. Según Bellucci (2024, pp. 319-320), la traducción al castellano de *Los orígenes del materialismo* de Novack, realizada en Argentina, se basó también en la edición de Pathfinder de 1965, corriendo a cargo de la militante del PST Alba Naiman.

22. La primera edición de *Disociaciones y despojos* apareció en Buenos Aires en

contexto, el viraje documenta un cambio en el manejo de la editorial, el cual, sin eliminar su naturaleza original, empezó a mostrar una silueta más inclusiva, orientada a la difusión de novedades nacionales e internacionales de literatura y ciencias sociales. Dicho de otro modo, aunque el proyecto no dejó de evidenciar su compromiso político, supo flexibilizarse para lograr otro tipo de posicionamiento en Colombia.

La aclimatación del sello devela, ciertamente, una articulación entre las orientaciones particulares de sus cabezas intelectuales y una renovada demanda local de nuevos contenidos, proveniente tanto de nuevas generaciones de profesionales como de círculos intelectuales activos desde las décadas de 1960. Conviene subrayar que la Editorial Pluma irrumpía en un contexto de florecimiento del campo editorial colombiano, impulsado por proyectos oficiales de ambición, pero también por iniciativas privadas novedosas, como La Carreta y Tercer Mundo Editores, en el plano de las ciencias sociales, o Carlos Valencia y La Oveja Negra en el literario.

Parte de este florecimiento respondía a la puesta al día del país en materia de políticas orientadas al libro. La fundación en Bogotá del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlalc) en 1970, junto con la actualización de la Ley del Libro en 1973, habían representado un nuevo aliento para el gremio editor. Su fortalecimiento conectaba además con el crecimiento de la población lectora urbana, así como con mayores demandas institucionales, provenientes del sistema escolar y de algunas bibliotecas públicas.

La Editorial Pluma se había reubicado, pues, en un contexto de apuestas y nuevas inversiones en el mundo del libro, el cual propiciaría que Colombia se convirtiese en la década de 1980 en el tercer jugador del continente en materia de producción editorial. Aunque se carecen de fuentes que documenten con certeza las razones de la diversificación, es evidente que, en términos de sostenibilidad, así como de creación o afianzamiento de relaciones políticas e intelectuales locales, la ampliación del horizonte de intereses resultaba clave para los objetivos de la comunidad exiliada.

El comportamiento de la editorial con relación a sus novedades permite reconstruir el giro tomado, e incluso su velocidad. Si durante 1976 había sido cuidadosa en la promoción de las *Obras escogidas* de Rosa Luxemburgo, o de la autobiografía de León Trotsky, pautando en revistas y periódicos de alta circulación, para 1977 aparecieron tanto sus primeros libros de literatura colombiana, como *Los cortejos del diablo* de Germán Espinosa, *El último escalón* de Nicolás Suescún, o el

---

1974 en Ediciones de Crisis, por lo que es probable que fuera conocida por parte del equipo argentino.

ya mencionado trabajo de Collazos, como el primero de un economista colombiano: *Ensayos sobre el desarrollo del capitalismo dependiente* de Salomón Kalmanovitz. Este momento vería a la vez la primera novedad de orientación feminista: *El derecho a vivir de otra manera* de Catherine Valabrégue.

Si bien no formaron una colección, los títulos feministas representaron una clara línea de trabajo dentro de la editorial, conexa con un ambiente de agitación y organización del feminismo continental al calor de eventos como el I Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, organizado en julio de 1981 en Bogotá. En términos del catálogo, esta línea se enriqueció con el poemario *Mujer América - América Mujer* (1978) de la feminista colombiana Guiomar Cuesta, y con traducciones como *La mujer, una marginada* (1978) de Yvette Roudy; *Feminismo y arte: un estudio sobre Virginia Woolf* (1979) de Herbert Marder; *La mujer ignorada por la historia* (1980) de Sheila Rowbotham, y *La imaginación femenina* (1980) de Patricia Spacks. Estas últimas fueron publicadas en coedición con Debate, editorial madrileña fundada en 1977, y donde se agruparon bajo la colección Tribuna Feminista, también la primera gran apuesta de este tipo en suelo español.[23]

El trabajo de la francesa Ivette Rudy resulta de especial importancia para señalar el grado de adaptación que podían sufrir estos títulos. Prologada en su primera edición parisina por el entonces candidato a la presidencia de Francia, François Mitterrand, la edición bogotana expuso una suerte de diálogo con el contexto electoral local al añadir un "Anexo" escrito por la sindicalista Socorro Ramírez, entonces candidata a la presidencia por un frente de agrupaciones trotskistas –que incluía al PST, el PSR y a la Liga Comunista Revolucionaria– denominado UNIOS.

Un poco antes de explotar el feminismo, la editorial señaló también un interés por el campo de la sexología. En este horizonte, destacan dos contribuciones del argentino Luis Dragunsky, médico cercano al PST y también instalado en Bogotá. Tituladas *El mito del sexo* (1977) y *Lecciones de sexología* (1979), este último en coautoría con José Manuel González, estas obras dinamizarían el campo de investigación en el país y elevarían la reputación de su autor, clave en la creación de la Sociedad Colombiana de Sexología y en el desarrollo del I Congreso Colombiano de Sexología, organizado en Cali en 1981.

Por fuera de estos campos, la Editorial Pluma lanzó también títulos como *Historia del petróleo* de René Sédillot (1977) y *La psicología en China Popular* (1977) de Robert y Ai Li Chin, obras que se anunciaron

23. A cargo de esta colección estuvieron Finí Rubio y Jimena Alonso, miembros del Frente de Liberación de la Mujer. La conexión entre el feminismo español y el colombiano-argentino está por estudiarse.

con fuerza en periódicos de alta circulación, como *El Tiempo* y *El Colombiano*, en la popular revista *Cromos*, e incluso en revistas especializadas del gremio editorial, como *Libros*. Otros títulos expresivos de la amplitud tomada fueron *Introducción a la psiquiatría biológica* (1980) de René Tissot, prologada por Jean Piaget, *Psiquiatría infantil* (1980) de Francisco Cobos, y el *Manual de psicología y psicopatología dinámica: fundamentos de psicoanálisis* (1984) del colombiano Simón Brainsky. La editorial apostó además al cómic político al publicar *La trukulenta historia del capitalismo* (1980) y el *Manifiesto comunista ilustrado y explicado al alcance de todos, cultos e incultos, vivos y tontos* (1980), obras del caricaturista mexicano Eduardo del Río, Rius.

A la par de este proceso, la editorial comenzó a reclutar nuevos autores y títulos entre el medio intelectual y periodístico colombiano. Aquí resaltan ensayos como *Panamá y su separación de Colombia* de Eduardo Lemaitre y *América, una equivocación* de Enrique Caballero –uno de los lanzados en el Jockey Club–, así como los trabajos de figuras político-literarias célebres, como *Más allá del reino* de Pedro Gómez Valderrama, *Los comuneros* de Germán Arciniegas, y los libros de humor político de Lucas Caballero Calderón y Daniel Samper Pizano, títulos que entraron a las listas de los más vendidos del año entre 1980 y 1981, y posible gracias a la alianza de Pluma con la Librería Nacional, hasta entonces única librería de cadena del país.[24]

Este momento de conexión con la esfera político-periodística vería también la publicación de *Zodíacos del hombre* (1980) de la poeta Dora Castellanos –primera mujer en integrar la Academia Colombiana de Historia–, y de la investigación ganadora del premio Simón Bolívar de Periodismo: *Se acabó la familia* (1981), escrita por Gloria Pachón, esposa del senador y futuro candidato presidencial por el liberalismo Luis Carlos Galán Sarmiento.

En una orilla similar puede ubicarse la aparición de *Algo tan feo en la vida de una señora bien* (1983), primer libro de la escritora Marvel Moreno. Figura estimada entre los círculos cercanos a García Márquez, y residenciada en París desde la década de 1970, Moreno daría un brillo peculiar al catálogo de Pluma. Prologado por Juan Goytisolo, el libro fue acompañado de una importante campaña mediática, que vio el susodicho prólogo reproducido en *El Tiempo*.[25] Su positiva recepción, que conectó su éxito con la corriente feminista local, representó un logro más para la editorial.[26]

---

24. Ver a propósito los anuncios publicados en *El Tiempo* durante 1980.

25. El prólogo de Goytisolo apareció en *El Tiempo*, el 15 de noviembre de 1981.

26. "Escritura y feminismo. J.G. Cobo Borda entrevista a Helena Araújo", *El Tiempo. Lecturas Dominicales*, 20 de febrero de 1983, p. 12. Gracias al colombianista francés

Este tipo de apuestas determinaron un salto para la editorial en materia de imagen. Propiciado también por el reclutamiento de jóvenes figuras intelectuales para su gerenciamiento, como Luis Guillermo Sorzano, la editorial logró exponerse públicamente como una empresa sólida, usando incluso el eslogan de "símbolo editorial colombiano".[27] La mediatización sería sobre todo clara con relación a apellidos de renombre nacional, como Pachón de Galán o Samper Pizano, cuyos libros motivaban no solo llamativas reseñas sino la organización de lanzamientos con un importante cubrimiento periodístico. Quizás inesperado para su componente argentino, este factor alimentó la reputación y sostenibilidad de la empresa, e incluso pareció ser estratégico para brindar protección en caso de persecución.

A pesar de su apresurado cierre en 1983, la Editorial Pluma alcanzó unos ochenta títulos publicados durante su momento colombiano, incluyendo una treintena de traducciones.[28] En sus poco más de siete años en el país, la editorial demostró una rápida capacidad de adaptación, alcanzando un reconocimiento tal vez nunca planeado para su contexto nativo. Si bien su catálogo no dejó de incorporar nombres próximos a la intelectualidad de izquierdas colombiana, como Óscar Collazos o Arturo Alape –cuyo libro *El Bogotazo: memorias del olvido* apareció en 1983 y se convirtió pronto en un *long-seller* político nacional–, es evidente que la empresa supo posicionarse más allá del lector militante, abriéndose a nuevos asuntos, géneros y autores.[29]

La materialidad de los libros publicados por la Editorial Pluma fue otra característica diciente de este giro. A pesar de que fue una dimensión variable, la editorial apostó por formatos sobrios y en pasta dura para colecciones como Pluma Universitaria, así como por el manejo de carátulas y paratextos que advertían una preferencia por públicos profesionales y con poder adquisitivo. El uso de breves reseñas en las tapas traseras, como el de Goytisolo para Moreno, o de Piaget para Tissot, subrayan bien este comportamiento orientado al mercado.

La adaptación de la Editorial Pluma delinea, en fin, un proceso de ajuste basado en el cultivo de relaciones sociales e intelectuales; relaciones que conectaban la izquierda afín al proyecto con actores y círculos

---

Jacques Gilard, el libro de Moreno sería traducido y publicado en París en 1983 por Éditions des Femmes.

27. La empresa estuvo vinculada a la Cámara Colombiana de la Industria Editorial hasta 1981.

28. Esta cifra no recoge algunos servicios editoriales identificados, como los asociados con la producción de libros infantiles y revistas deportivas.

29. Véase el catálogo reconstruido en: https://github.com/CamiloSerranoCorredor/CatalogoEditorialPluma

distantes ideológicamente, pero estratégicos para asegurarse respaldos y visibilidad en el nuevo contexto. En otras palabras, la armonización del catálogo a autores y temarios locales aportó a la editorial otro semblante, útil para extender su reconocimiento y ampliar la circulación de sus títulos.

Conclusiones

Hacia 1983, la Editorial Pluma ocupaba un lugar relevante dentro del campo editorial colombiano, visible en su presencia publicitaria en diarios de circulación nacional, revistas culturales y especializadas, en las reseñas dedicadas a sus novedades y en el cubrimiento mediático de sus lanzamientos. Aunque no contaba con los índices de producción de otras editoriales, y desconocemos el tamaño de sus ventas, su catálogo expresaba diversidad y actualidad, lo que lo hacía atractivo en un contexto muy competido, atravesado por el dinamismo de otras editoriales nacionales, por la intensa actividad de los sellos españoles e incluso animado en su orilla literaria por el Premio Nobel a Gabriel García Márquez.

La Editorial Pluma participaría así de una época de bonanza en la industria editorial colombiana. En contradicción con la realidad política del país −alterada por el ascenso de narcotráfico, el fortalecimiento de las guerrillas y la acción represiva de las fuerzas estatales y paraestatales, todos factores que hicieron de la década de 1980 una de las más complejas de la historia de Colombia−, el sector del libro mostraba un excelente estado de salud para el momento, evidente en el crecimiento de sus empresas, en el giro internacional de la feria del libro de Bogotá y en el alcance de una balanza positiva, por primera vez en la historia, en relación con el comercio internacional de libros (Uribe Schroeder, 2009).

La editorial fundada por los exiliados no pudo, sin embargo, gozar de todo este clima. El período de transición democrática en la Argentina supuso el final del exilio para Nahuel Moreno y los cuadros del PST y, con ello, el abrupto cierre de la empresa. Este sería tan apresurado que algunas novedades no alcanzaron a ponerse en circulación. El escritor Germán Espinosa recuerda, por ejemplo, cómo su novela *La tejedora de coronas* (1982) lograría ponerse en venta recién en 1986, todo gracias a una importante crítica recibida que, al elevar el interés por su trabajo, llevó a que una librería bogotana gestionara la compra de alrededor de tres mil ejemplares que, hasta entonces, se apilaban en un depósito (Espinosa, 2003, pp. 337 y ss.).

La falta de fuentes que permitan dilucidar la dinámica administrativa de la empresa evita, por supuesto, lanzar afirmaciones sobre su no continuidad más allá de la partida de sus principales responsables.

Si bien es probable que la transición argentina haya activado un presuroso plan de regreso, no deja de sorprender el repentino final de un proyecto que mostraba logros y capacidad de crecimiento, y que, por lo mismo, pudo haber sido continuado por actores locales interesados en mantener un catálogo diverso y consolidado.

Lo que sí queda demostrado es que el proyecto iniciado por Nahuel Moreno constituyó no solo una apuesta al servicio de la difusión de ideas de izquierda, del trotskismo y del pensamiento de su creador, sino una empresa capaz de adaptarse y evolucionar dentro de un nuevo escenario. Su interés por otros asuntos y problemas, junto con un carácter amplio que le permitió atraer desde escritores de izquierda hasta académicos y periodistas próximos a partidos y grupos intelectuales tradicionales, hizo que la editorial ganara espacios claves para su visibilidad y desarrollo, y que participara fluidamente de un momento particular en la historia de la edición colombiana y latinoamericana.

Siempre sensibles a las tormentas políticas, las editoriales militantes no suelen pervivir luego del advenimiento de golpes de estado o gobiernos autoritarios. El caso de la Editorial Pluma demuestra, empero, que las capacidades relacionales y transnacionales de sus responsables fueron determinantes para su trasplante geográfico, la flexibilización de su silueta y su conversión en una empresa capaz de adaptarse a su entorno.

Referencias

Acevedo Tarazona, A. y E. Lagos Cortés (2022). El trotskismo en Colombia: análisis historiográfico y documental de sus orígenes e impacto intelectual, político y universitario en los años setenta del siglo XX. *Revista Colombiana de Sociología*, 45, 2, 45-67. https://doi.org/10.15446/rcs.v45n2/96298

Acevedo Tarazona, A. y F. Patiño Romero (2019). Orígenes del trotskismo en Colombia: de los colectivos socialistas revolucionarios al Bloque Socialista (1971-1977). *Historia Caribe*, 14, 34, 123-149. https://doi.org/10.15648/hc.34.2019.4

Alape, A. (1980). *Un día de septiembre: testimonio del paro cívico 1977*. Armadillo.

Alba, O., D.A. Rosso y G. Perrone (2012). *La construcción de un partido obrero revolucionario en la Argentina: 1972-1982: PST, Partido Socialista de los Trabajadores*. Antídoto.

Bellucci, M. (2024). Mujeres trotskistas devenidas militantes feministas: experiencias, nudos temáticos y luchas. En H. Camarero y M. Mangiantini (eds.). *El trotskismo en la Argentina. Estudios para una historia política, social y cultural*. Prometeo.

Bosch, C. (2015). Los primeros folletos de ediciones “Acción Obrera”. Una

experiencia editorial en los orígenes del trotskismo argentino (1938-1941). *Revista Izquierdas*, 23, 1-22.

Camarero, H. (2013). El período formativo de un intelectual: Milcíades Peña y el trotskismo en las décadas de 1940-1950. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 3, 9-33.

Camarero, H. (2024). El intelectual y el partido: Milciades Peña, Nahuel Moreno y los debates teórico-políticos en los años cuarenta y cincuenta. En H. Camarero y M. Mangiantini (eds.). *El trotskismo en la Argentina. Estudios para una historia política, social y cultural*. Prometeo.

Caro Peralta, A. (2015). *Ideología y Sociedad: una revista de la nueva izquierda colombiana*. Ponencia presentada en las VIII Jornadas Historia de las Izquierdas (Buenos Aires, 18 al 20 de noviembre).

Carrasco, C. y H.F. Cuello (2024). Esbozo Biográfico de Nahuel Moreno. https://asiacommune.org/2024/06/06/esbozo-biografico-de-nahuel-moreno/

Casola, N.L. (2022). ¡Obreras al poder! El Partido Socialista de los Trabajadores/Movimiento Al Socialismo (PST/MAS) y el movimiento de mujeres. *Zona Franca*, 30, 353-374.

Casola, N.L. (2024). El trotskismo y el movimiento de mujeres en la historia reciente. En H. Camarero y M. Mangiantini (eds.). *El trotskismo en la Argentina. Estudios para una historia política, social y cultural*. Prometeo.

Coggiola, O. (2006). *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*. RyR.

Díaz, J. (2024). La génesis de Política Obrera: del MIR-Praxis de Silvio Frondizi a la fundación de una nueva organización. En H. Camarero y M. Mangiantini (eds.). *El trotskismo en la Argentina. Estudios para una historia política, social y cultural*. Prometeo.

Espinosa, G. (2003). *La verdad sea dicha: mis memorias*. Taurus.

Expósito, J. (2022). Nahuel Moreno, el despertar de la política marxista. El problema del sujeto en el capitalismo contemporáneo. *Izquierdas*, 51, 1-11.

García, M.C. (2008). El presente es de lucha, el futuro socialista. *Controversia*, 190, 98-145. https://doi.org/10.54118/controver.v0i190.144

Gittlitz, A.M. (2020). *I Want to Believe. Posadism, UFOs and Apocalypse Communism*. Pluto.

Gómez, J.G. (2005). *Cultura intelectual de resistencia: contribución a la historia del "Libro de izquierda" en Medellín en los años setenta*. Universidad de Antioquia-Codi.

González, E. (1995). *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina* (4 tomos). Antídoto.

Gutiérrez Sanín, F. (2014). *El orangután con sacoleva. Cien años de democracia y represión en Colombia (1910-2010)*. Universidad Nacional de Colombia - Debate.

Hernández Toledo, S. (2021). *La persistencia en el exilio: redes político-intelectuales de los apristas en Chile (1922-1945)*. Dibam.

Jaramillo Restrepo, S. (2019). Revista *Estrategia* y trayectorias intelectuales en los agitados años 60 colombianos. *Sociohistórica*, 43. https://doi.org/10.24215/18521606e070

Jeifets, V. y A. Schelchkov (comps.) (2018). *La Internacional Comunista en América Latina en documentos del Archivo de Moscú*. Ariadna-Akvilon.

Kalmanovitz, S. (2022). *Ejercicios de memoria*. Debate.

Kelly, J. (2022). *The Twilight of World Trotskyism*. Routledge.

Lyons, M. y J.Y. Mollier (2012). L'histoire du livre dans une perspective transnationale. *Histoire et Civilisation du Livre. Revue Internationale*, 8, 9-20.

Mangiantini, M. (2012). Exilio, militancia y retorno a partir de una experiencia trotskista. La construcción política del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) entre 1976 y 1982. En N. Hochman (ed.). *El exilio del retorno* (pp. 221-249). Heterónimos.

Mangiantini, M. (2014). *El trotskismo y el debate en torno a la lucha armada. Moreno, Santucho y la ruptura del PRT*. El Topo Blindado.

Mangiantini, M. (2017). Redes militantes y acciones en el exilio. La política internacionalista del Partido Socialista de los Trabajadores (1976-1982). *Estudios Digital*, 38, 87-104.

Mangiantini, M. (2018). *Itinerarios militantes. Del Partido Revolucionario de los Trabajadores al Partido Socialista de los Trabajadores (1965-1976)*. Imago Mundi.

Mangiantini, M. (2021). Trotskismo y sandinismo. Derivas militantes, redes internacionales y luchas faccionales. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales*, 23, 9-40.

Mangiantini, M. (2024). De Palabra Obrera al Partido Socialista de los Trabajadores: la corriente morenista como identidad y subcultura militante. En H. Camarero y M. Mangiantini (eds.). *El trotskismo en la Argentina. Estudios para una historia política, social y cultural*. Prometeo.

Medrano, E., L. González, G. Consuegra y A. Bayona (1979). Dos líneas sobre la solidaridad con Nicaragua dentro del seno del trotskismo colombiano. En C. Vig (comp.), *Nicaragua: ¿reforma o revolución? Recopilación de artículos y documentos* (pp. 382-392). PST.

Midori Deaecto, M. y J.Y. Mollier (2013). *Edição e Revolução. Leituras comunistas no Brasil e na França*. Ateliê Editorial.

Mignon, C. (2024). Un recorrido por la corriente posadista: sus prácticas militantes en el movimiento obrero. En H. Camarero y M. Mangiantini (eds.). *El trotskismo en la Argentina. Estudios para una historia política, social y cultural*. Prometeo.

Moreno, N. (2019). *Conversaciones con Nahuel Moreno*. CEHUS.

Ortega Reyna, J. (2020). ¿Revolución en la revolución? La Brigada Simón Bolívar en la Revolución Nicaragüense. *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, 71, 149-171.

Osuna, F. (2014). El exilio del Partido Socialista de los Trabajadores en Bogotá (1976-1982) entre los discursos militantes y las miradas policiales. En S. Jensen y S. Lastra (eds.), *Exilios: militancia y represión. Nuevas*

fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setenta (pp. 71-95). Editorial UNLP.

Ribadero, M. (2018). La batalla del libro. Edición y política en las izquierdas argentinas del siglo XX. *Anuario IEHS*, 33, 2, 61-77.

Ripoll, V. (2021). *Rastros en el silencio: el trotskismo frente a la Triple A y la dictadura*. Ediciones La Montaña.

Schneider, A. (1999). Partido Socialista de los Trabajadores (1972-1976). Ponencia presentada en las VII Jornadas Interescuelas de Historia (Río Negro, 22 al 24 de septiembre). https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/160290

Schneider, A. (2024). Ante el gobierno peronista, la lucha armada y el conflicto social: las posiciones del PST. En H. Camarero y M. Mangiantini (eds.). *El trotskismo en la Argentina. Estudios para una historia política, social y cultural*. Prometeo.

Sorá, G. (2017). *Editar desde la izquierda en América Latina: La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*. Siglo XXI.

Taracena Ariola, A. (2024). *Yon Sosa. Historia del MR13 en Guatemala y México. Seguida de las memorias militares del comandante guerrillero*. El Colegio de México - Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales - UNAM.

Thomas, F. (2024). *Fragmentos de vida. Ochenta años tejiendo recuerdos*. Debate.

Uribe Schroeder, R. (2009). *Las leyes del libro en Colombia: antecedentes e impactos en el sector editorial y gráfico*. Cerlalc.

Vig, C. (1980). *Nicaragua: ¿reforma o revolución? Recopilación de artículos y documentos*. PST.

ARCHIVOS
de historia del movimiento obrero y la izquierda
ISSN 2313-9749
ISSN en línea 2683-9601
Año XV, n° 29, pp. 219-227
septiembre de 2026-febrero de 2027

Crítica de libros

Brigitte Studer, *Viajeros de la revolución mundial. Una historia global de la Internacional Comunista*, AKAL, Madrid, 2025, 608 pgs.

Cuando uno termina de leer el concienzudo estudio de Brigitte Studer sobre los hombres y mujeres de la Comintern, reafirma una vez más, pero ahora desde una mirada de impresiones biográficas, la inmensa trascendencia histórica del movimiento internacional comunista para cualquier abordaje del siglo XX.

Se trata de *Viajeros de la revolución mundial*, segunda obra de largo aliento sobre la historia de la Internacional Comunista de la investigadora suiza, tras la edición de *The Transnational World of the Cominternians*, de 2015, no traducido aún al español. Si en este primer ensayo la autora presentaba las líneas generales del accionar político práctico de los cominternistas a escala global haciendo hincapié en los supuestos generales de la militancia en y para las numerosas organizaciones internacionales del movimiento comunista creadas después de 1917, en esta segunda entrega el foco cambia a una mirada más político-biográfica de los hombres y mujeres que a lo largo de los 23 años de la existencia de la IC dieron su vida pública y privada al "primer experimento transnacional para la revolución mundial". Los nueve capítulos del trabajo presentan las acciones, pensamientos y sentimientos históricamente situados de la vida política nómade y transnacional de los casi 320 empleados y activistas permanentes de la Comintern, más sus distintas redes de apoyo (la autora justifica la no utilización más circunscripta de la categoría de "cuadros") en una historia que los visualiza críticamente "al ras del suelo", descartando cualquier análisis de tipo institucional o basado exclusivamente en la discusión de los distintos virajes ideológicos de la IC. Preguntas donde la subjetividad militante y el compromiso existencial afloran en primera persona, guían el tratamiento: ¿Cómo se consiguió un compromiso político semejante, donde el internacionalismo y el desarraigo hacía que los activistas vivieran cumpliendo misiones bajo condiciones

de clandestinidad, persecución e inestabilidad vital permanentes? ¿Cómo observaron estos agentes los distintos momentos de la historia convulsiva del comunismo en la primera mitad del siglo XX?

La literatura sobre la historia de la Comintern en los últimos años se ha trazado sobre ciertos acuerdos historiográficos que incluyen el cruce entre la historia cultural y la historia social haciendo foco en el agenciamiento individual y colectivo de los actores, la perspectiva de la historia global o transnacional para explicar los procesos políticos del comunismo, la incorporación de una mirada poscolonial o por lo menos no eurocéntrica de la historia revolucionaria de la centuria y la aplicación de la perspectiva de género al objeto de estudio para visibilizar los desequilibrios de poder existentes en las organizaciones con objetivos emancipadores como el movimiento comunista de la entreguerra. Y el trabajo de Studer parece cumplir con estas premisas acordadas en forma exhaustiva, aplicándolo de manera erudita en cada uno de los capítulos. También las fuentes utilizadas parecen concordantes con el enfoque, además de revisar los casi 150.000 dossiers de cominternistas que fueron empleados por la organización y alojados en el Archivo Estatal Ruso de Historia Político-Social (RGASPI), pero que también incluyen las resoluciones y tratamientos del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, reuniones del Presidium y sus resoluciones. Studer ha trabajado en una tarea de selección de una abundante cantidad de memorias y biografías de los sujetos con los que ejemplifica el recorrido y el compromiso político de los cominternistas. Completan el cuadro de fuentes una gran cantidad de deliberaciones de sus encuentros e impresiones de sus integrantes de las organizaciones transnacionales creadas por la IC a lo largo de los años 20 y 30, como el Buró para Europa Occidental con sede en Berlín o el Secretariado del Socorro Rojo Internacional, o la Alianza Antimperialista creada por Willi Münzenberg en 1921.

El resultado es un abigarrado cuadro de la escala transnacional de acción de los activistas seleccionados. A su vez el libro, avanzando cronológicamente en el tiempo, presenta a distintos protagonistas interactuando en momentos decisivos del desarrollo y la crisis de la IC en escenarios verdaderamente internacionales. Así, si el primer capítulo se centra en la vida y militancia de la comunista alemana Hilda Kramer, la políglota taquígrafa del Segundo Congreso de la Internacional Comunista en Moscú en el verano de 1920, donde arranca esta historia, cada escenario y sus protagonistas se van presentando en los capítulos resaltando la impresión política de sus actores en cada contexto: el Berlín comunista de los años 20 con su Oficina para Europa Occidental, primero como paso obligado y centro de distribución permanente de viajeros de la Comintern de Moscú a los países occidentales, las misiones a la China revolucionaria de 1926-27 y su debacle, o el accionar de los protagonistas de la Internacional en la Guerra Civil española trazando las líneas del Frente Popular en sus esfuerzos por hacer cumplir las resoluciones del VII Congreso.

Este esfuerzo por trazar un cuadro político-cultural de la militancia

comunista de la entreguerra no está exenta de una periodización que afirma el cambio de ambiente de trabajo y por tanto de la voluntad de los esfuerzos militantes en dos períodos bien marcados. Hay un primer período, de creación de las organizaciones de la IC a partir de 1920 en donde los empleados y activistas protagonistas de esta historia actuaban con cierto grado de inventiva e independencia, tanto de las directivas de Moscú como de los distintos partidos comunistas nacionales de donde provenía la mayoría de ellos. El sentimiento de solidaridad común y de pertenencia a un gigantesco colectivo emancipatorio caracterizaba el accionar de estos hombres y mujeres. El segundo período tiende a agravar el trabajo y las tareas encomendadas a medida que crecían las disidencias al interior del Partido Comunista de la URSS, mediando la década del 20, y comenzaba el proceso de "bolchevización", que se agravó con la subida al poder por parte de Stalin y sus seguidores. En este segundo período dio un paso al frente la idea de que las tareas internacionales de los activistas cominternianos debían estar en función de la corrección de la línea política, el control de las secciones nacionales y la verificación del cumplimiento político y financiero proveniente de Moscú. El trágico destino de los casos biográficos analizados por Studer se cumplió en la década del 30, cuando tanto las purgas estalinistas como la fascistización de Europa implicaron la muerte, el destierro o el asesinato en masa de dirigentes y la desaparición de la IC decretada por Stalin en 1943.

De fácil y atrapante lectura, esta segunda obra de Studer contiene, sin embargo, algunos reparos: pese a su innegable erudición, sus conclusiones sobre los destinos y el campo de acción cada vez más limitados de los y las activistas y empleados/as en misiones de la Comintern, la obra no innova demasiado sobre las conclusiones políticas generales de las experiencias del comunismo en los años 30, cuando la Internacional se vio atrapada entre el fascismo y la maquinaria de juicios espectaculares y purgas del estalinismo. Una vez considerada la realización de los hombres y mujeres de la IC como una "gigantesca gran obra colectiva de conspiradores profesionales" y, tal vez, la única hasta el momento de carácter realmente transnacional y de realizaciones emancipatorias concretas, en términos de verificación histórica no difiere mucho con respecto a las conclusiones que se pueden extraer de obras de carácter más institucional ya realizadas desde mediados del siglo XX.

Aunque los cambios de foco, la adopción de una historia más al ras del piso y la adopción de una metodología pragmática, pero innovadora, son verdaderamente un avance de la historiografía sobre la Comintern, falta todavía demasiado por estudiar sobre la acción colectiva del comunismo del siglo XX.

Antonio Oliva
Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina
oto70oliva@gmail.com
https://doi.org/10.46688/ahmoi.n29.564

Yuri Gómez (ed.), *El encuentro. Aricó y Mariátegui en el marxismo latinoamericano*, Santiago de Chile, LOM, 2025, 162 pgs.

El trabajo realizado por José Aricó de edición y discusión sobre la obra de José Carlos Mariátegui fue, sin lugar a dudas, un mojón importante no solo para dar un nuevo impulso a la difusión de la obra del intelectual y militante político peruano, sino también para contribuir en la construcción de una nueva imagen del Amauta. Es sobre ese encuentro, el del intelectual argentino con las ideas de Mariátegui, que este libro –editado por la editorial chilena LOM– intenta poner el foco.

Organizado como una compilación dirigida por Yuri Gómez, el libro está organizado en dos partes, precedidas por una introducción y seguidas de una serie de anexos. La segunda parte es la que oficia como organizadora y articuladora de la compilación, en tanto que rescata una entrevista inédita, realizada a Aricó en 1979, cuando viajó a Perú para participar en un ciclo de conferencias sobre Mariátegui. El material surgido de la entrevista se suponía que iba a ser publicado en formato de libro, pero esa publicación nunca ocurrió. Lo que circuló de ese intercambio fueron tres preguntas sueltas que salieron a la luz bajo el título: "¿Qué partido fundó Mariátegui?", en el semanario *Amauta* –revista publicada en Lima–. Por eso, la publicación completa de la conversación entre Aricó y sus entrevistadores –de quienes poco sabemos– resulta interesante en tanto que, además de los temas más recurrentes, despliega, a partir de las preguntas insistentes de los entrevistadores, una serie de discusiones en torno a cómo Mariátegui pensó la cuestión del partido, a cómo abordó la dimensión organizativa y del poder y a qué afinidades y diferencias se podían entrever entre la propuesta mariateguiana y el proyecto leninista. Si la preocupación por la tarea organizativa y la vocación por realizar una traducción del marxismo se podían leer como una afinidad con Lenin, las características que debía asumir el partido lo alejaban del leninismo. Esta segunda parte cuenta, además, con un texto muy breve de Aricó titulado "Mariátegui: el descubrimiento de la realidad", artículo publicado en 1985, donde vuelve sobre algunos de los aspectos principales que se encontraban presentes en la introducción al número 60 de los *Cuadernos de Pasado y Presente* "Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano". Es decir, sobre aquellas señas particulares que hacían del marxismo construido por Mariátegui un marxismo singular: la forma fragmentaria de reflexión y de escritura, la fascinación por las vanguardias estéticas, no como un dato simpático y accesorio, sino como un elemento central de su apuesta política y la valorización de autores ajenos a la tradición marxista –Croce, Bergson y Sorel–, como fuentes fundamentales para su propia elaboración teórica.

La primera parte del libro está compuesta por dos estudios introductorios que dan un marco a las intervenciones de Aricó de la segunda parte. Esta

parte se abre con el texto de Martín Cortés "Remontar el desencuentro: una lectura del itinerario intelectual de José Aricó", donde traza un recorrido por la trayectoria política e intelectual de Aricó y propone una periodización en cuatro grandes momentos: la militancia comunista y el "descubrimiento" de Gramsci (1947-1963); los años signados por la experiencia de *Pasado y Presente* (1963-1976); el exilio mexicano (1976-1983); los años de la transición democrática, denominados como "el marxismo bajo acecho". En ese recorrido muestra cómo, si bien el trabajo de Aricó sobre la obra de Mariátegui comienza a fines de los años 70, hay indicios de un primer acercamiento en los años 50, cuando descubrió ciertas afinidades entre Mariátegui y Gramsci. ¿Qué fue lo que Aricó encontró en el intelectual peruano? Cortés responde que si la gran preocupación de Aricó radicó en comprender el desencuentro que, a lo largo de la historia latinoamericana, había existido entre las izquierdas y el movimiento popular, el intelectual peruano se aparecía como una excepción, como la posibilidad de "remontar ese desencuentro, esto es, a producir una crítica de ese tipo de marxismo que no supo encontrar a las masas latinoamericanas" (p. 21). Cortés sostiene que esa preocupación que acuciaba a Aricó no solo guió su lectura en torno al significado de la obra de Mariátegui, sino que es rastreable a lo largo de todo su itinerario político e intelectual, proyectando una continuidad a lo largo de su vida. Esa preocupación, que operó como una hipótesis de lectura que atraviesa sus distintos textos –por ejemplo, *Marx y América Latina* (1980) y *La hipótesis de Justo* (1981)– pareciera, según Cortés, no abandonarlo, inclusive cuando, tras la vuelta del exilio, se produzca en Aricó el abandono de la pregunta por la revolución y la búsqueda por las posibilidades de la democracia. Ese desplazamiento es explicado como producto de las condiciones de posibilidad que abría –y cerraba– el nuevo contexto político de la Argentina.

Un gesto valioso del texto de Cortés es que, al preguntarse por las lecciones arrojadas por Mariátegui y por Aricó, recupera el hecho de no circunscribir las reflexiones del intelectual peruano al espacio latinoamericano para ubicarlo en el plano de las discusiones más amplias en el campo del marxismo. El escrito tiene, además, el mérito de poner foco en la figura de Aricó como polemista e impulsor de debates teórico-políticos, reponiendo la dimensión activa de la tarea de edición y traducción.

El otro texto introductorio es escrito por el compilador del libro y se titula "Herejía, sobre el Mariátegui de Aricó". Aquí, la idea de "encuentro" es trabajada en dos sentidos: por un lado, el encuentro entre Aricó y Mariátegui y, por otro, la serie de reuniones que se dan entre 1979 y 1980 en torno a la figura del intelectual peruano, entre los cuales se destaca el Coloquio Internacional "Mariátegui y la revolución latinoamericana", realizado en Sinaloa (México) en abril de 1980. Al abordar esas dos facetas, Yuri Gómez se distancia de la figura de Aricó, tanto para criticar cuáles fueron los aspectos de la obra de Mariátegui que habrían pasado desapercibidos o no habrían merecido un tratamiento especial en la lectura del cordobés –como el factor religioso y el problema del indio–, como para realizar un intento por descen-

trar su figura y, así, dar cuenta de los debates y polémicas generadas por su intervención en México y por su visita a Lima. Los ejes sobre los que giran esas discusiones tienen que ver con la caracterización o no de Mariátegui como leninista, con cómo considerar la relación con Haya de la Torre y con la Internacional Comunista y con el peso otorgado a su formación europea.

Más allá de los matices que pudieran existir entre los textos de Cortés y de Gómez, ambos operan como clave de lectura para la entrevista y otorgan sentido a los breves textos incluidos como anexos. Esa parte final está compuesta por un conjunto variopinto que incluye, por un lado, dos breves artículos del historiador peruano Alberto Flores Galindo y del italiano Salvatore Sechi, escritos entre 1979 y 1980, que dan cuenta de resonancias del Coloquio. Por otro lado, nos encontramos con dos textos recientes, uno escrito por Eugenia Huerta –quien trabajó con Aricó en la editorial Siglo XXI en México– y Alberto Adrianzén –uno de los entrevistadores–, que reponen algunos aspectos del trabajo de Aricó como editor.

En conjunto –más allá de cierto desbalance– el libro habilita el diálogo entre distintas capas temporales y espacios geográficos y vuelve a reflexionar sobre una figura clave del marxismo en nuestro continente. Nos invita, además, a pensar sobre los modos de apropiación y lectura de una obra: los debates en torno a la apropiación que Mariátegui hizo de la tradición marxista, la imagen de Mariátegui que Aricó contribuyó a construir y la recuperación de Aricó realizada desde el presente. En ese sentido, abre la discusión en torno a cómo se realizan esas operaciones de rescate y de construcción de tradiciones teórico-políticas, así como también en torno a cómo considerar y abordar las trayectorias intelectuales.

Laura Scoppetta
Instituto de Estudios Críticos en Humanidades - Universidad Nacional de Rosario - Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y la Izquierda. Rosario, Argentina
lau.scoppetta@gmail.com
Orcid: 0000-0003-0335-7446
https://doi.org/10.46688/ahmoi.n29.565

Ramiro Manduca, *Por una hora menos de sueño. Militancias culturales del PST en tiempos de dictadura (1976-1983)*, Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata - Universidad Nacional de Misiones - Universidad Nacional de General Sarmiento, 2025, 320 pgs.

La investigación de Ramiro Manduca aborda un problema que permanecía prácticamente inexplorado dentro de la historiografía sobre las izquierdas argentinas. Nos referimos a las políticas culturales desarrolladas durante la última dictadura militar y su vinculación con un partido trotskista, como es el caso del Partido Socialista de los Trabajadores (PST). El libro se inscribe en la renovación historiográfica sobre el pasado reciente que, en las últimas décadas, ha ampliado el estudio de las organizaciones de izquierda incorporando las contribuciones de la historia cultural, los estudios de género y aquellos sobre juventudes. En ese marco, la obra propone desplazar la mirada desde las formas tradicionales de intervención partidaria hacia las múltiples experiencias culturales impulsadas por esta corriente entre 1976 y 1983, interrogando tanto sus objetivos políticos como los sentidos que adquieren para quienes participaron de ellas.

Retomamos algunas de las preguntas a través de las cuales se organiza el libro ¿Por qué una organización trotskista desarrolló durante la dictadura una intensa militancia dirigida hacia artistas, intelectuales, jóvenes y mujeres? ¿Cómo se vinculó el partido con esos sectores y qué debates o tensiones surgieron a partir de esa articulación? El argumento central de Manduca sostiene que dichas experiencias constituyeron una dimensión específica de la estrategia política del PST, que se inscriben en la búsqueda por ampliar el sujeto revolucionario más allá de la clase obrera a la que se siguió otorgándole centralidad. A su vez plantea que esta dimensión puede comprenderse a partir de analizar la intersección entre la dinámica partidaria, las transformaciones del campo cultural y las memorias de sus protagonistas. Desde esta perspectiva, el autor discute las interpretaciones que tendieron a considerar estas experiencias como fenómenos exclusivamente contraculturales o desvinculados de una organización política. Por el contrario, demuestra que formaron parte de una política sistemática orientada a construir nuevos espacios de sociabilidad, ampliar los sujetos de intervención del partido y sostener formas de resistencia cultural bajo condiciones de clandestinidad.

La estructura del libro acompaña el desarrollo de este argumento. Tras una extensa introducción, donde reconstruye el estado de la cuestión sobre las izquierdas no armadas, el trotskismo, las juventudes y las producciones culturales durante la dictadura, los cuatro capítulos analizan distintos frentes de intervención del PST. El primero examina la construcción del frente de intelectuales y artistas, a partir de retomar las trayectorias de figuras como Eduardo Pavlovsky y Carlos Alberto Brocato, que desde sus distintas experiencias militantes previas aportaron nuevas perspectivas para articular

la orientación del partido con este sector, a la vez que se reconstruyen los debates y las tensiones internas que se generaron al respecto.

También se identifica el desarrollo de iniciativas particulares que se orientaron, por un lado, a la organización de los intelectuales y artistas adultos y "consagrados" y, por otro, y de manera diferenciada, hacia los sectores juveniles. En ese sentido, el segundo capítulo se concentra en las iniciativas dirigidas hacia este último sector, especialmente a través de la revista *Propuesta* y los talleres de exploración artística juvenil como el Taller de Investigaciones Teatrales (TIT), el Taller de Investigaciones Musicales (TIM) y el Taller de Investigaciones Cinematográficas (TIC), a los que interpreta como ámbitos donde confluyeron la experimentación estética, la contracultura en dictadura y la militancia revolucionaria. Por su parte, el tercer capítulo se detiene en las revistas *Textual* y *Cuadernos del Camino*, junto con la experiencia del Encuentro de las Artes, distintas iniciativas que evidencian los intentos del partido por organizar y articular una orientación hacia intelectuales adultos y artistas consagrados a través de la cultura.

Si bien el libro resalta la participación de la militancia femenina en todos estos proyectos de manera transversal, el cuarto capítulo incorpora particularmente la dimensión de género a partir del análisis de la revista *Todas* y el Grupo de la Mujer vinculado a los talleres de investigaciones teatrales, como así también mediante la trayectoria y el rol de la poeta, periodista y militante Martha Ferro en estas iniciativas. Al retomar el concepto de *estructura de sentimiento* para pensar estas experiencias, Manduca sostiene que dichos espacios permitieron que la subjetividad femenina y el ideario de la liberación de la mujer se mantuvieran vivos en el contexto dictatorial, operando como nexo hacia la posterior explosión del movimiento de mujeres y de la diversidad sexual a partir de 1983.

Desde un punto de vista metodológico, en los distintos capítulos se combina el uso de documentos internos del partido, publicaciones periódicas, archivos personales a la vez que testimonios orales. Este cruce permite evitar tanto una lectura exclusivamente institucional de la organización como una reconstrucción basada unilateralmente en las memorias de sus protagonistas. El autor coloca en tensión ambos registros y logra reconstruir las diferencias entre las orientaciones formuladas por la dirección partidaria y las apropiaciones concretas realizadas por artistas, intelectuales y jóvenes militantes. Este enfoque permite mostrar a las militancias culturales como espacios atravesados por negociaciones, conflictos y márgenes de autonomía con respecto a las estructuras partidarias.

En conjunto, la pesquisa no solo amplía el conocimiento sobre el Partido Socialista de los Trabajadores durante la dictadura, sino que propone una agenda de investigación novedosa para los estudios sobre las izquierdas. Al incorporar la cultura, las juventudes y el género como dimensiones centrales de análisis, cuestiona las miradas que reducen la experiencia trotskista a sus intervenciones sindicales o electorales y demuestra que las organizaciones revolucionarias también construyeron proyectos culturales, espacios

de experimentación artística y políticas específicas hacia disímiles sujetos sociales. De esta forma, el trabajo ofrece nuevas herramientas para pensar las múltiples formas que asumió la militancia de izquierda bajo el terrorismo de Estado y abre un conjunto de interrogantes sobre las relaciones entre política, cultura y género en la historia reciente argentina.

Un aspecto que, sin embargo, queda soslayado es la dimensión transnacional de estas experiencias. Si bien el libro reconstruye con detalle las iniciativas culturales desarrolladas por el PST y permite reconocer su inscripción en una corriente de alcance internacional, queda menos explorado hasta qué punto los vínculos y redes transnacionales de esta corriente incidieron en las concepciones y debates acerca de la cultura y la intelectualidad. En particular, resulta una pregunta abierta en qué medida los intercambios con otras organizaciones y experiencias trotskistas contribuyeron a definir las estrategias adoptadas por el grupo argentino, así como las formas específicas de concebir el vínculo entre militancia, producción cultural e intervención política. Una mayor atención a esta dimensión permitiría situar estas experiencias no solo en el marco de la coyuntura nacional, sino también en los circuitos internacionales de discusión y circulación de ideas propios de esta corriente.

Brenda Hamilton
Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina
hamiltonbren@gmail.com
Orcid: 0009-0007-2651-181X
https://doi.org/10.46688/ahmoi.n29.566

Instrucciones para los autores

1. Originalidad

Las colaboraciones deben ser originales y no estar siendo sometidas simultáneamente a evaluación en ninguna otra publicación. *Archivos* se compromete a acusar recibo en la semana de recibida la colaboración y a comunicar la respuesta de la evaluación en un lapso no mayor a cuatro meses.

2. Extensión

Artículos: hasta 55.000 caracteres con espacio (incluyendo las notas a pie, las referencias bibliográficas al final del texto y el resumen).

Reseñas: hasta 8.000 caracteres con espacio.

3. Formato

Los trabajos deberán ser enviados en formato .doc o .rtf, en tamaño de hoja A4, con fuente Times New Roman tamaño 12, interlineado a espacio y medio (1,5), sin justificar. Todas las páginas deberán ser numeradas. Las reseñas se recibirán exclusivamente en español. En el caso de propuestas de artículos en otro idioma consultar previamente al Consejo editorial antes de realizar el envío.

La primera página deberá contener la siguiente información:

a) Título en castellano e inglés.

b) Nombre del autor/a o los autores/as y su pertenencia institucional.

c) Resumen de no más de 120 palabras y cuatro palabras clave. Ambos en castellano y en inglés.

d) Correo electrónico de contacto.

e) Identificar ORCID.

Cualquier referencia que permita inferir el nombre del autor/a deberá ser eliminada del texto, con excepción de la primera página, para permitir la evaluación anónima.

4. Citas

Las citas, o reproducción de palabras de otro texto, de fuentes, etcétera, deben ir entre comillas, sin bastardillas. Si la cita es de más de tres renglones, se recomienda dejarla como párrafo aparte, con un blanco arriba y otro abajo.

5. Bibliografía

El sistema de citado empleado por la revista es el especificado por las normas APA. No se aceptarán textos con referencias bibliográficas a pie de página.

Ejemplo: (Hobsbawm, 1989, pp. 25-65).

Al final del trabajo se incluirán las referencias bibliográficas, con el formato: Apellido, N. (año de edición). Título del texto. Editorial. Ténganse en cuenta los siguientes ejemplos:

Libros (con autor individual):

Falcón, R. (1984). *Los orígenes del movimiento obrero, 1857-1899*. Centro Editor de América Latina.

Marx, K. (1987). *Trabajo asalariado y capital* (1849). Cartago.

Libros (con varios autores):

Batalha, C. H. M., Teixeira da Silva, F., y Fortes, A. (comps.) (2004). *Culturas de classe: identidade e diversidade na formaçao do operariado*. Editora da Unicamp.

Capítulo de libro:

Anderson, P. (1984). La historia de los partidos comunistas. En R. Samuel (ed.). *Historia popular y teoría socialista* (pp. 150-165). Crítica.

Artículo de Revista:

Aricó, J. (1973). Espontaneidad y dirección conciente en el pensamiento de Gramsci. *Pasado y Presente*, 1, 87-101.

Libro en versión electrónica:

De Jesús Domínguez, J. (1887). *La autonomía administrativa en Puerto Rico*. http://memory.loc.gov/

Tesis:

Kalmanowiecki, L. (1997). *Military Power and Policing in Argentina 1900-1955*. Tesis Doctoral, New School for Social Research.

6. Evaluación

Todas las propuestas son recibidas por la Redacción quien se ocupa de acusar recibo al autor/ra. A continuación, los trabajos son evaluados en primera instancia por el Equipo Editorial a fin de establecer si las temáticas se ajustan al alcance, objetivos y requisitos establecidos por la revista. En caso de no hacerlo, los aportes son rechazados. Cuando la primera evaluación es positiva, se escogen dos árbitros especialistas en el área para juzgar la calidad del trabajo. El sistema de evaluación adoptado por la revista es doble ciego preservando el anonimato de los/as autores y los/as evaluadores/as.

7. Código de ética

Con la intención adherir al consenso universal sobre la práctica editorial científica, el Equipo Editorial de la revista adhiere a la guía y las instrucciones elaboradas por el COPE: Committee on Publication Ethics.

Se invita a los/as autores/as, investigadores/as y evaluadores/as a interiorizarse en los lineamientos internacionales vinculados a la ética en publicación para evitar faltas que podrían generarse por su desconocimiento.

8. Política de plagio

El Equipo Editorial de *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda* adopta diversas herramientas para detectar plagio o prácticas de auto-plagio, fabricación de datos o problemas éticos, en general, presentes en las propuestas remitidas por los autores. Para ello se compromete a implementar medidas, a través de herramientas adecuadas como Similarity Check, Plagiarismdetector, Quetext, etc. Asimismo, se reserva el derecho de rechazar y/o eliminar todo artículo en el cual se haya detectado cualquier forma de plagio o prácticas de auto-plagio sin importar la etapa de edición en la que el mismo se encuentre.